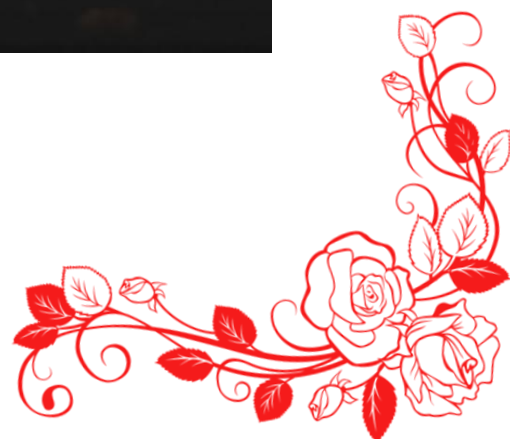
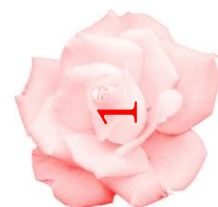
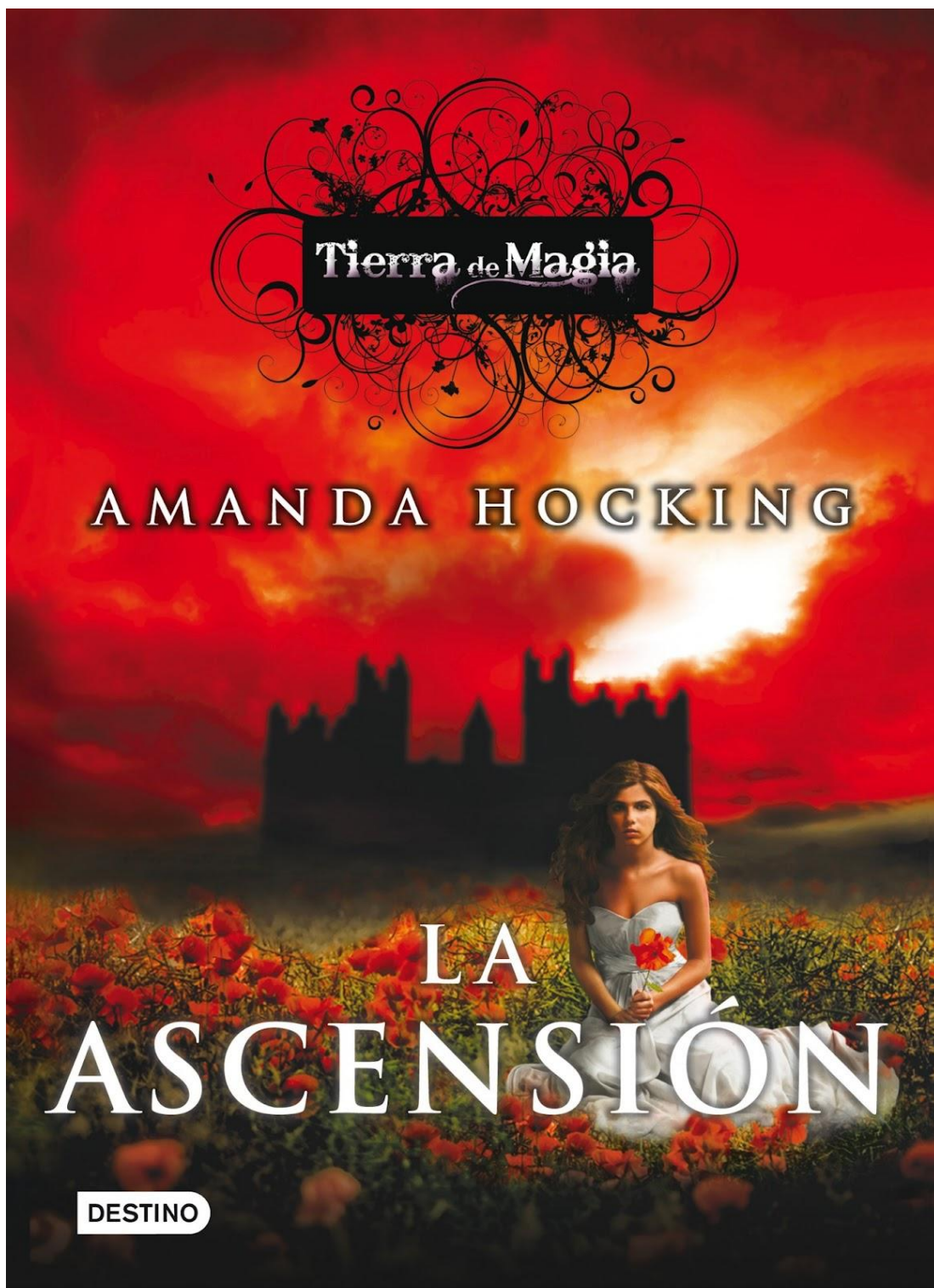




La Ascensión

Tierra de Magia 3#



Amanda Hocking

TMOVB



Agradecimientos

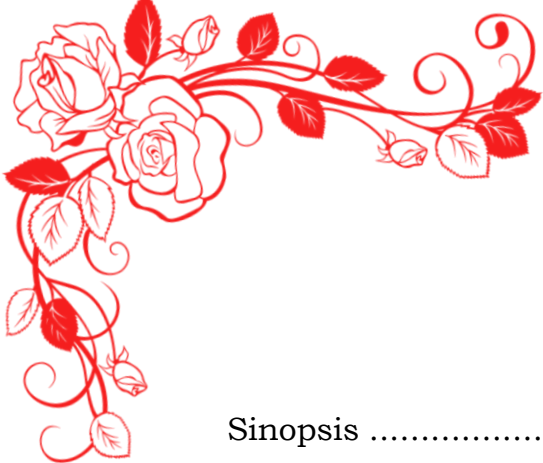
El presente documento ha sido elaborado sin fines de lucro para fomentar la lectura en aquellos países en los que algunas publicaciones no se realizan, cabe destacar el trabajo de las transcriptoras, correctoras, revisora, moderadora y diseñadora de SO y TMOTB.



Amanda Hocking

TMOTB





Índice

Sinopsis 5

Capítulo 1 6

Capítulo 2 16

Capítulo 3 25

Capítulo 4 36

Capítulo 5 43

Capítulo 6 50

Capítulo 7 59

Capítulo 8 66

Capítulo 9 77

Capítulo 10 86

Capítulo 11 95

Capítulo 12 108

Capítulo 13 115

Capítulo 14 125

Capítulo 15 133

Capítulo 16 148

Capítulo 17 155

Capítulo 18 163

Capítulo 19 172

Capítulo 20 181

Capítulo 21 192

Capítulo 22 200

Capítulo 23 209

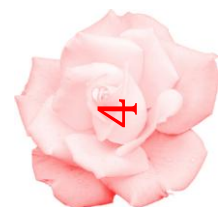




La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Capítulo 24	213
Capítulo 25	218
Capítulo 26	222
Epílogo	230
Sobre la autora	237



Amanda Hocking

TMOTB



Sinopsis

El destino de Wendy parece estar sellado. Se avecina una guerra y todo lo que ha sacrificado para conseguir la paz y el equilibrio del pueblo Trylle pende de un hilo. Los acontecimientos se precipitan y la encaminan hacia un final inesperado. ¿Conseguirá salvar todo aquello que ama?



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 1

Amnistía

Miré por la ventana dándole la espalda a mi habitación. Era un truco que aprendí de mi madre y que me servía para dar la impresión de que lo tenía todo bajo control. Elora me había dado muchísimos consejos a lo largo de los meses anteriores, pero los más útiles fueron aquellos que servían para dirigir una reunión.

—Creo que estáis siendo ingenua, princesa —dijo el Canciller—. No podéis poner la sociedad entera patas arriba.

—No es así. —Me volví y le lancé una mirada gélida, de modo que tuvo que bajar la cabeza y estrujar su pañuelo—. Pero ya no podemos seguir ignorando el problema.

Escudriñé el salón de reuniones e hice todo lo posible por parecer tan fría e impositiva como Elora lo había sido siempre. No planeaba ser una monarca cruel, pero sabía que, si mostraba debilidad, no me prestarían atención. Si deseaba hacer cambios, tendría que mostrarme firme.

Desde que Elora había quedado incapacitada para gobernar, me hice cargo de las actividades cotidianas del palacio, y eso incluía participar en muchas reuniones; la junta de consejeros era la que más tiempo me absorbía.

El Canciller había sido elegido por el pueblo Trylle, pero mi plan era hacer una enérgica campaña en su contra en cuanto terminara su gestión. Era un ser cobarde y maquinador, y necesitábamos a alguien mucho más fuerte en ese cargo.

Garrett Strom, el «confidente» de mi madre, se encontraba allí, aunque no siempre asistía a las reuniones: según cómo se sintiera Elora, a veces prefería quedarse con ella y cuidarla.

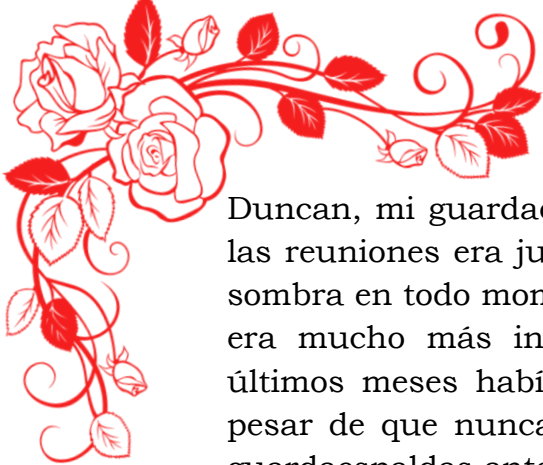
Joss, mi asistente, estaba sentada al fondo del salón, tomando notas furiosamente mientras hablábamos. Era una jovencita humana criada en Föering como *mänsklig*. Había trabajado siempre como secretaria de Elora, pero desde que comencé a dirigir el palacio se convirtió en mi ayudante.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

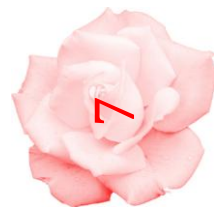
Duncan, mi guardaespaldas, también se hallaba ahí: su lugar durante las reuniones era junto a la puerta. Su misión era seguirme como una sombra en todo momento, y aunque era bajito y algo torpe, yo sabía que era mucho más inteligente de lo que los demás suponían. En los últimos meses había aprendido a respetarlo y a valorar su trabajo a pesar de que nunca podría llegarle ni a la suela de los zapatos a mi guardaespaldas anterior, Finn Holmes.

Aurora Kroner se sentó a la cabecera. Junto a ella se encontraba Tove, mi prometido; siempre me gustaba que él estuviera presente porque por lo general era el único que me apoyaba. De haberme sentido completamente sola, no habría sabido cómo gobernar.

También asistían la *marksinna* Laris, una mujer en la que no confiaba especialmente pero que era una de las nobles con mayor influencia en Föering; el *markis* Bain, quien estaba al cargo de la ubicación de los *changelings*; el *markis* Court, tesorero del palacio, y Thomas Holmes, jefe de la guardia a cargo de la seguridad y de todos los rastreadores.

También había algunos otros funcionarios de alto rango en la mesa, todos ellos con una expresión muy solemne. La situación de los Trylle se hacía cada vez más desesperada y yo proponía un cambio; evidentemente, ellos no querían que modificara nada porque preferían que respaldara el sistema que mantenían desde hacía siglos, pero este ya no funcionaba. Nuestra sociedad se desmoronaba, y ellos se negaban a aceptar el papel que representaban en la destrucción del reino.

—Con todo respeto, princesa —comenzó a decir Aurora con un tono de voz tan dulce que apenas me permitía distinguir el veneno que contenía—, tenemos problemas más importantes que resolver. Los Vittra se están fortaleciendo, y como la tregua está a punto de terminar...



—¡La tregua! —interrumpió la *marksinna* Laris con un bufido—. Como si nos hubiera comportado algún beneficio.

—La tregua no terminará todavía —dije al tiempo que me enderezaba—. Nuestros rastreadores se están encargando ahora mismo de los problemas y por esta razón considero que es de gran importancia que tengamos algo que ofrecerles cuando vuelvan.

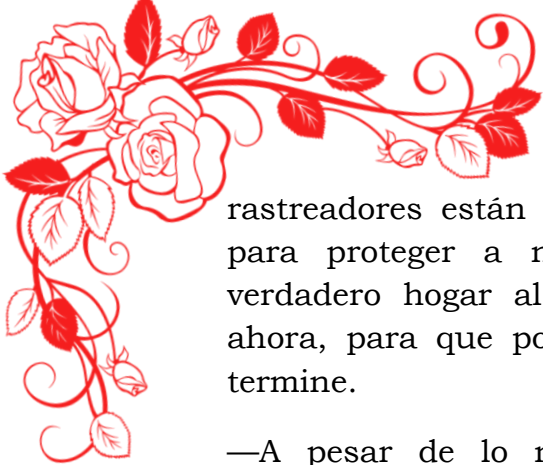
—Ya nos ocuparemos de eso cuando regresen —dijo el Canciller—. Por ahora veamos cómo salvar nuestro pellejo.

—No estoy pidiendo que redistribuyamos la riqueza ni que se declare abolida la monarquía —aclaré—. Lo único que digo es que los

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

rastreadores están ahí fuera arriesgando sus vidas para salvarnos y para proteger a nuestros *changelings*, y que merecen tener un verdadero hogar al que volver. Deberíamos asignar recursos a ello ahora, para que podamos construirles casas de verdad cuando esto termine.

—A pesar de lo noble de vuestra propuesta, princesa, creo que deberíamos ahorrar ese dinero para los Vittra —sugirió el *markis* Bain. Era un hombre callado y amable, incluso cuando su opinión estaba en desacuerdo con las mías. Además, era uno de los pocos miembros de la realeza que me parecía que de verdad quería hacer lo mejor en beneficio de toda la gente.

—Pero no podemos pagarles a los Vittra —intervino Tove—. No se trata de dinero sino de poder. Todos sabemos ya lo que quieren, y algunos miles o incluso unos cuantos millones de dólares no los harán cambiar de opinión. El rey Vittra no aceptará dinero.

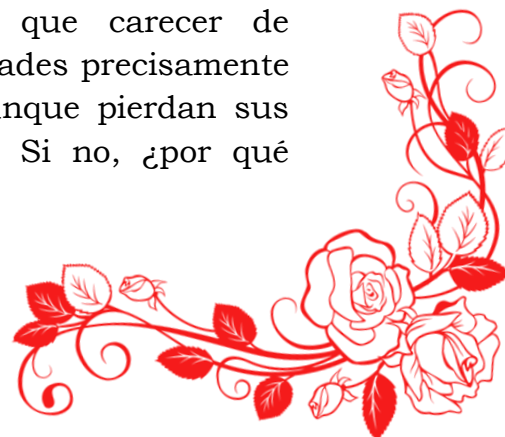
—Haré todo lo que esté en mi mano para mantener Föerning a salvo, pero todos ustedes tienen razón —dije—. Aún hemos de encontrar una salida razonable al dilema que tenemos con los Vittra, y existe, claro está, la posibilidad de una lucha muy cruenta. Si fuera ese el caso, necesitaríamos apoyar a nuestras tropas. Nuestros hombres merecen el mayor cuidado y eso incluye viviendas adecuadas y acceso a nuestros sanadores en caso de que resultasen heridos durante la guerra.

—¿Permitir que los sanadores atiendan a un rastreador? —preguntó la *marksinna* Laris con una risa despectiva; algunos la imitaron—. No seáis ridícula.

—¿Por qué le parece ridículo? —cuestioné, tratando de mantener la frialdad en mi voz—. ¿Esperamos que mueran por nosotros pero no estamos dispuestos a sanar sus heridas? No podemos exigirles más de lo que nosotros mismos estamos dispuestos a dar.

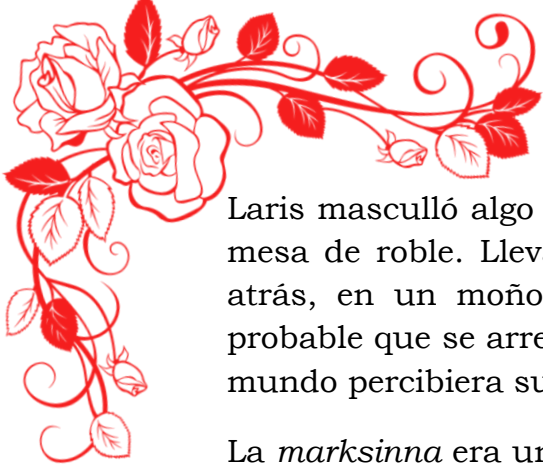
—Su nivel de jerarquía es más bajo en comparación —dijo Laris como si yo no pudiera entender el concepto—. Estamos al mando por una razón. ¿Por qué tendríamos que tratarlos como iguales si no lo son?

—Por pura y simple decencia —argumenté—. Tal vez no seamos humanos, pero eso no significa que tengamos que carecer de humanidad. La gente se está yendo de nuestras ciudades precisamente por esta razón, prefiere vivir entre los humanos aunque pierdan sus poderes. Tenemos que ofrecerles algo de felicidad. Si no, ¿por qué habrían de quedarse?



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Laris masculló algo entre dientes y mantuvo su gélida mirada fija en la mesa de roble. Llevaba el oscuro cabello perfectamente peinado hacia atrás, en un moño tan apretado que su rostro parecía estirado; es probable que se arreglara de esa manera con la intención de que todo el mundo percibiera su energía.

La *marksinna* era una Trylle muy poderosa: era capaz de producir fuego de la nada y controlarlo, y algo tan potente como eso resultaba muy extenuante. A los Trylle los debilitaba usar sus poderes, los despojaba de parte de su vida y los hacía envejecer de manera prematura.

Por otra parte, si los Trylle no usaban sus poderes, estos dañaban sus mentes: les iban devorando los pensamientos y los enloquecían. Era algo que le sucedía en particular a Tove, quien, si no encontraba maneras de drenar el vigor de su psicoquinesis, se comportaba de forma grosera y parecía disperso.

—Es hora de efectuar un cambio —dijo Tove, alzando la voz en medio de un incómodo silencio entre los asistentes—. Puede ser gradual, pero tiene que suceder.

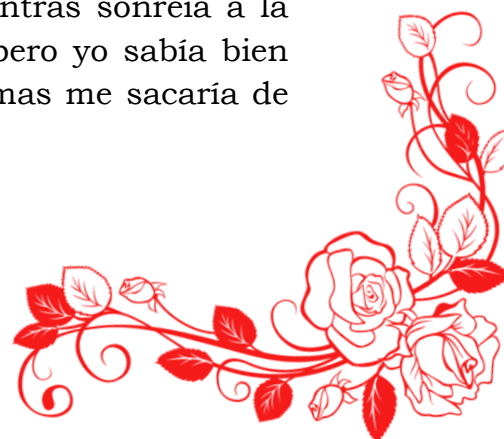
Nadie pudo refutarlo porque en ese momento llamaron a la puerta. Sin embargo, a juzgar por el rostro enrojecido del Canciller, era obvio que él tenía unas cuantas cosas que decir.

Duncan abrió la puerta y Willa asomó la cabeza con una sonrisa dubitativa. Como era *marksinna*, hija de Garret, y mi mejor amiga, tenía todo el derecho a estar ahí.

Yo ya la había invitado a las reuniones, pero siempre se negaba diciendo que temía causar más problemas de los que podía solucionar: a Willa le costaba trabajo ser amable cuando no estaba de acuerdo con la gente.

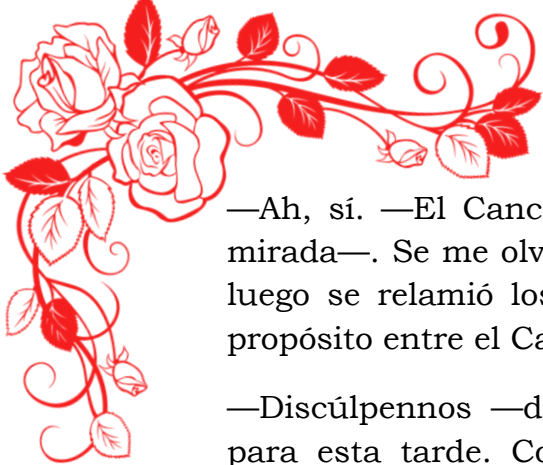
—Lo lamento —dijo Willa, y Duncan se hizo a un lado para dejarla pasar—. No deseaba interrumpir, pero ya son las cinco y se suponía que recogería a la princesa a las tres para la celebración de su cumpleaños.

Miré el reloj y me di cuenta de que la reunión había durado mucho más de lo que tenía previsto. Willa caminó hasta mí mientras sonreía a la gente que se hallaba en el salón para disculparse, pero yo sabía bien que si no daba por terminada la junta, de todas formas me sacaría de allí pateando y gritando.



Amanda Hocking

TMOTB



—Ah, sí. —El Canciller me sonrió con una ansia perturbadora en su mirada—. Se me olvidaba que mañana cumplís dieciocho años —dijo, y luego se relamió los labios; Tove se puso en pie para interponerse a propósito entre el Canciller y yo.

—Discúlpennos —dijo Tove—, pero la princesa y yo tenemos planes para esta tarde. Continuaremos la reunión la próxima semana, ¿de acuerdo?

—¿Volverán al trabajo la semana que viene? —preguntó Laris consternada—. ¿Tan solo unos días después de su boda? ¿La princesa y usted no irán de luna de miel?

—No creo que sea lo más adecuado, dada la situación —dije—. Tenemos mucho que hacer.

Aunque era verdad, esa no era la única razón por la que había decidido no ir de viaje. Había aprendido a querer mucho a Tove, pero no podía ni imaginar qué podríamos hacer él y yo de luna de miel; ni siquiera me había planteado de qué manera pasaríamos nuestra noche de bodas.

—Tenemos que revisar los contratos de los *changelings* —dijo el *markis* Bain mientras se ponía apresuradamente en pie—. Como los rastreadores los traerán antes de tiempo y algunas familias se niegan a continuar con la práctica, las asignaciones se han modificado. Necesito que firméis los papeles.

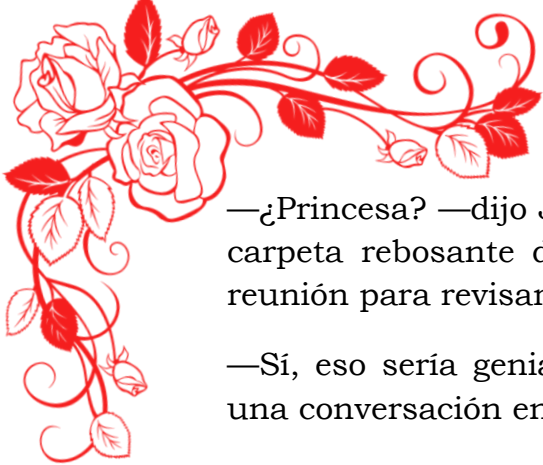
—Ya se ha hablado suficiente de asuntos de Estado por hoy. —Willa pasó su brazo por debajo del mío y se dispuso a sacarme del salón—. La princesa volverá al trabajo el lunes y entonces firmará lo que usted quiera.

—Willa, solo tardaré unos segundos en firmar —exclamé, pero Willa me lanzó una mirada tan furiosa que decidí limitarme a sonreírle a Bain con la máxima amabilidad—. Revisaré los papeles el lunes a primera hora.

Tove se quedó un instante en el salón para decirle algo a Bain, pero luego nos alcanzó en el pasillo. A pesar de que ya habíamos salido, Willa siguió cogida de mi brazo mientras caminábamos.

Duncan se mantuvo unos pasos por detrás de nosotras mientras estábamos en el ala sur porque ya me habían repetido muchas, muchas veces que no podía tratarlo como a un igual cuando se estuvieran revisando asuntos de Estado o hubiera funcionarios Trylle trabajando cerca.





—¿Princesa? —dijo Joss al tiempo que correteaba detrás de mí con una carpeta rebosante de papeles—. Princesa, ¿deseáis que organice una reunión para revisar los contratos con el *markis* Bain el lunes?

—Sí, eso sería genial —dije. Reduje la velocidad para poder mantener una conversación en condiciones con ella—. Gracias, Joss.

—Tenéis una junta a las diez de la mañana con el *markis* de Oslinna. — Joss hojeó la sección de citas de su carpeta, y de repente un papel salió volando; Duncan lo atrapó antes de que llegara al suelo y se lo devolvió—. Gracias. Disculpen. Entonces, princesa, ¿queréis reuniros con el *markis* Bain antes o después de su junta?

—Volverá al trabajo justo después de casarse —dijo Willa—. Por supuesto que no va a poder estar ahí a primera hora de la mañana. Fija la cita para la tarde.

Me volví para mirar a Tove, que caminaba a mi lado, pero su expresión era impasible. Desde que me había propuesto matrimonio, en realidad no había hablado mucho de nuestro enlace. Su madre y Willa se habían encargado de la mayor parte de los preparativos, por lo que ni siquiera le había tenido que pedir su opinión sobre los colores o arreglos florales. Como todo lo habían decidido por nosotros, no teníamos gran cosa de que hablar.

—¿Os parece bien a las dos de la tarde? —me preguntó Joss.

—Sí, perfecto —contesté—. Gracias, Joss.

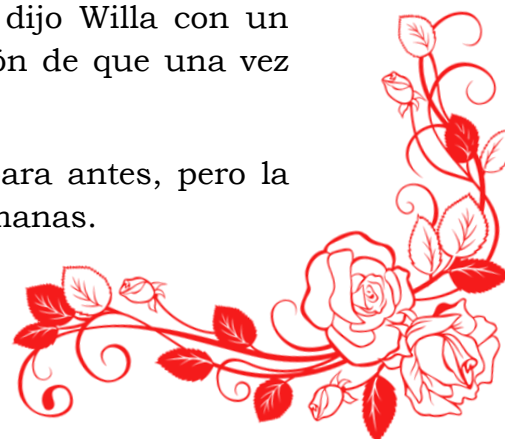
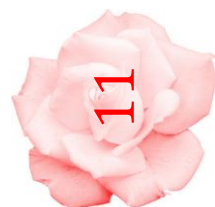
—De acuerdo. —Joss se detuvo apresuradamente a garabatear la hora de la cita en su carpeta.

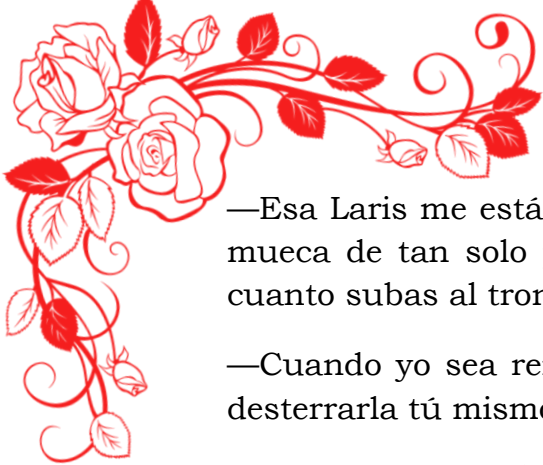
—Ahora sí, la princesa está de vacaciones hasta el lunes —le aclaró Willa a Joss, mirándola por encima del hombro—. Eso significa que durante cinco días completos nadie la puede llamar, pedirle su opinión o reunirse con ella. Recuérdalo, Joss. Si alguien la busca deberás decir que no tienes forma de contactar con ella.

—Sí, por supuesto, *marksinna* Strom. —Joss sonrió— ¡Feliz cumpleaños, princesa! ¡Y buena suerte en vuestra boda!

—No puedo creer cuán adicta al trabajo eres —me dijo Willa con un suspiro mientras caminábamos—. ¡Tengo la sensación de que una vez te coronen como reina, no volveré a verte el pelo!

—Lo siento —dije—. He intentado que la junta acabara antes, pero la situación ha estado fuera de control estas últimas semanas.





—Esa Laris me está volviendo loco —dijo Tove al tiempo que hacía una mueca de tan solo pensar en la *marksinna*—. Deberías desterrarla en cuanto subas al trono.

—Cuando yo sea reina, tú te convertirás en rey —le recordé—. Podrás desterrarla tú mismo.

—Tú espera a ver lo que te tenemos planeado para esta noche, Tove —interpuso Duncan con una alegre sonrisa—. Te vas a divertir tanto que ni siquiera te acordarás de Laris ni de nadie más.

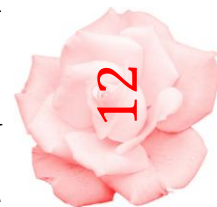
Afortunadamente, como me iba a casar en tan solo unos días, pude eludir el tradicional baile que se organiza para celebrar el cumpleaños de la princesa. Elora y Aurora planearon la boda para que se llevara a cabo en cuanto cumpliera dieciocho años; mi cumpleaños era el miércoles y me casaría el sábado, lo cual no dejaba tiempo para llevar a cabo una gran celebración de cumpleaños al estilo Trylle.

A pesar de que yo no quería, Willa insistió en organizarme una sencilla fiesta, aunque, en mi opinión, era un sacrilegio teniendo en cuenta todo lo que estaba ocurriendo en Förening. Los Vittra habían firmado un tratado de paz con nosotros, pero en él habían acordado abstenerse de atacarnos solo hasta que yo me convirtiera en reina.

Por otra parte, en el tratado utilizaron un lenguaje muy particular: expresaron que no nos atacarían a nosotros, es decir, a los Trylle de Förening, pero todos los demás quedaban fuera del tratado y eran un posible objetivo.

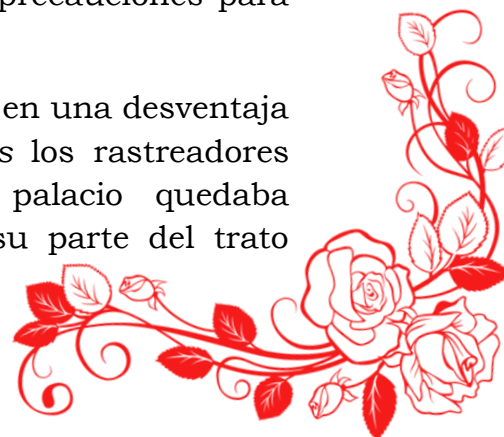
Los Vittra comenzaron a atacar a nuestros *changelings*, los que todavía estaban a cargo de sus familias anfitrionas en la sociedad humana. Lograron llevarse a algunos antes de que nos diéramos cuenta de lo que sucedía, pero en cuanto nos percatamos de ello, enviamos a nuestros mejores rastreadores, incluidos la mayoría de los que servían como guardaespaldas en el palacio, para que trajeran a casa a todo *changeling* que hubiera cumplido los dieciséis años. En el caso de los más pequeños, se acordó que los rastreadores se quedarían junto a ellos para cuidarlos; los Vittra se verían imposibilitados de secuestrarlos y se evitaría que los humanos se alarmaran por el robo de niños; nos sentíamos en la obligación de adoptar las máximas precauciones para proteger a quienes eran nuestro lado más vulnerable.

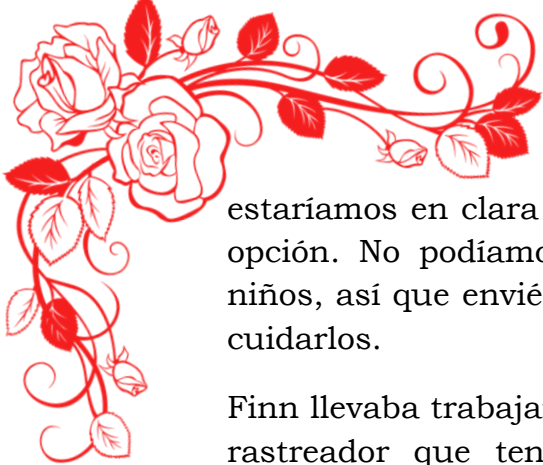
A pesar de nuestros esfuerzos, esa situación nos dejó en una desventaja pavorosa, porque para resguardar a los *changelings* los rastreadores tenían que permanecer fuera y por tanto el palacio quedaba desguarnecido. Si los Vittra decidían no respetar su parte del trato



Amanda Hocking

TMOTB





estaríamos en clara desventaja, pero, para ser franca, no encontré otra opción. No podíamos permitir que raptaran y lastimaran a nuestros niños, así que envié a todos los rastreadores que estaban disponibles a cuidarlos.

Finn llevaba trabajando meses enteros y casi sin descanso. Era el mejor rastreador que teníamos y su labor consistía en recuperar a los *changelings* de todas las comunidades Trylle. No lo había visto desde antes de Navidad y, claro, a veces lo echaba de menos. No obstante, aquella añoranza se iba desvaneciendo.

Finn me dejó muy claro que para él su trabajo era lo más importante de todo, y que yo no podía formar parte de su vida: muy pronto me iba a casar con otra persona y, a pesar de que todavía sentía algo por él, tuve que ignorar mis sentimientos y seguir con mi vida.

—¿Y dónde va a ser la fiesta? —pregunté a Willa para dejar de pensar en Finn.

—En el piso de arriba —contestó mientras me conducía hacia la gran escalinata del vestíbulo central—. Matt está allí, encargándose de los últimos detalles.

—¿Últimos detalles? —pregunté arqueando la ceja.

De pronto alguien llamó a la puerta principal de forma muy violenta y la lámpara colgante que se cernía sobre nosotras comenzó a temblar. Nuestros visitantes casi siempre usaban el timbre, pero este parecía querer echar abajo la pesada hoja de madera.

—¡Atrás, princesa! —dijo Duncan, dirigiéndose hacia la entrada.

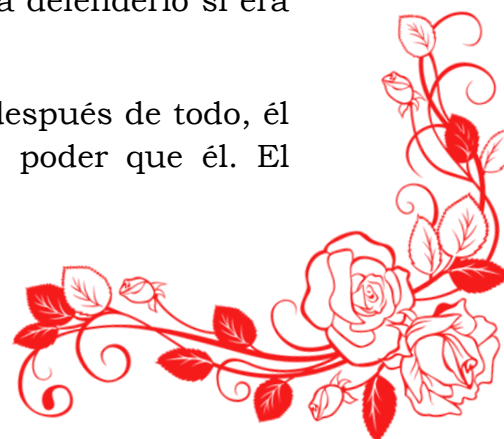
—Puedo encargarme yo misma, Duncan —contesté.

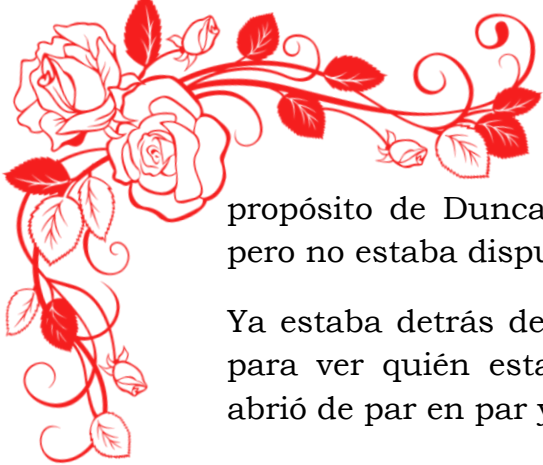
El hecho de que alguien golpeará con suficiente fuerza como para hacer temblar todo el vestíbulo me hacía temer lo peor; me dirigí a la puerta, pero Willa me detuvo.

—Wendy, deja que abra —me dijo con firmeza—. Tú y Tove estaréis aquí mismo en caso de que requiera ayuda.

—No. —Me solté de Willa y fui detrás de Duncan para defenderlo si era necesario.

En realidad aquello era un poco surrealista porque, después de todo, él era mi guardaespaldas; sin embargo, yo tenía más poder que él. El





propósito de Duncan era servir como escudo en caso de emergencia, pero no estaba dispuesta a permitir que eso sucediera jamás.

Ya estaba detrás de él cuando abrió la puerta. Quiso solo entreabrir la para ver quién estaba fuera, pero de repente una fuerte ventisca la abrió de par en par y envió una racha de nieve por todo el vestíbulo.

Sentí un fuerte impacto de aire frío, pero desapareció casi de inmediato. Willa podía controlar el viento, así que en cuanto se coló en el palacio, ella levantó la mano para apaciguarlo.

Frente a nosotros se erigía la silueta de un hombre que se sujetaba con ambas manos al marco de la puerta. Estaba completamente encorvado y su cabeza le colgaba; el suéter negro que llevaba estaba cubierto de nieve. De hecho, toda su ropa estaba sucia, maltratada y hecha jirones.

—¿Podemos ayudarle en algo? —preguntó Duncan.

—Necesito ver a la princesa —dijo, y en cuanto escuché su voz me recorrió un escalofrío.

—¿Loki? —interrogué en un grito ahogado.

—¿Princesa? —Loki levantó la cabeza.

Sonrió con una mueca, pero su gesto no parecía retador como era habitual en él. Sus ojos de color caramelo se veían doloridos y agotados, y en la mejilla tenía un moretón que comenzaba a desvanecerse. A pesar de todo seguía siendo tan atractivo como lo recordaba, y verlo me dejó sin aliento.

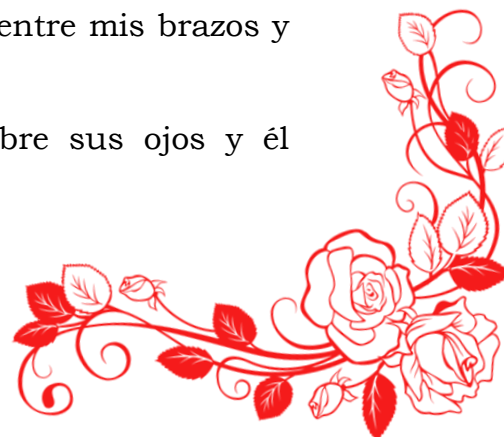
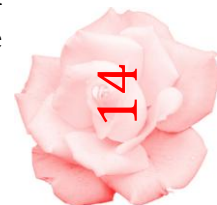
—¿Qué te ha sucedido? —pregunté—. ¿Qué haces aquí?

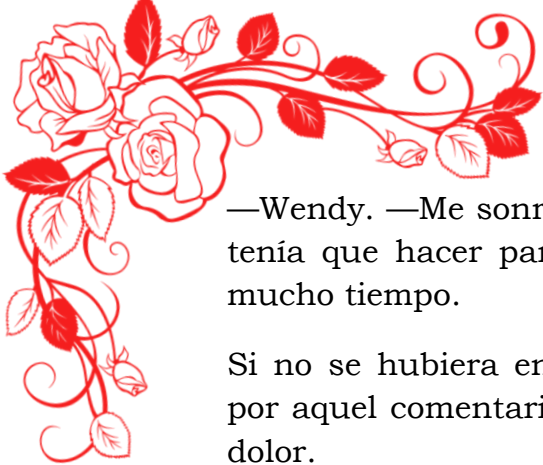
—Lamento la interrupción, princesa —dijo; su sonrisa comenzaba a menguar—. A pesar de que me encantaría decir que vengo por puro placer, yo... —Loki se contuvo y se aferró con más fuerza al marco de la puerta.

—¿Te encuentras bien? —pregunté mientras daba unos pasos hacia él, dejando atrás a Duncan.

—Yo... —Loki comenzó a hablar, pero las rodillas se le doblaron: cayó hacia delante y me apresuré a atraparlo. Lo sostuve entre mis brazos y lo bajé lentamente hasta el suelo.

—¿Loki? —Retiré el cabello que había quedado sobre sus ojos y él parpadeó varias veces para abrirlos.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Wendy. —Me sonrió débilmente—. De saber que esto era lo único que tenía que hacer para que me abrazaras, me habría dejado caer hace mucho tiempo.

Si no se hubiera encontrado tan debilitado le habría dado un tortazo por aquel comentario, pero cuando toqué su rostro hizo una mueca de dolor.

—¿Qué sucede, Loki? —le pregunté en voz baja.

—Amnistía —dijo en tono grave y cerró los ojos—. Necesito amnistía, princesa. —Su cabeza cayó hacia un lado y su cuerpo se relajó. Se había desmayado.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 2

Cumpleaños

Tove y Duncan llevaron a Loki a las habitaciones de la servidumbre, en el primer piso. Willa regresó y avisó a Matt para que no se preocupara y yo envié a Duncan en busca de Thomas porque no tenía ni idea de lo que debía hacer con Loki; estaba inconsciente y no podía preguntarle qué había ocurrido.

—¿Le vas a otorgar la amnistía? —me preguntó Tove. Estaba junto a mí con los brazos cruzados y miraba a Loki.

—No lo sé —dije, negando con la cabeza—. Depende de lo que nos diga. —Me volví para mirar a Tove—. ¿Por qué? ¿Crees que debería hacerlo?

—No sé —contestó tras unos instantes—. Pero apoyaré la decisión que tomes, sea la que sea.

—Gracias —le dije, a pesar de que sabía de sobra que siempre podría contar con él—. ¿Por qué no te acercas a ver si hay algún doctor disponible que pueda echarle un vistazo?

—¿No prefieres que avise a mi madre para que se encargue de ella? —me preguntó Tove; su madre era sanadora: al colocar sus manos sobre alguien podía curarle casi cualquier herida.

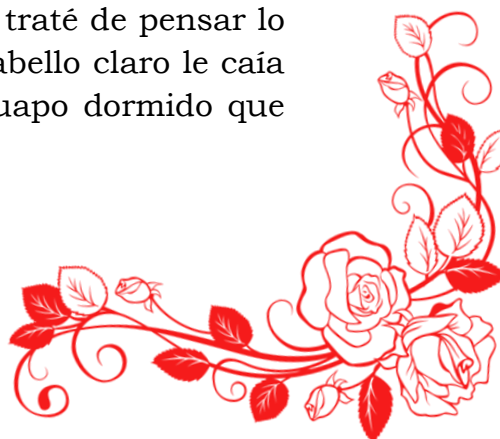
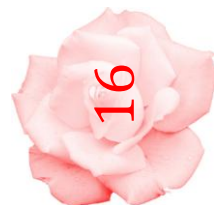
—No, ella jamás sanaría a un Vittra. Además, no quiero que nadie se entere de que Loki está aquí. Todavía no —le expliqué—. Necesito a un doctor de verdad. Hay un doctor *mänks* en el pueblo, ¿verdad?

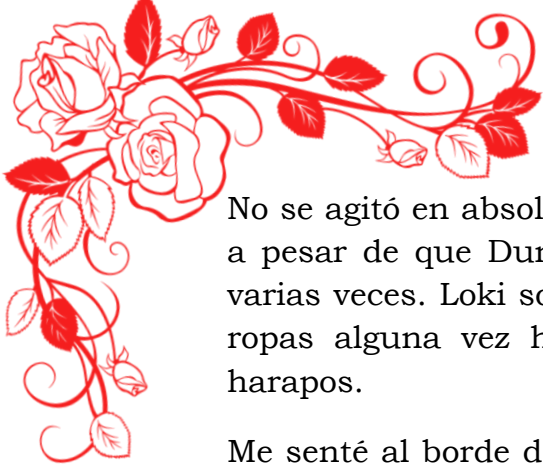
—Ajá —asintió—. Voy a buscarlo. —Se dirigió a la puerta pero se detuvo al llegar—. ¿No tendrás problemas con el *markis* Vittra?

Sonreí.

—Por supuesto que no.

Tove asintió y me dejó sola con Loki; respiré hondo y traté de pensar lo que debía hacer. Estaba tumbado boca arriba y su cabello claro le caía sobre la frente; por alguna razón estaba aún más guapo dormido que despierto.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

No se agitó en absoluto cuando lo cargaron para llevarlo al primer piso, a pesar de que Duncan lo zarandeó y estuvo a punto de dejarlo caer varias veces. Loki solía vestir bien, pero por más que se intuía que sus ropas alguna vez habían sido espléndidas, ahora no eran más que harapos.

Me senté al borde de la cama junto a él y palpé a través de un agujero que tenía su camisa; su piel estaba inflamada y pálida. Con mucho cuidado levanté la tela y, ante su falta de reacción, la alcé un poco más.

Desvestirlo me hizo sentir extraña, casi perversa, pero quería asegurarme de que no tuviera golpes que pusieran en peligro su vida. Si tenía alguna herida grave o daba la impresión de que tuviera algún hueso roto, llamaría a Aurora y la obligaría a curarlo, le gustara o no; no iba a dejarlo morir solo porque ella tuviera prejuicios en su contra.

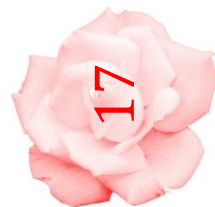
Después de sacarle la camisa por encima de la cabeza, pude verlo bien y me quedé sin aliento. En circunstancias normales su físico me habría dejado atónita, sin duda, pero no fue eso lo que me alteró: tenía el torso cubierto de moretones, y largas y finas cicatrices se dibujaban en sus costados.

Lo incorporé un poco y descubrí que también tenía marcas en la espalda. Su piel estaba completamente flagelada; algunas de las heridas eran antiguas, pero la mayoría eran recientes y aún sangraban.

Los ojos se me inundaron de lágrimas y solo atiné a cubrirme la boca. Jamás había visto a Loki sin camisa, pero no recordaba que hubiera cicatrices en sus antebrazos. Aquello había sucedido durante el tiempo que no nos habíamos visto.

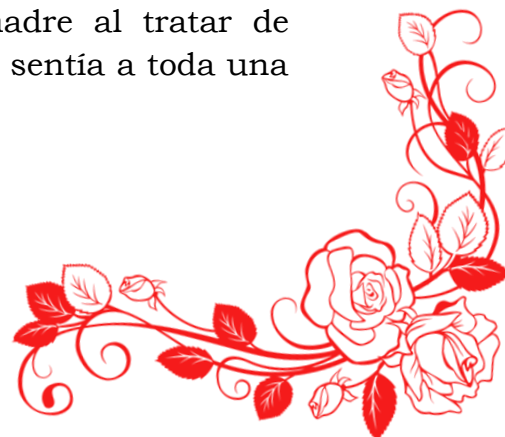
Lo peor era que Loki tenía sangre Vittra, lo cual significaba que poseía una fuerza sobrenatural; de ahí que hubiera podido golpear la puerta del vestíbulo principal con tanto ímpetu. Pero eso también quería decir que podía sanar con mayor rapidez de la normal: si presentaba aquel aspecto, seguro que alguien debía de haberle dado una paliza infernal tras otra, sin concederle la oportunidad de sanar.

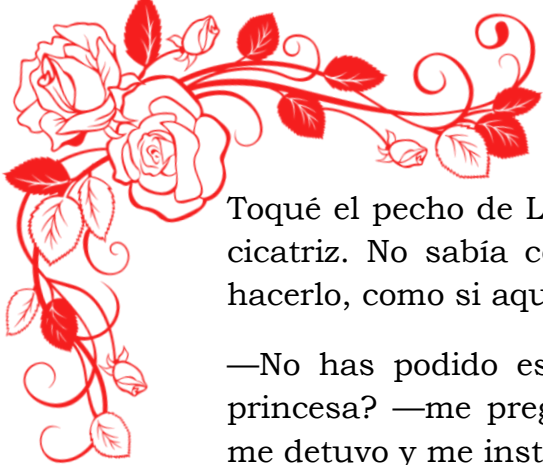
A lo largo del pecho tenía una enorme cicatriz dentada, como si alguien hubiera tratado de acuchillarlo. Me recordó la cicatriz que yo misma tenía en el vientre, la que me había hecho mi madre al tratar de asesinarme siendo yo una niña. Era un recuerdo que sentía a toda una vida de distancia.



Amanda Hocking

TMOTB





Toqué el pecho de Loki y recorrí con los dedos las protuberancias de la cicatriz. No sabía con exactitud el motivo, pero me sentía obligada a hacerlo, como si aquella herida nos conectara de alguna forma.

—No has podido esperar ni un momento para desvestirme, ¿verdad, princesa? —me preguntó Loki, agotado. Quise retirar la mano pero él me detuvo y me instó con la suya a dejarla allí.

—No, es que... estaba revisando tus heridas —tartamudeé. No quise mirarlo a los ojos.

—No lo pongo en duda. —Movié el pulgar como si me acariciara, pero de repente se encontró con mi anillo de compromiso—. ¿Qué es esto? —Trató de incorporarse para verlo, pero levanté la mano antes de que se moviera para mostrarle el óvalo con la esmeralda incrustada en mi dedo—. ¿Es un anillo de matrimonio?

—No, tan solo de compromiso. —Bajé la mano y la coloqué en la cama junto a su cuerpo—. Aun no me he casado.

—Entonces no he llegado demasiado tarde. —Sonrió y se sentó.

—¿Demasiado tarde para qué? —pregunté.

—Para impedírtelo, por supuesto. —Cerró los ojos, todavía con una sonrisa en los labios.

—¿Por eso has venido? —cuestioné, sin aclarar lo poco que faltaba para mi boda.

—Ya te he dicho por qué estoy aquí —respondió Loki.

—¿Qué te ha sucedido? —interrogué. Mi tono de voz era cada vez más denso porque no dejaba de pensar en lo que le habrían hecho para causarle tales moretones y cicatrices.

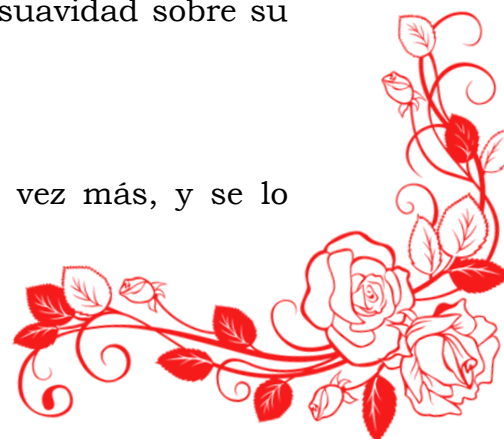
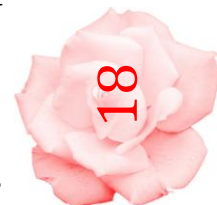
—¿Estás llorando? —preguntó Loki al tiempo que abría los ojos.

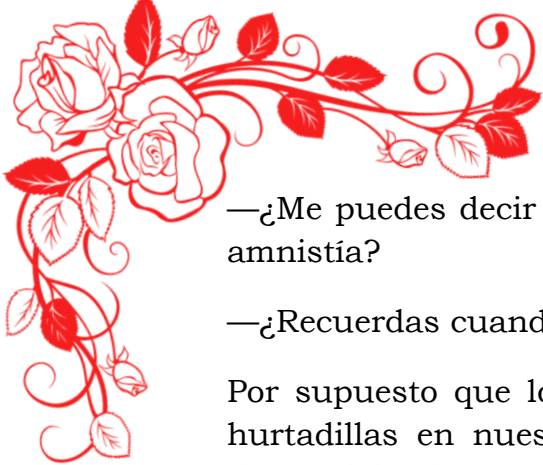
—No, no estoy llorando. —Era verdad, más bien trataba de contener las lágrimas en mis ojos.

—No llores. —Intentó enderezarse pero hizo un gesto de dolor al levantar la cabeza, por lo que coloqué mi mano con suavidad sobre su pecho para mantenerlo recostado.

—Necesitas descansar —dije.

—Estaré bien. —Colocó su mano sobre la mía una vez más, y se lo permití—. En algún momento.





—¿Me puedes decir qué te ha sucedido? —insistí—. ¿Por qué necesitas amnistía?

—¿Recuerdas cuando estuvimos en el jardín? —preguntó Loki.

Por supuesto que lo recordaba. Tiempo atrás, Loki se había colado a hurtadillas en nuestro territorio escalando el muro del jardín oculto detrás del palacio y me había pedido que huyera con él; me negué, pero me robó un beso antes de irse. Fue un beso muy agradable: mis mejillas se sonrojaron ligeramente al recordarlo y eso hizo que Loki sonriera más.

—Veo que sí —dijo con una sonrisa.

—¿Y eso qué tiene que ver con lo que sucede ahora? —pregunté.

—Eso nada, en realidad —dijo Loki, refiriéndose al beso—. Me refería a cuando te expliqué que el rey me odia. Es verdad, Wendy. —Sus ojos se oscurecieron por un instante.

—¿El rey Vittra te ha hecho esto? —indagué, y sentí que mi vientre se tensaba—. ¿Te refieres a Oren, mi padre?

—No te preocupes por eso —dijo él, tratando de apaciguar la ira que se encendía en mi mirada—. Me pondré bien.

—¿Por qué? —le pregunté—. ¿Por qué te odia el rey? ¿Por qué te ha hecho esto?

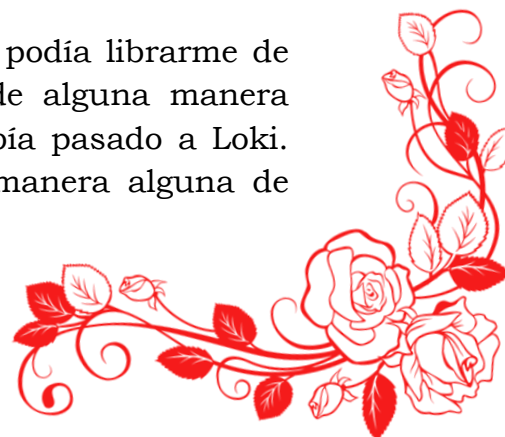
—Por favor, Wendy. —Loki cerró los ojos—. Estoy extenuado; me ha costado horrores llegar aquí. ¿Podemos dejar esta conversación para cuando recupere un poco las fuerzas, digamos de aquí a un mes o dos?

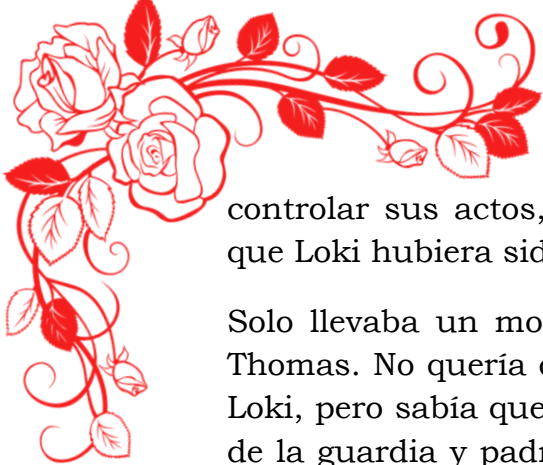
—Loki —dije con un suspiro, aunque sabía que tenía razón—. De acuerdo, descansa entonces, pero hablaremos mañana, ¿de acuerdo?

—Como tú digas, princesa —concedió Loki, y se quedó dormido casi de inmediato.

Permanecí sentada junto a él unos minutos más, pero mantuve la mano sobre su pecho para sentir palpitar su corazón; cuando estuve segura de que dormía, la deslicé para separarla de la suya y me puse en pie.

En el pasillo me envolví con mis propios brazos; no podía librarme de aquella pesada sensación de culpa. Era como si de alguna manera compartiera la responsabilidad de que lo que le había pasado a Loki. Solo había hablado una vez con Oren y no tenía manera alguna de





controlar sus actos, pero entonces ¿por qué sentía que era culpa mía que Loki hubiera sido golpeado de una forma tan brutal?

Solo llevaba un momento en el pasillo cuando aparecieron Duncan y Thomas. No quería que demasiada gente se enterara de la presencia de Loki, pero sabía que podía confiar en Thomas; no solo porque era el jefe de la guardia y padre de Finn, sino porque alguna vez había tenido un romance prohibido con Elora: estaba segura de que era muy bueno guardando secretos.

—¿El *markis* Vittra está aquí? —preguntó Thomas mientras atisbaba detrás de mí hacia la habitación donde dormía Loki.

—Sí, y ha debido de vivir algo infernal —dije frotándome los brazos como si sintiera escalofríos—. Creo que dormirá durante bastante tiempo.

—Duncan me dijo que os ha solicitado amnistía. —Thomas me miró—. ¿Se la vais a otorgar, princesa?

—Todavía no estoy segura —dije—. No me ha podido contar mucho, pero dejaré que se quede aquí de momento, al menos hasta que sane y podamos tener una conversación en condiciones.

—¿Cómo deseáis que manejemos el asunto? —preguntó Thomas.

—No podemos contárselo a Elora. No por ahora —contesté.

La última vez que Loki había estado allí, lo habíamos mantenido cautivo. Como no contábamos con una prisión como tal, Elora había tenido que usar su poder de telequinesis para evitar que huyera: el problema fue que eso la debilitó tanto que había estado a punto de morir. De hecho, todavía no se había recuperado, por lo que no había manera de que pudiera volver a ejercer su poder sobre Loki.

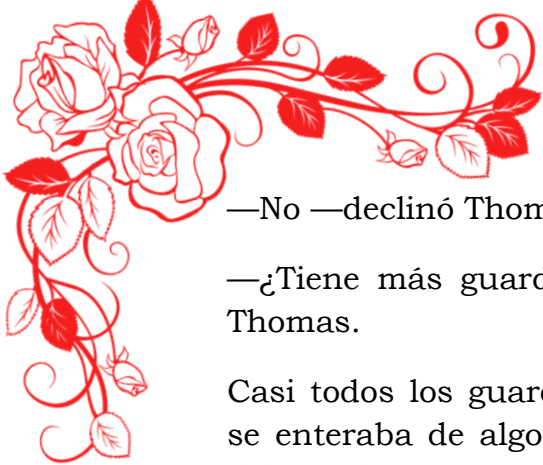
Además, yo no creía que nos fuera a causar problemas, al menos no en el estado en que se encontraba. Había llegado por su propio pie, así que no sería necesario encerrarlo para que no escapara.

—Necesitamos mantener a un guardia aquí noche y día. Solo para estar seguros —señalé—. No creo que sea una amenaza, pero no quiero correr ningún riesgo con los Vittra.

—Yo puedo hacerme cargo por ahora, pero alguien tendrá que relevarme más tarde —dijo Thomas.

—Yo lo relevaré —se ofreció Duncan.





—No —declinó Thomas con la cabeza—. Tú te quedarás con la princesa.

—¿Tiene más guardias en quienes podamos confiar? —le pregunté a Thomas.

Casi todos los guardias parecían ser bastante chismosos; cuando uno se enteraba de algo, al poco tiempo los demás ya estaban informados del incidente. En estos momentos no me preocupaba porque eran pocos, ya que la gran mayoría estaba protegiendo a los *changelings*.

Thomas asintió.

—Se podría contar con uno o dos.

—Bien —dije—. Asegúrese de que sepan que no pueden hablar con nadie sobre este asunto. Necesito que esto se mantenga en secreto hasta que decida qué voy a hacer. ¿Está claro?

—Sí, Su Majestad —respondió Thomas, pero me seguía sintiendo muy extraña cuando la gente se refería a mí como «Majestad».

—Gracias, Thomas —agregué.

Tove llegó poco después con el doctor *mänks*. Me quedé fuera del cuarto mientras examinaba a Loki, quien, aunque se despertó para la auscultación, no explicó mucho más sobre sus heridas. Cuando la exploración hubo terminado, el médico llegó a la conclusión de que Loki no tenía nada grave, por lo que solo le recetó un calmante para el dolor.

—Vamos —dijo Tove cuando se fue el doctor—. Ya está descansando y no hay nada más que puedas hacer. ¿Por qué no vienes a disfrutar de tu fiesta?

—Os avisaré si hay algún cambio, princesa —me prometió Thomas.

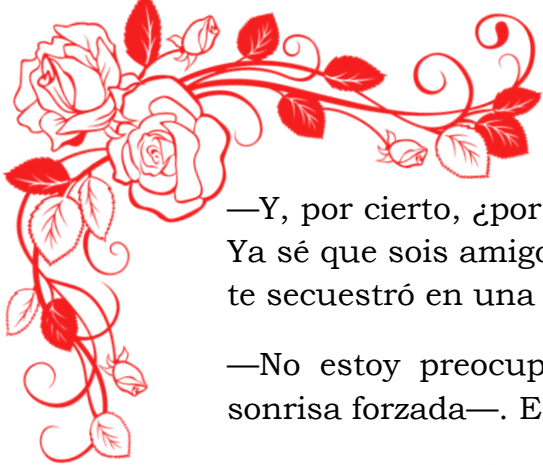
—Gracias. —Asentí y caminé con Duncan y Tove por el pasillo hacia mi habitación.

Si antes de la intempestiva llegada de Loki al palacio ya tenía pocas ganas de celebraciones, ahora aún menos. Sin embargo, tenía que tratar de divertirme para no herir los sentimientos de Matt y de Willa. Se habían esforzado mucho en organizar la fiesta, así que decidí hacer el papel de chica feliz por su cumpleaños solo por ellos.

—El doctor dice que se pondrá bien —dijo Duncan como respuesta a lo solemne de mi expresión.

—Lo sé —contesté.





—Y, por cierto, ¿por qué estás tan preocupada por él? —me preguntó—. Ya sé que sois amigos o algo parecido, pero no lo entiendo. Él es Vittra y te secuestró en una ocasión.

—No estoy preocupada —dije, y traté de cambiar de tema con una sonrisa forzada—. Es que estoy emocionada por la fiesta.

Duncan me condujo a la sala de estar del piso de arriba. Esa habitación había sido el cuarto de juegos de Rhys cuando era niño, pero luego había pasado a ser una sala de estar cuando se hizo adolescente. En los techos todavía se apreciaban los murales de nubes y temas infantiles, y las paredes estaban cubiertas de pequeñas repisas blancas en las que aún se conservaban algunos de sus juguetes.

Cuando abrí la puerta me bombardearon con serpentinas y globos. En la pared del fondo colgaba una pancarta con las palabras «FELIZ CUMPLEAÑOS» en enormes letras brillantes.

—¡Feliz cumpleaños! —gritó Willa antes de que pudiera entrar siquiera en la sala.

—¡Feliz cumpleaños! —exclamaron Rhys y Rhiannon al unísono.

—Gracias, muchachos —dije al tiempo que, para poder entrar, empujaba un globo lleno de helio que tenía frente a la cara—. Pero sabéis que mi cumpleaños no será hasta mañana, ¿verdad?

—Por supuesto que sí —dijo Matt con voz un poco aguda por efecto del helio; entre sus manos tenía un globo desinflado; lo hizo a un lado y caminó hasta mí—. Estaba ahí cuando naciste, ¿recuerdas?

Matt sonreía, pero dejó de hacerlo en cuanto se dio cuenta de lo que acababa de decir. A Rhys y a mí nos habían intercambiado al nacer, por lo que en realidad Matt había presenciado el nacimiento de Rhys, no el mío.

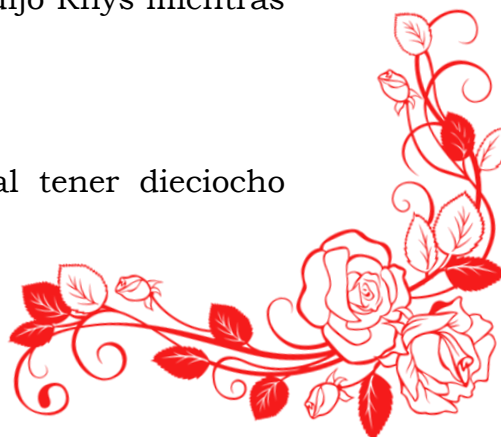
—O al menos estaba en casa cuando volviste del hospital —dijo Matt y me abrazó—. Feliz cumpleaños.

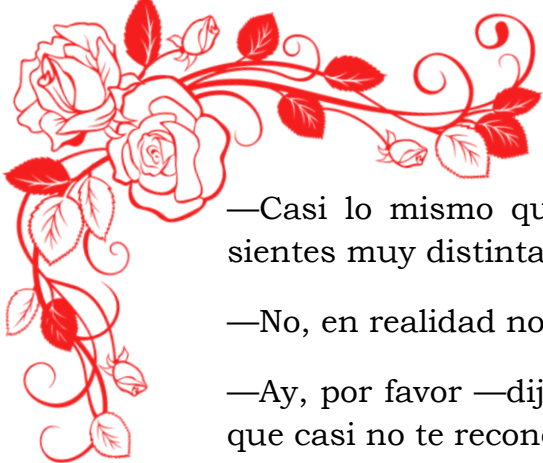
—Gracias —contesté, y le devolví el abrazo.

—Yo sí que estoy seguro de que es tu cumpleaños —dijo Rhys mientras caminaba hacia nosotros—. ¡Felicidades!

Entonces sonreí.

—Feliz cumpleaños a ti también. ¿Qué se siente al tener dieciocho años?





—Casi lo mismo que a los diecisiete —contestó entre risas—. ¿Tú te sientes muy distinta?

—No, en realidad no —confesé.

—Ay, por favor —dijo Matt—. Has madurado tanto estos últimos meses que casi no te reconozco.

—Sigo siendo yo, Matt —dije al tiempo que me retorció de pena ante su cumplido.

Era consciente de que había crecido; también en el aspecto físico. Ahora llevaba el cabello suelto con más frecuencia porque por fin había logrado dominar mis rizos después de toda una vida de batallar con ellos. Como ahora gobernaba un reino, tenía que estar a la altura y usar vestidos de color oscuro todo el tiempo. Tenía que parecer una princesa.

—Es bueno que hayas madurado, Wendy —me dijo Matt con una sonrisa.

—Basta. —Agité la mano en el aire—. Nada de solemnidades, se supone que esto es una fiesta.

—¡Fiesta! —gritó Rhys, y sopló una de esas trompetas de cartón que se usan en Año Nuevo.

Poco a poco la reunión se fue animando y de hecho llegué a divertirme; era mucho mejor que un baile oficial, porque en ese caso muchos de los que ahora me acompañaban no habrían podido asistir.

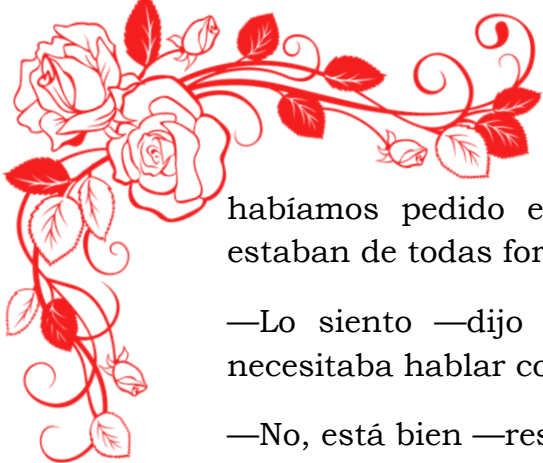
Se suponía que Matt no debería vivir en el palacio, y como Rhys y Rhiannon eran *mānks*, jamás les permitirían asistir a un acontecimiento oficial. A Duncan sí, pero solo para trabajar; no podría reírse y hacer payasadas como en aquella fiesta informal.

—Wendy, ¿por qué no me ayudas a partir el pastel? —me sugirió Willa mientras Tove hacía mímica para el juego de adivinanzas. Duncan ya había probado infinitas respuestas, pero a juzgar por la cómica expresión frustrada de Tove, no se acercaba ni lo más mínimo.

—Ah, sí, claro —contesté.

Llevaba casi todo el tiempo sentada en el sofá, riéndome de los fallidos intentos de todos, pero en ese momento me levanté y fui a la mesa junto a la que estaba Willa. Sobre el brillante y colorido mantel había un pastel, y al lado, una pequeña pila de obsequios. Tanto Rhys como yo





habíamos pedido expresamente que nadie llevara regalos, pero allí estaban de todas formas.

—Lo siento —dijo Willa—. No quería alejarte de la diversión, pero necesitaba hablar contigo.

—No, está bien —respondí.

—Tu hermano se ha encargado del pastel. —Willa sonrió como disculpándose y cortó el glaseado blanco—. Insistió en que era tu favorito.

Tal vez Matt fuera muy buen cocinero, pero yo no podía asegurarlo porque como era una Trylle me desagradaban la mayoría de los alimentos, en particular todo lo procesado. Matt había pasado años tratando de alimentarme, por lo que había tenido que fingir que me gustaban muchas cosas que en realidad odiaba. El pastel que cada año preparaba para mi cumpleaños era una de ellas.

—No es tan terrible —dije, pero en verdad lo era, por lo menos para mí, para Willa y para el resto de los Trylle.

—Quería que supieras que no le he dicho nada a Matt sobre Loki. —Willa bajó la voz y continuó sirviendo porciones de pastel en los platos de cartón—. Pensé que solo conseguiría que se preocupase.

—Gracias —contesté, y me volví para mirar cómo se reía Matt de los ridículos gestos de mímica que hacía Tove—. Aunque supongo que tarde o temprano tendré que decírselo.

—¿Crees que Loki se quedará aquí por un tiempo? —preguntó Willa. Luego notó que tenía glaseado en el dedo, así que lo lamió e hizo una mueca. Asentí.

—Sí, creo que sí.

—Bueno, no te preocupes ahora por eso —dijo rápidamente—. ¡Este es oficialmente tu último día como niña!

Traté de olvidar todos los temores y preocupaciones que sentía, Loki incluido. Cuando logré hacerlo, por fin comencé a divertirme de verdad con mis amigos.





Capítulo 3

Cicatrices

Avasalladoras tormentas invernales invadieron mis sueños: la nieve caía con tanta fuerza que no me dejaba ver nada, y el viento era tan frío que me calaba hasta los huesos. Aun así, tenía que seguir avanzando. Debía atravesar la tempestad.

Aunque normalmente, dependiendo de la hora en que fueran a comenzar mis primeras reuniones, Duncan me despertaba a las seis o las siete para que tuviera tiempo de prepararme, en esta ocasión lo hizo poco después de las nueve de la mañana porque era mi cumpleaños. Dormir un poco más fue algo agradable, pero también muy extraño.

Tal vez Duncan ni siquiera me habría despertado, pero Elora solicitó desayunar ese día conmigo para que pudiéramos celebrarlo. No me molestó porque no me gustaba dormir hasta tan tarde: me hacía sentir extremadamente perezosa.

Ni siquiera sabía bien a qué dedicaría el resto del tiempo, porque había pasado mucho desde la última vez que tuve un día libre. Solía estar ocupada con los asuntos del reino, ayudando a Aurora con los planes para la boda o junto a Willa y Matt.

Me reuní con Elora para desayunar en su habitación, el lugar donde habitualmente la veía. Su salud llevaba algún tiempo empeorando, e incluso había tenido que guardar reposo hasta antes de Navidad. Aurora trató de curarla en varias ocasiones, pero en realidad solo había logrado aplazar lo inevitable.

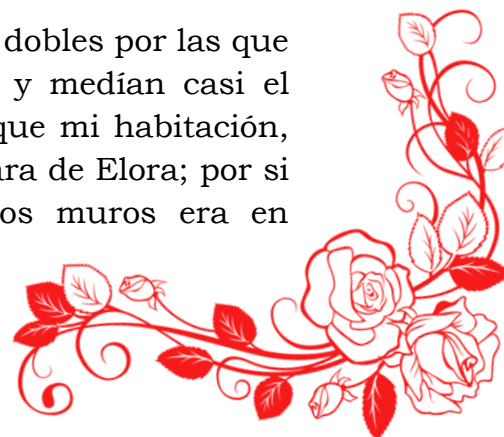
Como tenía que trasladarme hasta las cámaras del ala sur, de camino aproveché para pasar por el cuarto donde habíamos alojado a Loki. La puerta estaba cerrada y Thomas montaba guardia fuera; me saludó con un solemne movimiento de cabeza, por lo que asumí que todo estaba en orden.

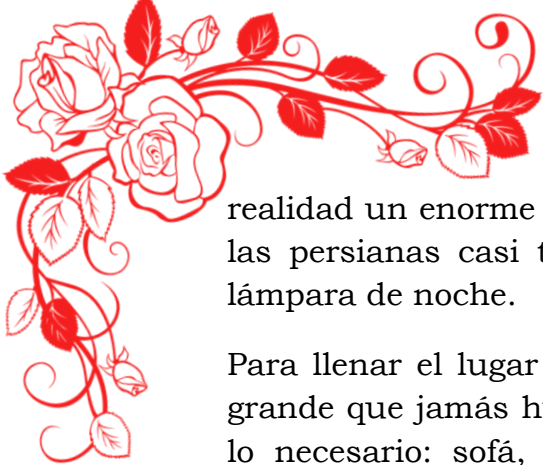
La cámara real de mi madre era inmensa: las puertas dobles por las que se accedía a la habitación iban del suelo al techo, y medían casi el equivalente a dos pisos. De hecho, una vez calculé que mi habitación, bastante grande de por sí, cabía dos veces en la cámara de Elora; por si fuera poco, parecía más amplia porque uno de los muros era en



Amanda Hocking

TMOTB





realidad un enorme ventanal, aunque mi madre lo mantenía oculto tras las persianas casi todo el tiempo porque prefería la tenue luz de su lámpara de noche.

Para llenar el lugar había varios armarios, un escritorio, la cama más grande que jamás hubiera visto, y una zona de estar que contenía todo lo necesario: sofá, dos sillas y una mesita. Ese día Elora hizo que también colocaran una pequeña mesa con dos sillas junto a la ventana; en ella había fruta, yogur y avena, mis alimentos preferidos.

Durante las últimas visitas, mi madre se había visto obligada a permanecer en cama, pero en esta ocasión pudo sentarse a la mesa. Aunque su largo cabello alguna vez había sido completamente negro, ahora mostraba un tono blanco platino. Sus oscuros ojos estaban nublados por cataratas, y su piel, que alguna vez había sido como de porcelana, ahora parecía sumamente arrugada. Elora seguía siendo elegante y bella como siempre creí que sería, sin embargo, había envejecido bastante en muy poco tiempo.

Al entrar la vi sirviéndose té, con su vestido de seda ondulando sobre ella.

—¿Te apetece un poco de té, Wendy? —preguntó sin volverse a mirarme. Hacía muy poco tiempo que me llamaba así; hasta entonces se había negado a usar otra palabra que no fuera «princesa». Obviamente, nuestra relación había ido cambiando.

—Sí, por favor —dije, y me senté frente a ella, al otro lado de la mesa—. ¿De qué es?

—De moras. —Elora llenó la taza de té que estaba frente a mí y luego dejó la tetera sobre la mesa—. Espero que tengas hambre esta mañana porque le he ordenado al chef que nos organizara un festín.

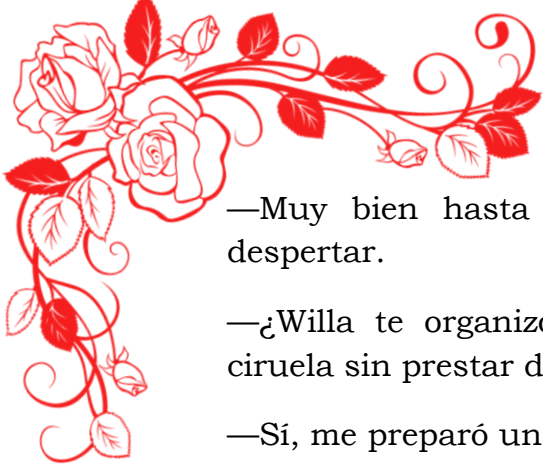
—Sí, tengo mucha hambre, gracias. —Mi estómago emitió un gruñido como si hicieran falta pruebas.

—Pues adelante. —Elora señaló la variedad de alimentos—. Toma lo que te apetezca.

—¿Tú no vas a comer? —pregunté mientras me servía unas frambuesas.

—Sí, un poco —dijo Elora, pero ni siquiera se movió para coger un plato—. ¿Qué tal va tu cumpleaños?





—Muy bien hasta el momento, aunque en realidad me acabo de despertar.

—¿Willa te organizó una fiesta? —me preguntó mientras cogía una ciruela sin prestar demasiada atención—. Garrett me comentó algo.

—Sí, me preparó una pequeña reunión anoche —dije entre mordiscos—. Fue muy agradable.

—Ah, pensaba que la fiesta sería hoy.

—Rhys tenía planes para hoy, y como no tengo muchos amigos, Willa pensó que sería mejor llevarla a cabo la noche anterior a mi cumpleaños.

—Ya veo. —Elora bebió un sorbo de su té y permaneció callada durante un rato. Se limitó a observarme comer, lo cual me hizo sentir un poco incómoda, pero como ya lo había hecho otras veces, empecé a entender que simplemente le gustaba contemplarme.

—¿Cómo te encuentras hoy? —le pregunté.

—Voy progresando. —Se encogió de hombros ligeramente y se volvió para mirar por la ventana.

Las persianas estaban un tanto abiertas y dejaban pasar el sol. Las copas de los árboles se veían cubiertas con una gruesa capa de nieve, y el reflejo intensificaba el brillo de la luz.

—Tienes buen aspecto —comenté.

—Tú también estás muy bella —dijo Elora sin volverse para verme—. Ese color te queda perfecto.

Miré mi vestido: era de color azul marino y tenía unos diseños de encaje negro. Lo había elegido Willa y lo cierto era que a mí también me parecía verdaderamente hermoso. De cualquier forma, aún no me había acostumbrado a que Elora me hiciera cumplidos.

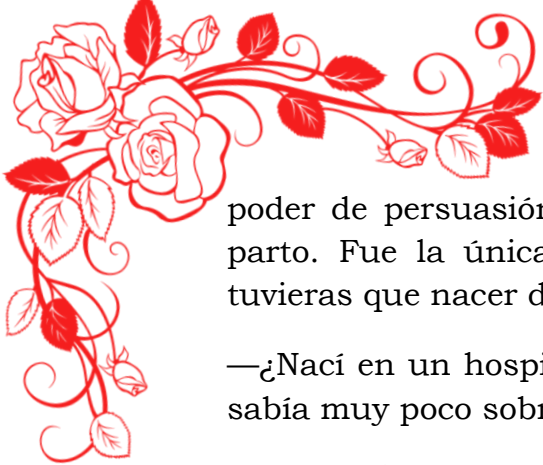
—Gracias —contesté.

—¿Ya te he hablado sobre el día que naciste? —preguntó.

—No. —Estaba comiendo yogur de vainilla, pero en ese momento dejé la cuchara en un plato—. Tan solo me dijiste que fue algo muy apresurado.

—Fuiste prematura —dijo en voz baja, como si estuviera sumida en sus pensamientos—. Aunque en eso mi madre tuvo mucho que ver: usó su





poder de persuasión y convenció a mi cuerpo para que comenzara el parto. Fue la única manera de protegerte, aunque eso significó que tuvieras que nacer dos semanas antes de tiempo.

—¿Nací en un hospital? —le pregunté, y entonces me di cuenta de que sabía muy poco sobre mi nacimiento.

—No. —Elora negó con la cabeza—. Fuimos a la ciudad donde vivía tu familia anfitriona. Oren creía que yo estaba interesada en una familia que vivía en Atlanta, pero en realidad yo había elegido a los Everly, quienes vivían al norte de Nueva York.

»Mi madre y yo nos hospedamos en un hotel cercano para ocultarnos en caso de que Oren nos persiguiera —continuó explicando—. Thomas siguió a los Everly muy de cerca hasta que se enteró de que la madre se puso de parto.

—¿Thomas? —pregunté.

—Sí, él nos acompañó —dijo Elora—. De hecho, así fue como lo conocí; cuando huíamos de mi esposo. Era un nuevo rastreador, pero ya había demostrado sus habilidades, y por eso mi madre lo eligió para que nos protegiera.

—Entonces, ¿estaba allí cuando nací? —pregunté.

—Así es. —Elora sonrió al recordarlo—. Te di a luz en el suelo del baño de un hotel. Mi madre usó sus poderes en mí; indujo el parto y me convenció para que no gritara ni sintiera dolor. Thomas estuvo a mi lado, cogiéndome de la mano y diciéndome que todo saldría bien.

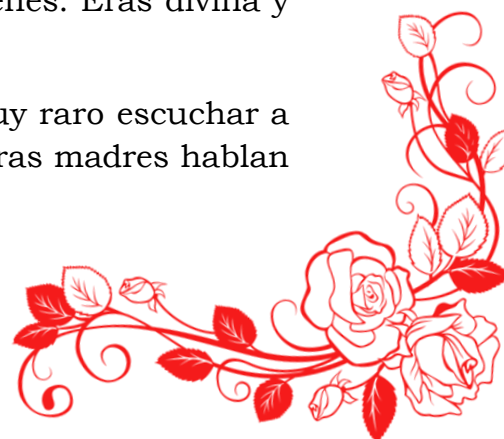
—¿Y no tuviste miedo? —interrogué—. ¿Dando a luz en esas condiciones?

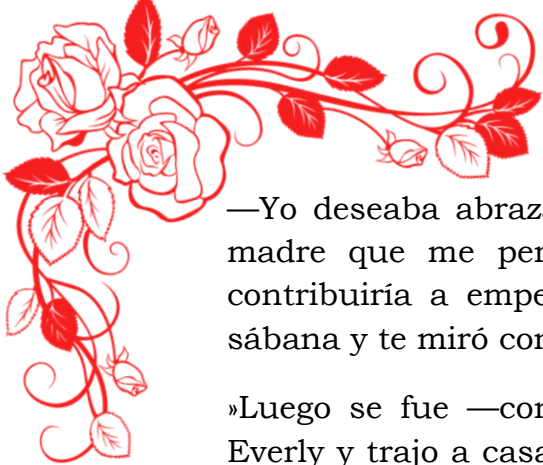
—¡Estaba aterrada! —confesó—. Pero no tenía otra opción. Necesitaba ocultarte y protegerte. Así tenía que ser.

—Lo sé —agregué—. Hiciste lo correcto y ahora lo entiendo.

—Eras muy pequeña. —Ladeó un poco la cabeza y su sonrisa se desvaneció—. No sabía que serías tan diminuta, tan hermosa: naciste con un mechón de cabello y esos ojos oscuros que tienes. Eras divina y perfecta, y eras mía.

Hizo una pausa y tragué saliva con dificultad; era muy raro escuchar a mi madre hablar así de mí, de la misma forma que otras madres hablan de sus hijos.





—Yo deseaba abrazarte —dijo Elora un poco después—. Le pedí a mi madre que me permitiera hacerlo, pero ella me dijo que eso solo contribuiría a empeorar la situación. Te sostuvo, te envolvió en una sábana y te miró con lágrimas en los ojos.

»Luego se fue —continuó—. Te llevó al hospital para dejarte con los Everly y trajo a casa a otro bebé que no era mío. Era Rhys. Ella quería que lo abrazara, que lo cuidara. Me dijo que eso me facilitaría las cosas, pero la verdad es que no era lo que yo quería. Tú eras mi niña, a ti era a quien anhelaba tener.

Entonces Elora se volvió para mirarme; sus ojos parecían un poco más claros que antes.

—Yo te quería, Wendy; a pesar de todo lo que había pasado entre tu padre y yo, te amaba. Te quería más que a nada en el mundo.

No respondí porque no pude hacerlo. De haber abierto la boca habría llorado, y no quería que ella me viera así. A pesar de lo franca que estaba siendo conmigo, no sabía cómo reaccionaría al verme llorar con tanta facilidad.

—Pero no pude tenerte. —Elora volvió a mirar por la ventana—. A veces me da la impresión de que esa es la historia de mi vida: una serie de cosas que amé profundamente pero que nunca pude tener.

—Lo lamento —dije en voz muy baja.

—No lo hagas —dijo, sacudiendo la mano en el aire—. Tomé decisiones e hice todo cuanto pude. —Sonrió forzosamente—. Y ahora mírame, es tu cumpleaños y aquí estoy, quejándome.

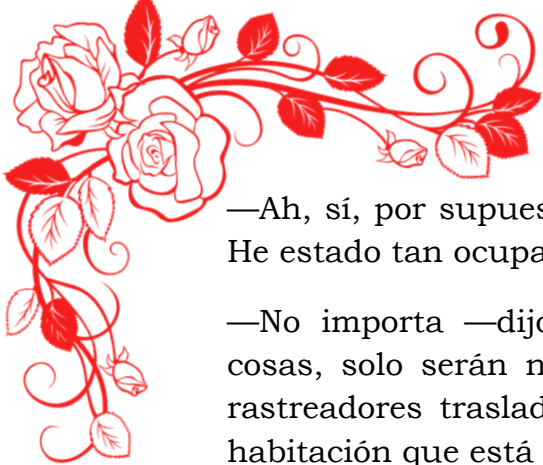
—No te estás quejando. —Me limpié las lágrimas de los ojos de la manera más discreta posible y bebí otro sorbo de té—. Me alegra que me lo hayas contado.

—En fin. Ahora necesitamos hablar sobre el cambio de habitación —dijo mientras se retiraba el cabello del rostro—. Tengo planeado dejar casi todos los muebles aquí, a no ser que tú desees cambiarlos. Es tu decisión, por supuesto.

—¿Cambiar de habitación? —le pregunté confundida.

—Sí, en cuanto te cases pasarás a ocupar esta habitación. —Elora señaló alrededor—. Esta es la alcoba nupcial.





—Ah, sí, por supuesto. —Sacudí la cabeza para aclarar la confusión—. He estado tan ocupada con todo lo demás que lo había olvidado.

—No importa —dijo—. No creo que sea mayor problema mover las cosas, solo serán nuestros efectos personales. Ordenaré que algunos rastreadores trasladen mis pertenencias el viernes. Me quedaré en la habitación que está al fondo del pasillo.

—Después de eso podrán trasladar las mías —dije—. Y las de Tove también, ya que vamos a compartir la alcoba.

—¿Y cómo va todo? —Elora se recostó en su silla y me observó—. ¿Estás preparada para la boda?

—Al menos Aurora lo está —dije con un suspiro—. Pero si te refieres a si estoy preparada para casarme, te diré que no estoy segura. Supongo que me las arreglaré.

—Tú y Tove estaréis bien. —Elora me sonrió—. Estoy segura.

—¿Estás segura? —pregunté, arqueando una ceja—. ¿Lo has pintado? —Elora tenía el don de la precognición, pero solo podía pintar sus visiones del futuro en imágenes estáticas.

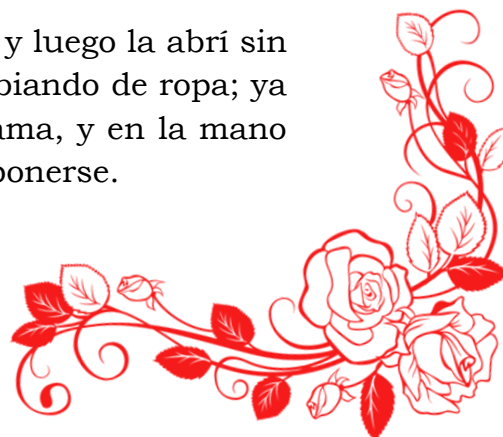
—No —dijo riéndose y sacudiendo la cabeza—. Me lo dice mi intuición de madre.

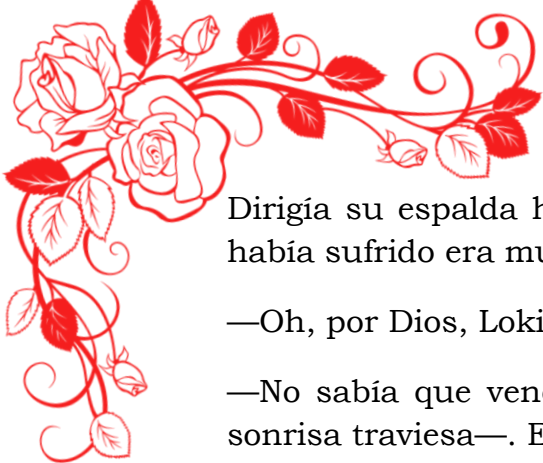
Comí un poco más, pero ella solo jugó con la fruta de su plato un rato. Hablamos, y me resultó raro pensar en que la extrañaría cuando ya no estuviera. En realidad no había tenido mucho tiempo de conocerla, y además la mayor parte del tiempo nuestra relación había sido bastante impersonal.

Elora se metió de nuevo en la cama en cuanto le dije que debía irme, y me pidió que enviara a alguien a limpiar la mesa en la que habíamos desayunado. Duncan se quedó todo el tiempo esperándome fuera y también se hizo cargo de hacer la limpieza.

Mientras Duncan estaba ocupado con los platos, me detuve fuera del cuarto de Loki para ver cómo se sentía, con la intención de pedirle más explicaciones si se encontraba mejor.

Thomas seguía allí, así que primero llamé a la puerta y luego la abrí sin esperar respuesta. Cuando entré, Loki se estaba cambiando de ropa; ya había sustituido sus gastados pantalones por un pijama, y en la mano sostenía una camiseta blanca que estaba a punto de ponerse.





Dirigía su espalda hacia mí, y pude darme cuenta de que el daño que había sufrido era mucho mayor de lo que me había imaginado.

—Oh, por Dios, Loki —balbuceé.

—No sabía que vendrías. —Se volvió para mirarme de frente con una sonrisa traviesa—. Entonces ¿prefieres que no me ponga la camiseta?

—No, sí, pónstela —dije, y luego cerré la puerta para que nadie nos escuchara hablar.

—Qué aburrida eres. —Loki arrugó la nariz y continuó vistiéndose.

—Tu espalda tiene una pinta horrible.

—Yo estaba a punto de decirte lo hermosa que estás hoy, pero que sepas que no pienso tomarme la molestia de hacerlo si sigues hablándome de esa forma. —Loki se volvió a sentar en la cama, o más bien a recostarse.

—Hablo en serio; ¿qué fue lo que ocurrió?

—Ya te lo dije. —Miró sus pantalones y recogió una pelusilla que había quedado pegada a ellos—. El rey me odia.

—¿Por qué? —pregunté, y cuando lo hice, ya me sentía indignada de que mi padre le hubiera hecho eso—. ¿Por qué demonios cometería tal brutalidad contigo?

—Es evidente que no conoces a tu padre —dijo Loki—. Esto no tiene nada de brutal para sus estándares.

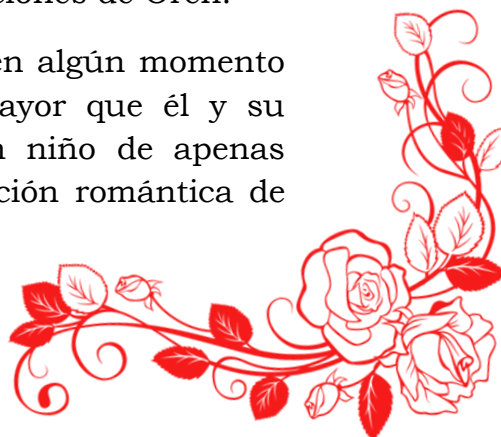
—¿A qué te refieres con que no tiene nada de brutal? —Me senté en la cama junto a él—. ¡Además, eres casi un príncipe! ¿Cómo te puede tratar de esta manera?

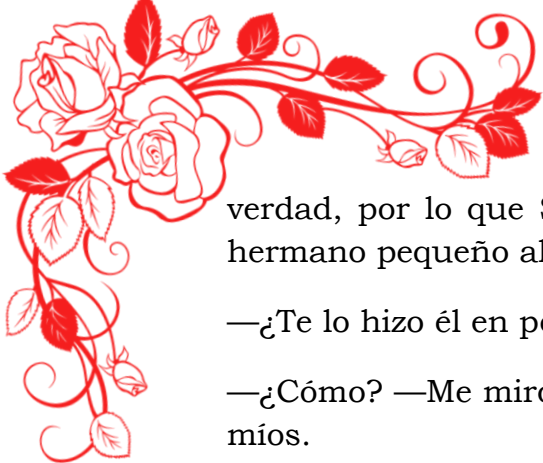
—Él es el rey. —Se encogió de hombros—. Y hace lo que quiere.

—Pero, ¿y la reina? —cuestioné—. ¿No trató de impedirselo?

—Intentó curarme al principio, pero se convirtió en una tarea demasiado abrumadora para ella. Además, solo hay cierta cantidad de cosas que puede hacer Sara para contrarrestar las acciones de Oren.

Sara, la reina de los Vittra, era mi madrastra, pero en algún momento había sido la prometida de Loki: era diez años mayor que él y su matrimonio había sido arreglado cuando él era un niño de apenas nueve años. Jamás habían llegado a tener una relación romántica de





verdad, por lo que Sara siempre había considerado a Loki como a un hermano pequeño al que debía proteger.

—¿Te lo hizo él en persona? —le pregunté en voz baja.

—¿Cómo? —Me miró; sus ojos de color caramelo se encontraron con los míos.

Loki tenía una cicatriz en la barbilla que estaba segura de no haber visto antes, ya que cuando lo conocí su piel era perfecta, inmaculada. De todos modos, la cicatriz no cambiaba en absoluto el hecho de que fuera muy apuesto.

—Ya me has oído —dije, y toqué la marca que tenía en el mentón—. ¿Te lo ha hecho él?

—Sí —contestó con un tono de voz más tenso.

—¿Cómo lo hizo? —Moví la mano y toqué otra cicatriz que tenía en la sien—. ¿Cómo te ha hecho esto?

—Algunas veces me golpeaba. —Loki permitió que recorriera sus cicatrices con mis dedos, pero no me quitó la vista de encima—. Otras me pateaba. Aunque por lo general usaba un gato.

—¿Te refieres a un gato de verdad? —Lo miré con extrañeza y sonrió.

—No. Lo llaman «gato de nueve colas»; es una especie de látigo, pero en lugar de una cinta, tiene nueve. Causa mucho más daño que uno ordinario.

—¡Loki! —Dejé caer la mano, completamente horrorizada—. ¿Cómo pudiste permitir que te hiciera esto? ¿Por qué no escapaste? ¿No trataste de defenderte?

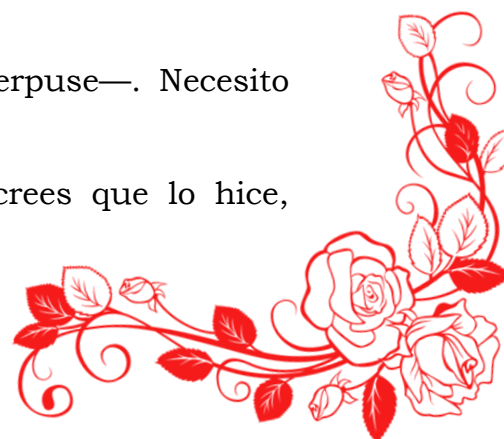
—Defenderme no habría servido de nada. Huí de allí en cuanto pude —dijo—. Por eso estoy aquí ahora.

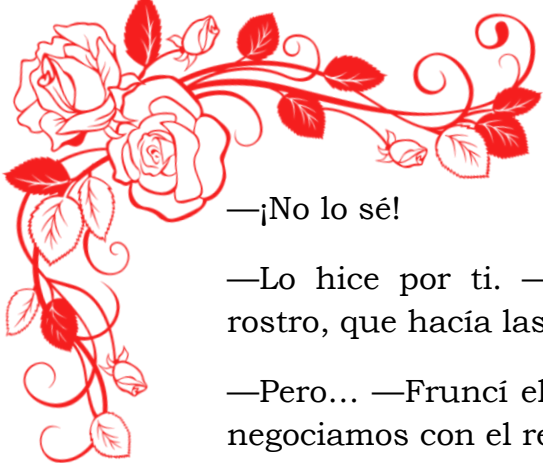
—¿Te mantuvo prisionero? —le pregunté.

—Sí, encerrado en un calabozo. —Cambió de posición y se volvió hacia el otro lado—. Wendy, me complace mucho verte, pero preferiría no seguir hablando de esto, en serio.

—Pero solicitaste que te otorgara la amnistía —interpuse—. Necesito saber por qué.

—¿Por qué? —Loki rio lúgubrementemente—. ¿Por qué crees que lo hice, Wendy?





—¡No lo sé!

—Lo hice por ti. —Volvió a mirarme con una extraña mueca en el rostro, que hacía las veces de sonrisa—. No te llevé de vuelta.

—Pero... —Fruncí el ceño—. Tú pediste volver con los Vittra y nosotros negociamos con el rey para que pudieras irte.

—Sí, bueno, él seguía pensando que tú también volverías. —Loki se pasó la mano por el cabello y se enderezó—. Pero no lo hiciste. Fue culpa mía, porque, para empezar, te dejé escapar la primera vez, y luego no te llevé de regreso. —Se mordió el labio y sacudió la cabeza—. Wendy, Oren está decidido a recuperarte.

—Entonces ¿te torturó... —le pregunté en voz baja para ocultar el temblor de mi voz— ...por mi culpa?

—Wendy. —Loki suspiró y se acercó más a mí. Con mucha delicadeza, casi con precaución, colocó su brazo sobre mi espalda—. Lo que pasó no fue culpa tuya.

—Tal vez no, pero nada de esto habría pasado si hubiera huido contigo.

—Todavía estás a tiempo.

—No, sabes que no —dije negando con la cabeza—. Tengo muchas cosas que hacer aquí, no puedo irme y abandonarlo todo. Pero tú sí que puedes quedarte. Te otorgaré la amnistía.

—Mmm, lo sabía. —Loki sonrió—. Me echarías mucho de menos si me fuera.

Reí.

—Lo dudo.

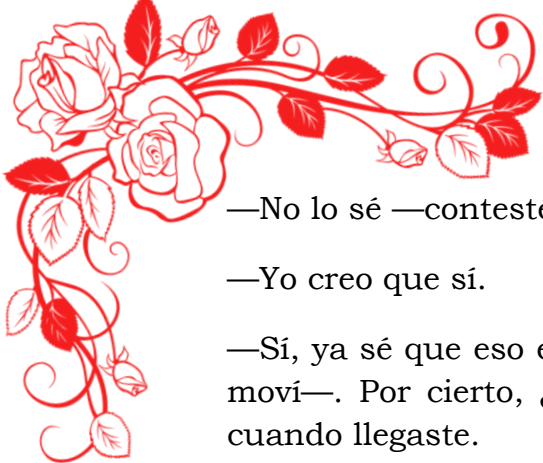
—¿En serio? —Loki sonrió traviesamente; luego bajó poco a poco su brazo hasta apoyarlo en mi cintura. Estaba tan increíblemente cerca de mí, que podía sentir la presión de sus músculos. Sabía que debía apartarme porque no había razón que justificara aquella cercanía, pero no lo hice.

»¿Lo harías? —preguntó Loki en voz baja.

—¿El qué?

—Si no tuvieras todas esas responsabilidades ni estuvieras a cargo del palacio y todo esto, ¿huirías conmigo?





—No lo sé —contesté.

—Yo creo que sí.

—Sí, ya sé que eso es lo que crees. —Mire en otra dirección pero no me moví—. Por cierto, ¿de dónde has sacado ese pijama? No traías nada cuando llegaste.

—Prefiero no decírtelo.

—¿Por qué?

—Porque si lo hago arruinaré el momento —dijo Loki—. ¿No podemos limitarnos a quedarnos así sentados, mirándonos a los ojos hasta caer en los brazos del otro y besarnos con pasión?

—No —dije, y finalmente comencé a acercarme a él—. A menos que me digas...

—Tove —dijo Loki rápidamente, tratando de retenerme; era mucho más fuerte, pero permitió que yo lo empujara.

—Lo imaginaba. —Me levanté—. Es exactamente el tipo de cosa que haría mi prometido: siempre piensa en los demás.

—¡Solo es un pijama! —vociferó Loki como si significara algo—. Claro, ya se ve que es un tipo encantador, pero no importa.

—¿Qué quieres decir con que no importa? —pregunté.

—No importa porque no lo amas.

—Le tengo aprecio —dije. Loki se encogió de hombros—. Además, a ti tampoco te amo.

—Tal vez no —respondió—. Pero lo harás.

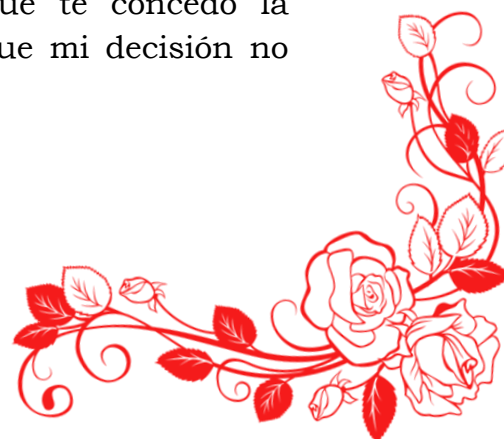
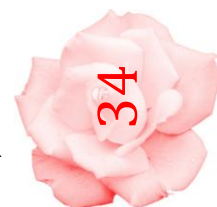
—¿Tú crees? —cuestioné.

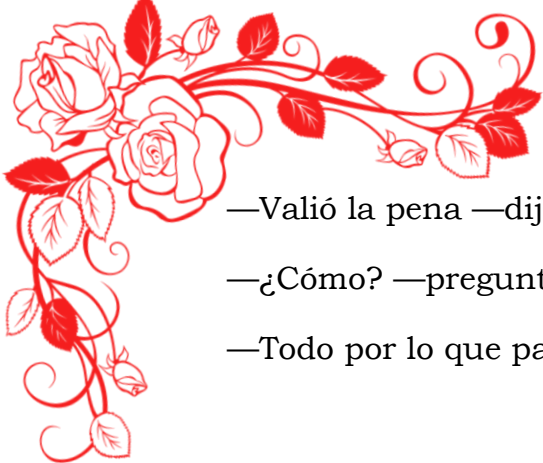
—Escucha bien lo que te digo, princesa —dijo Loki—: Algún día estarás locamente enamorada de mí.

—Lo que tú digas —reí, porque no sabía de qué forma responder—, pero ahora debo irme. Tengo que ir a hacer oficial que te concedo la amnistía; necesito convencer a todo el mundo de que mi decisión no implica ningún riesgo.

—Gracias.

—De nada —dije, y abrí la puerta para salir.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Valió la pena —dijo Loki de repente.

—¿Cómo? —pregunté y me volví para mirarlo.

—Todo por lo que pasé —dijo—. Valió la pena. Por ti.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 4

Prometido

Mi relajado cumpleaños se tornó de pronto una locura de reuniones solo porque se me ocurrió otorgarle la amnistía a Loki. La mayoría de los Trylle pensaban que yo estaba demente, y por eso decidieron interrogar a Loki. Hubo una importante reunión en la que Thomas le hizo montones de preguntas y él las contestó de la misma forma que lo hizo cuando yo lo interrogué.

A decir verdad, sin embargo, no tuvo que explicar gran cosa después de levantarse la camisa y mostrarles las cicatrices. Cuando hubo hecho eso, lo dejaron irse a descansar.

Luego tuve una agradable y tranquila cena con Willa y Matt, lo cual fue muy especial. Mi tía Maggie llamó y estuvimos charlando un rato: quería venir a verme, pero yo, hasta ese momento, había logrado mantenerla al margen de todo. Todavía no le había explicado que era una Trylle; lo único que sabía era que me encontraba a salvo y que Matt estaba conmigo.

Había pensado pedirle que me visitara la Navidad anterior para confesárselo todo, pero fue entonces cuando los Vittra empezaron a secuestrar a los *changelings* y consideré que tal vez podrían atacarla para tratar de capturarme, por lo que volví a posponer la visita.

La tía Maggie había pasado bastante tiempo viajando, lo cual me pareció muy beneficioso, pero eso no le impidió seguir preguntándose qué pasaba conmigo. Me urgía que la situación se calmara para conseguir que mi tía volviera a formar parte de mi vida porque la echaba muchísimo de menos.

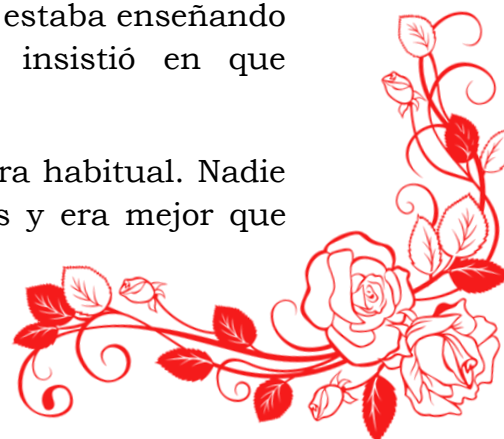
Después de la cena volví a mi habitación y estuve viendo malas películas de los ochenta con Duncan, quien tenía que permanecer dieciséis horas al día conmigo hasta que llegara a relevarlo el guardia de la noche. Tenía ganas de estudiar porque Tove me estaba enseñando tryllico, pero mi rastreador no me lo permitió: insistió en que necesitaba apagar mi mente y relajarme un rato.

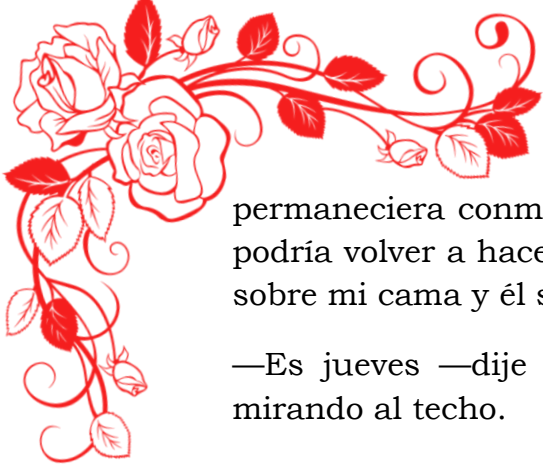
Duncan se quedó dormido en mi habitación, como era habitual. Nadie decía nada porque se trataba de mi guardaespaldas y era mejor que



Amanda Hocking

TMOTB





permaneciera conmigo. Sin embargo, después del sábado tal vez ya no podría volver a hacerlo y eso me entristecía un poco. Yo dormía echada sobre mi cama y él se acurrucaba en el sofá, envuelto en una manta.

—Es jueves —dije cuando desperté; me quedé un rato en la cama, mirando al techo.

—Efectivamente. —Duncan bostezó y se estiró.

—Ya solo quedan dos días para la boda.

—Lo sé —dijo, y luego se levantó y abrió las persianas; la luz entró en mi habitación—. ¿Qué vas a hacer hoy?

—Necesito mantenerme ocupada. —Me levanté y entrecerré los ojos por la brillantez del sol—. No me importa que digan que debo relajarme y descansar un poco. Prefiero mantenerme activa, así que voy a entrenar hoy con Tove.

Duncan se encogió de hombros.

—Bueno, al menos tendrás un poco de privacidad con tu prometido.

Siempre que pensaba en la boda se me revolvía el estómago; a veces, si pensaba demasiado en el asunto, incluso llegaba a vomitar. Creo que nunca en mi vida había tenido tanto miedo de hacer algo.

Me di un baño y desayuné rápidamente. Luego bajé a la habitación de Tove para ver si quería entrenar; ya casi había logrado dominar todas mis habilidades, y como no quería perder todo lo que había ido consiguiendo, practicaba con frecuencia para mantenerme en forma.

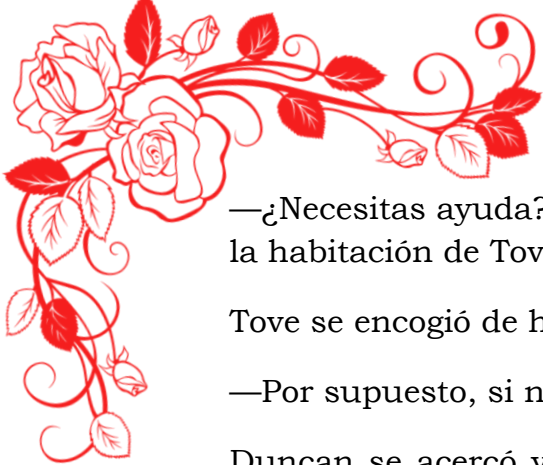
Tove se había mudado al palacio para ayudarnos con la seguridad después de que me hubieran secuestrado los Vittra. Era mucho más fuerte que cualquiera de los guardias que teníamos, tal vez incluso más poderoso que yo. Su habitación estaba al final del pasillo, y cuando llegué la puerta estaba abierta. Alcancé a ver varias cajas de cartón: algunas estaban vacías, pero había otra llena de libros. Había una de ellas sobre la cama; Tove estaba guardando algunos tejanos en ella.

—¿Vas a alguna parte? —le pregunté mientras me apoyaba en el marco de la puerta.

—No, solo me estaba preparando para la mudanza. —Señaló la alcoba de Elora al otro lado del pasillo; después de la boda sería nuestra cámara real—. Del sábado.

—Ah, claro —dije.





—¿Necesitas ayuda? —preguntó Duncan, quien me había seguido hasta la habitación de Tove tal como me seguía a todos lados.

Tove se encogió de hombros.

—Por supuesto, si no tienes inconveniente.

Duncan se acercó y sacó algunas de las prendas de mi prometido del cajón. Yo me quedé donde estaba, muy consciente de lo incómodo que era todo entre nosotros. Cuando entrenábamos o hablábamos de política, las cosas fluían bien entre él y yo porque estábamos en la misma frecuencia y charlábamos abiertamente acerca de cualquier cosa que tuviera que ver con el palacio o con nuestras funciones.

Pero cuando tocábamos el tema de la boda y de nuestra relación, nos costaba mucho trabajo comunicarnos.

Tal vez tenía algo que ver con lo que Finn me había dicho algunos meses atrás: que Tove era gay. A pesar de que aquel era un tema que todavía no había abordado con mi futuro marido y en consecuencia no estaba segura de que fuera verdad, tenía la impresión de que podía ser cierto.

—¿Te apetece entrenar hoy? —le pregunté a Tove.

—Sí, de hecho me parece una idea genial. —Me pareció que sonaba aliviado.

Entrenar también le resultaba muy útil a Tove porque el palacio estaba lleno de gente, y como él podía percibir sus pensamientos y emociones, acumulaba mucha estática en su cabeza y el entrenamiento le permitía acallar ese ruido y le ayudaba a concentrarse, lo que contribuía a que pudiera actuar como una persona normal.

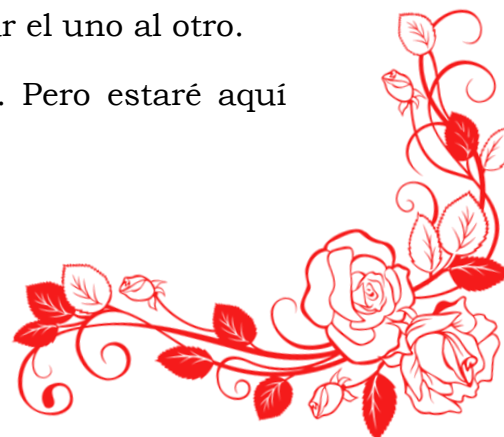
—¿Quieres que practiquemos fuera? —le propuse.

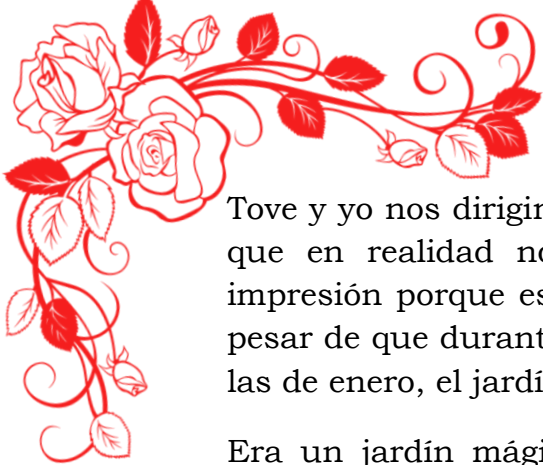
—Sí —asintió.

—Pero hace frío —dijo Duncan lamentándose.

—¿Por qué no nos esperas aquí? —le pregunté—. Puedes aprovechar para ir empaquetando algunas de las pertenencias de Tove. —Duncan parecía dudar—. Estaré con Tove; nos podemos cuidar el uno al otro.

—Está bien —dijo Duncan con algo de reticencia—. Pero estaré aquí por si me necesitáis.





Tove y yo nos dirigimos al jardín secreto de detrás del palacio. Supongo que en realidad no era secreto, pero siempre me había dado esa impresión porque estaba oculto detrás de los árboles y de un muro. A pesar de que durante varios días había caído una fuerte tormenta como las de enero, el jardín parecía muy tranquilo.

Era un jardín mágico. Todo estaba en flor a pesar de la nieve, y la escarcha hacía que las flores fulguraran como diamantes. La sutil cascada que fluía por el acantilado debería estar congelada por esa fecha, pero de hecho nunca dejaba de correr y de susurrar.

El sendero estaba cubierto de nieve, pero Tove solo tuvo que extender la mano para apartarla hacia los lados y hacer que se abriera en dos como si fuera el mar Rojo ante Moisés. Luego se detuvo en el huerto, debajo de las ramas de un árbol cubierto de hojas congeladas y flores azules.

—¿Qué haremos hoy? —preguntó.

—No lo sé —contesté—. ¿Qué prefieres?

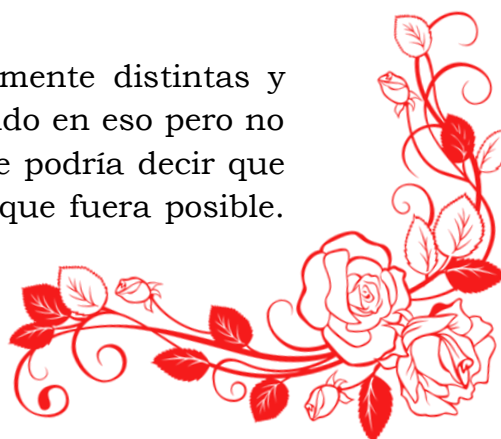
—¿Qué tal una pelea con bolas de nieve? —me preguntó con una sonrisa traviesa.

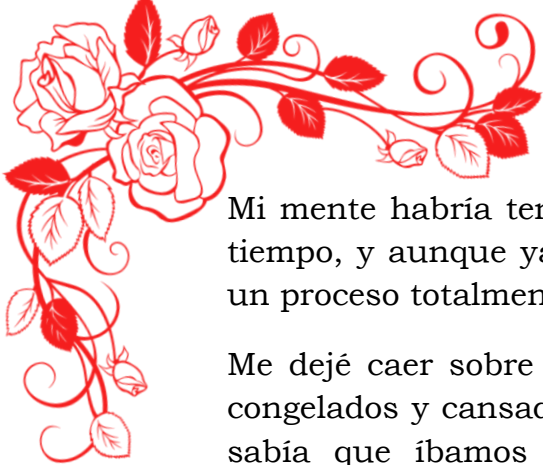
Luego me lanzó cuatro de ellas utilizando únicamente el poder de su mente; yo levanté las manos y las repelí con mi telequinesis. De inmediato se desmoronaron y se convirtieron en copos por la fuerza que ejercí. Entonces fue mi turno de lanzarle algunas, pero él las detuvo con la misma facilidad que yo.

Tove contraatacó, pero en esta ocasión usó más bolas, y aunque pude desbaratar la mayoría, una de ellas eludió mi energía y me golpeó en la pierna; corrí para ocultarme detrás de un árbol y vengarme desde allí.

Tove y yo corrimos por todos lados lanzándonos nieve, pero a medida que iba pasando el tiempo, el enfrentamiento se tornó más difícil. Parecía un juego, y de hecho nos estábamos divirtiendo, pero en el fondo se trataba de algo más. Detener una avalancha de bolas de nieve me ayudó a aprender a enfrentarme con rapidez a ataques múltiples provenientes de distintas direcciones; también intenté disparar incluso antes de contener una bola de nieve, y eso me sirvió para practicar el ataque y la defensa simultáneos.

El ataque y la defensa eran dos acciones completamente distintas y muy difíciles de dominar. Llevaba algún rato trabajando en eso pero no lograba manejarlo del todo; para intentar justificarme podría decir que tampoco Tove lo conseguía, pero él ni siquiera creía que fuera posible.





Mi mente habría tenido que sostener un objeto y lanzar otro al mismo tiempo, y aunque ya había hecho algo similar antes, jamás había sido un proceso totalmente simultáneo.

Me dejé caer sobre la nieve cuando ambos estuvimos suficientemente congelados y cansados. Yo llevaba unos pantalones y un suéter porque sabía que íbamos a entrenar, pero como el esfuerzo siempre me acaloraba, era agradable sentir en mi cuerpo la frescura de la nieve.

—¿Esto es una tregua, entonces? —preguntó Tove mientras se recostaba jadeante a mi lado.

—Tregua —dije entre risas.

Nos quedamos tumbados con los brazos extendidos como si fuéramos a hacer ángeles de nieve, pero ninguno de los dos se atrevió. Preferimos recuperar el aliento y contemplar las nubes que se cernían sobre nosotros.

—Si nuestro matrimonio va a ser así, a lo mejor no será tan terrible, ¿no crees? —preguntó Tove con mucha sinceridad.

—Sí, yo diría que no será tan malo —acepté—. Creo que puedo arreglármelas con las peleas de bolas de nieve.

—¿Estás nerviosa? —me preguntó.

—Un poco. —Volví el rostro para mirarlo, y mi mejilla quedó apoyada sobre la nieve—. ¿Y tú?

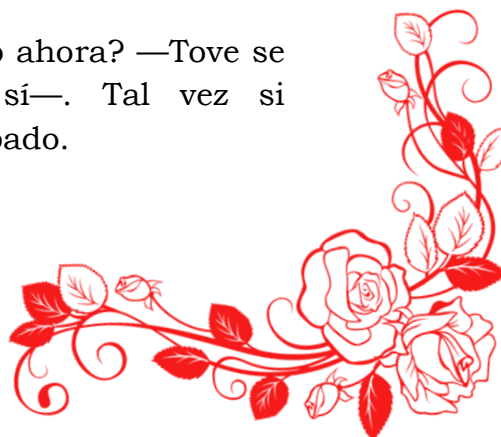
—Sí, yo sí. —Tove frunció el ceño y se quedó mirando pensativo al cielo—. Creo que lo que más me aterra es el beso. Será nuestra primera vez y tendremos que hacerlo frente a todo el mundo.

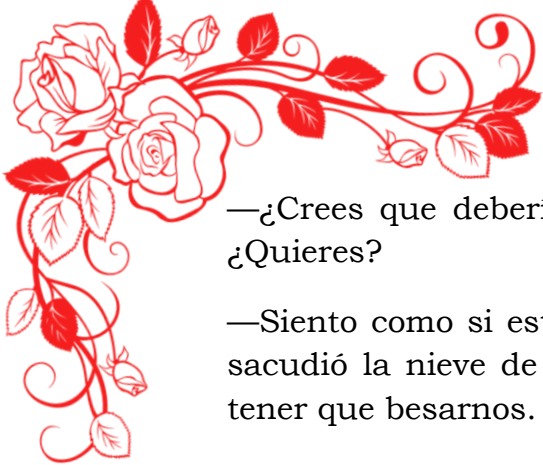
—Sí —dije, y el estómago me dolió solo de pensarlo—. Pero creo que realmente es difícil que surjan problemas. Después de todo, es solo un beso.

—¿Y crees que deberíamos hacerlo? —preguntó y se me quedó mirando.

—¿Besarnos? —pregunté—. ¿Hablas de cuando nos casemos? Me parece que estamos un tanto obligados a ello.

—No, me refiero a si... ¿crees que deberíamos hacerlo ahora? —Tove se levantó, apoyándose con los brazos detrás de sí—. Tal vez si practicamos ahora nos resulte más fácil hacerlo el sábado.





—¿Crees que deberíamos? —dije mientras me incorporaba también—. ¿Quieres?

—Siento como si estuviéramos en un tercer grado. —Tove suspiró y se sacudió la nieve de los pantalones—. Pero serás mi esposa y vamos a tener que besarnos.

—Ajá. Así es.

—Bien, entonces hagámoslo. —Me sonrió ligeramente—. Solo besémonos.

—De acuerdo.

Tragué saliva y me incliné hacia delante; cerré los ojos porque me pareció que me daría menos vergüenza si no lo veía. Sus labios estaban fríos y nuestro beso fue fraternal. Solo duró un momento, pero el estómago me dolió; no fue muy agradable que digamos.

—¿Y bien? —preguntó Tove enderezándose.

—Ha estado bien —dije, asintiendo más para convencerme a mí que a él.

—Sí, ha estado bien. —Tove se lamió los labios y se volvió hacia otro lado—. Lo conseguiremos, ¿verdad?

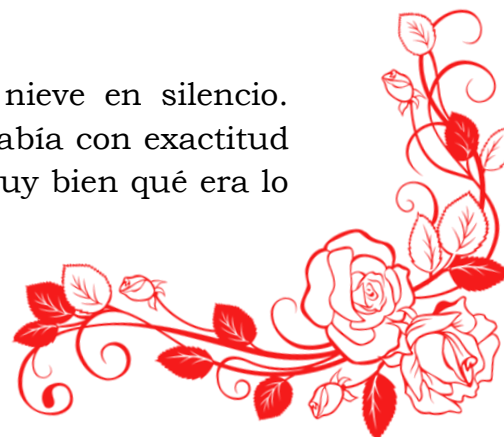
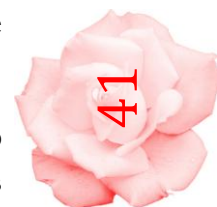
—Sí —dije—. Por supuesto. Si alguien puede casarse, somos nosotros. Somos los Trylle más poderosos que existen; además, somos gente honesta. Creo que podemos pasar juntos el resto de nuestras vidas.

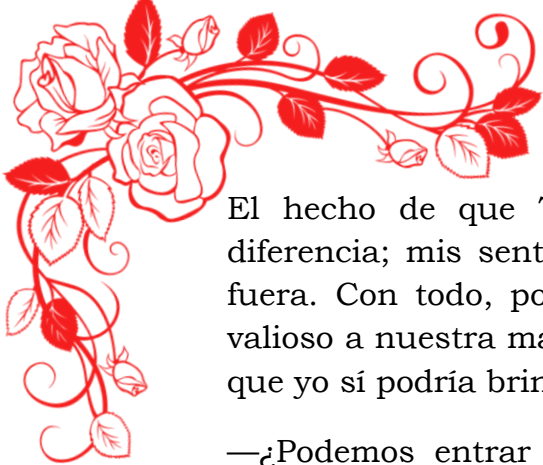
—Sí —dijo Tove; ya sonaba más animado con la idea—. De hecho, tengo muchos deseos de hacerlo. Me gustas, y yo también a ti. Nos divertimos juntos y estamos de acuerdo en casi todo. Creo que vamos a ser los mejores esposos del mundo.

—Ajá. ¡Claro! —añadí—. Además, el matrimonio es sencillamente amistad.

—Además, la gente como nosotros no tiene la posibilidad de elegir con quién compartir su vida —añadió Tove. Me pareció que había un dejo de tristeza en su afirmación—. Bueno, al menos podemos estar con alguien que nos cae bien.

Después de eso ambos nos quedamos mirando la nieve en silencio. Estábamos perdidos en nuestros pensamientos: no sabía con exactitud en qué pensaba él, pero creo que ni siquiera sabía muy bien qué era lo que pasaba por mi propia cabeza.





La Ascensión

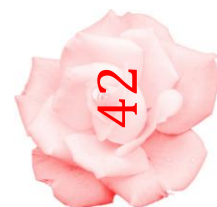
Tierra de Magia 3#

El hecho de que Tove fuera gay realmente no implicaba ninguna diferencia; mis sentimientos hacia él serían los mismos aunque no lo fuera. Con todo, podríamos tener una unión sólida y un matrimonio valioso a nuestra manera particular; él se lo merecía, y además era algo que yo sí podría brindarle.

—¿Podemos entrar en el palacio? —preguntó inesperadamente—. Es que me está entrando frío.

—Sí, a mí también.

Tove se levantó y me tomó de la mano para ayudarme a levantarme; no era necesario pero fue un bonito gesto. Entramos juntos en el palacio en silencio y yo jugueteé con mi anillo de compromiso. El metal estaba helado por el frío de la nieve, y de repente me pareció que era demasiado grande y pesado para mí; sentí ganas de quitármelo y devolverlo, pero no podía hacer algo así.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 5

Planes

A la reunión en la que Aurora revisaría los últimos detalles de la boda logré llevar conmigo una copia del cuaderno de trabajo de tryllico que Tove me había conseguido. Estábamos a un día de la celebración y esperaba que ya todo estuviera en orden porque no teníamos tiempo para nada más.

Me senté en una silla con el cuaderno abierto sobre mi regazo mientras Aurora, Willa y una veintena de organizadores de bodas leían la lista de pendientes; Aurora incluso puso a Duncan a contar los centros de mesa para asegurarse de que no faltara ninguno.

A veces solicitaba mi ayuda y yo se la brindaba, pero estaba segura de que a ella le complacía más que no interviniera porque prefería encargarse ella misma de todo.

Todas mis damas de honor estaban presentes pero había algunas a las que ni siquiera conocía. Willa era mi dama principal: ella se encargó de elegir al resto del cortejo nupcial porque estaba más familiarizada con los nobles de Förening. Aurora insistió en que la boda tenía que ser apoteósica, por lo que se habían elegido diez damas.

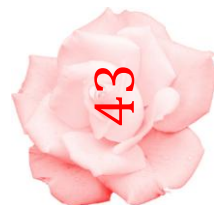
—Es la boda del siglo y tú estás ahí estudiando —dijo Willa con un suspiro casi al final de la jornada. Aurora ya había revisado todo dos veces, y en el salón solo quedábamos ella, Willa, Duncan y yo.

—Necesito aprender esto —dije, señalando el libro—. Es fundamental para descifrar los tratados antiguos; el conocimiento sobre organización de fiestas lujosas realmente no me servirá de nada. Además, tú y Aurora ya lo tenéis bajo control.

—Así es. —Willa sonrió—. Creo que ya está todo listo. Mañana será un día maravilloso.

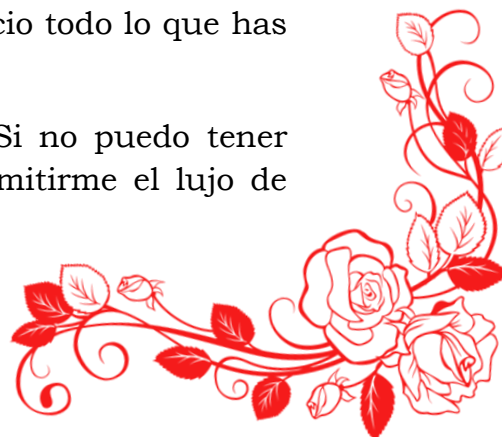
—Gracias —le dije, y cerré el libro—. Realmente aprecio todo lo que has hecho.

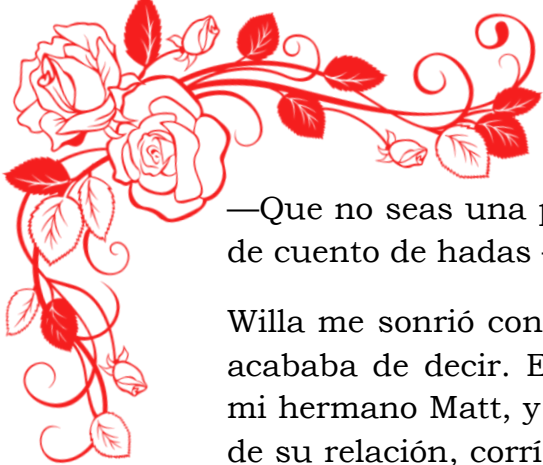
—Ay, por favor, estoy encantada —Volvió a reír—. Si no puedo tener una boda de cuento de hadas, al menos puedo permitirme el lujo de planear una, ¿no crees?



Amanda Hocking

TMOTB





—Que no seas una princesa no significa que no puedas tener una boda de cuento de hadas —expliqué mientras me ponía en pie.

Willa me sonrió con algo de tristeza y entonces me di cuenta de lo que acababa de decir. Ella era una *marksinna*, pero estaba enamorada de mi hermano Matt, y como él era humano, si alguien llegaba a enterarse de su relación, corría el riesgo de ser desterrada. Willa no tenía derecho a ser novia de Matt, y mucho menos a casarse con él.

—Lo siento —dije.

—Descuida —contestó como si no importara—. Todos sabemos que haces lo que puedes.

Willa se refería a mis esfuerzos por conseguir mayor igualdad entre los Trylle, los rastreadores y los *mänks*. Nuestra población disminuía porque muchos Trylle se enamoraban de humanos y luego terminaban exiliados; cada vez éramos menos.

Se mirara por donde se mirara, resultaba más lógico permitir que cada uno estuviera con quien deseara amar, porque en caso contrario, de todas maneras terminaría yéndose para encontrar la felicidad. Si conseguíamos levantar la prohibición, más personas se quedarían y podrían contribuir a nuestra sociedad.

Hasta el momento no había logrado convencer a mucha gente de lo anterior porque todavía seguía lidiando con el problema que implicaban los Vittra, pero en cuanto lo solucionáramos (si lo hacíamos), mi prioridad sería la igualdad de derechos para toda la gente de Förening.

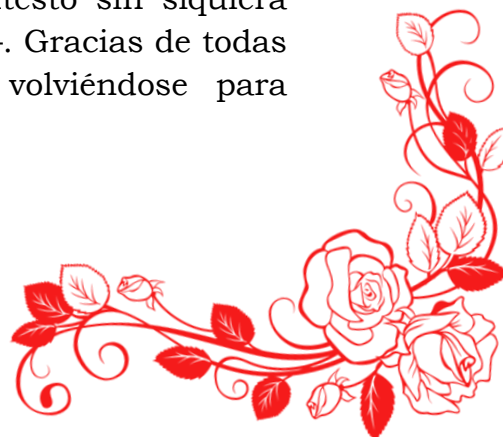
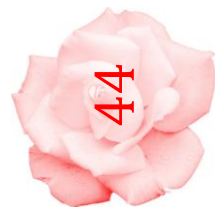
—Entonces ¿ya hemos terminado con esto? —pregunté.

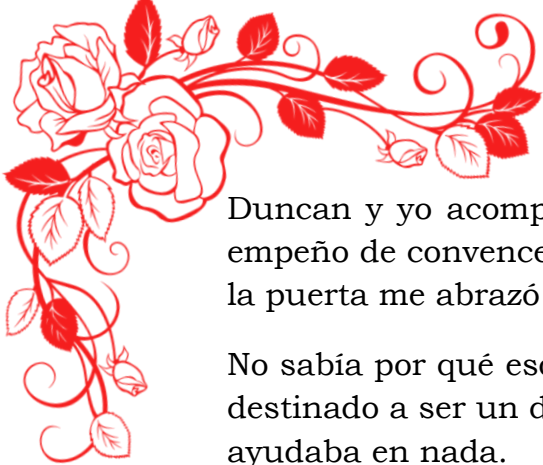
—Ajá —contestó Willa—. Ya no tienes que hacer nada más que descansar y ponerte guapa mañana antes de la boda. Luego solo tendrás que decir «Sí, quiero».

—Creo que podré con ello —contesté, pero no estaba segura.

—¿No le importa quedarse sola, Aurora? —preguntó Willa cuando nos encaminábamos a la puerta.

—No, voy a acabar de pulir algunos detalles —contestó sin siquiera separar la vista de los papeles que estaba revisando—. Gracias de todas maneras. Duerme bien, princesa —dijo Aurora, volviéndose para mirarme con una sonrisa en los labios.





Duncan y yo acompañamos a Willa a la salida, y ella no cejaba en su empeño de convencerme de que me divertiría mucho al día siguiente; en la puerta me abrazó y prometió que todo saldría como era debido.

No sabía por qué eso tendría que ser reconfortante. ¿Y si aquello estaba destinado a ser un desastre? Saber que el día siguiente sería horrible no ayudaba en nada.

—¿Quieres que me quede contigo? —me preguntó Duncan cuando llegamos a mi habitación.

—No, esta noche no —negué con la cabeza—. Creo que necesito estar sola.

—Entiendo. —Duncan sonrió para reconfortarme—. En ese caso, te veré mañana.

—Gracias.

Cerré la puerta, encendí la luz y me quedé contemplando el enorme anillo. Significaba que pertenecía a Tove, a alguien a quien no amaba. Fui al tocador y me quité las demás joyas, pero seguí mirando el anillo.

Me lo quité; no pude evitarlo. Era muy hermoso, y cuando Tove me lo entregó fue un momento muy tierno, pero estaba empezando a odiar lo que implicaba.

Cuando lo saqué de mi dedo, miré al espejo del tocador. Estuve a punto de gritar cuando vi el reflejo: Finn estaba sentado en la cama, detrás de mí. Sus ojos, tan oscuros como la noche, se encontraron con los míos en el espejo y me quedé sin aliento.

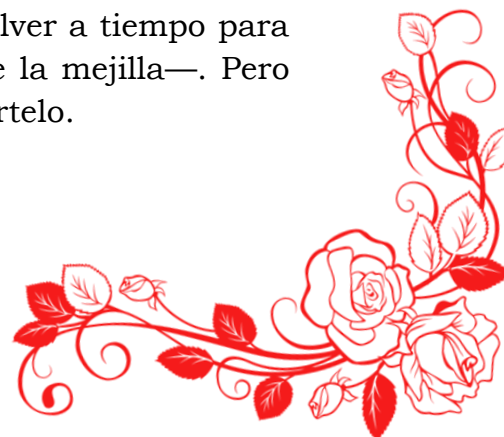
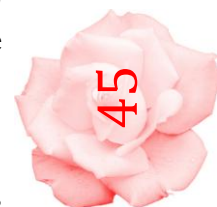
—¡Finn! —dije conmovida y me volví para mirarlo—. ¿Qué haces aquí?

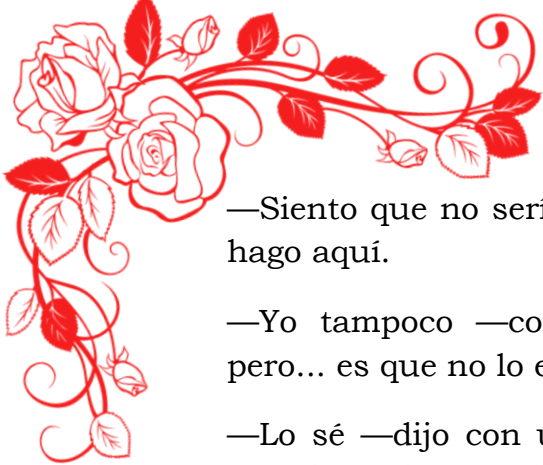
—Me perdí tu cumpleaños —respondió, como si eso contestara mi pregunta. Luego bajó la mirada y se quedó mirando la cajita que tenía en las manos—. Te he traído un regalo.

—¿Un regalo? —Me eché hacia atrás y me sujeté al tocador con fuerza.

—Ajá —asintió Finn sin despegar la vista de la caja—. Lo conseguí en las afueras de Portland hace dos semanas. Quería volver a tiempo para dártelo por tu cumpleaños —Se mordió el interior de la mejilla—. Pero ahora que estoy aquí no estoy seguro de si debería dártelo.

—¿De qué hablas? —interrogué.





—Siento que no sería correcto —Se frotó el rostro—. Ni siquiera sé qué hago aquí.

—Yo tampoco —contesté—. No me malinterpretes, me alegra verte pero... es que no lo entiendo.

—Lo sé —dijo con un suspiro—. Es un anillo. Para ti. —Entonces su mirada se dirigió a la sortija de compromiso que acababa de dejar sobre el tocador en el que estaba apoyada—. Pero ya tienes uno.

—¿Y por qué me compraste un anillo? —le pregunté con cautela. El corazón comenzó a palpitarme sin control; no sabía qué era lo que Finn estaba tratando de decirme o de hacer.

—En realidad no te estoy proponiendo nada con él, si es eso lo que te preocupa —Finn sacudió la cabeza—. Es que lo vi y pensé en ti, pero ahora me parece de mal gusto. Aquí estoy, la noche antes de tu boda, entrando a hurtadillas en tu habitación para darte un anillo.

—¿Por qué has entrado así?

—No lo sé —Desvió la mirada y rio sombríamente—. Es mentira. Sé perfectamente lo que estoy haciendo, lo que no comprendo es por qué lo hago.

—Entonces, ¿qué es lo que intentas? —pregunté en voz baja.

—Yo... —Finn se quedó mirando al vacío por unos instantes y luego se volvió hacia mí y se levantó.

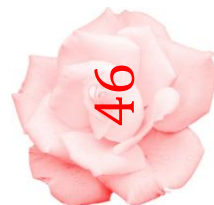
—Finn, yo... —comencé a hablar, pero él levantó la mano para acallarme.

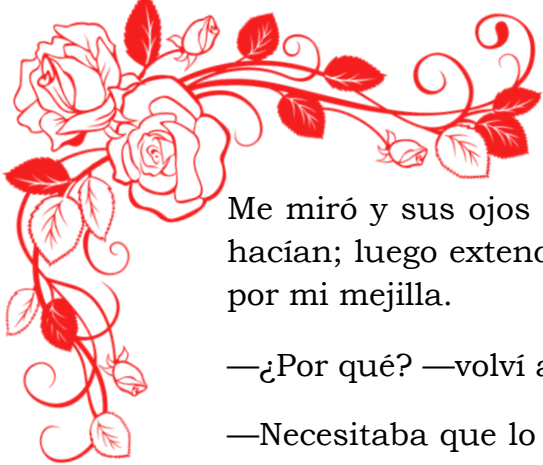
—No digas nada. Sé que te vas a casar con Tove —dijo—. Es algo que tienes que hacer, ambos lo sabemos; es lo mejor y quiero que así sea —Hizo una pausa—. Pero también te quiero para mí.

Llevaba mucho tiempo deseando escuchar a Finn decir lo que sentía por mí, pero él había esperado hasta la noche anterior a mi boda para confesarlo. Ahora era demasiado tarde para cambiar los planes, para echarse atrás; y de todas formas, yo no habría podido hacerlo aunque hubiera querido.

—¿Por qué me dices esto? —le pregunté con lágrimas en los ojos.

—Porque sí —Finn caminó y se detuvo justo frente a mí.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Me miró y sus ojos me hipnotizaron de la misma forma que siempre lo hacían; luego extendió la mano para limpiar una lágrima que resbalaba por mi mejilla.

—¿Por qué? —volví a preguntar con voz temblorosa.

—Necesitaba que lo supieras —dijo, como si no pudiera entenderse a sí mismo.

Colocó la caja sobre el tocador y me tomó de la cintura, atrayéndome hacia él; me separé del mueble y dejé que lo hiciera. Lo miré a los ojos y respiré con ligereza.

—Mañana le pertenecerás a otro —dijo Finn—. Pero esta noche eres mía.

Presionó sus labios contra los míos y me besó con la misma tosquedad salvaje que yo ya conocía en él y que tanto me gustaba. Lo abracé con todas mis fuerzas, y luego, sin separar sus labios de los míos, me llevó hasta la cama.

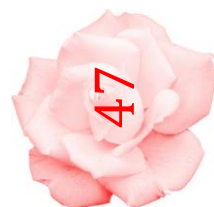
Me colocó sobre ella, y en tan solo unos segundos estuvo sobre mí. Me encantó la sensación de su cuerpo encima del mío, su peso presionándome; su barba de varios días me raspó la piel cuando cubrió mi rostro y mi cuello con sus besos.

Sus manos se dirigieron a los tirantes de mi vestido y los bajaron. De repente descubrí con sorpresa cuán lejos podríamos llegar esa noche; hasta entonces él siempre había puesto el freno antes de que la situación fuera demasiado candente, pero ahora sus manos acariciaban mis pechos mientras me besaba.

Desabroché su camisa con tanta urgencia que uno de los botones se descosió; recorrí su pecho con mis manos y me deleité en el suave contorno de sus músculos y en el palpitar de su corazón. Él se inclinó y volvió a besarme con ansia mientras yo gozaba de la presión de su piel contra la mía.

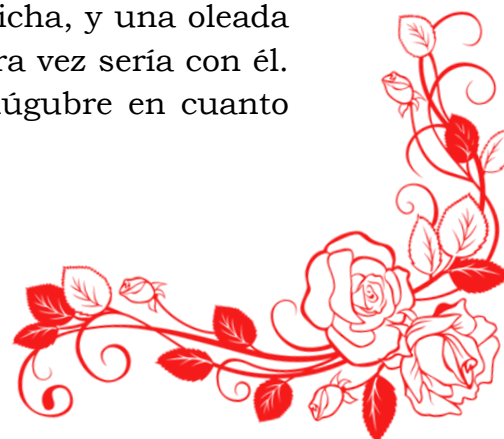
Finn ardía, su boca me buscaba, y con el brazo me rodeaba y me abrazaba cada vez más fuerte.

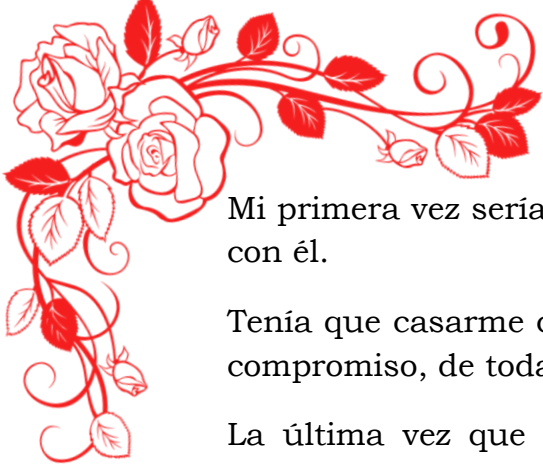
Mientras nos besábamos, mi corazón se inflamó de dicha, y una oleada de alivio me inundó cuando comprendí que mi primera vez sería con él. Sin embargo, ese pensamiento se tornó demasiado lúgubre en cuanto me di cuenta de algo más.



Amanda Hocking

TMOTB





Mi primera vez sería con Finn, pero aquella sería también mi última vez con él.

Tenía que casarme con Tove al día siguiente, y aunque lograra eludir el compromiso, de todas formas jamás podría estar con Finn.

La última vez que lo había visto fue la noche antes de mi fiesta de compromiso, tres meses atrás, cuando nos besamos en la biblioteca. Él se sintió horrorizado por lo que había hecho, por haber preferido tener un momento conmigo a cumplir con su deber, y entonces abandonó el palacio en cuanto tuvo oportunidad.

Por esa razón se ofreció como voluntario para la misión de rastrear a otros *changelings*, pero sabía que en el fondo aquella era su forma de alejarse de mí. Prácticamente no habíamos hablado durante meses; yo había estado ocupada haciéndome cargo del palacio y tomando las decisiones más difíciles de mi vida, y todo eso sin él a mi lado.

Si pasaba esa noche con Finn ocurriría exactamente lo mismo, lo mismo que siempre sucedía cuando nos acercábamos demasiado: él desaparecería de inmediato, se escondería avergonzado y trataría de evitarme.

Y esta vez no podría soportarlo. Me estaba pidiendo que me entregara por completo, pero él jamás estaría dispuesto a hacer lo mismo; solo se desvanecería una vez más de mi vida cuando en realidad lo necesitaba ahí junto a mí, no alejándose avergonzado. Necesitaba que Finn me prefiriera por encima del honor, pero lo único que él podía ofrecerme era una noche.

Además, aunque la pasáramos juntos, no significaría nada porque al día siguiente se iría, yo me casaría con Tove tal como Finn quería, y me quedaría con el corazón más roto que nunca.

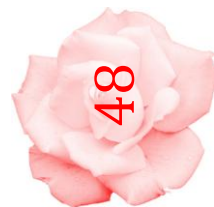
—¿Qué sucede? —me preguntó en cuanto notó mi cambio de actitud.

—No puedo —murmuré—. Lo siento, pero no puedo hacer esto.

—Tienes razón, perdóname. —Finn se veía avergonzado. Se levantó con dificultad para alejarse de mí—. No sé en qué estaba pensando. Lo lamento. —Se puso en pie y se abrochó la camisa apresuradamente.

—No, Finn. —Me senté al tiempo que me acomodaba el vestido—. No tienes por qué lamentarlo. Es solo que... ya no puedo seguir haciendo esto.

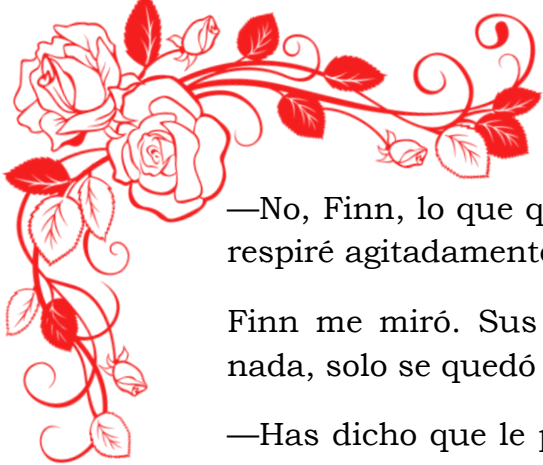
—Entiendo. —Se alisó el cabello y miró hacia otro lado.



Amanda Hocking

TMOTB





—No, Finn, lo que quiero decir es que... —tragué saliva con dificultad y respiré agitadamente— ya no puedo amarte.

Finn me miró. Sus ojos denotaban que lo había herido, pero no dijo nada, solo se quedó ahí parado un momento.

—Has dicho que le perteneceré a otro mañana pero que esta noche era tuya, y las cosas no funcionan así, Finn. —Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas y tuve que enjugarlas—. No le pertenezco a nadie y tú no puedes tener solo una parte de mí si ni siquiera es lo que buscas.

»Y sé que jamás lo has querido —agregué—. Ninguno de los dos deseaba que las cosas terminaran de esta forma. Estuvimos juntos cuando pudimos; tuvimos momentos ocultos y besos robados, lo entiendo. No te culpo por nada, pero... no puedo seguir así.

—Yo no... —Finn no terminó la frase—. Nunca quise esto para ti. Me refiero a esto que hemos tenido, sea lo que sea. Tú mereces más de lo que jamás podré darte; mereces más amor del que jamás tendré permitido sentir por ti.

—Estoy tratando de cambiar las cosas —dije—. Y admito que en buena medida mis razones para hacerlo han sido muy egoístas. Quería modificar las leyes para que algún día tuviéramos la oportunidad de estar juntos, pero... no puedo depositar mi esperanza en ello. Y aun si así fuera, mañana voy a casarme con otra persona.

—No esperaba menos de ti, princesa —dijo en voz baja—. Siento mucho haberte molestado —Finn caminó hasta la puerta pero se detuvo un momento antes de salir, aunque no se volvió para mirarme—. Te deseo lo mejor en tu matrimonio. Que seáis muy felices juntos.

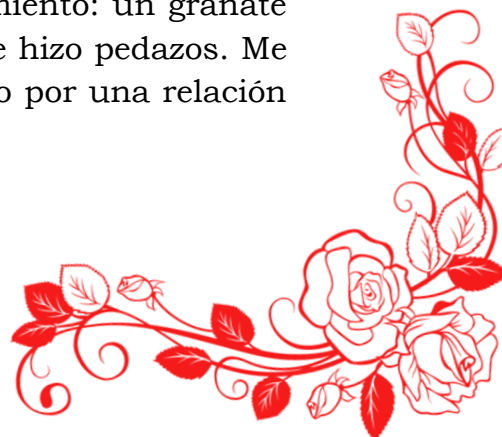
Traté de no llorar cuando se fue, porque Willa se molestaría muchísimo si al día siguiente amanecía con la cara roja e hinchada. Me metí en el vestidor y traté de luchar contra la necesidad de llorar mientras me quitaba el vestido para ponerme el pijama. Cuando me dirigía a la cama me fijé en la cajita sobre el tocador: era el obsequio de Finn.

La abrí lentamente. El anillo era una delgada banda de plata que tenía en el centro la piedra que me correspondía por nacimiento: un granate incrustado en medio de un corazón; tan solo verlo me hizo pedazos. Me acosté en la cama a sollozar. Ahí me quedé, sufriendo por una relación que en realidad jamás había podido siquiera tener.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 6

Altar

Habría deseado que fuera Matt quien me llevara hasta el altar porque él era lo más cercano a un padre que había tenido en la vida, pero si me hubiera atrevido a sugerirlo les habría dado a los funcionarios Trylle una maravillosa oportunidad de atacarme. La *marksinna* Laris probablemente haría que me derrocaran, argumentando locura.

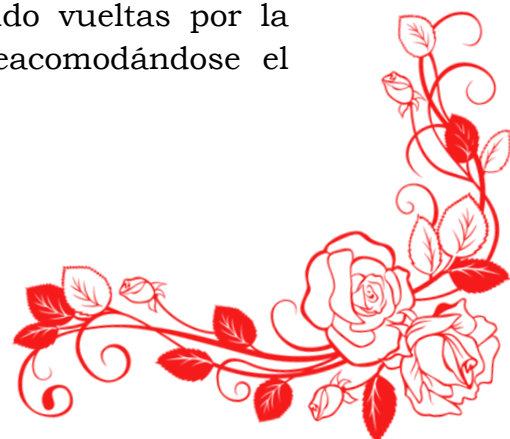
A pesar de todo, la *marksinna* Laris y el resto de los Trylle no tenían injerencia alguna sobre a quién podía dejar entrar en mi vestidor. Duncan esperó fuera de la habitación toda la mañana para mantener alejada a cualquier persona que no fuera Willa o Matt; para verme, todos los demás tendrían que esperar hasta que llegara al gran salón de la mano de Garrett, el padre de Willa, que iba a ser quien me entregara ante el altar.

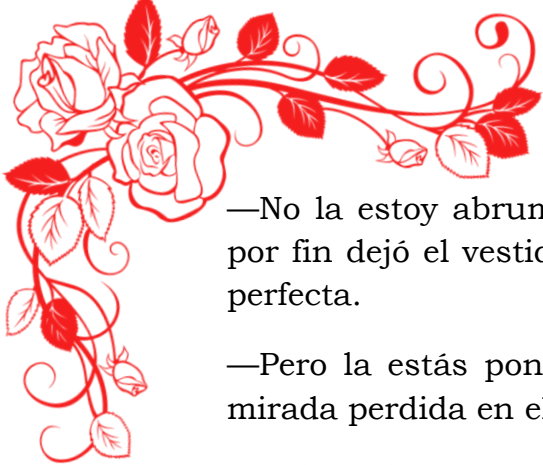
Llevaba horas lista. Después de lo sucedido con Finn ya no pude dormir. El sol todavía no había salido atando me levanté y comencé a prepararme. Willa llegó temprano para ayudarme, pero yo ya había aprendido a peinarme y maquillarme sola; en realidad solo me ayudó a abrocharme el vestido. También trató de reconfortarme, y en realidad eso era todo lo que necesitaba.

—Estás muy pálida —dijo casi con tristeza—. Tan blanca como tu vestido de novia.

Se sentó junto a mí, sobre el arcón a los pies de la cama; la larga cola de satén de mi vestido nos rodeaba a ambas, y Willa la reacomodaba una y otra vez para asegurarse de que no se ensuciara o arrugara. Su vestido también era precioso pero, claro, ella misma lo había elegido. Era de color esmeralda, en un tono oscuro, con detalles en negro.

—Deja ya de abrumarla —le dijo Matt a Willa cuando trató de alisar el vestido por enésima vez. Matt llevaba un rato dando vueltas por la habitación, jugueteando con sus mancuernas o reacomodándose el cuello de la camisa.





—No la estoy abrumando —Willa le lanzó una mirada de enfado, pero por fin dejó el vestido en paz—. Es el día de su boda y quiero que esté perfecta.

—Pero la estás poniendo nerviosa —Matt me señaló, pero yo tenía la mirada perdida en el horizonte.

—Si hay alguien que la pone nerviosa, ese eres tú —contraatacó Willa—. Llevas toda la mañana dando vueltas por la habitación.

—Lo siento. —Matt dejó de moverse pero no por ello parecía menos agitado—. Es que mi hermana menor se va a casar mucho antes de lo que yo esperaba. —Volvió a alborotar su cabello rubio y suspiró—. No tienes que hacer esto, Wendy. Lo sabes, ¿verdad? No tienes que casarte con él si no quieres. Es decir, creo que no deberías hacerlo, eres demasiado joven para tomar una decisión de este tipo.

—Ya lo sabe, Matt —dijo Willa—. Se lo has repetido mil veces en lo que va de día.

—Lo siento —volvió a decir mi hermano.

—¿Princesa? —Duncan abrió la puerta con mucho cuidado y asomó la cabeza—. Me pediste que entrara a buscarte a la una menos cuarto. Ya es la hora.

—Gracias, Duncan —dije.

—¿Y bien? —Willa me miró sonriendo—. ¿Estás lista?

—Creo que voy a vomitar —le dije con toda franqueza.

—No, no lo harás. Lo que pasa es que estás nerviosa. Vas a estar bien —me dijo.

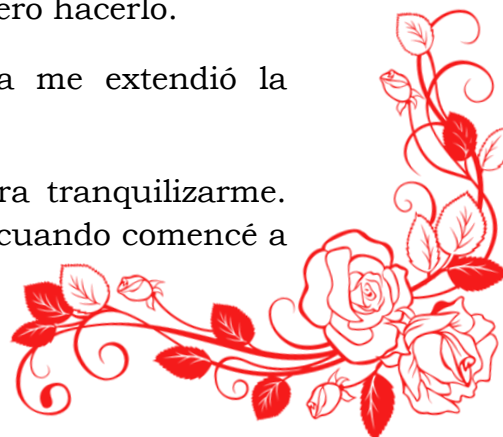
—Tal vez no sean nervios —interpuso Matt—. Tal vez no quiere seguir con esto.

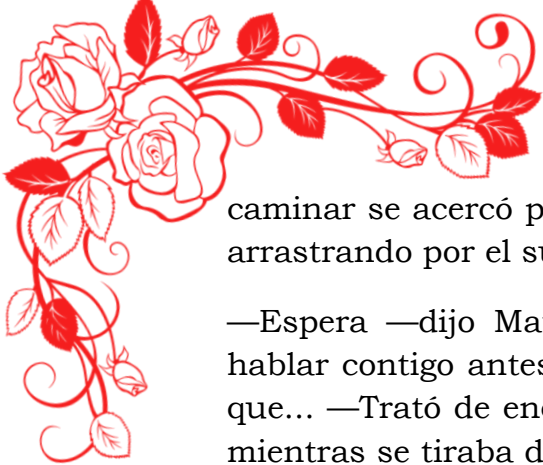
—¡Matt! —le gritó Willa molesta, y luego se volvió para mirarme otra vez. Sus ojos de color café mostraban calidez y preocupación—. Wendy, ¿quieres hacerlo?

—Sí —dije con firmeza, y asentí una sola vez—. Sí quiero hacerlo.

—Está bien —Willa se levantó, y con una sonrisa me extendió la mano—. Entonces vamos a casarte.

Tomé su mano y al ponerme en pie la estreché para tranquilizarme. Duncan estaba esperándonos junto a la puerta, pero cuando comencé a





caminar se acercó para levantar la cola del vestido y evitar que lo fuera arrastrando por el suelo.

—Espera —dijo Matt—. Este es el último momento que tendré para hablar contigo antes de que te cases, así que, bueno, solo quería decir que... —Trató de encontrar las palabras adecuadas por unos instantes, mientras se tiraba de la manga—. En realidad hay muchas cosas que te querría decir. Te he visto crecer, Wendy; eras solo una niña mimada. —Matt rio nerviosamente cuando habló, y me dedicó una sonrisa.

»Pero floreciste frente a mis ojos —agregó—. Eres fuerte, inteligente, compasiva y hermosa. No podría estar más orgulloso de la mujer en que te has convertido.

—Matt. —Me enjuagué rápidamente las lágrimas de los ojos.

—No la hagas llorar, Matt —exclamó Willa con un resoplido.

—Lo siento —dijo él—. No quería hacerte llorar. Sé que tienes que bajar y enfrentarte a los asistentes, pero quería decirte que no importa lo que suceda hoy, mañana o después: siempre serás mi hermanita y yo siempre estaré a tu lado. Te quiero.

—Yo también te quiero —dije, y lo abracé.

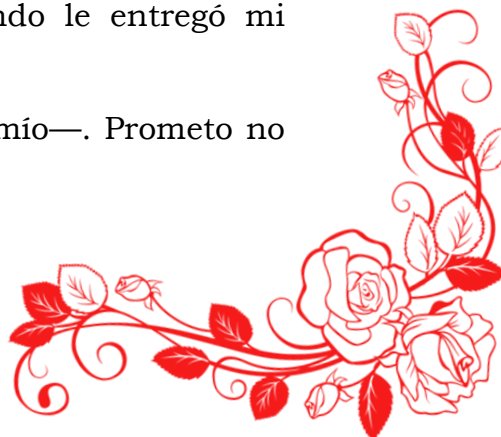
—Eso ha sido muy dulce por tu parte —dijo Willa cuando Matt me soltó; le dio un rápido beso en los labios antes de apremiarme para que saliera de la habitación—. Pero desearía que lo hubieras dicho hace una hora, mientras estábamos sin hacer nada. Ahora tenemos que darnos prisa.

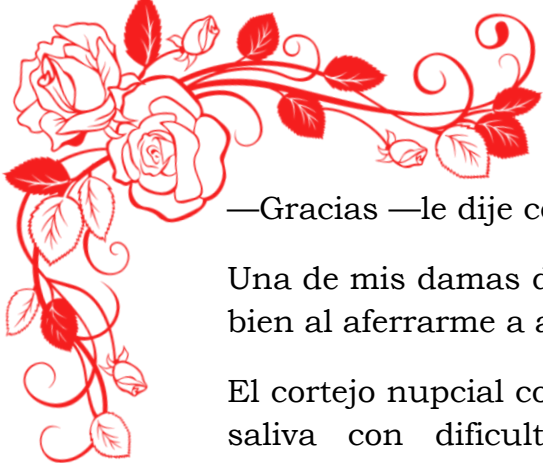
Afortunadamente los Trylle nunca usamos zapatos; eso facilitó que pudiera bajar trotando hasta el salón. Oí la música antes de llegar: Aurora tenía a una orquesta tocando en vivo *Claro de luna*; también percibí los murmullos de los invitados.

Las damas de honor y los padrinos estaban formados junto a las puertas del salón, esperando a que yo llegara para poder entrar. Garrett sonrió al verme; siempre había sido muy atento conmigo y por eso lo elegí para que me acompañara al altar.

—Sé amable con ella, papá —le ordenó Willa cuando le entregó mi mano—. Está nerviosa.

—Descuida. —Garrett sonrió y pasó su brazo por el mío—. Prometo no dejarte caer ni tropezar en todo el camino al altar.





—Gracias —le dije con una sonrisa forzada.

Una de mis damas de honor me entregó un ramo de azucenas; me sentí bien al aferrarme a algo porque me serviría para mantenerme firme.

El cortejo nupcial comenzó a avanzar por el centro y yo seguía tragando saliva con dificultad, intentando desesperadamente contener las náuseas que me abrumaban. Solo era Tove: no había razón para sentir miedo porque se trataba de una de las pocas personas en el mundo en las que de verdad confiaba. Podía hacerlo: claro que podía casarme con él.

Willa se despidió discretamente de mí antes de colocarse en su posición. Duncan estaba detrás de mí, enderezando la cola del vestido lo mejor que podía, pero entonces hubo un *crescendo* en la música para anunciar mi entrada en el salón. Duncan dio unos pasos atrás para alejarse, y luego él y Matt sonrieron para infundirme ánimo. No querían meterse a hurtadillas en la ceremonia, así que decidieron que esperarían fuera y lo verían todo desde la puerta.

Di un paso sobre la alfombra de terciopelo verde que atravesaba el salón formando un pasillo; encima de ella había pétalos de rosa blancos que dejó caer una niña, y sentí que me iba a desmayar. Tampoco era de ayuda que la alfombra pareciera extenderse a lo largo de kilómetros; además, el salón estaba repleto de gente que no dejaba de observarme.

Rhys y Rhiannon se encontraban en la última fila, pero Rhiannon me saludó con mucha emoción en cuanto me vio. Conocía a muchas de las personas presentes por mis actividades en el palacio, pero en realidad tenía muy pocos amigos. Tove estaba junto al altar: parecía casi tan nervioso como yo, y por alguna razón eso me hizo sentir mejor. Ambos estábamos aterrados, pero al menos estaríamos juntos para afrontar lo que viniera.

Elora estaba sentada al frente; era la única persona que no estaba de pie, tal vez porque se sentía demasiado débil. Me alegró que hubiera podido llegar hasta el salón. Me sonrió cuando pasé junto a ella; fue un gesto genuino que hizo vibrar mi corazón.

Di los dos últimos pasos hasta el altar. Me separé de Garrett, y Tove tomó mi mano; la estrechó y me ofreció una sonrisa sutil mientras me colocaba a su lado. Willa se movía detrás de mí, tratando de alisar otra vez mi vestido.

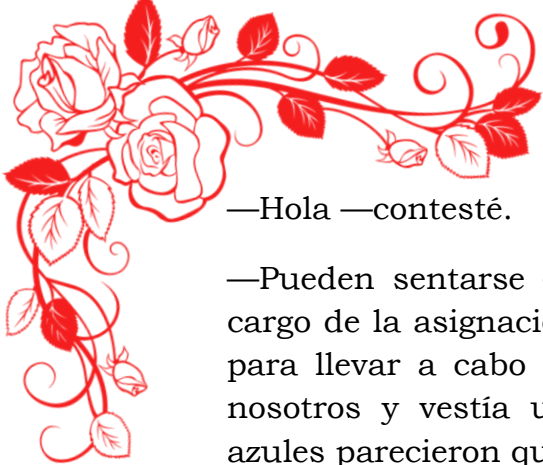
—Hola— dijo Tove.



Amanda Hocking

TMOTB





—Hola —contesté.

—Pueden sentarse —dijo el *markis* Bain, quien, además de estar a cargo de la asignación de los *changelings*, tenía la autoridad necesaria para llevar a cabo las bodas entre los Trylle. Estaba de pie frente a nosotros y vestía un traje blanco; sonrió nerviosamente y sus ojos azules parecieron quedarse fijos en Tove por un instante.

Los invitados estaban sentados detrás de nosotros, pero traté de no pensar en ellos. No quería pensar en que al pasar había escudriñado el salón pero no había logrado ver a Finn. Su padre hacía guardia junto a la puerta, sin embargo lo más probable era que él se hubiera marchado de nuevo; tenía que cumplir con sus obligaciones, y además todo había terminado entre nosotros.

—Queridos hermanos —dijo el *markis* Bain, y con esto interrumpió mis pensamientos—. Nos hemos reunido aquí para unir a esta princesa y a este *markis* en santo matrimonio algo digno de ser honrado entre los Trylle. Se trata, pues, de una condición a la que no debemos acceder de forma descuidada o superflua; la reverencia, la ponderación y la solemnidad deberán prevalecer.

El *markis* Bain abrió la boca para continuar hablando, pero en ese momento un fuerte estruendo retumbó en el palacio. Di un salto y me volví hacia la puerta como todos los demás; Matt seguía fuera del salón pero Duncan había salido a toda velocidad a ver qué pasaba.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Willa, haciéndose eco de lo que todo el mundo se preguntaba.

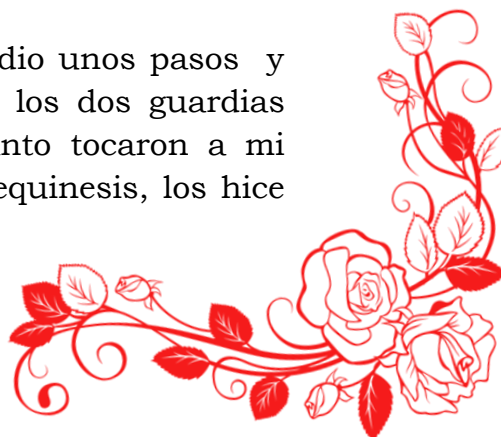
—¡Princesa! —gritó Duncan, al tiempo que aparecía en el umbral—. Vienen a buscarte.

—¿Qué? —pregunté.

Dejé a un lado el ramo, sujeté mi vestido y me alejé del altar; Willa me gritó pero la ignoré. Apenas había llegado a la mitad del pasillo cuando oí el grave estruendo de la voz de Oren.

—No venimos a buscar a nadie —dijo—. Si esto fuera una vil intervención, yo no estaría aquí.

Me detuve sin saber qué hacer, pero entonces Oren dio unos pasos y pude verlo. Duncan y Matt corrieron hacia él, pero los dos guardias Vittra que lo acompañaban lo sujetaron. En cuanto tocaron a mi hermano, levanté la mano y, haciendo uso de mi telequinesis, los hice





salir disparados; terminaron golpeando la pared de atrás, pero mantuve la mano extendida para no dejarlos huir.

Oren sonrió.

—Impresionante, princesa.

Aplaudió, pero sus guantes negros de piel apagaron el sonido. Su oscuro y largo cabello brillaba de la misma forma en que alguna vez lo había hecho el de Elora, pero sus ojos eran negros apagado como el carbón.

Intenté lanzarlo de la misma forma que había hecho con los guardias, para que sintiera mi fuerza y de lo que era capaz, pero ni siquiera se movió. Los Vittra, y Oren en particular, eran más fuertes que los Trylle, y Tove ya me había advertido de mis dones no tendrían ningún efecto en él.

Matt y Duncan también se levantaron, aturdidos por la inmediatez de mi respuesta. Sara, la esposa de Oren, estaba a su lado pero un poco más atrás; bajó la mirada y se quedó inmóvil. Ambos iban vestidos de negro, lo cual resultaba una elección bastante peculiar para asistir a una boda.

—¿Qué quieres? —pregunté.

—¿Qué quiero? —Oren rio y extendió los brazos hacia los lados—. Es la boda de mi hija —Dio un paso adelante y yo liberé a los guardias, quienes cayeron al suelo de golpe. Quería enfocar toda mi energía en Oren por si era necesario atacarlo.

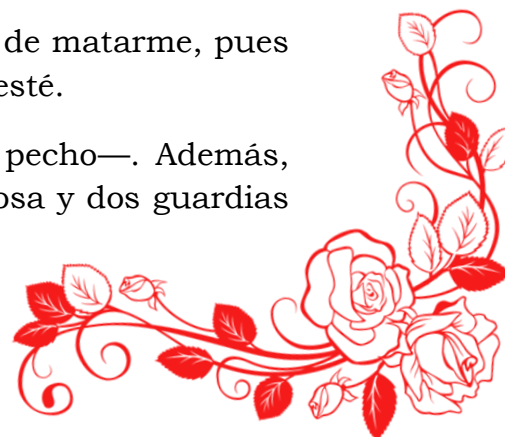
—Detente —le ordené extendiendo mi brazo, mostrándole la palma de la mano—. Si das un paso más, te haré atravesar el techo.

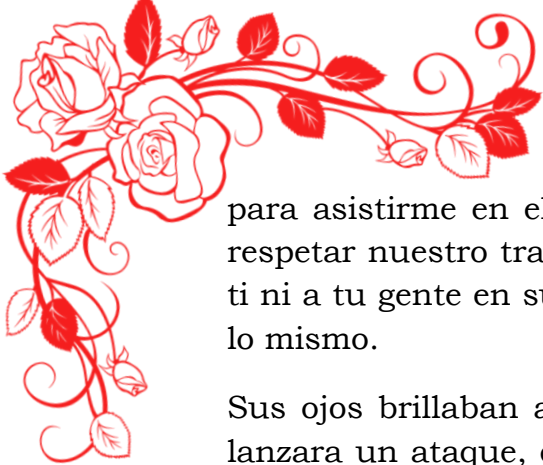
En realidad el techo del salón era una cúpula enorme de vidrio, por lo que no sonó tan dramático como esperaba, y menos cuando no estaba segura de poder conseguirlo. Sin embargo, percibía a Tove de pie unos pasos detrás de mí, lo que me infundió más confianza.

—Vamos, princesa —Oren chasqueó la lengua con desaprobación—. ¿Es esa la forma correcta de recibir a tu padre?

—Teniendo en cuenta que me secuestraste y trataste de matarme, pues sí, creo que es el único recibimiento apropiado —contesté.

—Yo no hice nada —Oren se puso las manos en el pecho—. Además, mírame ahora, he venido sin un ejército; solo mi esposa y dos guardias





para asistirme en el viaje. Nada más. Princesa, te aseguro que planeo respetar nuestro trato mientras tú también lo hagas: no te atacaré ni a ti ni a tu gente en suelo de Förening, siempre y cuando, claro, tú hagas lo mismo.

Sus ojos brillaban al hablar. Me estaba retando porque quería que yo lanzara un ataque, que yo lo lastimara para así poder contraatacar; si caía en su trampa, comenzaría una guerra total entre los Vittra y los Trylle, pero sabía que no estábamos listos para algo así.

Tal vez podría defenderme a mí misma y a algunas otras personas, pero todos nuestros guardias y rastreadores se hallaban lejos de Förening; si Oren tuviera vigilantes fuera de nuestro territorio, los Trylle serían masacrados y mi boda se convertiría en un baño de sangre.

—Por respeto a nuestro tratado te pido que abandones este territorio —le dije—. Esta es una celebración privada a la cual no has sido invitado.

—Pero he venido a entregarte —dijo Oren, fingiendo sentirse lastimado—. He hecho este largo viaje solo por ti.

—Llegas tarde —señalé—. Y para empezar, nunca he sido tuya, así que no tienes derecho a acompañarme este día.

—Entonces, ¿Quién aquí ha sido tu padre lo suficiente como para tener el derecho de entregarte? —preguntó Oren.

—¡Oren! —gritó Elora, y todos en el salón se volvieron para mirarla—. Déjala en paz. —Apareció al otro lado del pasillo, junto al altar, y Garrett estaba parado detrás de ella; seguramente se había colocado ahí para atraparla en caso de que se derrumbara, pero daba la impresión de que solo deseaba ayudarla.

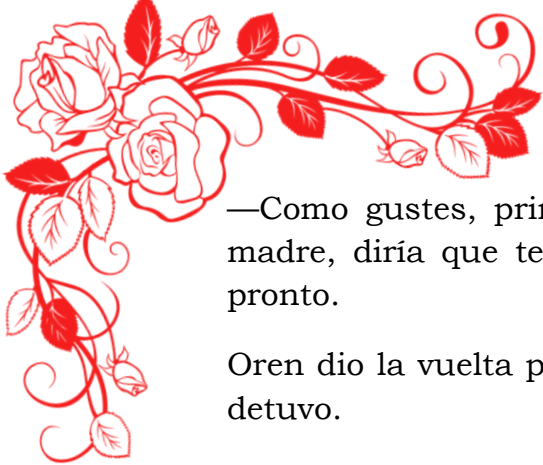
—Ah, mi reina —Oren le sonrió con malicia—. Ahora vete, ya te hemos tolerado demasiado rato.

—Mírate —Oren rio hacia sus adentros—. Te has descuidado de verdad, ¿eh? Ahora sí que pareces la vieja hechicera que siempre supe que eras.

—¡Ya es suficiente! —le grité—. Te he pedido con amabilidad que te fueras, pero no volveré a hacerlo.

Oren me miró para evaluar mi sinceridad, y traté de mantener firme mi expresión lo máximo que pude. Finalmente se encogió de hombros como si aquello no lo importara.





—Como gustes, princesa —dijo—. Pero a juzgar por el aspecto de tu madre, diría que te convertirás en muy poco tiempo. Así que te veré pronto.

Oren dio la vuelta para marcharse y yo bajé la mano, pero entonces se detuvo.

—Una cosa más, princesa. —Oren se volvió para mirarme de nuevo—. Creo que algo de mi pertenencia ha llegado hasta aquí. Sé que ha sufrido mucho, pero sigue siendo mío y quiero que me lo devuelvas.

—No tengo ni idea de a qué te refieres —dije, porque sabía que jamás le devolvería a Loki; había visto lo que le había hecho y no permitiría que volviera a suceder.

—Si llegara a presentarse por aquí, envíalo de regreso a casa —dijo, pero no me fue posible detectar si me había creído o no.

—Por supuesto— mentí.

Oren se volvió de nuevo y salió sin siquiera esperar a Sara; ella me sonrió avergonzada antes de ir corriendo tras él. Finalmente, sus guardias se levantaron del suelo y se apresuraron a alcanzarlo. Oí que Oren les decía algo mientras desaparecían por el pasillo, pero no entendí sus palabras.

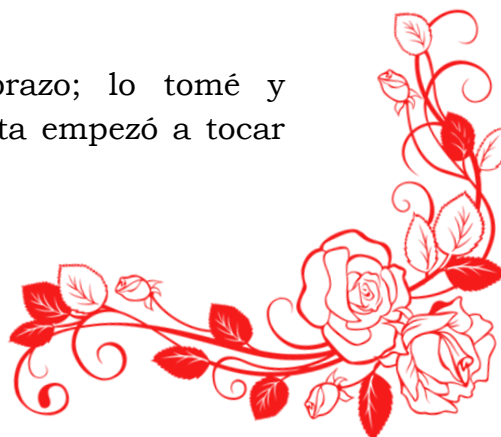
Duncan permaneció junto a la puerta y usé mis poderes telepáticos para decirle que se asegurara de ver partir a Oren y a Sara.

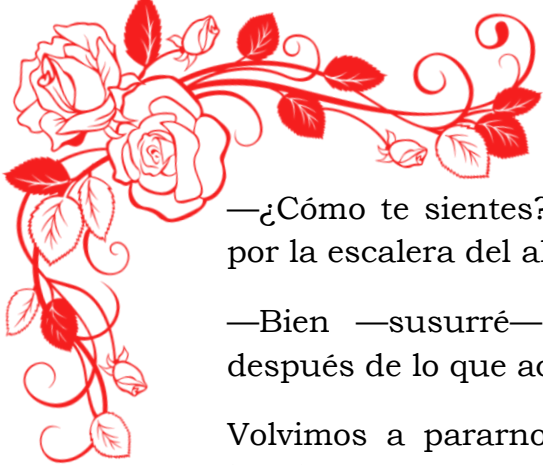
Todo el mundo se me quedó mirando en espera de alguna reacción. Por supuesto, lo que deseaba era dejarme caer o al menos suspirar aliviada, pero no podía hacerlo. No podía dejarles saber lo vapuleada y perdida que me sentía al pensar que mi padre podría matarnos a todos sin que pudiéramos impedirlo.

—Lamento la interrupción —dije en un tono perfectamente contenido, y sonreí amablemente a mis invitados—. Creo que ahora que hemos acabado con este asunto, podemos continuar con la boda. —Me volví para mirar a Tove, todavía con la sonrisa en los labios—. Siempre y cuando sigas dispuesto a aceptarme, claro.

Tove me devolvió la sonrisa.

—Por supuesto —dijo, y luego me ofreció su brazo; lo tomé y regresamos caminando sobre la alfombra. La orquesta empezó a tocar *Claro de luna* otra vez.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Cómo te sientes? —me preguntó Tove en voz baja cuando subimos por la escalera del altar.

—Bien —susurré—. Casarnos ya no me parece tan atemorizante después de lo que acaba de pasar.

Volvimos a pararnos ante el *markis* Bain, y miré por encima de mi hombro. Vi a Duncan en la puerta; movió los labios exageradamente para decirme: «Todo bien». Le sonreí en señal de aprecio y me volví de nuevo hacia el funcionario que estaba a punto de casarnos.

—Comencemos con los votos, ¿les parece? —dijo el *markis* Bain—. Princesa, *markis*, por favor, mírense de frente.

Me volví para mirar a Tove con una sonrisa forzada y la esperanza de que no pudiera escuchar cómo palpitaba mi corazón. Con unas cuantas palabras y el intercambio de anillos, juré tomarlo como esposo hasta la muerte. Sellamos el rito con un apresurado beso y los invitados estallaron en aplausos.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 7

Intermedio

Por fortuna, entre la boda y la recepción hubo un breve intermedio para quitar las sillas, reagrupar las mesas y abrir la pista de baile. Nadie me dijo en qué tenía que ocupar ese tiempo la novia, pero yo me encerré con Willa en el baño más cercano.

Me mojé el rostro con agua helada, y aunque eso enloqueció a Willa, me ayudó a despejar la cabeza; luego me sequé con una toalla de papel y ella me volvió a aplicar el maquillaje frenéticamente.

Salimos del baño a tiempo para que Tove y yo pudiéramos hacer nuestra gran entrada como esposo y esposa. Al llegar al salón, Garrett se levantó y nos presentó como el príncipe Tove y la princesa Wendy Kroner, y todos volvieron a aplaudir.

No estaba segura de cómo habían logrado organizar todo en tan poco tiempo, pero el salón se veía sorprendente. De haber sido el tipo de chica que lleva soñando toda la vida con una boda de cuento de hadas, me la habría imaginado exactamente así. Los candelabros habían permanecido encendidos durante la ceremonia, pero ahora estaban apagados para que destacaran las lucecitas mágicas que colgaban por todos lados, y sobre las mesas, las velas también brillaban sutilmente. Por si fuera poco, el salón olía a azucenas por la cantidad de flores que se habían colocado en él.



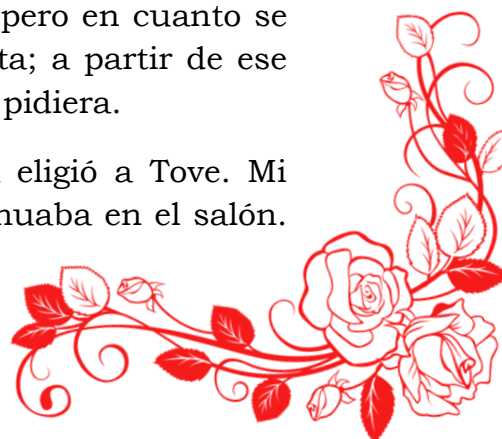
Todo el mundo nos observó a Tove y a mí en nuestro primer baile. Sonaba *At Last*, de Etta James, una canción que Tove había escogido porque era admirador de la cantante. Pudimos bailar decorosamente gracias a las incontables lecciones que Willa nos había obligado a tomar para asegurarse de que lo haríamos a la perfección; sin embargo, no giramos alrededor de la pista como si hubiera magia entre nosotros.

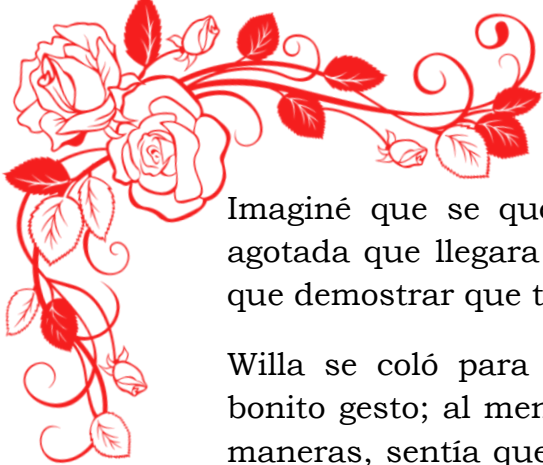
Al terminar nuestro baile, la orquesta pasó a tocar algo de Bach. Me habría encantado pasar la noche bailando con Tove, pero en cuanto se acabó la canción, todo el mundo se reunió en la pista; a partir de ese momento tendría que bailar con cualquiera que me lo pidiera.

Garrett fue el siguiente en bailar conmigo y Aurora eligió a Tove. Mi madre tal vez no bailaría con él, pero al menos continuaba en el salón.

Amanda Hocking

TMOTB





Imaginé que se quedaría allí toda la noche, sin importar lo débil o agotada que llegara a sentirse. Después del comentario de Oren, tenía que demostrar que todavía estaba entera aun cuando no fuera cierto.

Willa se coló para bailar conmigo en una ocasión y me pareció un bonito gesto; al menos me hizo reír y eso fue muy agradable. De todas maneras, sentía que la tensión se iba acumulando sobre mis hombros, y al final de la noche el dolor iba a ser insoportable.

Mientras recorría el salón bailando con un *markis*, y daba vueltas por todo el lugar, vi a Matt, a Rhys, a Rhiannon y a Duncan sentados a una mesa del fondo. Habría querido escapar para pasar algunos minutos con ellos, pero dejar de bailar me obligaría a ir mesa por mesa para hablar con la gente, y eso era lo único que me parecía peor que seguir bailando.

Me molestó mucho descubrir la cantidad de gente que aprovechaba la oportunidad para hablarme acerca de alguna ley que quería que se aprobara, con qué familia querían dejar a sus hijos, o incluso para quejarse de los impuestos. A pesar de que todo en mi vida había tomado una inclinación política, me habría gustado simplemente bailar un buen rato y olvidarme de la realidad.

El Canciller apareció para bailar conmigo, como era de esperar, y me esforcé por mantener las distancias. A pesar de todo no dejó de atraerme hacia él, y me fue muy difícil permanecer apartada de su sudoroso cuerpo porque su barriga era inmensa. Por si fuera poco, su enorme mano seguramente dejaría una mancha de sudor en mi espalda en su intento de acercarme más a él.

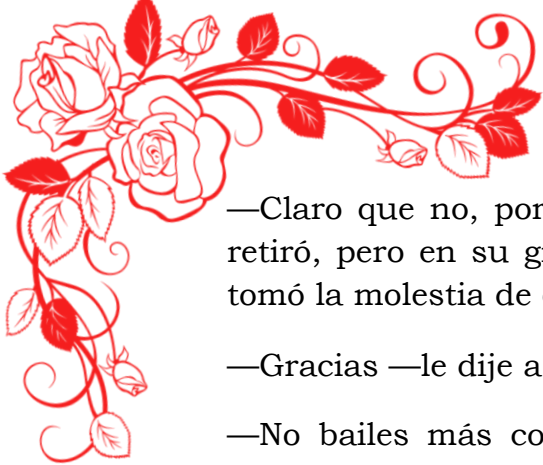
—Se os ve encantadora esta noche, princesa —dijo, pero me pareció detestable la forma en que me devoraba con la mirada; me produjo escalofríos.

—Gracias. —Sonreí solo porque tenía que hacerlo, pero me costó mucho trabajo.

—Sin embargo, me habría gustado que aceptarais mi oferta. —Se relamió los labios, que de por sí ya tenía húmedos a causa del sudor—. ¿Recordáis? La última vez que bailamos juntos os sugerí que vos y yo...

—Disculpe —dijo Tove, apareciendo a mi lado—. Me gustaría bailar con mi esposa, si no le molesta.





—Claro que no, por supuesto. —El Canciller hizo una reverencia y se retiró, pero en su grasiento rostro pude ver cierta irritación que no se tomó la molestia de ocultar.

—Gracias —le dije a Tove cuando me cogió de la mano.

—No bailes más con él —me dijo con exasperación—. Te lo suplico, mantente tan alejada de ese hombre como puedas.

—Será un placer —contesté y lo miré con extrañeza—. Pero ¿por qué?

—Es un tipo insoportable. —Tove hizo una mueca y se volvió para mirar al Canciller, quien ya estaba llenándose la boca con otro pedazo de pastel—. Ese hombre tiene los pensamientos más perversos y viles que jamás haya sentido, y se intensifican cuando está cerca de ti. No sabes las asquerosidades que le gustaría hacerte... —De hecho, Tove estaba temblando mientras me hablaba.

—¿Qué? —le pregunté—. ¿Cómo lo sabes? Pensé que no podías leer la mente.

—No puedo —contestó—. Solo puedo hacerlo cuando la gente se proyecta, y al parecer a él le pasa cada vez que se excita. Lo peor es que llevo todo el día moviendo cosas para drenar mi poder, y a pesar de que eso hace que casi no pueda escuchar nada, lo que él piensa lo percibo claramente.

—¿Tan malo es? —pregunté, con más asco todavía por haber permitido que el Canciller me tocara siquiera.

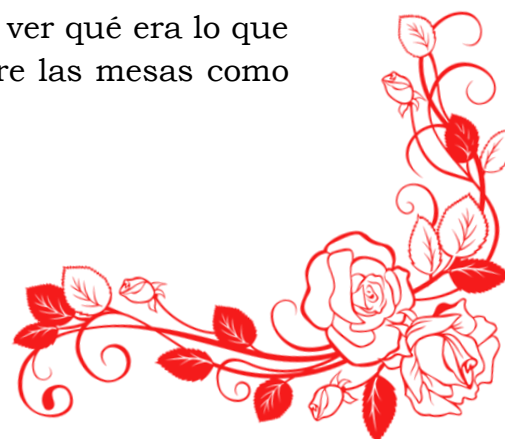
Tove asintió.

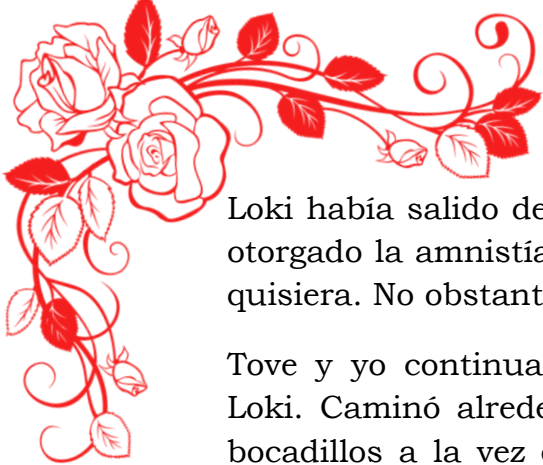
—Es nefasto. En cuanto tengamos oportunidad debemos deponerlo del cargo; de hecho, deberíamos expulsarlo de Förening si fuera posible. No lo quiero cerca de nuestra gente.

—Sí, tienes razón —concedí—. De hecho, ya estuve elaborando un plan para deshacernos de él.

—Excelente —dijo Tove con una sonrisa—. Ya estamos trabajando en equipo.

Un murmullo corrió entre la multitud y me volví para ver qué era lo que causaba la conmoción. Entonces lo vi: caminaba entre las mesas como si no notara que todo el mundo lo miraba atónito.





Loki había salido de la zona donde vivía la servidumbre; como le había otorgado la amnistía ya no lo vigilaban los guardias, y podía ir a donde quisiera. No obstante, no estaba invitado a la boda.

Tove y yo continuamos bailando, pero no pude despegar la vista de Loki. Caminó alrededor de la pista de baile y se dirigió a la mesa de bocadillos a la vez que me observaba fijamente. Levantó una copa de champán, y mientras continuaba mirándome con gran intensidad, bebió de ella.

Otro *markis* nos interrumpió para bailar conmigo, pero apenas me di cuenta de que había cambiado de pareja. Traté de concentrarme en la persona con la que bailaba, pero había algo en la mirada de Loki que me inquietaba demasiado.

La música se tornó un poco más moderna, tal vez gracias a que Willa llevó unas partituras nuevas a la orquesta; insistió bastante en que la fiesta sería muy aburrida si solo se tocaba música clásica.

Poco a poco el murmullo fue desvaneciéndose y la gente volvió a bailar y a conversar. Loki bebió más champán, dejó la copa en la mesa y caminó hacia la pista de baile: todo el mundo se hizo a un lado para dejarlo pasar, pero no me quedaba claro si era por respeto o por temor.

Vestía completamente de negro. No sabía de dónde había sacado aquellas prendas, pero parecía muy elegante.

—¿Podría bailar con la princesa? —preguntó a mi pareja de baile sin despegar los ojos de mí.

—Eh, no sé si debería permitirlo —tartamudeó el *markis*, pero yo ya me estaba separando de él.

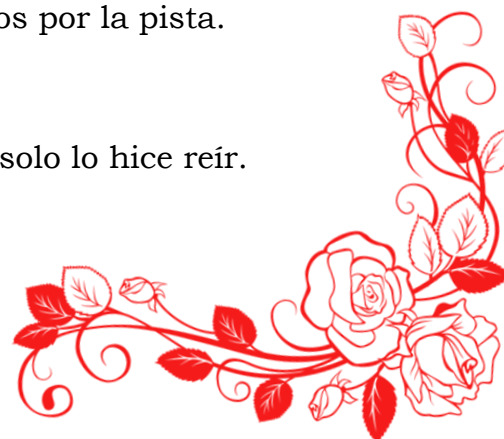
—No hay problema —dije.

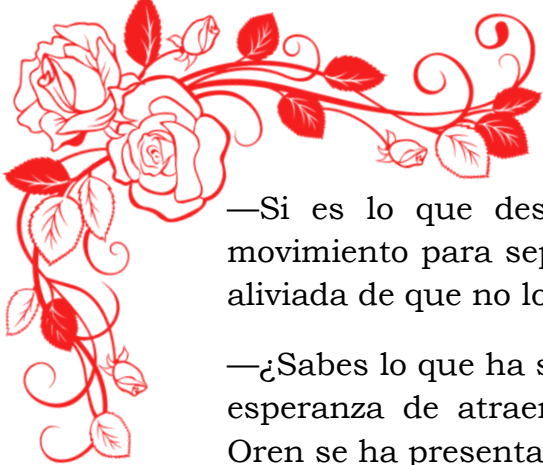
Vacilante, el *markis* se echó hacia atrás y dejó que Loki tomara mi mano. Cuando puso la suya en mi espalda sentí que un escalofrío me recorría la columna, pero traté de ocultarlo y me limité a colocarme en posición de baile.

—Sabes que no estabas invitado, ¿verdad? —le dije, pero él no contestó, tan solo rio con malicia cuando empezamos a movernos por la pista.

—Entonces sácame de aquí.

—Podría hacerlo —Levanté desafiante la cabeza, pero solo lo hice reír.





—Si es lo que desea la princesa... —dijo, aunque no hizo ningún movimiento para separarse de mí, y por alguna extraña razón me sentí aliviada de que no lo hiciera.

—¿Sabes lo que ha sucedido durante la ceremonia? —le pregunté con la esperanza de atraerlo con la conversación e impedir que se fuera—. Oren se ha presentado para darme sus buenos deseos.

—He oído a uno de los guardias hablar de ello —dijo Loki, y la mirada de sus ojos de color caramelo se tornó más solemne—. Comentó que habías estado a la altura y que te habías defendido muy bien.

—Bueno, eso es lo que he tratado de hacer —dije encogiéndome de hombros—. Te está buscando.

—¿El rey? —preguntó, y asentí—. ¿Me vas a entregar?

—Aún no lo he decidido —contesté para provocarlo, pero sonrió de nuevo y su pasajera seriedad se evaporó—. ¿De dónde has sacado la ropa?

—Aunque no lo creas, Willa, esa encantadora amiga tuya, me la consiguió —dijo Loki—. Anoche me llevó un montón de prendas. Cuando le pregunté por qué era tan generosa, dijo que le daba miedo que se me ocurriera andar por ahí desnudo.

Sonreí.

—Sí, no me extrañaría nada de ti. Pero ¿por qué vistes de negro? ¿No sabías que ibas a una boda?

—Al contrario —dijo, esforzándose por parecer triste—. Es que estoy de luto por la unión.

—Ah, ¿porque es demasiado tarde para ti? —pregunté.

—No, Wendy, nunca es demasiado tarde —Habló con ligereza, pero en su mirada se reflejaba una seriedad absoluta.

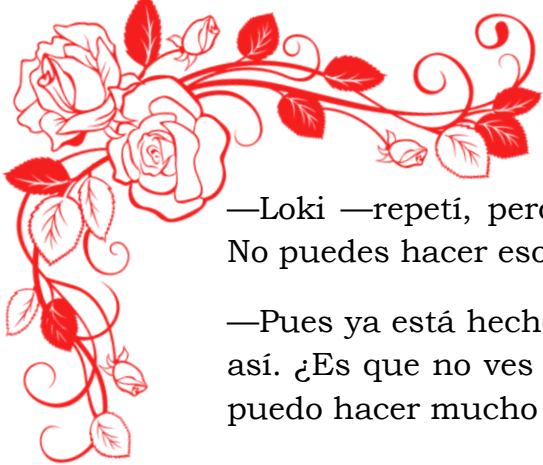
—¿Puedo interrumpir? —preguntó el padrino.

—No, no puede —dijo Loki; traté de separarme de él, pero me sujetó con rapidez.

—¡Loki! —dije, y abrí los ojos con sorpresa.

—Todavía estoy bailando con ella —agregó, volviéndose para mirar al padrino—. Usted podrá hacerlo en cuanto termine.





—Loki —repetí, pero él ya me estaba haciendo girar para alejarnos—. No puedes hacer eso.

—Pues ya está hecho —dijo sonriendo—. Por favor, Wendy, no me mires así. ¿Es que no ves que soy el rebelde príncipe de tus enemigos? Ya no puedo hacer mucho más para manchar mi reputación.

—No, pero sí puedes manchar la mía —señalé.

—Nunca —respondió, pero esta vez fue él quien pareció sorprendido—. Solo les muestro cómo se hacen las cosas.

Comenzó a hacerme girar en la pista, dibujando grandes circunferencias; mi vestido volaba a mí alrededor. Loki era un excelente bailarín y se movía con gracia y velocidad; esa era la forma en que toda princesa debería bailar el día de su boda.

La canción terminó y la orquesta empezó a tocar algo de Mozart; Loki fue aminorando el paso hasta casi detenerse por completo, pero no dejó de sostenerme.

—Gracias —Sonreí; tenía la piel sonrojada por la agitación y me faltaba el aliento—. Ha sido un baile maravilloso.

—De nada —dijo, observándome con vehemencia—. Eres muy hermosa.

—Basta —contesté y me volví en otra dirección, sintiendo que me ruborizaba.

—¿Cómo es posible que te sonrojes? —preguntó con una risa muy sutil—. Estoy seguro de que la gente te dice lo bella que eres miles de veces al día.

—Pero no es lo mismo —repliqué.

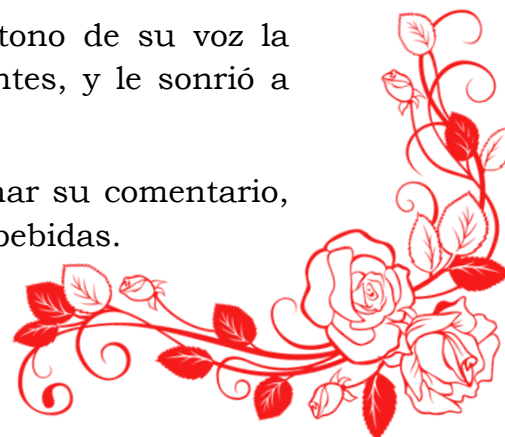
—¿No es lo mismo? —repitió Loki—. ¿Por qué? ¿Porque sabes que no lo dicen tan en serio como yo lo estoy haciendo?

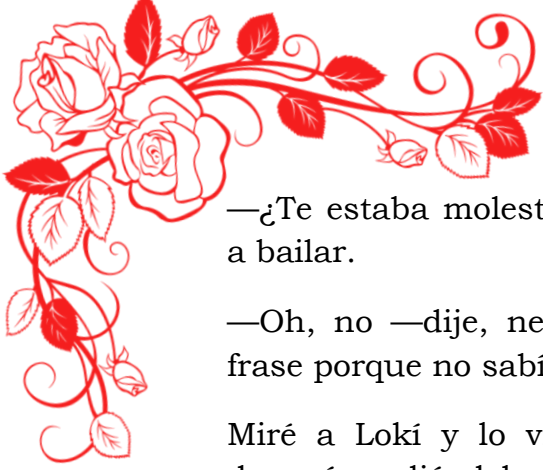
Entonces dejamos de bailar y nos quedamos callados. Garrett se acercó y sonrió, pero no parecía feliz.

—¿Podría bailar con la princesa? —preguntó.

—Sí, claro —dijo Loki, esforzándose por librar del tono de su voz la intensidad que había tenido apenas un momento antes, y le sonrió a Garrett—. Es toda suya, señor. Cuídela bien.

Le dio una palmada a Garrett en el brazo para coronar su comentario, me sonrió fugazmente y luego volvió a la mesa de las bebidas.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Te estaba molestando? —me preguntó Garrett cuando comenzamos a bailar.

—Oh, no —dije, negando con la cabeza—. Él solo... —No terminé la frase porque no sabía bien qué pensar.

Miré a Loki y lo vi beber apresuradamente otra copa de champán; después salió del salón de la misma abrupta manera en que había entrado.

—¿Estás segura? —insistió Garrett.

—Sí, todo está en orden —sonreí para tranquilizarlo—. ¿Por qué? ¿Me he metido en problemas por bailar con él?

—No lo creo —dijo—. Es tu boda y se supone que te puedes divertir un poco. Sería agradable que lo hicieras solo con el novio, pero... —Se encogió de hombros.

—Elora no está furiosa, ¿verdad? —pregunté.

—Elora ya no tiene la fortaleza suficiente para enfurecerse —dijo Garrett casi con tristeza—. No te preocupes por ella, ya tienes demasiadas cosas en la cabeza.

—Gracias —contesté.

Volví a mirar alrededor y vi que Willa bailaba otra vez con Tove, pero cuando nuestras miradas se encontraron puso cara de «¿Qué demonios te sucede?». Asumí que se refería al baile con Loki, pero me fijé en Tove y noté que no parecía molesto en absoluto, lo cual ya era una victoria.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 8

Mañana siguiente

A pesar de que llevaba puesto un vestido de novia que debía de pesar unos diez kilos por lo menos, jamás en la vida me había sentido tan desnuda. Me quedé al pie de mi nueva cama en lo que sería mi aposento de ahí en adelante. Durante mucho tiempo había sido la alcoba de Elora, pero ahora era mi habitación, la que compartiría con mi esposo; Tove estaba junto a mí, pero solo atinábamos a contemplar la cama.

Cuando la fiesta comenzó a decaer, mi madre, los padres de Tove, Willa, Garrett y algunos otros funcionarios importantes nos condujeron a la cámara real. Todos reían y hablaban de lo mágico que sería; luego cerraron la puerta y nos dejaron allí.

—Antes, cuando un príncipe o rey se desposaba, se acostumbraba a cerrar las cortinas que rodeaban el lecho de cuatro postes durante la noche de bodas —dijo Tove—. Luego la familia y los funcionarios se quedaban sentados alrededor para asegurarse de que la pareja tuviera relaciones sexuales.

—Vaya, eso es muy perturbador —exclamé—. ¿Por qué diablos harían algo así?

Tove se encogió de hombros y agregó:

—Para asegurarse de que tuvieran descendencia; solo arreglaban los matrimonios con ese propósito.

—Supongo que deberíamos estar felices de que no hagan eso con nosotros.

—¿Crees que estarán escuchando detrás de la puerta?

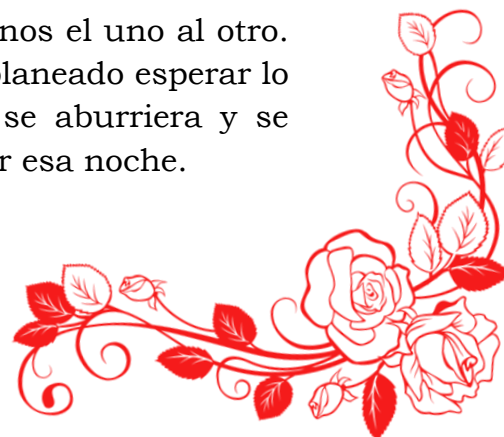
—Sinceramente, espero que no.

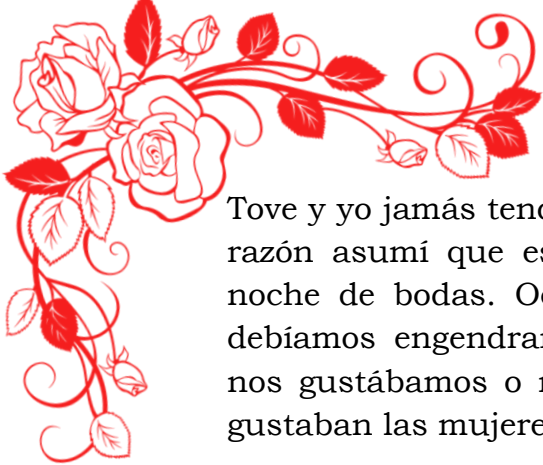
Seguimos contemplando la cama, incapaces de mirarnos el uno al otro. Creo que ninguno de los dos sabía qué hacer. Había planeado esperar lo suficiente para asegurarme de que todo el mundo se aburriera y se fuera pero, además de eso, no sabía qué debía suceder esa noche.



Amanda Hocking

TMOTB





Tove y yo jamás tendríamos una relación marital típica, pero por alguna razón asumí que estábamos obligados a consumir nuestra unión la noche de bodas. Ocurriría tarde o temprano porque se suponía que debíamos engendrar un heredero al trono, independientemente de si nos gustábamos o no; en el caso de Tove, sin importar siquiera si le gustaban las mujeres.

—Este vestido pesa de verdad —dije finalmente.

—Sí, eso parece. —Tove se volvió para mirar mi vestido y los metros de cola que me habían tenido que acomodar en la parte de atrás para que pudiera bailar—. Creo que solo la cola ya pesa alrededor de cinco kilos.

—Seguramente —dije—. Eh... me gustaría quitármelo.

—Ah, sí, claro. —Tove se quedó callado un momento—. Adelante. Supongo que... debes quitártelo.

—Bien... Mmm, voy a necesitar tu ayuda. —Señalé la parte de atrás—. Esto tiene como mil botones y broches, pero no los alcanzo.

—Ah, sí, por supuesto. —Tove asintió con la cabeza—. Debí suponerlo.

Le di la espalda y me quedé parada esperando pacientemente mientras él desabrochaba todos los botones y broches de presión; cuando reflexioné sobre ello, me pareció ridículo. Se suponía que era un vestido pensado para despojarse de él, pero le llevó unos quince minutos desabrocharlo todo; durante ese tiempo, permanecimos callados.

—Listo —dijo—. He acabado.

—Gracias. —Sostuve el vestido por la parte de delante para evitar que se me cayera y luego me volví para mirarlo—. ¿Crees que... debería ponerme el pijama?

—Oh. —Tove se frotó las manos en el pantalón—. Mmm... Si quieres.

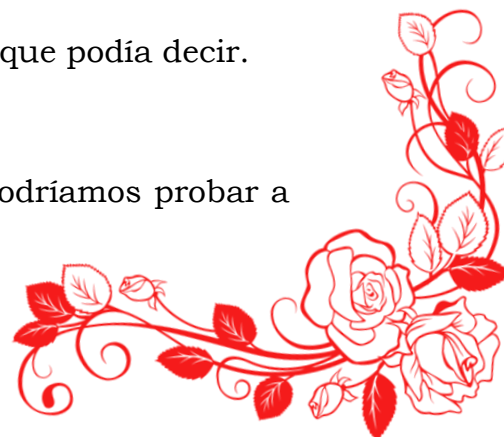
—¿Tú te lo vas a poner? —pregunté.

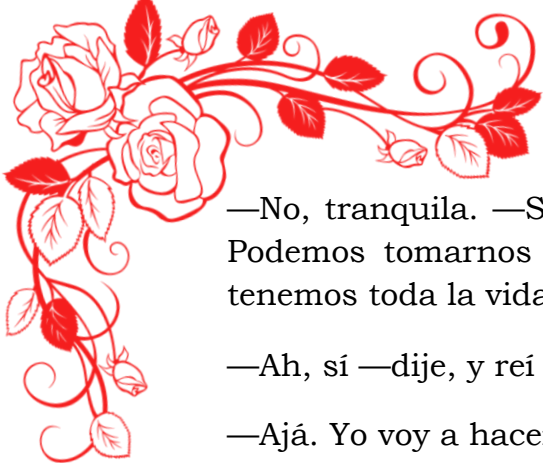
—Ah... sí. —Tove se mordió el interior de la mejilla y luego bajó la mirada—. Pero no tenemos que hacerlo... ya sabes, tener sexo. Podemos, si quieres; supongo. Pero creo que no es necesario.

—¡Ah! —exclamé, porque me pareció que era lo único que podía decir.

—¿Quieres hacerlo? —preguntó Tove mirándome.

—Eh... No, en realidad no —confesé—. Pero tal vez podríamos probar a besarnos.





—No, tranquila. —Se rascó la nuca y se volvió para mirar alrededor—. Podemos tomarnos las cosas con calma. Es solo la primera noche y tenemos toda la vida para... averiguar cómo dormir juntos.

—Ah, sí —dije, y reí con nerviosismo—. Entonces, ¿me pongo el pijama?

—Ajá. Yo voy a hacer lo mismo.

Me dirigí al vestidor, todavía sosteniendo el vestido sobre mí, y entonces me di cuenta de un gran imprevisto: no había ni una sola prenda; ni siquiera la ropa de Elora. El armario estaba vacío.

—¿Está tu ropa ahí? —me preguntó Tove desde la alcoba—. Porque no hay nada en estos cajones.

—Oh, demonios, seguro que lo han hecho a propósito. —Respiré hondo y salí del vestidor.

—No nos han dejado ropa porque... —No terminó la frase, solo sonrió ligeramente.

—Entonces no tengo nada que ponerme para dormir.

—Si deseas puedes usar mi camiseta —me ofreció Tove. Se desabotonó la parte superior de la camisa y luego se la quitó; debajo llevaba puesta una camiseta blanca—. ¿La quieres?

—Sí, gracias —contesté.

Se quitó la prenda y me la entregó; le di la espalda y me la puse. Me saqué el vestido por abajo y me encantó librarme de él. Me sentí más ligera a partir de entonces.

Cuando terminamos, noté que Tove se había quitado los pantalones y estaba en bóxers. Di la vuelta hasta mi lado de la cama y me senté en el borde; me quité todas las joyas, excepto la sortija de matrimonio con el gigantesco diamante.

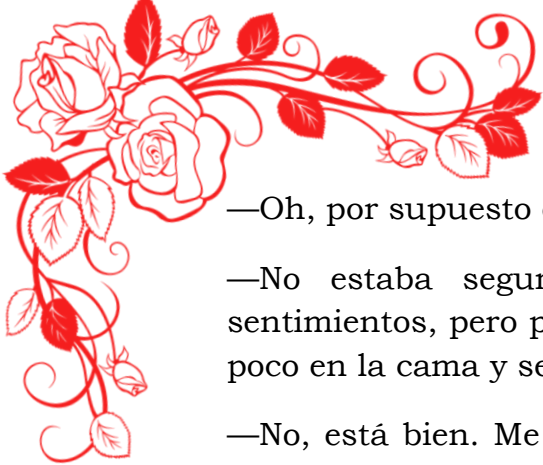
Luego me metí en la cama y me deslicé debajo del montón de mantas. La cama era tan grande que incluso después de que Tove se acostara todavía quedaba muchísimo espacio entre nosotros. Esperé hasta que estuvo bien instalado, y luego me estiré y apagué la lámpara de la mesilla de noche. La alcoba quedó sumergida en la oscuridad.

—¿No te importa? —preguntó Tove.

—¿Cómo dices?

—Que si no te importa que no te ame.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Oh, por supuesto que no —dije con cautela—. Creo que lo prefiero así.

—No estaba seguro de si debía decírtelo. No quería herir tus sentimientos, pero pensé que tenías que saberlo. —Tove se acomodó un poco en la cama y sentí un ligero movimiento a mi lado.

—No, está bien. Me alegra que me lo hayas dicho. —Me quedé callada un momento—. Yo tampoco te amo.

—¿Y aun así te sientes bien? —preguntó.

—Creo que sí.

—Ha sido una boda preciosa —dijo Tove, un tanto al azar—. Excepto por la escenita de tu padre.

—Sí, ha sido muy bonita, la verdad —coincidí—. Willa y Aurora han hecho un gran trabajo.

—Así es.

Había sido un día extenuante, y como no había podido dormir nada la noche anterior, no pasó mucho tiempo antes de que el sueño me venciera. Y así, me quedé dormida en mi noche de bodas, todavía virgen.

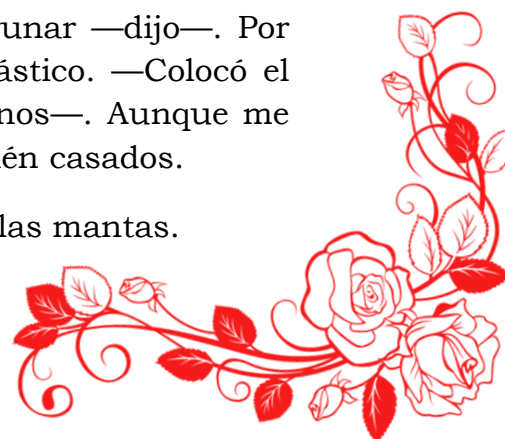
De pronto, las puertas se abrieron de golpe y desperté sobresaltada; estuve a punto de caer de la cama. A mi lado, Tove rezongó porque siempre que yo me despertaba de esa manera, provocaba una especie de latigazo telepático que a él le afectaba profundamente; ya lo había olvidado por completo porque habían pasado varios meses desde la última vez que había sucedido.

—Buenos días, buenos días, buenos días —canturreó Loki alegremente al tiempo que empujaba un carrito con varios platos cubiertos con tapas de plata.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté con los ojos entrecerrados, pero en lugar de contestar se limitó a abrir las persianas. Yo estaba endiabladamente cansada, y por supuesto, la irrupción no me hizo nada feliz.

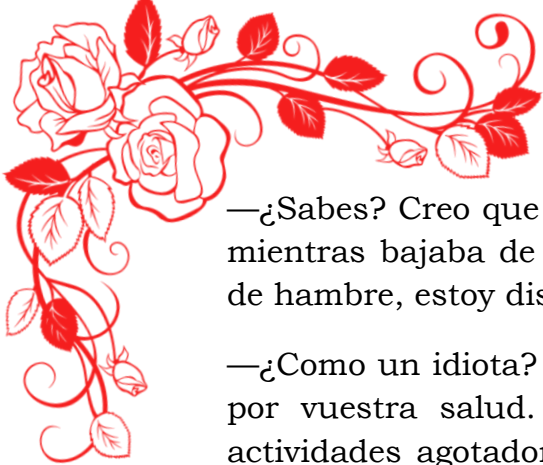
—He pensado que a los tortolitos les gustaría desayunar —dijo—. Por eso le he pedido al chef que os preparara algo fantástico. —Colocó el carro junto a la sala de estar y se volvió para mirarnos—. Aunque me temo que dormís demasiado separados para estar recién casados.

—Ay, Dios mío —refunfuñé, y me cubrí la cabeza con las mantas.



Amanda Hocking

TMOTB



—¿Sabes? Creo que te estás comportando como un idiota —le dijo Tove mientras bajaba de la cama—. Sin embargo, como me estoy muriendo de hambre, estoy dispuesto a pasarlo por alto. Pero solo por esta vez.

—¿Como un idiota? —Loki fingió sentirse ofendido—. Solo me preocupo por vuestra salud. Si vuestros cuerpos no están acostumbrados a actividades agotadoras como una prolongada noche haciendo el amor, podríais sufrir una descompensación si no os rehidratáis y consumís suficientes proteínas. Me tenéis preocupado.

—Sí, claro, ambos creemos que esa es la única razón por la que estás aquí —dijo Tove en tono sarcástico, y luego tomó un vaso de zumo de naranja que Loki le acababa de servir.

—¿Y tú, princesa? —La mirada de Loki me atravesó mientras servía otro vaso.

—No tengo hambre. —Respiré hondo y me incorporé.

—¿En serio? —Loki arqueó una ceja—. Entonces eso significa que anoche...

—Significa que «anoche» no es de tu incumbencia —le contesté con rudeza.

Luego me levanté y caminé con dificultad hasta donde estaba la bata de satén de Elora, que en ese momento descubrí que se había quedado en una silla. Los pies y los tobillos me dolían a causa de lo mucho que había bailado la noche anterior.

—Por favor, no te cubras por mí —dijo Loki cuando me vio ponerme la bata—. No tienes nada que no haya visto ya.

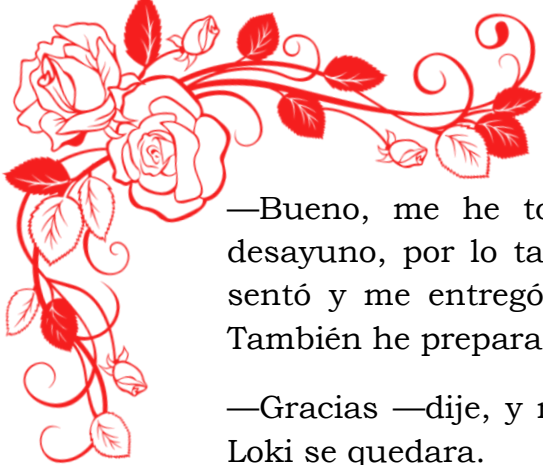
—De hecho, sí tengo bastante que no has visto aún —espeté mientras me envolvía en la bata.

—Deberías casarte más a menudo —dijo Loki en tono provocador—, te pone de muy buen humor.

Miré hacia arriba y me dirigí a la mesa. Loki ya la había preparado, incluso con un florero en el centro; también retiró las tapas en forma de bóveda para revelar un desayuno abundante. Me senté frente a Tove y entonces me di cuenta de que Loki había acercado una silla para sentarse con nosotros.

—¿Qué haces? —le pregunté.





—Bueno, me he tomado la enorme molestia de hacer preparar el desayuno, por lo tanto creo que también podría degustarlo. —Loki se sentó y me entregó una copa alargada con un líquido anaranjado—. También he preparado mimosas.

—Gracias —dije, y miré a Tove para ver si estaba de acuerdo con que Loki se quedara.

—Es un imbécil —dijo Tove con la boca llena, y luego se encogió de hombros—. Pero no me importa.

Para ser honesta, creo que ambos preferíamos que Loki se quedara; serviría como una especie de intermediario y así no tendríamos que lidiar con la incómoda conversación de «la mañana siguiente». Aunque jamás lo habría admitido en voz alta, Loki me hacía reír mucho, y en ese momento necesitaba un poco de frivolidad en mi vida.

—Entonces, ¿qué tal habéis dormido esta noche? —preguntó.

En ese momento se oyó un rápido golpeteo en las puertas de la habitación, que se abrieron antes de que pudiera responder. Finn entró rápidamente, y en cuanto lo vi el estómago se me encogió. Era la última persona que esperaba ver; pensaba que ya no estaría en Förening. Después de lo que había sucedido la noche anterior supuse que se iría, y al no verlo en la boda asumí que así habría sido.

—Lo siento, princesa... —comenzó a decir Finn mientras entraba, pero de repente vio a Loki y se paró en seco.

—¿Finn? —pregunté, azorada.

Finn parecía consternado y señaló a Loki.

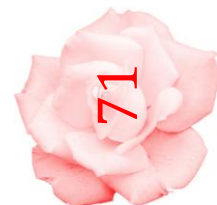
—¿Qué está haciendo aquí?

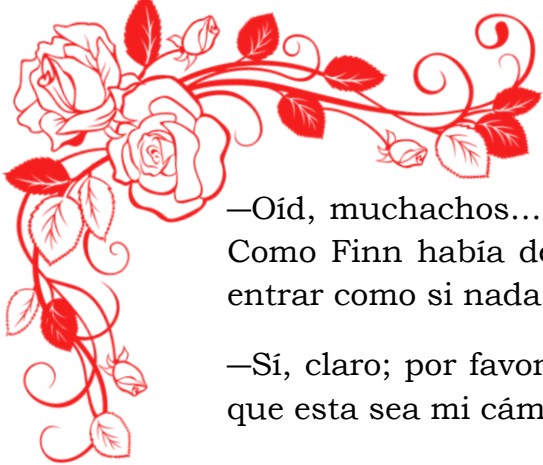
—Bebiendo mimosa. —Loki se recostó en el respaldo de la silla, y replicó—: ¿Y tú? ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Por qué está él aquí? —preguntó Finn, volviéndose para mirarme.

—No te preocupes por él —dije, restándole importancia al asunto—. ¿Qué sucede?

—¿Lo ves, Finn? Debiste contestarme en cuanto te lo pregunté —dijo Loki entre sorbos.





—Oíd, muchachos... —dijo Duncan, entrando también en la habitación. Como Finn había dejado la puerta abierta, Duncan imaginó que podía entrar como si nada.

—Sí, claro; por favor pasad todos, no importa que yo sea la princesa ni que esta sea mi cámara real privada —suspiré.

Cuando Duncan vio lo extraño de la escena, se detuvo y señaló a Loki.

—Esperad; ¿por qué está él aquí? No habrá pasado la noche con vosotros, ¿verdad?

—Wendy está interesada en prácticas bastante extrañas que jamás comprenderías —le dijo Loki con un guiño.

—¿Por qué estás aquí? —Finn exigió una respuesta. Sus ojos centelleaban.

—¿Alguien por favor podría decirnos qué diablos sucede?! —gritó Tove, exasperado.

—Yo lo haría, pero esta es una conversación privada. —Finn mantuvo su gélida mirada sobre Loki, quien por su parte se mostraba completamente despreocupado.

—Vamos, Finn, por favor, entre nosotros no hay secretos. —Loki sonrió y nos señaló a Tove y a mí con un amplio ademán.

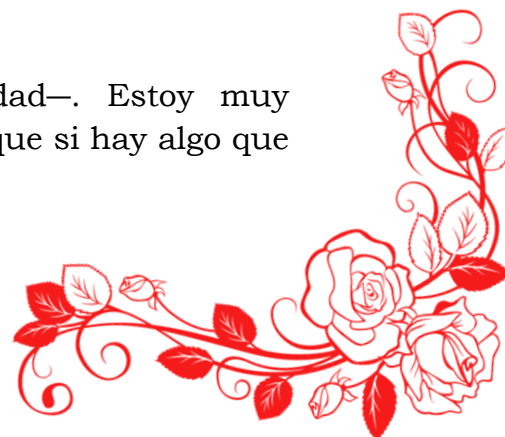
—¿Al decir «privada» te refieres a que Tove, Loki y Duncan deberían retirarse? —pregunté con cautela, porque no sabía si la visita de Finn tenía que ver conmigo. Si era así, no estaba segura de que fuera correcto quedarme a solas con él.

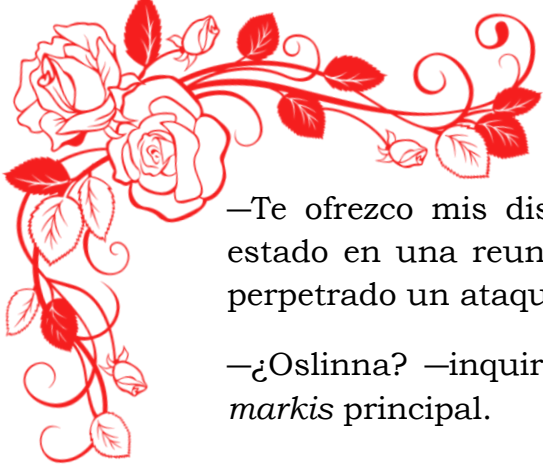
—No —repuso Finn, negando con la cabeza—. Es un asunto del reino, y por eso no confío en el *markis* Staad.

—No sé si estás enterado, pero se me otorgó la amnistía. —Loki se inclinó hacia delante y trató de sonar irritado—. Eso significa que ella confía en mí y que ahora soy un integrante bien aceptado de tu sociedad.

—Nadie te aceptará jamás —dijo Finn con indiferencia—. Y sinceramente, dudo mucho que...

—¡Cuéntame qué sucede! —exclamé con brusquedad—. Estoy muy cansada. He tenido un fin de semana muy largo, así que si hay algo que deba saber, apresúrate a decírmelo.





—Te ofrezco mis disculpas. —Finn bajó la mirada—. Esta mañana he estado en una reunión de seguridad con mi padre, y al parecer se ha perpetrado un ataque Vittra en Oslinna. Creemos que ha sido brutal.

—¿Oslinna? —inquirí—. Mañana temprano tendré una reunión con su *markis* principal.

—Lo dudo —dijo Finn en voz baja—. Está muerto.

—¿Lo asesinaron? —pregunté con voz entrecortada, y oí a Tove maldecir entre dientes—. ¿Cuándo sucedió? ¿A cuántos más mataron?

—Todavía no estamos seguros de a cuánto ascienden las pérdidas totales —dijo Finn—. Ha sucedido durante la noche y todavía estamos recibiendo noticias. Por desgracia, hasta este momento el recuento de víctimas es elevado... y sigue aumentando.

—Oh, por Dios. —Me llevé la mano a la boca; quería llorar o vomitar.

Incontables personas habían sido asesinadas mientras yo bailaba; mi gente, a quienes juré proteger. Y era posible que lo hubiera hecho mi padre después de salir de la boda. De Förening a Oslinna se tardaban diez horas en coche, pero era perfectamente posible que Oren hubiera sido capaz de llegar en menos tiempo; tal vez los había masacrado porque estaba enfadado conmigo.

O tal vez no. Quizá ese era su plan desde el principio: había accedido a afirmar la paz con Förening para luego perseguir a nuestros *changelings*, y al parecer ahora atacaba otras comunidades Trylle. Este podría ser el primer paso hacia una guerra declarada.

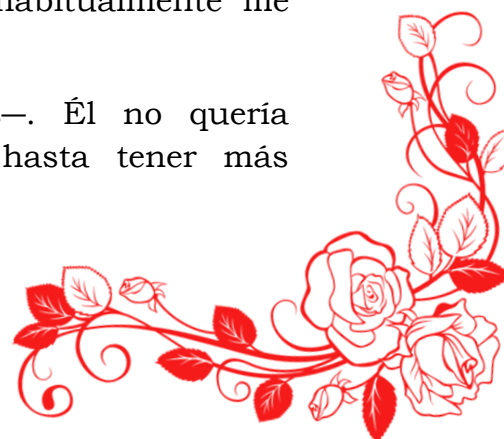
Tuve que tragarme mis emociones porque solo se interpondrían en mis medidas. Necesitaba mantener la cabeza fría para ayudar a los supervivientes de Oslinna.

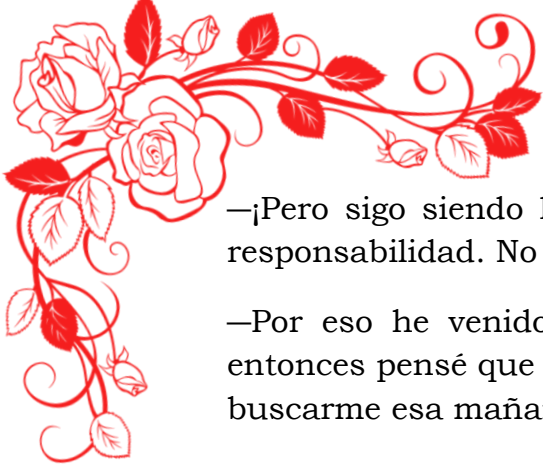
—Tenemos que hacer algo —dije aturdida.

—Mi padre está organizando una reunión de defensa ahora mismo —agregó Finn.

—¿Por eso no ha venido a verme personalmente? —pregunté; Thomas, el padre de Finn, era el jefe de seguridad y quien habitualmente me informaba de los problemas.

—No. —Finn me miró como ofreciendo disculpas—. Él no quería informarte porque pensó que debíamos esperar hasta tener más noticias, ya que tú te acabas de casar.





—¡Pero sigo siendo la princesa! —Me levanté—. Y esta sigue siendo mi responsabilidad. No deja de serlo solo por una estúpida fiesta.

—Por eso he venido a verte —dijo Finn pero miró en otra dirección; entonces pensé que ese no era el único motivo por el que había venido a buscarme esa mañana.

—¿Tú también has venido por eso? —le pregunté a Duncan. Él asintió.

—Sí. Estaba abajo desayunando cuando he oído a un par de guardias hablar sobre el ataque a Oslinna. Pensé que querías enterarte.

—Gracias —dije. Coloqué la mano sobre mi vientre para tratar de calmar los nervios; tenía que mantenerme serena—. Ayuda a organizar la reunión de defensa. Tenemos que actuar lo más rápido posible.

Finn asintió.

—Por supuesto.

—Duncan, ¿podrías ir corriendo en busca de Willa? —pregunté, y usando mi poder telepático agregué: *Está abajo, en la habitación de Matt*. Últimamente pasaba más noches con él que en su casa.

—Sí, de inmediato. —Duncan hizo una rápida reverencia y salió de la cámara real.

—Ah, ¿y podrías correr a mi habitación y traerme algo de ropa? Al parecer no la trajeron ayer con las demás cosas.

—Lo lamento. —Duncan se sonrojó—. Fue idea de Willa; pensó que sería...

—¡Eso ya no importa! —exclamé, haciéndole señales para que se fuera—. Solo tráeme algo para vestirme y asegúrate de que Willa también venga. Quiero que esté presente en la reunión.

—Sí, princesa. —Duncan salió corriendo para cumplir sus diligencias, pero Finn permaneció inmóvil en el mismo lugar.

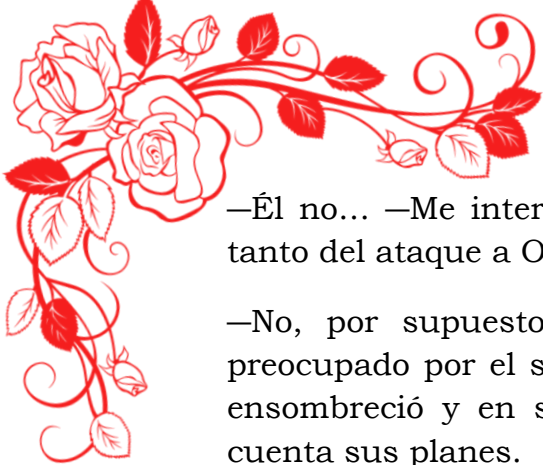
—¿Qué pasa? —pregunté.

—¿Y él? —cuestionó, mirando a Loki.

—¿Qué pasa con él? —interrogué, molesta.

—Es un Vittra —dijo Finn.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Él no... —Me interrumpí y me volví para mirar a Loki—. ¿Estabas al tanto del ataque a Oslinna?

—No, por supuesto que no —contestó, y me pareció sinceramente preocupado por el suceso. Su sonrisa había desaparecido, la piel se le ensombreció y en sus ojos se adivinaba el dolor—. El rey jamás me cuenta sus planes.

—¿Lo ves? —Me volví para mirar a Finn de nuevo—. Él no sabía nada al respecto.

—Princesa... —Finn me miró irritado.

—No tengo tiempo para quedarme aquí a discutir contigo, Finn —exclamé—. Tienes que bajar a la reunión y asegurarte de que nadie cometa estupideces antes de que yo llegue. No permitas que el Canciller decida nada. Estaré en el Salón Bélico en diez minutos, ¿de acuerdo?

—Sí, princesa. —Finn no parecía feliz, pero asintió y salió de la alcoba.

—Yo también necesito ropa —dijo Tove. Empujó la silla, se levantó y dejó caer su servilleta sobre el plato aún medio lleno—. ¿Tienes idea de cómo quieres manejar esto, Wendy?

—Aún no —dije, negando con la cabeza—. Todavía no sé bien lo que ha pasado.

—Lo resolveremos. —Tove caminó hasta donde yo estaba y tocó mi brazo con suavidad—. Te veré en el Salón Bélico.

—Está bien, no tardes —contesté.

Me pasé la mano por el cabello. Mi mente trabajaba a toda velocidad porque un ataque significaba que había muerto gente, pero también que habría heridos y casas destruidas. Teníamos que ayudar a los supervivientes y encontrar la manera de enfrentarnos a los Vittra al mismo tiempo.

—Tal vez debería dejarte para que te arregles —dijo Loki, poniéndose en pie.

—¿Qué? —Me volví para mirarlo; había olvidado que estaba ahí.

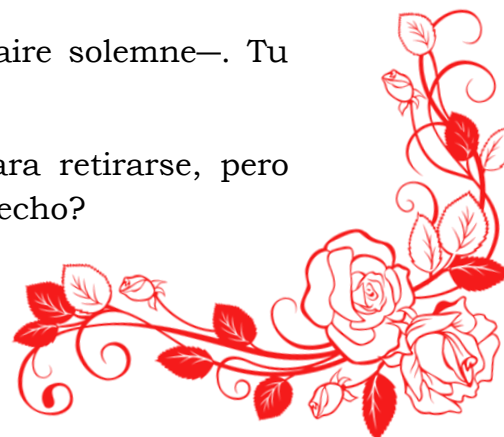
—En verdad lamento mucho lo sucedido —dijo con aire solemne—. Tu gente no merece esto.

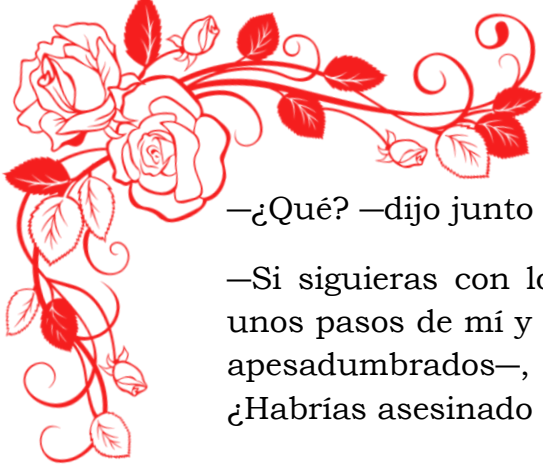
—Lo sé. —Tragué saliva con dificultad. Se volvió para retirarse, pero antes de que lo hiciera le pregunté—: ¿Tú lo habrías hecho?



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Qué? —dijo junto a la puerta.

—Si siguieras con los Vittra —expliqué, mirándolo de frente. Estaba a unos pasos de mí y sus ojos de color caramelo ahora se veían oscuros y apesadumbrados—, ¿habrías participado en el ataque a Oslinna? ¿Habrías asesinado a mi gente?

—No —contestó—. Jamás he matado a nadie.

—Pero peleaste con ellos.

Negó con la cabeza.

—Jamás peleé para el rey, por eso terminé en el calabozo.

—Ya veo. —Bajé la mirada, tratando de entender—. Mantente oculto. Todo el mundo desconfiará de ti.

—Así lo haré.

—Loki —lo llamé justo antes de que saliera y lo miré de frente para que notara la seriedad con que hablaba—: Me parece que el rey ha ocasionado tanta destrucción en tu vida como en la mía. Pero si llego a enterarme de que estabas al corriente del ataque, yo misma te entregaré a él.

—Sí, Su Majestad. —Hizo una reverencia y salió de la cámara real.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 9

Repercusiones

Duncan volvió unos minutos después y me vestí rápidamente. Alisé mi cabello todo lo que pude porque no quería asustar a nadie en la reunión, pero no tenía tiempo para asegurarme de parecer distinguida.

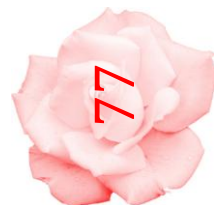
Prácticamente corrí con Duncan pisándome los talones, y llegué a la cima de la escalinata al mismo tiempo que Willa. Tenía el vestido un tanto arrugado y el cabello enmarañado; era obvio que ella también se había vestido apresuradamente, pero me alegré de ver que había acudido a mi llamada.

—Duncan me ha dicho que querías que participara en la reunión —exclamó Willa mientras bajábamos por la escalinata; parecía confundida.

—Sí —contesté—. Necesito que empieces a involucrarte en los asuntos de Estado.

—Wendy, tú sabes que no soy buena en estas cosas —interpuso.

—No entiendo por qué dices eso; las relaciones públicas son tu especialidad. E incluso aunque no fuera así, es tu trabajo. Eres una de las *marksinnas* más importante de Förening. Deberías ayudar a darle forma al reino en lugar de permitir que otros lo destruyan.



—No sé. —Mi amiga negó con la cabeza; cuando llegamos al final de la escalinata, me detuve para mirarla a los ojos.

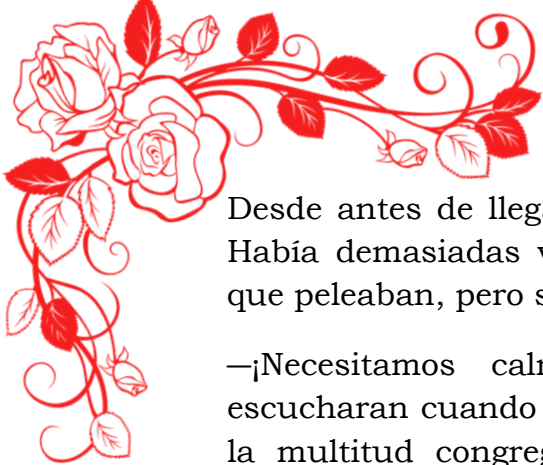
—Mira, Willa, necesito que estés a mi lado —le expliqué—. Voy a entrar en un salón lleno de gente que cree que soy una idiota y poco más que un lastre. La gente de Oslinna, nuestra gente, está en problemas. No tengo tiempo para pelearme con los nobles de aquí, y sé que en cambio a ti te respetan. Necesito tu apoyo, ¿de acuerdo?

—Por supuesto. —Willa sonrió nerviosa—. Te ayudaré en todo lo que pueda.

Amanda Hocking

TMOTB





Desde antes de llegar al Salón Bélico pude oír a la gente discutiendo. Había demasiadas voces para identificar con claridad la razón por la que peleaban, pero se les notaba muy contrariados.

—¡Necesitamos calmarnos! —Finn estaba gritando para que lo escucharan cuando Willa, Duncan y yo llegamos. Se colocó al frente de la multitud congregada en el Salón Bélico, pero nadie le prestaba atención.

Tove, por su parte, se inclinaba sobre el escritorio, observando. El Canciller, con su enorme cara enrojecida, le gritaba tanto al pobre *markis* Bain que incluso escupía saliva. La *marksinna* Laris estaba de pie increpando a Garrett, quien intentaba mantener una expresión impasible aunque resultaba muy evidente que tenía ganas de abofetearla.

—¡Disculpen! —grité, pero nadie pareció notar mi llegada.

—He intentado que se calmaran. —Finn me miró como disculpándose—. Pero están frenéticos porque creen que el siguiente ataque será contra Förening.

—Yo me encargo —dijo Willa y se subió, con cuidado porque llevaba un vestido corto, al escritorio detrás de Tove. Colocó dos dedos en la boca y dio un fuerte silbido; fue tan intenso que Tove tuvo que cubrirse los oídos.

Todo el mundo dejó de hablar y la miró.

—Su princesa está aquí y le gustaría hablar con ustedes. Por favor presten atención —dijo Willa sonriendo.

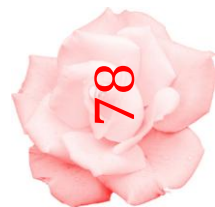
Duncan se acercó al escritorio y le dio la mano para ayudarla a bajar de allí; Willa se lo agradeció y se alisó el vestido. Caminé hasta colocarme entre ella y Tove.

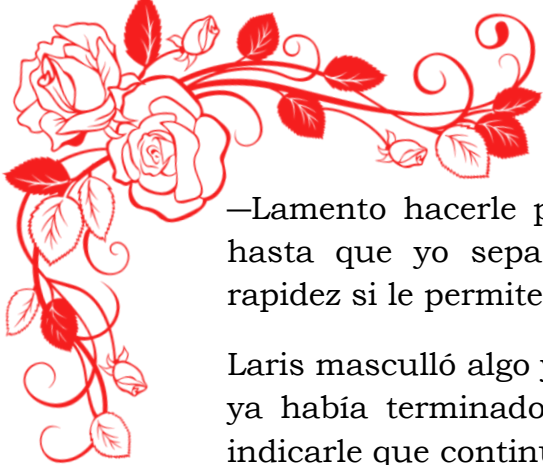
—Gracias, *marksinna* —dije, y me enfrenté a la iracunda multitud—. ¿Quién está más informado sobre el ataque a Oslinna?

—Yo —dijo Thomas, apareciendo detrás de Aurora Kroner.

—Dígame todo lo que sabe —ordené.

—Ya hemos escuchado lo que pasó —dijo la *marksinna* Laris antes de que Thomas pudiera hablar—. Creo que no deberíamos perder el tiempo en repeticiones. Tenemos que planear nuestro ataque.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Lamento hacerle perder su tiempo, pero nadie tomará una decisión hasta que yo sepa lo que sucede —dije—. Avanzaremos con mayor rapidez si le permite a Thomas informarme.

Laris masculló algo y se volvió hacia otro lado. Cuando vi que su rabieta ya había terminado, me volví hacia Thomas y le hice un gesto para indicarle que continuara.

—Anoche, en algún momento, los Vittra atacaron Oslinna —dijo—. Oslinna es uno de los complejos Trylle más grandes que hay en el norte de Michigan. Las informaciones varían, pero creemos que todo comenzó alrededor de las diez y media.

—¿Y estamos seguros de que fueron los Vittra? —pregunté.

—Sí —contestó Thomas—. El rey no estuvo allí, pero envió un mensaje en su nombre.

—¿Y qué decía el mensaje? —interrogué.

—«Este es solo el comienzo» —enunció Thomas.

Las murmuraciones invadieron el salón, pero levanté la mano para acallarlas.

—¿Sabemos cuántos Vittra había allí? —continué.

Thomas negó con la cabeza.

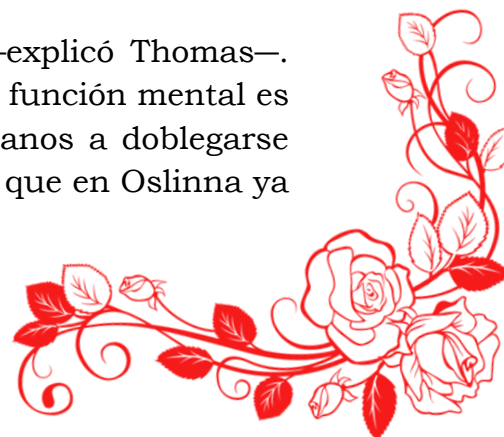
—Es difícil decirlo con precisión porque los Vittra han comenzado a utilizar duendes en sus batallas. En sus ataques anteriores a los Trylle rara vez habíamos visto este fenómeno porque preferían mantenerlos ocultos; suponemos que la cifra de los verdaderos Vittra que participaron es más bien baja.



—Esas asquerosas criaturas —dijo Laris con repulsión en cuanto oyó hablar de los duendes, y de inmediato se oyeron algunas risitas como respuesta a su comentario.

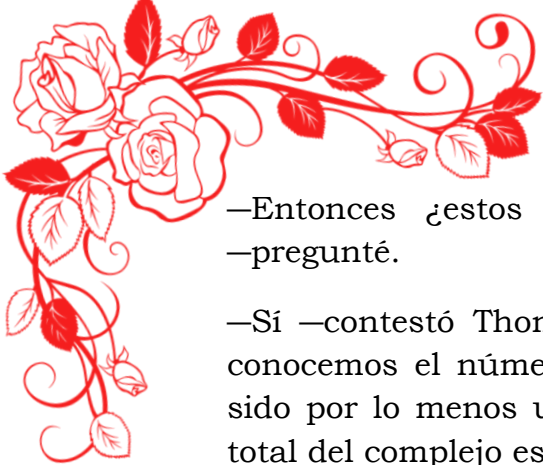
—Entonces ¿la mayor parte del ejército Vittra está compuesta de duendes? —preguntó Tove con recelo—. ¿Y por qué tendrían que representar una amenaza? Son pequeños y débiles.

—Tal vez son pequeños, pero siguen siendo Vittra —explicó Thomas—. Son muy fuertes físicamente, y aunque parece que su función mental es más bien lenta y son más susceptibles que los humanos a doblegarse ante los dones de los Trylle, debemos tener en cuenta que en Oslinna ya quedan muy pocos Trylle con habilidades.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Entonces ¿estos duendes causaron un daño real en Oslinna?
—pregunté.

—Sí —contestó Thomas—. El pueblo esta devastado por completo. No conocemos el número exacto de víctimas, pero sospechamos que han sido por lo menos unas dos mil, teniendo en cuenta que la población total del complejo es aproximadamente de tres mil.

Alguien dio un grito ahogado al fondo del salón e incluso Willa manifestó su indignación con un ruido, pero yo no expresé nada porque sabía que mostrar compasión sería una señal de debilidad.

—¿Y sabemos qué tipo de daños le ocasionamos al ejército Vittra?
—inquirí.

—No, pero dudo que fueran importantes —contestó Thomas—. Quizá hayamos matado a unos cien. Tal vez algunos más.

—Entonces ¿acabaron con miles de Trylle y solo logramos que sus bajas ascendieran a unos cuantos de ellos? —pregunté—. ¿Cómo es posible? ¿Cómo pudo suceder algo así?

—La gente de Oslinna estaba durmiendo —explicó Thomas—. Fue una emboscada nocturna. Tal vez también se subestimó a los duendes porque hasta este ataque no teníamos idea de los fuertes que eran.

—¿Y de qué tipo de fuerza estamos hablando? —pregunté—. ¿Más fuertes que yo, que Finn? ¿Cuán poderosos son?

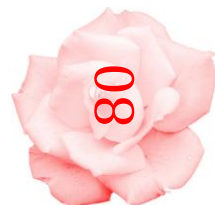
—Lo suficiente para levantar una casa, cimientos incluidos —dijo Thomas, y la gente en el salón comenzó a murmurar con nerviosismo.

—¡Silencio! —espeté, pero les llevó algún tiempo callarse.

—Somos los siguientes —dijo Laris poniéndose en pie—. Ya oísteis la amenaza del rey. ¡Nos van a atacar y estamos completamente expuestos! No podremos enfrentarnos a algo así.

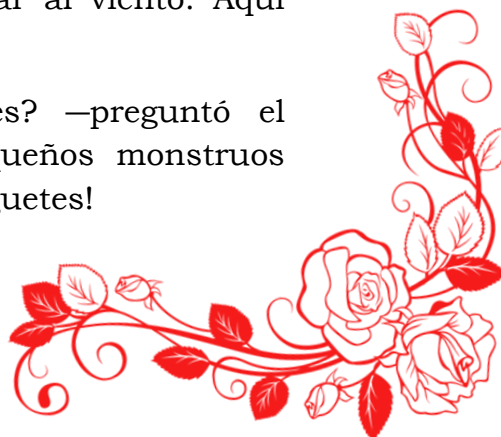
—No es momento de ponerse histéricos. —Negué con la cabeza—. Tenemos a los Trylle más poderosos del mundo, a las criaturas más fuertes sobre la tierra. *Marksinna*, usted puede crear fuego; Tove y yo podemos mover cualquier cosa; Willa puede dominar al viento. Aquí tenemos poder más que suficiente para defendernos.

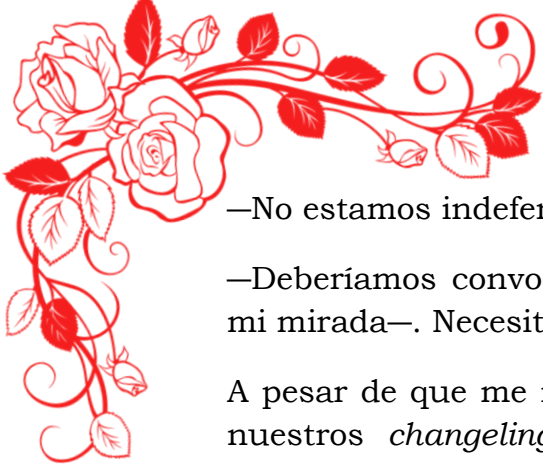
—¿Y qué pasará con los que no tenemos dones? —preguntó el Canciller—. ¡Estaremos indefensos contra esos pequeños monstruos capaces de levantar y arrojar nuestras casas como juguetes!



Amanda Hocking

TMOTB





—No estamos indefensos —afirmé, y me volví para mirar a Finn.

—Deberíamos convocar a los rastreadores —dijo él en cuanto entendió mi mirada—. Necesitamos que los guardias regresen.

A pesar de que me molestaba mucho la idea, no teníamos otra opción: nuestros *changelings* quedarían desprotegidos y apenas eran unos niños. No teníamos idea de lo que los Vittra hacían con ellos cuando se los llevaban, pero no nos quedaba alternativa. No podíamos desperdiciar la fuerza de defensa en la protección personal de cada niño cuando el reino entero estaba bajo amenaza.

—Háganlo, Finn —dije, y él asintió—. También tenemos que definir lo que vamos a hacer respecto a Oslinna antes de que lleguen aquí —añadí.

—¿Por qué tendríamos que hacer algo respecto a Oslinna? —preguntó Laris aparentemente confundida.

—Porque acaban de ser atacados —contesté como si le hablara a una niña—. Tenemos que ayudarlos.

—¿Ayudarlos? —preguntó el Canciller—. Pero apenas podemos hacer algo por nosotros mismos.

—No tenemos recursos suficientes —agregó Aurora para apoyar los últimos comentarios.

—Tenemos más recursos que cualquier otro complejo —interpuso Tove—. ¿Cómo puedes decir eso?

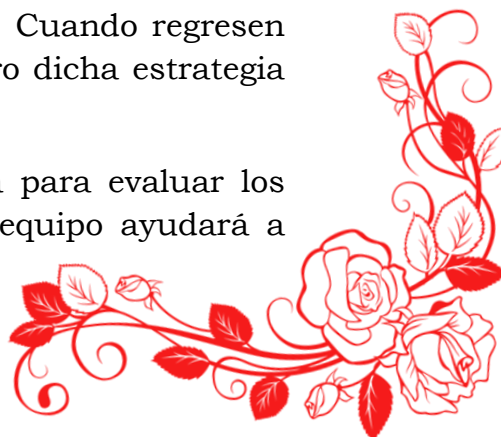
—Necesitamos esos recursos para nosotros —agregó Laris—. Es lo que les he estado diciendo todo este tiempo. Sabíamos que este día llegaría desde que esa princesa bastarda nació —dijo señalándome.

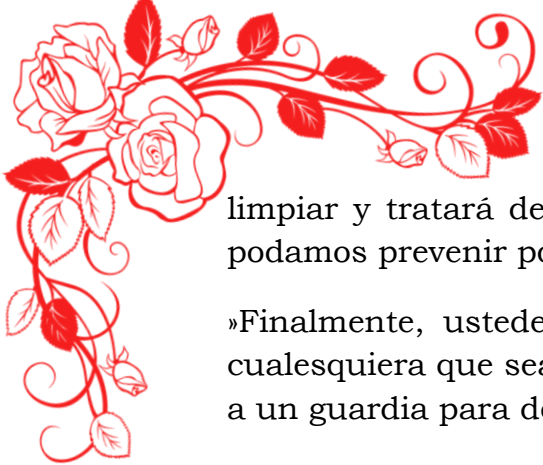
—¡Marksinna! —le gritó Willa—. Ella es su princesa, recuerde con quién está hablando.

—¿Y cómo se me va a olvidar? —preguntó Laris en voz alta—. ¡Si por su culpa nos asesinarán a todos!

—¡Basta! —grité y levanté las manos antes de que todos los demás se unieran a sus protestas—. Esto es lo que vamos a hacer: primero, Thomas convocará a todos los rastreadores. A todos. Cuando regresen podremos organizar un ejército para protegernos, pero dicha estrategia implicará defender también a otros complejos.

»En segundo lugar enviaremos un equipo a Oslinna para evaluar los daños y reubicar a los refugiados. Una vez allí, el equipo ayudará a





limpiar y tratará de reunir más información sobre los Vittra para que podamos prevenir posteriores emboscadas.

»Finalmente, ustedes aprenderán a usar las habilidades que poseen, cualesquiera que sean. Somos poderosos y no voy a usar a un soldado o a un guardia para defender gente que se puede proteger por sí misma.

—¡No esperaréis que luchemos en una guerra! —replicó Laris consternada.

—No les estoy pidiendo eso, aunque sería muy agradable ver que aquellos de ustedes que pueden combatir se ofrecieran para hacerlo —dije.

—Esto es una obscenidad —dijo Aurora—. No hablarás en serio respecto a que nosotros mismos peleemos.

—Sí, hablo en serio —dije—. Y francamente, no me importa si no les agrada la idea porque es la mejor estrategia que tenemos para defender el reino.

—¿A quién propones para que conforme el equipo que irá a Oslinna? —preguntó Garrett.

—A gente que pueda ayudar —dije—. Yo iré.

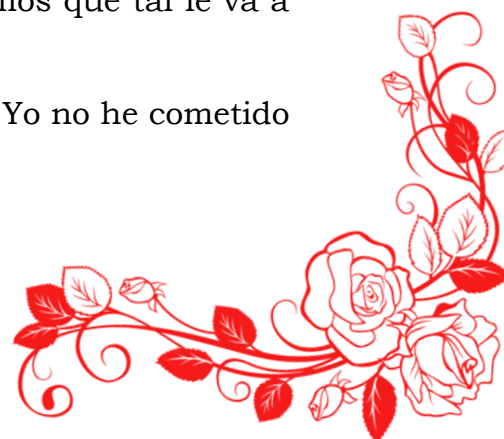
—Princesa, no creo que sea buena idea que salgas de Förening —dijo Finn—. La tregua con el rey Vittra establece que no atacará a nuestra gente aquí, pero no menciona nada sobre lo que puede suceder fuera de este territorio.

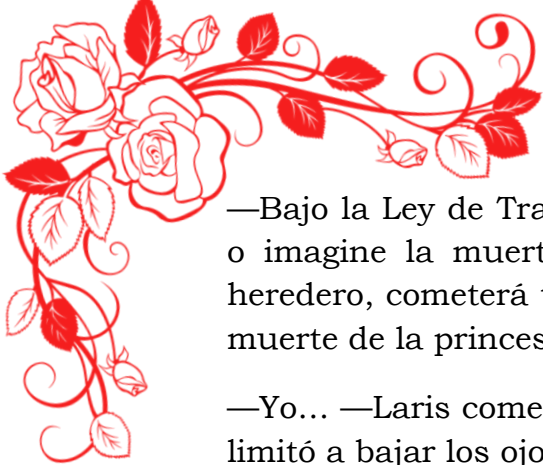
—No deberías viajar —dijo Willa, apoyando a Finn—. Al menos no mientras estemos en guerra.

—¿Por qué no? —preguntó Laris—. ¡Déjenla ir para que la maten! ¡Nos ahorraría muchos dolores de cabeza! Aunque ni siquiera creo que la asesinaran los Vittra; no me sorprendería descubrir que trabaja para ellos.

—*Marksinna* Laris —dijo Tove al tiempo que le lanzaba una mirada fulminante—. La próxima vez que hable así de la princesa, tendré que desterrarla de Förening por traición, y entonces veremos qué tal le va a usted sola con los Vittra.

—¿Traición? —preguntó con los ojos muy abiertos—. ¡Yo no he cometido ninguna traición!





—Bajo la Ley de Traición, artículo doce, «Cualquier persona que planee o imagine la muerte de nuestro rey o reina, o de su primogénito y heredero, cometerá traición» —recitó Tove—. Y usted acaba de desear la muerte de la princesa ante todos estos testigos.

—Yo... —Laris comenzó a defenderse, pero luego se dio por vencida y se limitó a bajar los ojos para mirarse las manos.

—Entonces ¿quién formará parte del equipo? —preguntó Aurora.

—Me gustaría que hubiera voluntarios —dije—. Necesito que un oficial de alto rango vaya como mi representante. Si es necesario, nombraré a gente.

—Yo iré —dijo Finn—. Mi padre puede quedarse aquí y preparar al ejército. Yo puedo ayudar a guiar el equipo a Oslinna.

—Yo también iré —dijo el *markis* Bain—. Mi hermana vive allí y creo que debo ayudarla.

—¿Alguien más? —pregunté, pero solo obtuve miradas vacías por respuesta—. Sería muy útil que fuera un sanador.

—¿*Marksinna* Kroner? —preguntó Willa al ver que Aurora no se ofrecía.

—Yo soy la madre del príncipe. —Horrorizada, Aurora se puso la mano en el pecho—. No puedo ir. —Tove la miró con dureza mientras ella seguía buscando una excusa—. ¡El Canciller! Él tiene algunos poderes de curación.

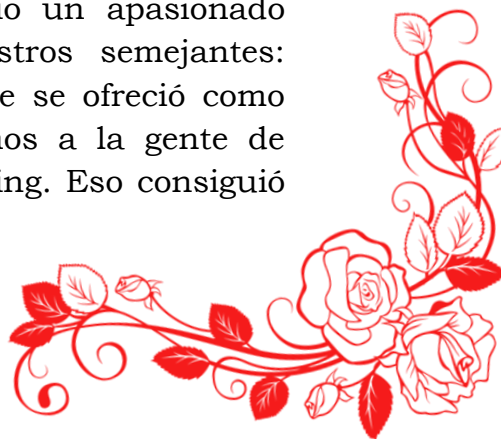
—Pero no tengo el mismo alcance que usted —contestó él a la defensiva—. Comparado con usted, *marksinna*, no soy nada.

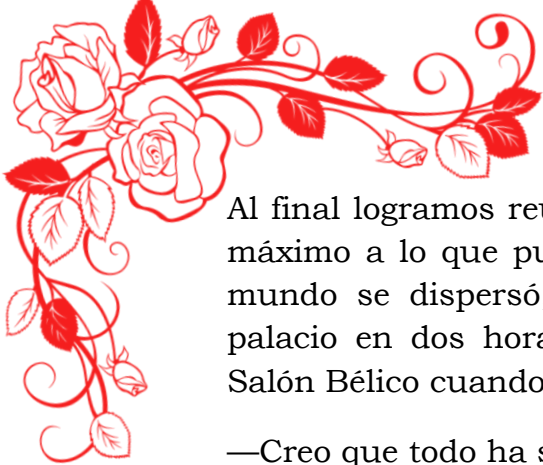
—Usted es un funcionario elegido por el pueblo —dijo Aurora—. Esta gente votó por usted y merece su ayuda.

—¿Por qué no va, Canciller? —preguntó Tove—. Puede ser mi enlace con el equipo.

—¿Acaso tengo opción? —preguntó el Canciller con tono de derrota, y Tove le devolvió una mirada fulminante.

La reunión duró solo unos minutos más. Willa dio un apasionado discurso sobre la importancia de ayudar a nuestros semejantes: algunas personas parecieron conmovidas, pero nadie se ofreció como voluntario hasta que ella explicó que si ayudábamos a la gente de Oslinna, esta podría venir después a defender Förening. Eso consiguió que se levantaran un par de manos más.





Al final logramos reunir a diez personas para el equipo, pero eso fue lo máximo a lo que pudimos aspirar. Cuando terminó la reunión todo el mundo se dispersó, y acordamos que el equipo debía abandonar el palacio en dos horas. Tove, Willa, Duncan y yo permanecemos en el Salón Bélico cuando los demás se fueron.

—Creo que todo ha salido bien —dijo Willa apoyándose en el escritorio.

—¿Y si los Vittra comienzan a atacar otros pueblos? —pregunté—. ¿Qué haremos en ese caso?

—No hay nada más que podamos hacer —dijo Tove—. Al menos no por ahora. Necesitamos que los rastreadores vuelvan porque creo que ese ha sido el plan del rey desde el principio: forzarnos a que los enviáramos a cuidar a los *changelings* para que el territorio de Förening quedara expuesto.

—Tuve que enviarlos —dije, respirando hondo—. Los Vittra estaban secuestrando niños, no podía permitir que eso sucediera.

—Hiciste lo correcto —dijo Willa—. Y ahora también lo estás haciendo. Vas a traer de vuelta a los rastreadores y Oslinna recibirá ayuda.

—Pero no es suficiente. —Sacudí la cabeza y me alejé de ellos—. Yo debería ir, trabajar con ellos. Si esos duendes andan arrojando casas por ahí, van a necesitar gente como yo para mover los escombros.

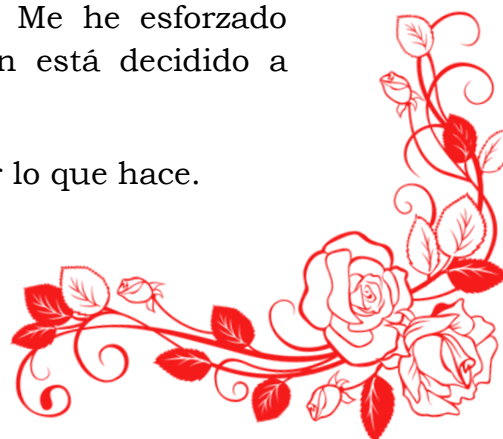
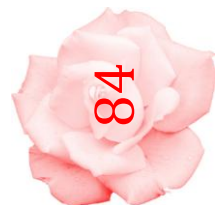
—Ahora eres la líder, princesa —dijo Duncan—. Tienes que quedarte aquí y dar órdenes. Deja que otras personas se hagan cargo de esas labores.

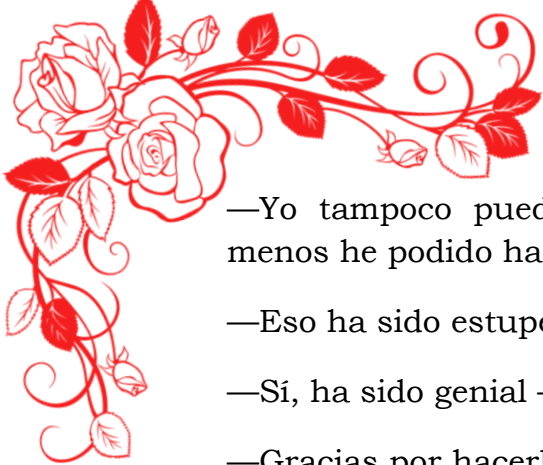
—¡Pero no debería ser así! —repliqué—. Si yo soy la que tengo más poder, entonces debería trabajar más.

—Pero ya lo estás haciendo, Wendy —dijo Willa—. Los demás Trylle querían dejar que la gente de Oslinna muriera sin siquiera prestarles ayuda. Tú tienes que quedarte aquí y organizar los trabajos de rescate y la defensa. Si todo está en calma allí, tal vez después puedas ir a ayudar en el levantamiento de escombros, ¿de acuerdo? Pero el equipo necesita ir primero e investigar cuál es la situación.

—Lo sé. —Me froté la parte de atrás del cuello—. Me he esforzado mucho por evitar masacres innecesarias, pero Oren está decidido a seguir peleando sin importar lo que yo haga.

—No es culpa tuya —dijo Willa—. No puedes controlar lo que hace.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Yo tampoco puedo controlar a mis padres —dijo Tove—, pero al menos he podido hacer callar a Laris.

—Eso ha sido estupendo —dijo Willa entre risas.

—Sí, ha sido genial —agregó Duncan.

—Gracias por hacerlo —le dije, sonriendo a mi pesar—. ¿De verdad ibas a desterrarla?

—No lo sé. —Tove se encogió de hombros—. Pero ya me he cansado de que siempre hable mal de todo y de todos.

—¿Qué vas a hacer ahora? —preguntó Willa.

—¿Ahora? —Exhalé profundamente cuando me di cuenta de cuál era el siguiente paso—. Tengo que ir a contárselo todo a Elora.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 10

Ayuda

Elora no estaba furiosa conmigo, aunque tampoco esperaba que lo estuviera. La tarea de dirigir el reino era algo abrumador; sin embargo, estaba tratando de no defraudarla. Le pedía los menos consejos posibles porque sabía que tenía que aprender a hacer las cosas por mí misma, y ella aceptaba mis decisiones la mayor parte de las veces.

Las noticias del ataque la alteraron mucho, como me temía que sucedería. Quiso salir de la cama de inmediato e ir a buscar a Oren ella misma, pero el mero hecho de agitarse la cansó demasiado como para siquiera poder sentarse. Mi madre se había vuelto demasiado frágil y verla así me atemorizaba.

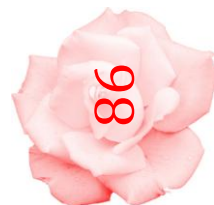
La dejé bajo el cuidado de Garret y fui a buscar a Finn antes de que partiera. No sabía bien lo que sentía respecto a que él fuera el líder del equipo, pero no tenía derecho a impedirsele, de eso estaba segura; de todas formas ni siquiera lo habría intentado.

Lo que sí sabía era que la misión sería peligrosa porque estábamos al tanto de los planes de los Vittra. No esperaba que nos atacaran, y es que obviamente subestimaba la obsesión de Oren por destruirnos; o, para ser más concreta, por destruirme a mí.

A pesar de que Finn había estado fuera casi todo el mes, el palacio seguía siendo técnicamente su lugar de residencia. Sus pocas pertenencias aún estaban en su cuarto, en la zona del palacio donde vivía la servidumbre. Cuando me dirigía hacia allí pasé por el cuarto de Loki y me alegré de notar que su puerta estaba cerrada: había escuchado mi consejo de mantenerse apartado con discreción.

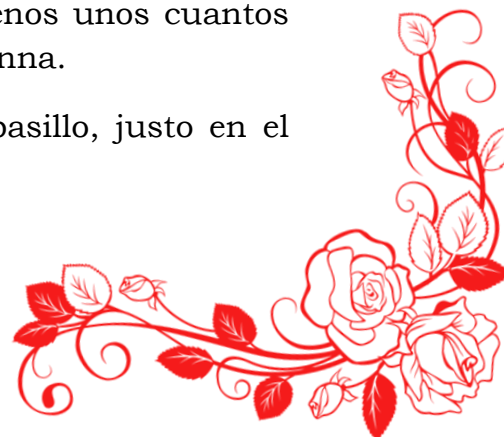
Al llegar al cuarto de Finn encontré la puerta abierta y vi que estaba empaquetando algo de ropa. No estaba segura de cuánto tiempo permanecería fuera, pero tendrían que ser por lo menos unos cuantos días; todo dependía del daño que hubiera sufrido Oslinna.

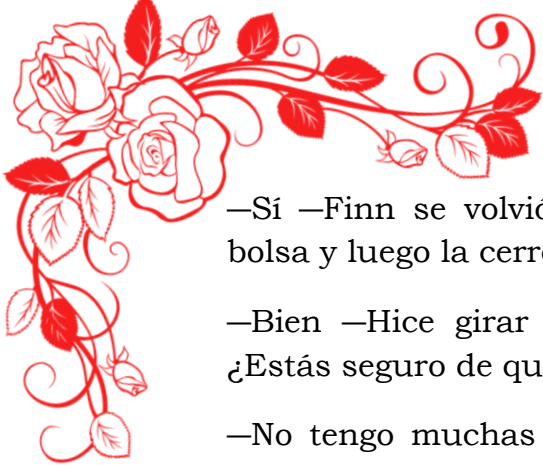
—¿Ya estás acabando? —pregunté. Me quedé en el pasillo, justo en el umbral, porque me daba demasiado miedo entrar.



Amanda Hocking

TMOTB





—Sí —Finn se volvió para mirarme. Metió un par de bóxeres en una bolsa y luego la cerró—. Eso creo.

—Bien —Hice girar la sortija de matrimonio que tenía en el dedo—. ¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

—No tengo muchas opciones —Finn levantó su bolsa y se volvió para mirarme. No tenía ninguna expresión en el rostro, y una vez más odié que fuera tan hábil para ocultar sus sentimientos. Me molestaba mucho no saber que nunca qué pensaba o sentía.

—Por supuesto que sí —le dije—. No te estoy forzando a ir.

—Lo sé, pero necesitan que vaya alguien con experiencia y que no sea un idiota. Mi padre tiene que quedarse aquí y yo soy la única elección lógica.

—Yo podría ir —le ofrecí—. De hecho tendría que hacerlo porque puedo ayudar más.

—No. Lo que dije en la reunión es cierto —dijo Finn—. Te necesitan aquí.

—Pero aquí no haré nada más que esperar a que regreses —No me gustó cómo sonó lo que acababa de decir, así que me limité a bajar la mirada.

—No tardaremos mucho en volver —dijo Finn—. Lo más seguro es que traigamos a los supervivientes a Förening para que puedan resguardarse aquí.

—Entonces tal vez debería acondicionar el castillo para los huéspedes —dije, pero me irritaba la idea de que él se fuera a pelear y yo me quedara en casa, asegurándome de que preparaban las camas—. Esto es ridículo, debería ir con vosotros.

—Princesa, este es el lugar correcto para ti —dijo, sonando un tanto abrumado—. Debo irme ya, no quiero hacerlos esperar.

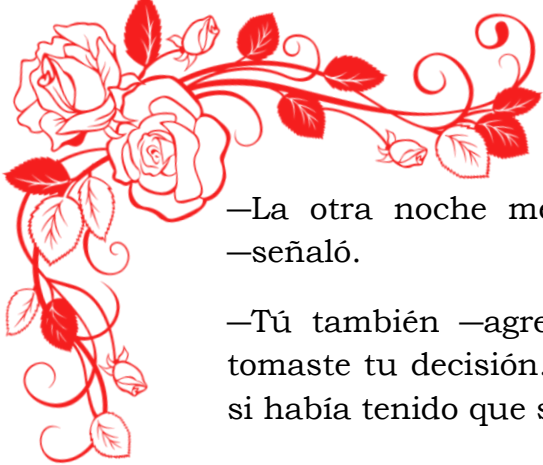
—Sí, lo siento —me hice a un lado para que pudiera pasar. Cuando lo hizo me rozó con el brazo, pero ni siquiera lo notó. Mientras se alejaba, le dije: —Ten cuidado.

—Lo dices como si te importara —murmuró.

—Me importas —contesté a la defensiva—. Nunca he dicho que no fuera así. No es justo que me hables de esa manera.

Finn se detuvo, pero no se volvió para mirarme.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—La otra noche me dejaste muy claras cuáles son tus intenciones —señaló.

—Tú también —agregué, y entonces se dio la vuelta y me miró—. Y tomaste tu decisión. —Todo el tiempo él había antepuesto su trabajo, y si había tenido que sacrificar algo, había sido a mí.

—Wendy, nunca pude elegir —dijo Finn exasperado.

—Siempre elegiste. Todo el mundo lo hace, y tú también.

—Bueno, tú también —dijo finalmente.

—En efecto —acepté.

Fin se me quedó mirando un rato más antes de darse la vuelta e irse. No habría querido que esa fuera mi última conversación con él. Una parte de mí temía que algo llegara a sucederle, pero al mismo tiempo también sabía que era capaz de cuidar de sí mismo.

Los supervivientes vendrían con él y yo tenía que preparar el palacio; aunque jamás me había considerado versada en los asuntos domésticos, sabía que a Willa y a Matt eso se les daba muy bien.

Los encontré juntos en el cuarto de Matt. Ella trataba de explicarle lo ocurrido en Oslinna sin asustarlo demasiado; por lo general, esa era nuestra estrategia para informarle de lo que sucedía. No queríamos mantenerlo ajeno a todo, pero estaba claro que si llegaba a entender exactamente a qué nos enfrentábamos, corría el riesgo de volverse loco.

—¿Los Vittra han asesinado a gente? —preguntó Matt. Sentado en la cama, observaba a Willa acicalarse el cabello. Tal vez estábamos en medio de una crisis, pero eso no significaba que su melena debiera reflejarlo—. ¿De verdad han matado a gente como vosotros?

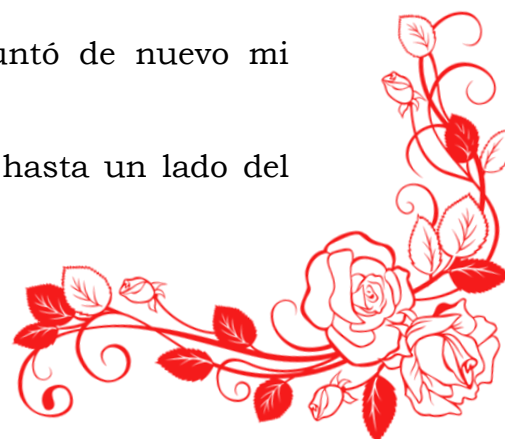
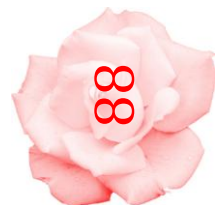
—Sí, Matt. —Willa estaba frente al espejo de cuerpo entero, a unos pasos de mi hermano, y se pasaba la plancha por los largos mechones—. Los Vittra son los malos.

—¿Y lo hacen porque te buscan? —preguntó Matt mirando hacia mí.

—Lo hacen porque son malvados —contestó Willa por mí.

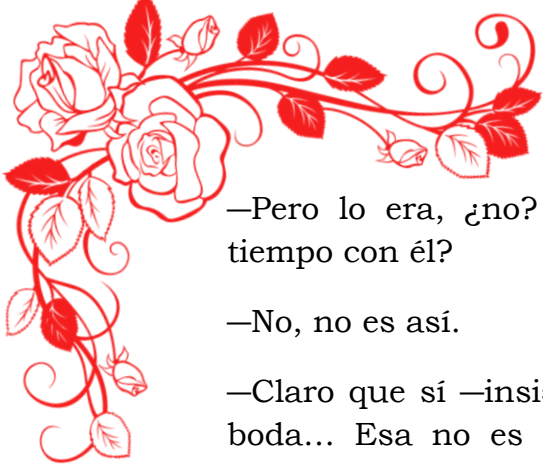
—Pero ese tipo, Loki, ¿no es uno de ellos? —preguntó de nuevo mi hermano.

—No exactamente —le contesté con cautela. Caminé hasta un lado del cuarto y me recosté en la pared.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Pero lo era, ¿no? —agregó Matt—. Él te secuestró. ¿Por qué pasas tiempo con él?

—No, no es así.

—Claro que sí —insistió Matt—. Y la forma en que bailaste con él en la boda... Esa no es la manera en que se debe comportar una mujer casada, Wendy.

—Anoche bailé con cientos de hombres —Cambie de posición y bajé la mirada.

—Déjala en paz, Matt —dijo Willa—. Solo trataba de divertirse en su boda, no puedes juzgarla por eso.

—No la estoy juzgando, solo trato de entender —Matt se rascó la nunca—. Por cierto, ¿dónde está tu esposo?

—Está abajo hablando con la gente del equipo antes de que se vayan —contesté—. Les está dando instrucciones y ánimos.

—¿No has querido despedirlos tú misma? —preguntó Willa mientras se volvía ligeramente para verme.

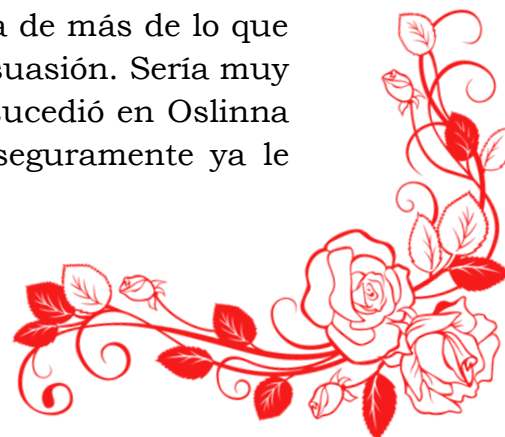
—No. —Recordé la conversación que había tenido con Finn y negué con la cabeza—. Tove se puede encargar de eso. Él es el príncipe ahora y creo que podemos compartir las responsabilidades.

—Espera —Matt frunció el ceño—. Un pueblo entero de Trylle acaba de ser atacado por duendes; ¿cómo es posible que los periódicos no lo mencionen? ¿Cómo puede ser que la gente no esté enterada de este asunto?

—Al igual que los otros pueblos Trylle, Oslinna está apartado, oculto en un valle —explicó Willa—. Vivimos fuera del mapa, lejos de la vista de los humanos. Nos escondemos lo máximo posible.

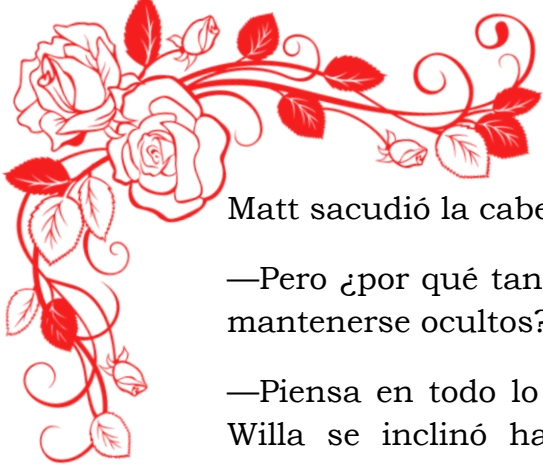
—Pero una contienda de este calibre... Alguien debió de notar algo —insistió Matt—. Tal vez los humanos seamos algo estúpidos, pero creo que la gente notaría que en su patio trasero se está librando una guerra.

—Ocasionalmente alguien se topa con algo y se entera de más de lo que debería saber —dijo Willa—. Pero para eso sirve la persuasión. Sería muy raro que algún humano hubiera visto u oído lo que sucedió en Oslinna porque es un lugar muy aislado, pero, de ser así, seguramente ya le habrán hecho olvidar.



Amanda Hocking

TMOTB



Matt sacudió la cabeza como si todavía no lo entendiera.

—Pero ¿por qué tanto secreto? ¿Por qué hacer semejante esfuerzo para mantenerse ocultos?

—Piensa en todo lo que te han dicho en la vida acerca de los trols — Willa se inclinó hacia el espejo para revisar qué aspecto tenía su cabello; luego se volvió—. Los humanos creen que somos criaturitas horribles. En el pasado, cuando nos descubrieron, nos llamaron demonios y brujas; nos han encerrado en calabozos y quemado en hogueras. A pesar de todo nuestro poder, los humanos son millones más que nosotros, y si llegaran a enterarse de nuestra existencia, podrían destruirnos. Por eso nos mantenemos ocultos y nos empeñamos en que nuestras batallas sean privadas.

Después de hacer una pausa, Willa cambió de tema.

—¿Cuándo crees que llegarán los refugiados?

Dejó la plancha para el pelo en el tocador más cercano y descubrió las marcas de quemaduras de muchas otras ocasiones en que había repetido aquel mismo gesto; era evidente que prácticamente vivía en el palacio.

—No estoy segura —le dije—. Puede ser en un día o dos, incluso hasta seis. Pero debemos tenerlas habitaciones listas por si acaso.

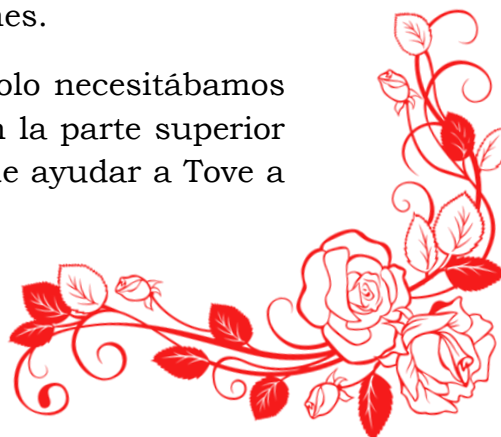
—Bien, pues definitivamente podemos ayudarte con eso —dijo Willa—. ¿Dónde están la ropa de cama y los productos de limpieza?

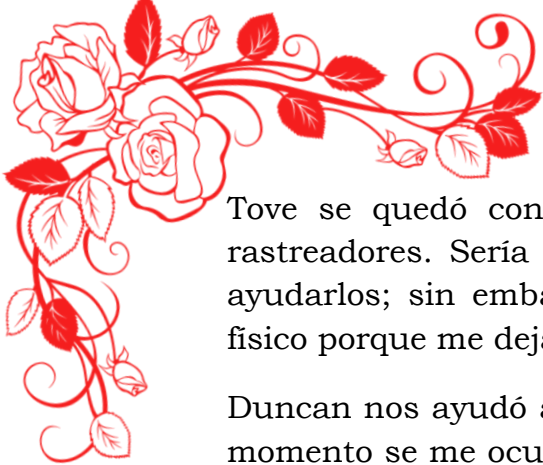
Además de la habitación de la reina, en la mayor parte del primer piso del ala sur se encontraban los cuartos de la servidumbre.

Nunca supe por qué ella había optado por ubicar su cuarto en esa zona, pero tal vez fuera porque en el ala sur era donde se llevaban a cabo casi todas las reuniones de Estado.

Como en el palacio ya casi no vivían sirvientes excepto dos camareras, un chef y un par de rastreadores, prácticamente todas las habitaciones de aquella ala estaban disponibles. No se habían usado en mucho tiempo, por lo que olían a humedad y necesitaban ventilación; aparte de eso, podría decirse que estaban en perfectas condiciones.

Cada cuarto tenía una cama supletoria, por lo que solo necesitábamos sacudir y aspirar. Vaciamos el armario que estaba en la parte superior de la escalinata, y luego Duncan nos alcanzó; venía de ayudar a Tove a despedir al equipo.





Tove se quedó con Thomas para ocuparse de localizar a todos los rastreadores. Sería una tarea larga y extenuante, y pensé que podría ayudarlos; sin embargo, noté que me sentía mejor realizando trabajo físico porque me dejaba con la sensación de que estaba haciendo más.

Duncan nos ayudó a llevar los suministros a las habitaciones, y en ese momento se me ocurrió reclutar a Loki para que nos echara una mano. Quería mantenerlo fuera de la vista, pero sabía que nadie inspeccionaría la zona de la servidumbre. Además, si se iba a quedar en el palacio, sería mejor que ayudara en algo.

Mientras limpiábamos el primer cuarto le volví a preguntar a Loki si estaba al tanto de los planes de los Vittra, pero insistió en que no estaba enterado de nada, y solo tenía entendido que Oren me quería para sí. Lo único que me pudo decir fue que si el rey estaba molesto, lo mejor era que nos mantuviéramos lejos de su alcance.

Mientras Duncan, Loki y yo limpiábamos un cuarto, Matt y Willa fueron a asear otro.

—¿Estás segura de que no debí ir con ellos? —preguntó Duncan, quien acababa de juntar la ropa de cama sucia para arrojarla por el tobogán del pasillo que llegaba hasta la lavandería. Mientras tanto, Loki me ayudó a alisar las sábanas nuevas sobre una de las camas.

—Sí, Duncan, te necesito aquí —le dije por enésima vez. Mi guardaespaldas se sentía culpable por no acompañar a los otros a Oslinna, pero me había negado a dejarlo ir.

—Está bien —dijo con un suspiro, aunque no sonaba convencido—. Voy a arrojar esto por el tobogán. Os veo en el siguiente cuarto.

—De acuerdo, gracias —dije y se fue.

—¿Para qué lo necesitas? —preguntó Loki en voz baja.

—¡Shh! —Arreglé la esquina de una sábana y le lancé una mirada fulminante.

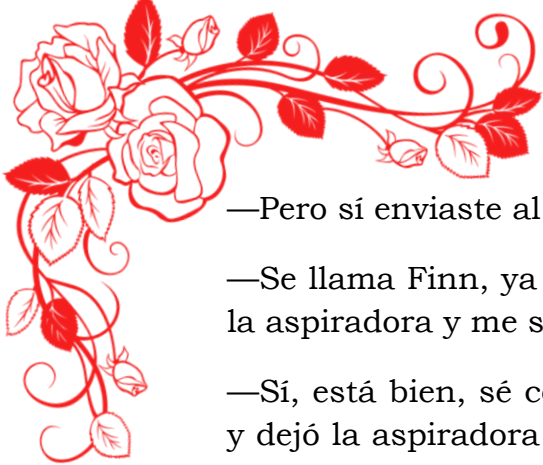
—Es solo que no querías que se fuera —Loki sonrió travieso—. Lo estás protegiendo.

—No es verdad —mentí.

—¿No confías en sus capacidades para la guerra?

—No, francamente no —confesé, y luego recogí un trapo y el limpiador de vidrios—. Trae la aspiradora.





—Pero sí enviaste al tipo ese, Flipper —dijo Loki, y yo miré al techo.

—Se llama Finn, ya lo sabes —dije mientras salía del cuarto. Loki cogió la aspiradora y me siguió—. Esta mañana lo llamaste por su nombre.

—Sí, está bien, sé cómo se llama —confesó. Fuimos al siguiente cuarto y dejó la aspiradora en el suelo mientras yo quitaba las sábanas sucias de la cama—. No has querido que Duncan fuera a Oslinna, ¿y no te ha importado que Finn lo hiciera?

—Finn se las puede arreglar solo —dije lacónicamente. La sábana bajera se atascó en una de las esquinas y Loki se acercó para ayudarme. En cuanto la liberó, le sonreí—. Gracias.

—Tengo la impresión de que sentías algo por Finn —insistió Loki.

—Mis sentimientos por él no tienen nada que ver con la capacidad que tiene para hacer su trabajo.

Le arrojé a Loki las sábanas sucias, pero él las atrapó con facilidad y luego las dejó fuera del cuarto para que Duncan las llevara también al tobogán de la lavandería.

—Nunca he podido entender con exactitud cuál era tu relación con él —dijo Loki. Comencé a colocar las sábanas limpias en la cama y él fue al otro lado para ayudarme—. ¿Erais novios?

—No —negué con la cabeza—. Nunca lo fuimos. Nunca fuimos nada.

Seguí estirando las sábanas, pero Loki se detuvo para observarme.

—No sé si eso es una mentira o no, pero sí sé que él nunca ha sido lo suficientemente bueno para ti.

—¿Y supongo que tú sí lo eres? —le pregunté con una risa sarcástica.

—No, por supuesto que no soy lo suficientemente bueno para ti —dijo, y levanté la cabeza para mirarlo. Su respuesta me sorprendió—. Pero al menos intento serlo.

—¿Crees que Finn no lo hace? —le pregunté y me erguí por completo.

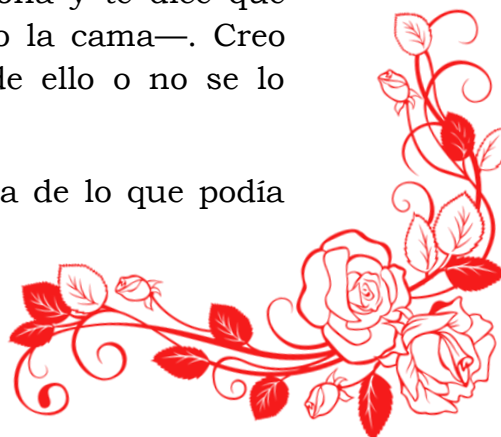
—Siempre que lo veo cerca de ti, noto que te presiona y te dice qué hacer. —Loki sacudió la cabeza y continuó haciendo la cama—. Creo que quiere amarte pero no puede; o no es capaz de ello o no se lo permite. Y nunca lo hará.

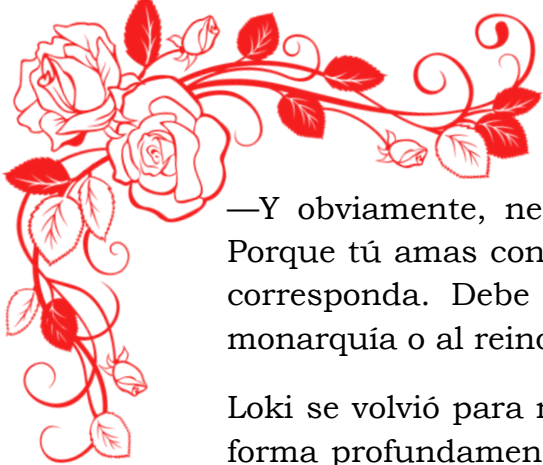
La verdad de sus palabras me golpeó con más fuerza de lo que podía imaginar. Tragué saliva con dificultad.



Amanda Hocking

TMOTB





—Y obviamente, necesitas a alguien que te adore —continuó Loki—. Porque tú amas con furia, con todo tu ser, y necesitas a alguien que te corresponda. Debe ser alguien que te ame más que al deber, a la monarquía o al reino. Alguien que te ame más que a sí mismo.

Loki se volvió para mirarme y nuestras miradas se encontraron de una forma profundamente solemne. El corazón me palpitaba en el pecho, y de pronto aquella opresión que sentía tan solo un momento antes fue reemplazada por algo distinto, más cálido, que me impedía respirar.

—Te equivocas —negué con la cabeza—. No merezco tanto.

—Al contrario, Wendy —Loki sonrió con sinceridad e hizo que algo en mí se agitara—. Mereces todo el amor que un hombre pueda dar.

Quise reírme, sonrojarme o mirar hacia otro lado, pero no pude. Me quedé congelada en ese instante con Loki y me descubrí teniendo hacia él sentimientos que jamás había creído que podría experimentar por nadie más.

—No sé cuánta ropa sucia más podemos lanzar por el tobogán —dijo Duncan al entrar en el cuarto, interrumpiéndonos.

Miré hacia otro lado rápidamente y cogí la aspiradora.

—Arroja toda la que puedas —le dije.

—Lo intentaré —cogió otro montón de sábanas y salió.

En cuanto se fue volví a mirar a Loki, pero a juzgar por la sonrisa en su rostro, la seriedad de un momento antes había desaparecido.

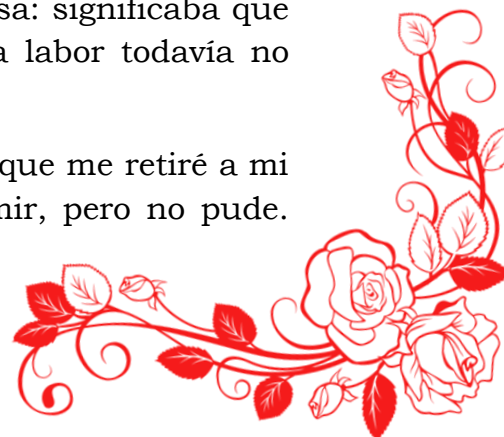
—¿Sabes, princesa? En lugar de hacer la cama podríamos cerrar la puerta y darnos un revolcón en ella. —Loki levantó las cejas un par de veces—. ¿Qué dices?

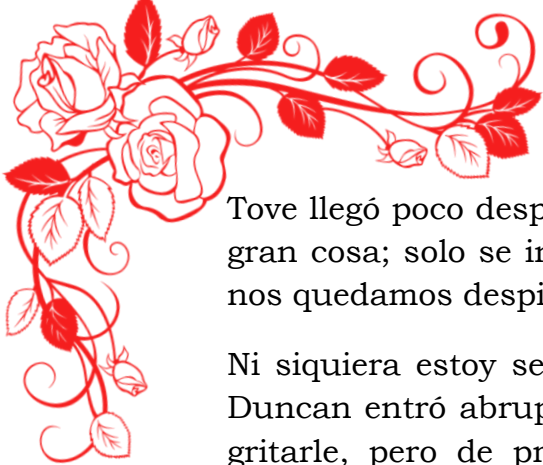
Miré hacia arriba y encendí la aspiradora para ahogar la conversación.

—Bueno, ¡tomaré eso como un «tal vez más adelante»! —dijo Loki a gritos.

Trabajamos toda la tarde y, para cuando acabamos, todos estábamos agotados. De todos modos, era una sensación deliciosa: significaba que habíamos logrado mucho ese día, y aunque nuestra labor todavía no beneficiaba a nadie de Oslinna, pronto lo haría.

No tenía hambre cuando llegó la hora de la cena, así que me retiré a mi habitación. Estaba exhausta y sabía que debía dormir, pero no pude.





La Ascensión

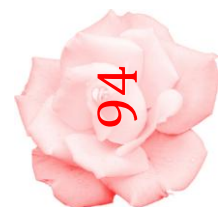
Tierra de Magia 3#

Tove llegó poco después de que me hubiera metido en la cama y no dijo gran cosa; solo se introdujo trabajosamente entre las mantas, y ambos nos quedamos despiertos largo rato.

Ni siquiera estoy segura de que me hubiera quedado dormida cuando Duncan entró abruptamente: no llamó a la puerta y estuve a punto de gritarle, pero de pronto me fijé en su aspecto. Estaba en pijama y despeinado; además, era víctima de un ataque de pánico.

—¿Qué sucede, Duncan? —le pregunté al tiempo que bajaba las piernas de la cama para poder levantarme.

—¡Es Finn! —jadeó Duncan—. Les han tendido una emboscada camino de Oslinna.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 11

Derrota

No recuerdo haberme movido ni haberme echado a correr. Todo fue nebuloso hasta que llegué al vestíbulo para encontrar a Finn. Alrededor de él se había reunido un grupo de personas, Thomas entre ellas; tuve que empujar para llegar al centro.

Finn estaba sentado en el suelo y caí de rodillas junto a él; estaba vivo, pero casi sollocé cuando lo vi.

Tenía la sien cubierta de sangre y su ropa estaba hecha jirones. El brazo le colgaba de una manera extraña, y me tomó unos instantes darme cuenta de que se le había roto.

—¿Qué ha sucedido? —pregunté mientras tocaba su rostro con manos trémulas; tenía que asegurarme de que en realidad estaba allí.

—Los sorprendimos —dijo Finn: miraba a la nada y tenía los ojos húmedos—. Ya se iban a casa, creo, pero nos encontramos con ellos. Pensamos que podríamos vencer a los mejores, pero eran demasiado poderosos. —Tragó saliva con dificultad—. Mataron al Canciller.

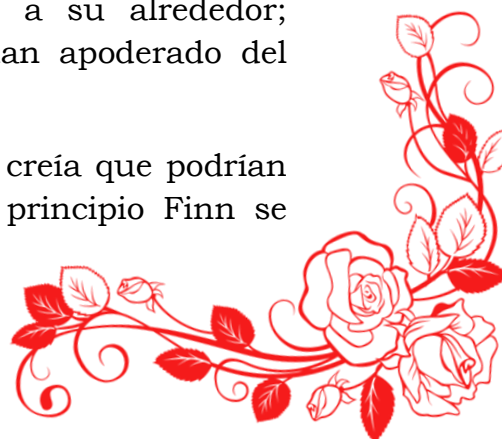
—¡Demonios! —dijo Tove, y me volví para mirarlo; estaba parado detrás de mí. Antes había atendido al *markis* Bain para asegurarse de que estuviera bien.

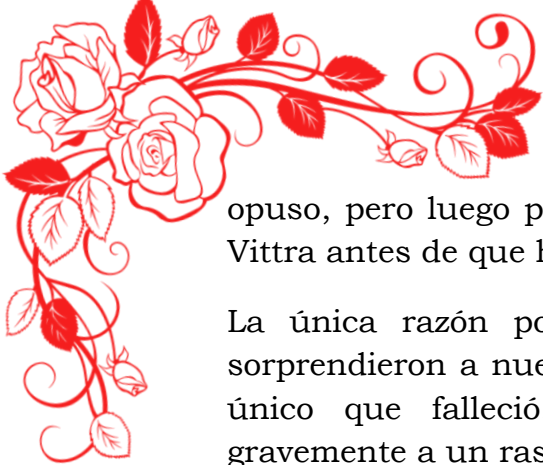
—Tove, ve a por tu madre —le dije; asintió y se fue de inmediato. Me volví para mirar a Finn—. ¿Estás bien?

—Estoy vivo —fue lo único que dijo.

Finn estaba conmocionado, por eso no lo presioné para que me diera más detalles; el *markis* Bain terminó de contar lo sucedido. Iban camino de Oslinna y de pronto divisaron el campamento Vittra. Por la forma en que lo describió, me recordó a la historia de Rumpelstiltskin: los duendes tenían una fogata encendida y bailaban a su alrededor; cantaban y contaban historias sobre cómo se habían apoderado del complejo Trylle.

El Canciller pensó que debían atacar a los duendes, creía que podrían poner fin a la guerra ahí mismo en el bosque. Al principio Finn se





opuso, pero luego pensó que si tenían la oportunidad de detener a los Vittra antes de que hirieran a alguien más, debían aprovecharla.

La única razón por la que no murió todo el equipo fue porque sorprendieron a nuestros enemigos; sin embargo, el Canciller no fue el único que falleció. También mataron a otro *markis* e hirieron gravemente a un rastreador.

Todos tenían golpes y heridas, y cuando Aurora llegó para curarlos, Bain no dejaba de repetir lo milagroso que era que hubieran sobrevivido. Aurora curó el brazo de Finn, pero eso fue todo; no quiso gastar más energía en un rastreador a pesar de lo mucho que insistí.

Duncan y yo ayudamos a Finn a subir a su cuarto para que se echara a descansar, y Tove se quedó abajo; quería asegurarse de que los demás llegaran a casa en buenas condiciones, pero se veía particularmente interesado en el bienestar de Bain. Tendríamos que encontrar otra manera de ayudar a Oslinna porque en ese momento sería imposible.

—No necesito recostarme —dijo Finn mientras Duncan y yo lo ayudábamos a sentarse en la cama—. Estoy bien —añadió, pero cuando rocé sin querer su brazo, se estremeció y suspiré.

—No estás bien, Finn —le dije—. Tienes que descansar.

—No, necesito encontrar la manera de detener a esos malditos duendes porque tarde o temprano vendrán a por todos nosotros. Debemos encontrar la manera de vencerlos —insistió.

—Lo haremos —dije, a pesar de que no estaba segura de que fuera cierto—. Pero no ahora. Eso puede esperar hasta mañana, después de que hayas dormido un poco.

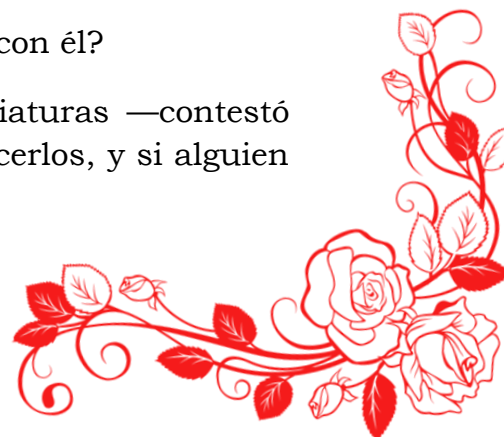
—Wendy. —Finn me miró; en sus ojos se adivinaba más energía de la normal—. Es que no los viste, no sabes cómo son.

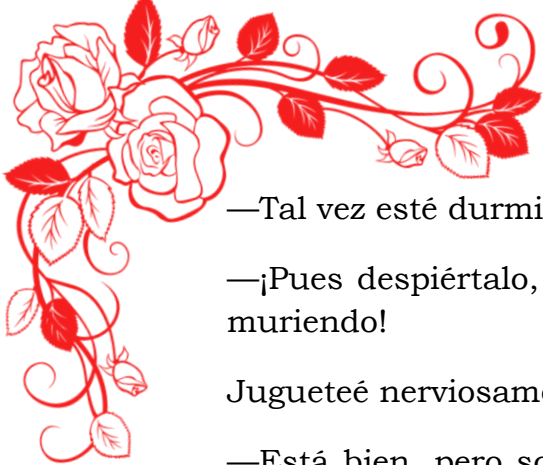
—No, no lo sé —confesé; el tono de su voz hizo que el estómago se me revolviera—. Pero mañana podrás contármelo todo.

—Por lo menos déjame hablar con Loki —suplicó casi con desesperación.

—¿Con Loki? —pregunté—. ¿Por qué querías hablar con él?

—Porque él debe de saber cómo manejar a esas criaturas —contestó Finn—. Tiene que haber alguna forma secreta de vencerlos, y si alguien la conoce, seguramente es un *markis* Vittra.





—Tal vez esté durmiendo...

—¡Pues despiértalo, Wendy! —gritó Finn, y me estremecí—. ¡Hay gente muriendo!

Jugueteé nerviosamente con mi anillo y transigí.

—Está bien, pero solo dejaré que hables con él si prometes recostarte. Al terminar, descansarás hasta mañana. ¿Está claro?

—De acuerdo —dijo Finn, pero me dio la impresión de que habría accedido a cualquier cosa con tal de hablar con Loki.

—¿Duncan? —Miré hacia la puerta, porque sabía que él estaba ahí—. ¿Puedes ir a por Loki? Dile que solicito su presencia.

Duncan me dejó a solas con Finn. Traté de ayudarlo a recostarse y refunfuñó, pero de todas formas lo hizo; me senté junto a él y lo vi mirar al techo. Estaba muy molesto. Tenía la camisa rasgada y llena de sangre; con mucha delicadeza me estiré para tocar un corte que tenía en el brazo.

—¡No! —dijo con firmeza.

—Lo siento —dije y bajé la mano—. Lamento mucho lo sucedido. Debí haber ido contigo.

—No seas estúpida, si hubieras ido con nosotros te habrían matado.

—Soy mejor peleando que tú, Finn.

—No voy a discutir contigo —dijo, sin dejar de mirar al techo—. Ni siquiera tienes por qué estar aquí. Estoy bien y puedo hablar con Loki a solas.

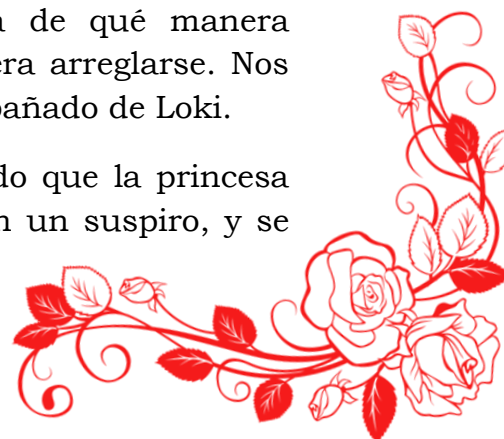
—No, no te voy a dejar a solas con él. —Negué con la cabeza—. Estás demasiado débil.

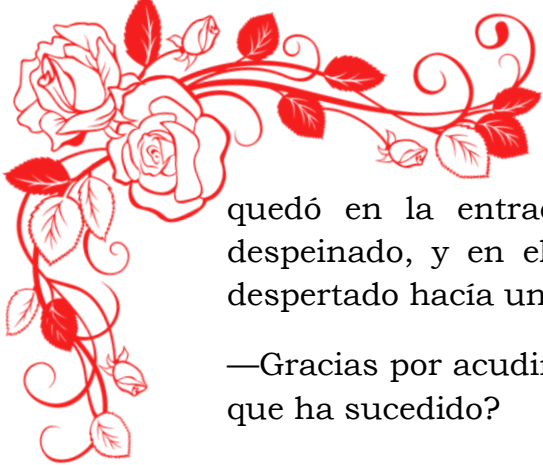
—¿Crees que podría lastimarme? —preguntó.

—No, pero no quiero que discutáis.

Finn rio mofándose. Me molestaba mucho ver lo tirante que se había vuelto la situación entre nosotros, pero no sabía de qué manera solucionarlo; ni siquiera estaba segura de que pudiera arreglarse. Nos quedamos en silencio hasta que Duncan volvió acompañado de Loki.

—Esto no era lo que me imaginaba cuando he sabido que la princesa solicitaba mi presencia a medianoche —dijo Loki con un suspiro, y se





quedó en la entrada del cuarto de Finn. Su cabello claro estaba despeinado, y en el rostro tenía las típicas marcas rojas de haberse despertado hacía un momento.

—Gracias por acudir a mi llamada —dije—. ¿Te ha explicado Duncan lo que ha sucedido?

—Obviamente no —contestó.

—El equipo que enviamos para ayudar en Oslinna ha sido atacado por los duendes —le dije—. Han matado a algunos de los nuestros.

—Han tenido suerte de que no los asesinaran a todos —dijo Loki.

—Algunos hombres muy buenos han muerto esta noche —gruñó Finn tratando de incorporarse en la cama, pero puse la mano en su pecho y lo empujé hacia atrás—. ¡Han luchado para proteger a la gente de aquí! ¡Para proteger a la princesa! ¡Pensé que eso te importaba!

—No es que desprecie a la gente que ha perdido la vida —dijo Loki, y de alguna forma logró sonar irritado y apenado al mismo tiempo—. Es muy difícil vencer a los duendes, y por lo que oí acerca de los daños que perpetraron en Oslinna, me asombra que alguien de vuestro equipo de rescate haya sobrevivido.

—Los sorprendimos. —Finn volvió a recostarse.

—Eso siempre ayuda —dijo Loki—. Los duendes son fuertes, pero también muy estúpidos.

—¿Cómo podemos vencerlos? —le preguntó Finn.

—Honestamente, no lo sé. Nunca traté de hacerlo.

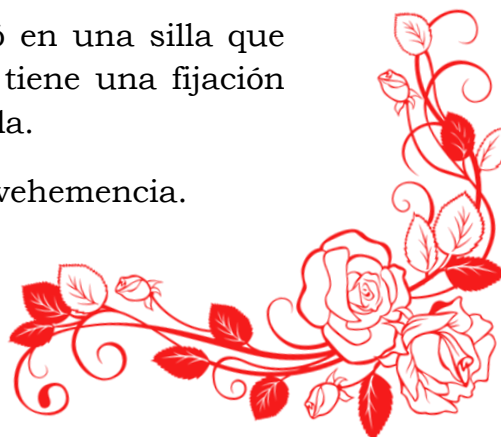
—Pero debes de saber cómo lograrlo —insistió Finn—. Tiene que haber alguna forma.

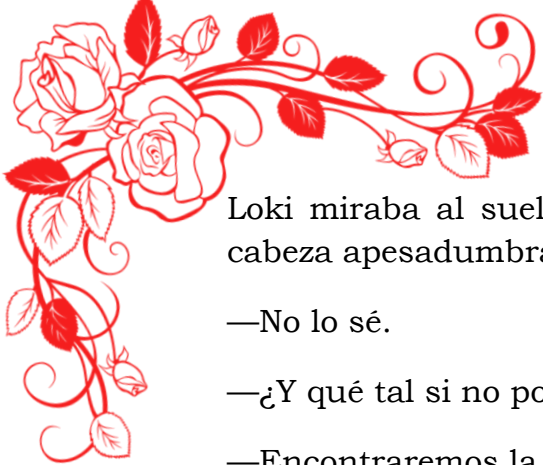
—Tal vez la haya —reconoció Loki—. El problema es que nunca luché a su lado porque el rey rara vez los dejaba salir de nuestro territorio; teme que los humanos se den cuenta de lo que somos si llegan a verlos.

—¿Y por qué ahora sí lo hace? —preguntó Finn.

—Tú sabes por qué. —Loki respiró hondo y se sentó en una silla que estaba en una esquina del cuarto de Finn—. El rey tiene una fijación con Wendy y hará cualquier cosa con tal de recuperarla.

—¿Y cómo podemos detenerlo? —Finn lo observó con vehemencia.





Loki miraba al suelo pensativo; se mordió el labio y luego sacudió la cabeza apesadumbrado.

—No lo sé.

—¿Y qué tal si no podemos? —pregunté.

—Encontraremos la manera —aseguró Finn, pero ni siquiera se dirigió a mí cuando lo dijo.

—Los duendes no son muy inteligentes —agregó Loki de inmediato—. Y en lo que se refiere a enfrentarse a las habilidades, están perdidos; cualquiera de los poderes que tenéis funciona el doble de bien en ellos que en los humanos.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Finn.

—Hablo de la persuasión o de cualquiera de los dones que tiene Wendy, por ejemplo. —Loki me señaló—. Así funcionan en ellos —dijo chasqueando los dedos—. Por eso yo era el encargado de cuidarla en el castillo Vittra: ella habría podido convencer a los duendes de hacer cualquier cosa que hubiera querido.

—Entonces ¿los *markis* y las *marksinnas* pueden vencer a los duendes, pero yo no? —pregunto Finn.

Loki negó con la cabeza.

—Diría que en el combate cuerpo a cuerpo no se les puede vencer. No lo creo.

—No podremos hacer que un *markis* o una *marksinna* peleen en la guerra —dije—. En especial, no después de que uno de ellos y el Canciller hayan muerto esta noche. Los nobles deben de estar demasiado atemorizados.

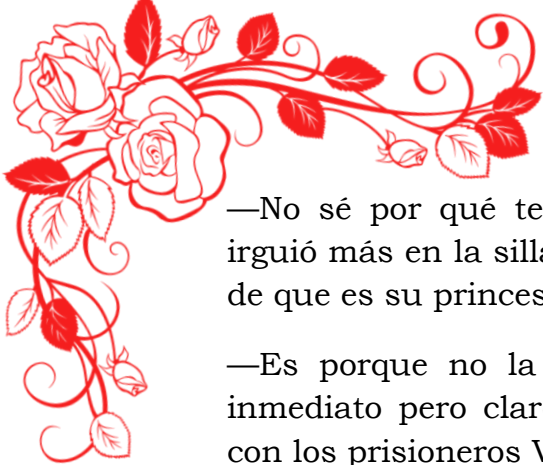
—Pero podemos convencerlos —dijo Finn—. Si esa es la única manera de detener a los Vittra, tendrán que hacerlo.

—No es la única forma —dije, pero Finn y Loki me ignoraron.

—Vuestra gente está demasiado consentida —dijo Loki—. No puedes convencerlos de que hagan nada.

—¿Nosotros estamos demasiado consentidos? —pregunto Finn en tono burlón—. Eso tal vez significaría algo si no lo dijera un principito malcriado.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No sé por qué te parece que mi comentario es ofensivo. —Loki se irguió más en la silla—. He visto cómo esta gente trata a Wendy a pesar de que es su princesa. Son unos insolentes.

—Es porque no la conocen —dijo Finn—. No la van a respetar de inmediato pero claro, tampoco ayuda en nada que pase tanto tiempo con los prisioneros Vittra.

—No soy un prisionero. —Loki parecía molesto—. Estoy aquí porque decidí venir.

—Pues no entiendo el motivo. —Finn sacudió la cabeza como si le fuera imposible creer a Loki.

—Él pidió la amnistía y yo se la otorgué, Finn —le aclaré.

—Pero tus motivos me desconciertan —dijo Finn—. Estamos en guerra con los Vittra y tú lo dejas quedarse aquí como si nada.

—¿Realmente te molesta tanto que ella me quiera cerca? —preguntó Loki, y Finn le lanzó una mirada fulminante.

—Yo no... —No termine de hablar, solo negué con la cabeza—. La razón por la que Loki está aquí no es importante. El hecho es que está aquí y es digno de confianza, te lo puedo asegurar. Además, el conocimiento particular que tiene de los Vittra nos será muy valioso.

—Os diré todo lo que sé, pero no estoy seguro de lo útil que podría seros —dijo Loki—. Si quieres información sobre políticas y procedimientos, puedo ayudarte, pero créeme que si supiera de qué forma acabar con el rey, yo mismo lo habría hecho ya.

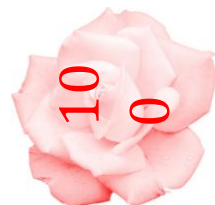
—¿Por qué? —pregunto Finn. —¿Por qué habrías de detener al rey?

—Porque es un monstruo. —Loki bajó la mirada y quitó algo de su camisa—. Más allá de todo límite.

—¿Acaso no ha sido siempre así? —cuestionó Finn—. ¿Por qué no se te ha ocurrido desertar hasta ahora? ¿Por qué venir aquí? Hay otras tribus de trols y cientos de ciudades que no están en guerra con tu rey.

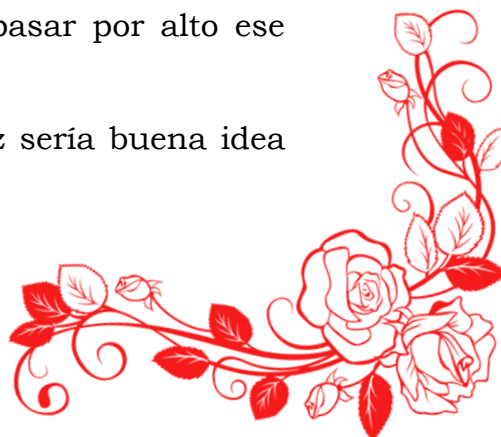
—Pero solo los Trylle tienen a Wendy. —Loki volvió a sonreír, pero en sus ojos se adivinaba el dolor—. ¿Cómo podría yo pasar por alto ese detalle?

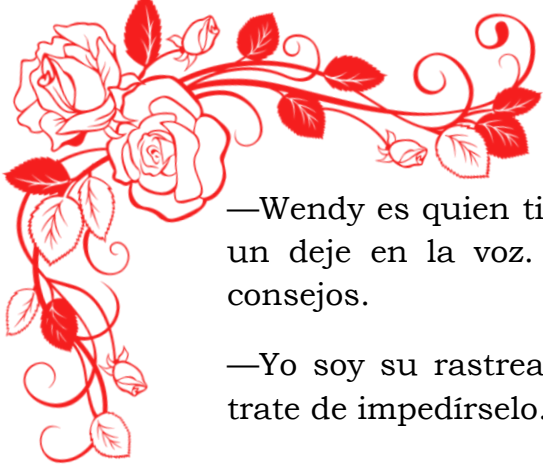
—Está casada, ¿sabes? —dijo Finn—. Así que tal vez sería buena idea que dejaras de cortejarla. No está interesada.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Wendy es quien tiene que decidir quién le interesa —repuso Loki con un deje en la voz. —Además, me parece que no sigues tus propios consejos.

—Yo soy su rastreador. —Finn se sentó en la cama, pero esta vez no trate de impedirselo. Su mirada quemaba—. Mi deber es protegerla.

—No es cierto; su rastreador es Duncan. —Loki lo señaló; aquel, desde la puerta, observaba atónito la confrontación—. Y Wendy es más poderosa que vosotros dos juntos. Tú no la proteges a ella; lo que en realidad tratas de hacer es protegerte a ti mismo porque eres un ex novio enfermo de amor.

—Crees que lo sabes todo pero no es así —gruñó Finn—. Si de mí dependiera, te enviaría de vuelta con los Vittra en un instante.

—¡Pero no depende de ti! —espeté—. Depende de mí y fin de la discusión. Necesitas descansar, y tú, Loki, no estás ayudando en nada.

—Lo lamento —dijo, y se frotó las manos en el pantalón.

—¿Por qué no vuelves a tu cuarto? —pedí—. En unos minutos iré a hablar contigo.

Loki asintió y se puso en pie.

—Espero que te recuperes —le dijo a Finn, y de hecho pareció sincero.

Finn gruñó como respuesta y Loki y Duncan se fueron. Quería acercarme y tocarlo, reconfortarlo de alguna manera porque sentía que lo necesitaba; tal vez a mí también me hacía falta.

—Duerme un rato —le dije, porque no se me ocurrió nada mejor. Me levanté, pero él se estiró y me tomó de la muñeca.

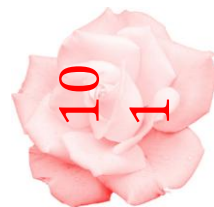
—No confío en él, Wendy —dijo refiriéndose a Loki.

—Sé que no, pero yo sí.

—Ten cuidado —dijo, y luego me dejó ir.

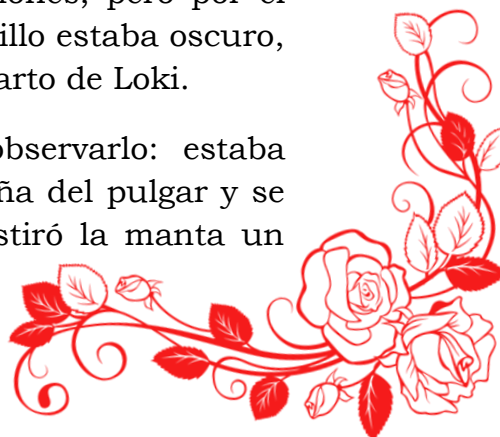
Ya pasaba de la medianoche y el silencio prevalecía en el resto del palacio. Por la mañana se sucederían muchas reuniones, pero por el momento todo el mundo se había ido a dormir. El pasillo estaba oscuro, y solo se podía ver el tenue brillo de la lámpara del cuarto de Loki.

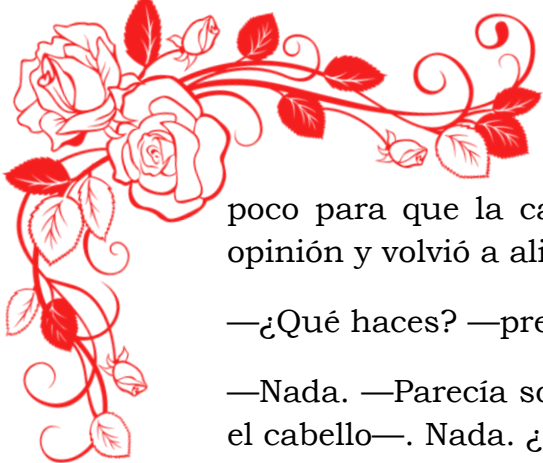
Como no me oyó llegar, me quedé fuera para observarlo: estaba arreglando la cama. Cuando terminó, se mordió la uña del pulgar y se quedó mirando las mantas; negó con la cabeza y estiró la manta un



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

poco para que la cama pareciera más desarreglada. Luego cambió de opinión y volvió a alisar la superficie.

—¿Qué haces? —pregunté.

—Nada. —Parecía sorprendido, pero luego sonrió y se pasó la mano por el cabello—. Nada. ¿Querías hablar? ¿Por qué no pasas?

—¿Estabas ordenando tu cuarto porque yo vendría? —pregunté.

—Pues... —Volvió a pasarse la mano por el cabello. —Siempre que sé que va a venir a visitarme alguna princesa, trato de que la habitación este presentable.

—Ya veo. —Entré en su cuarto y cerré la puerta, y eso le encantó.

—¿Por qué no te sientas? —sugirió, señalando la cama—. Ponte cómoda.

—Necesito pedirte un favor.

Loki sonrió.

—Haría cualquier cosa por ti.

—Quiero que me llesves a Ondarike —dije. Su sonrisa se desvaneció.

—Excepto eso.

—Me siento muy mal al pedírtelo porque sé lo que te hizo Oren, y claro, no espero que vayas conmigo ni nada por el estilo —le expliqué de inmediato—. Es solo que no sé cómo llegar ni cómo entrar, y creo que tú podrías explicarme cómo hacerlo y dejarme en la puerta. Jamás te pondría en peligro ni arriesgaría tu vida.



—Pero ¿sí esperas que yo arriesgue la tuya? —Loki sonrió irónicamente y negó con la cabeza—. De ninguna manera, Wendy.

—Te garantizo tu seguridad —le dije—. En cuanto esté allí, dudo mucho que continúen interesados en ti. Además, ni siquiera te tienes que acercar al palacio, solo dime cómo llegar.

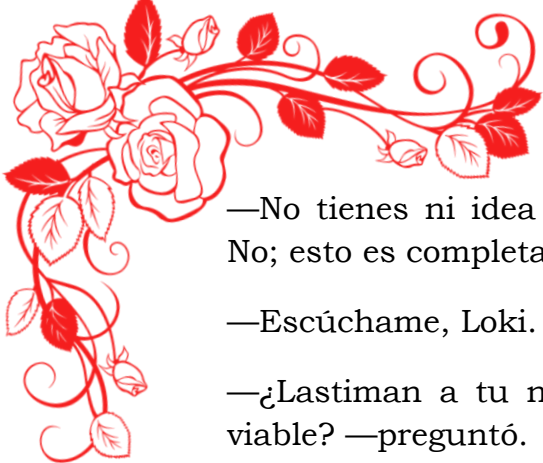
—No me estás escuchando, Wendy —exclamó—. No estoy preocupado por mí; sencillamente no pienso permitir que hagas eso.

—Estaré bien —insistí—. Oren es mi padre y tengo la fuerza suficiente para protegerme.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No tienes ni idea de a qué te enfrentas. —Loki rio lúgubrementemente—. No; esto es completamente ridículo. Ni siquiera lo voy a considerar.

—Escúchame, Loki. Finn ha estado a punto de morir esta noche...

—¿Lastiman a tu novio y el suicidio se convierte en la única opción viable? —preguntó.

—Finn no es mi novio —le aclaré.

—Está bien, tu ex novio —dijo—. Eso no cambia las cosas, y aunque deteste admitirlo, Finn tiene razón. Podemos encontrar la manera de resolver esto. Sé que no he sido de mucha ayuda hoy, aunque estoy seguro de que si me das un poco de tiempo, algo se me ocurrirá.

—¡Lo que no tenemos es tiempo, Loki! —Respiré hondo—. No estoy diciendo que vaya a entregarme a Oren como ofrenda de paz, pero al menos debo hablar con él. Tengo que hacer algo para retrasar la guerra un poco más. Necesitamos más tiempo para reunir un ejército, pero él está ahí fuera matando a nuestra gente justo ahora.

—Entonces ¿quieres que te lleve al castillo Vittra para que puedas tener una reunioncita con el rey? —preguntó Loki—. Mientras estés dentro, yo esperaré fuera, y cuando la reunión termine, ¿saldrás y volveremos juntos? ¿Ese es tu plan?

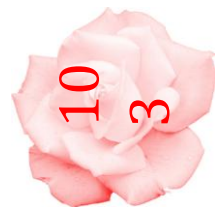
—No exactamente, pero más o menos —dije.

—¡Wendy! —Loki sonaba exasperado—. ¿Por qué Oren habría de dejarte ir? Está haciendo todo esto por ti. Una vez te tenga en su palacio, ¿por qué tendría que permitirte volver?

—Para empezar, no puede retenerme —dije—; yo puedo defenderme de él, de los duendes y de cualquier otra amenaza. Sé que no puedo librar sola una guerra y defender a toda la gente del reino al mismo tiempo, pero puedo cuidar muy bien de mí misma.

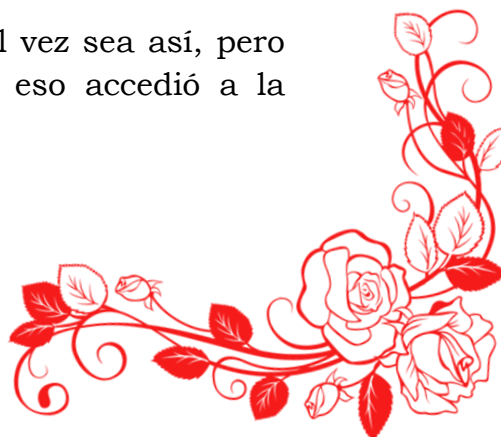
—Aun cuando eso fuera cierto, es demasiado arriesgado —insistió Loki—. Oren podría matarte si tratases de huir. No solo te tomaría como rehén, no solo te amenazaría: te mataría. Sé bien que preferiría eso a dejarte regresar.

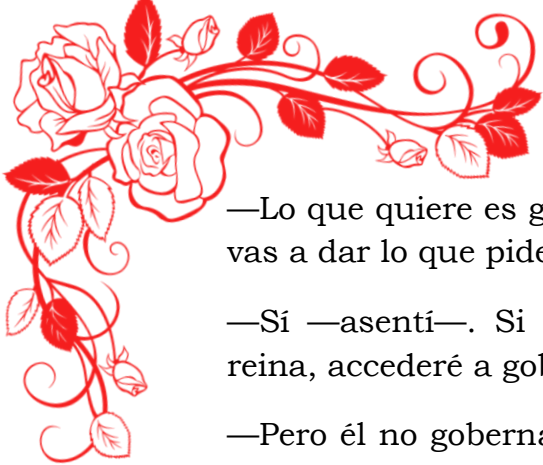
—No, aún no. —Negué con la cabeza—. Algún día tal vez sea así, pero por el momento Oren desea que yo sea reina. Por eso accedió a la tregua: quería asegurarse de que sería la reina Trylle.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Lo que quiere es gobernar ambos reinos —dijo Loki en voz baja—. ¿Le vas a dar lo que pide?

—Sí —asentí—. Si él detiene la masacre hasta que yo sea coronada reina, accederé a gobernar a su lado a los Trylle y a los Vittra.

—Pero él no gobernará «a tu lado»; lo primero que hará será despojarte del trono.

—Lo sé, pero de cualquier forma jamás lo dejaría gobernar —contesté—. No es algo que vaya a dejar que suceda.

Loki silbó y sacudió la cabeza.

—Si te retractaras de un acuerdo así, Oren lo destruiría todo, y me refiero a todo lo que te importa en la vida.

—No me voy a retractar —interpuse—. Las cosas jamás llegarán hasta ese punto. Solo necesito algo de tiempo para organizar el ejército; luego podremos atacar a los Vittra, vencerlos y acabar con Oren.

—¿Piensas matarlo? —preguntó levantando la ceja—. ¿Sabes siquiera cómo hacerlo?

—No, todavía no —confesé—. Por eso aún no lo he matado. Pero lo haré.

—Ni siquiera sé si es posible acabar con él —dijo Loki.

—Todo el mundo puede ser asesinado.

—Mucha, mucha gente lo ha intentado antes —dijo—. Y todos fracasaron.

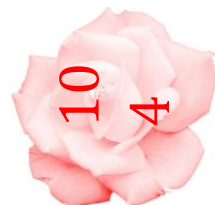
—Lo sé, pero en las venas de esas personas no corría su sangre como en las mías —le expliqué—. Creo que soy la única suficientemente poderosa para lograrlo.

Loki me observó con detenimiento unos instantes y luego preguntó:

—¿Y si no puedes? ¿Qué pasará si pones en marcha este plan y luego no encuentras la manera de detener al rey?

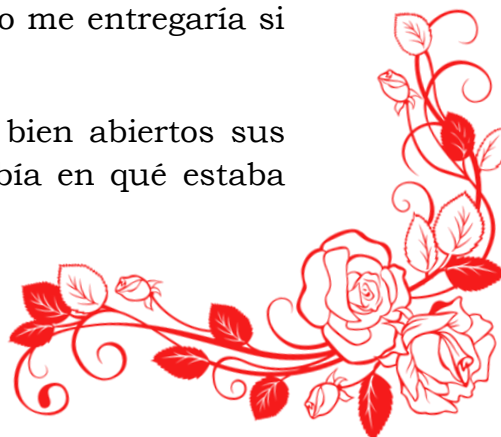
—No lo sé —dije—. Tendré que encontrarla pase lo que pase, porque él no dejará de atacar hasta que me tenga. Yo con gusto me entregaría si con eso le bastara, pero no creo que sea así.

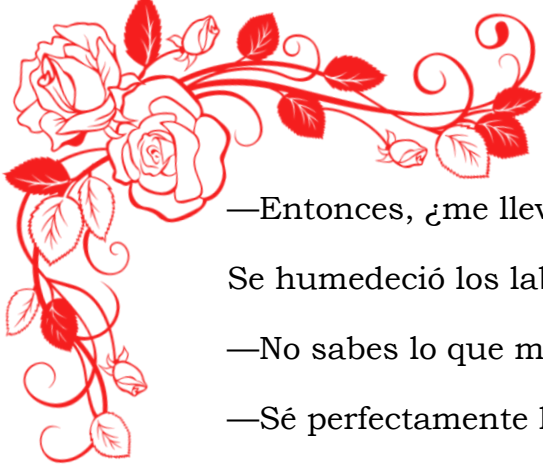
Loki se quedó mirando al suelo fijamente; mantuvo bien abiertos sus ojos de color caramelo mientras reflexionaba. No sabía en qué estaba pensando, pero no parecía muy feliz.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Entonces, ¿me llevarás allí? —insistí.

Se humedeció los labios y exhaló profundamente.

—No sabes lo que me estás pidiendo.

—Sé perfectamente lo que...

Loki me interrumpió con tono exasperado.

—No, Wendy, no lo sabes. No tienes ni idea de lo que es vivir en Ondarike, bajo el dominio de un rey verdaderamente despiadado. No sabes de lo que es capaz. Él...

»Oren mató a mi padre cuando yo era niño —continuó explicando Loki—. Lo colgó del techo por los tobillos, le cortó el cuello y lo dejó desangrarse como si fuera un cerdo. —Mientras hablaba, me miró sin parpadear ni por un instante—. Y eso tarda mucho más tiempo de lo que uno cree, o tal vez me lo pareció porque solo tenía nueve años. Oren me obligó a verlo todo; me dijo que eso era lo que le pasaba a la gente que lo traicionaba.

—Lo siento —susurré. No se me ocurrió ninguna otra cosa que decir.

—No te lo he contado para que sientas lástima por mí —dijo—. Solo quiero que sepas a qué te enfrentas. Ese hombre es un desalmado.

—Ya sé que es un monstruo. —Bajé la mirada para tratar de diluir la intensidad del momento—. ¿Por qué te quedaste en Ondarike después de que el rey te hiciera pasar por eso?

—Para empezar, porque solo era un niño, y además no tenía adónde ir.

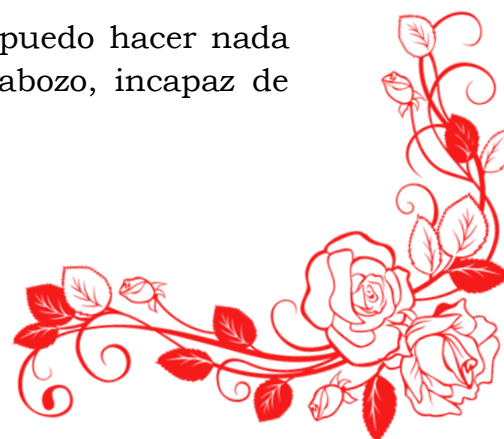
—¿Y después, cuando creciste? —Levanté la cabeza con mucha cautela porque era consciente de lo cerca que estaba de Loki—. ¿Por qué esperaste tanto para huir?

—Me quedé por Sara —dijo llanamente—. Ha sido como una hermana para mí y es la única familia que tengo. El rey fue tan cruel con ella como conmigo, o más, y no quise que sufriera sola todo eso.

—¿Y ahora ya no te importa si sufre? —interrogué.

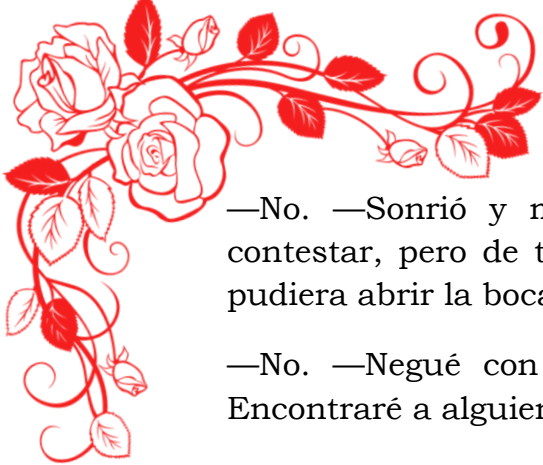
—Claro que me importa. El problema es que ya no puedo hacer nada para protegerla. Al final estuve atrapado en un calabozo, incapaz de mover un dedo para ayudarla.

—¿Y por eso huiste?



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No. —Sonrió y me miró fijamente—. Hui por ti. —No supe qué contestar, pero de todas maneras continuó hablando antes de que yo pudiera abrir la boca—. Y ahora me pides que vuelva.

—No. —Negué con la cabeza—. No te obligaré a ir si no quieres. Encontraré a alguien que pueda llevarme.

—¿Quién? —preguntó Loki—. ¿Quién más podría guiarte hasta allí?

—No lo sé. —Titubeé por un instante—. Encontraré la manera de llegar por mí misma.

Era probable que Tove y algunos rastreadores supieran cómo llegar al palacio Vittra; sin embargo, no estarían familiarizados con los detalles como Loki. De ser necesario, me llevaría uno de los mapas del Salón Bélico.

—No puedes ir sola —dijo.

—Lamento que el rey te haya lastimado, de verdad. Sé que es un hombre terrible, pero el hecho de que lo confirmes solo me da más razones para ir. Tengo que evitar que le haga a mi gente lo que ya le hizo a la suya. Es mi obligación afrontarlo.

Me dispuse a abrir la puerta, pero Loki me detuvo antes de que pudiera hacerlo; me sujetó de la muñeca y se paró frente a mí.

—Loki. —Respiré hondo y lo miré—. Suéltame.

—No, Wendy, no voy a permitir que hagas esto —insistió.

—No puedes detenerme.

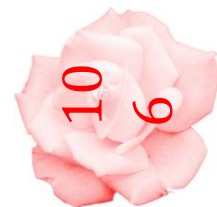
—Soy mucho más fuerte que tú.

Traté de apartarlo pero era como empujar un muro de hormigón. Me presionó contra la pared del cuarto y colocó los brazos a mis costados; no llegaba a tocarme, pero la cercanía era tanta que me resultaba imposible moverme.

—Tal vez físicamente seas más fuerte, pero puedo hacer que caigas retorciéndote de dolor en unos cuantos minutos. No quiero lastimarte, pero si es necesario lo haré.

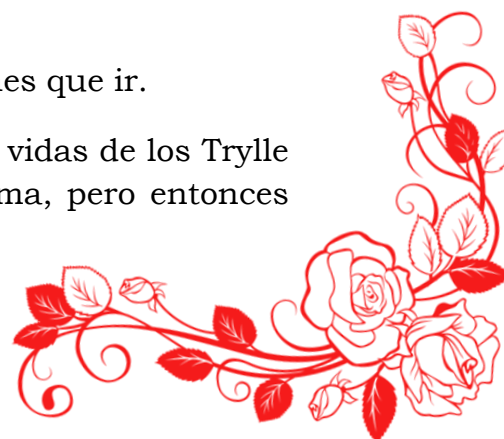
—No es necesario —repuso con vehemencia—. No tienes que ir.

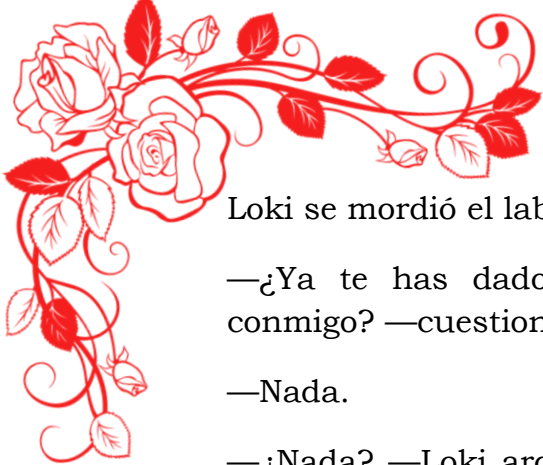
—Sí, debo hacerlo. Haré cualquier cosa por salvar las vidas de los Trylle —dije—. Si no puedes acompañarme, no hay problema, pero entonces apártate de mi camino.



Amanda Hocking

TMOTB





Loki se mordió el labio y negó con la cabeza, pero no se movió.

—¿Ya te has dado cuenta de que es medianoche y quieres huir conmigo? —cuestionó—. ¿Qué le vas a decir a tu esposo?

—Nada.

—¿Nada? —Loki arqueó una ceja—. ¿La princesa desaparece sin decir una sola palabra? Sería un caos absoluto.

—Le daré instrucciones a Duncan para que les avise por la mañana y les explique adónde he ido —dije—. Eso nos dará algunas horas para llegar antes de que alguien intente alcanzarnos.

—Si el rey no te deja abandonar el castillo, matará al equipo de rescate que envíen —señaló Loki—. Y en el equipo podrían estar Finn, Tove, Duncan e incluso Willa. ¿Estás dispuesta a arriesgar sus vidas por esto?

—Tal vez sea mi única oportunidad de salvarlos —dije en tono grave.

—¿No te puedo convencer de que desistas? —musitó. Sus ojos buscaron los míos.

—No.

Tragó saliva y peinó hacia atrás un mechón que había caído sobre mi frente; su mano recorrió mi rostro y se lo permití. En sus ojos se adivinaba una peculiar tristeza y quise preguntarle a qué se debía, pero no me atreví a hablar.

—Quiero que recuerdes una cosa —dijo con voz grave y ronca.

—¿Qué? —pregunté.

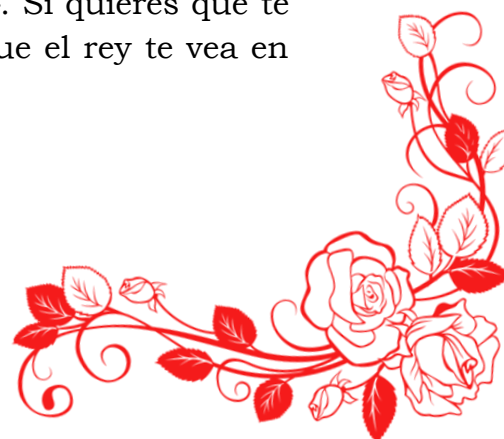
—Quieres que te bese.

—No es verdad —mentí.

—Sí lo quieres. Y yo necesito que lo recuerdes.

—¿Por qué?

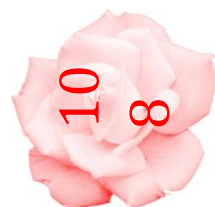
—Porque sí. —Se alejó de mí sin más explicaciones—. Si quieres que te ayude tendrás que darte prisa. Vístete, no querrás que el rey te vea en pijama.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 12

Encuentro

A Loki le gustaba la música country alternativa, por lo que desde que salimos de Förening, en la radio del Cadillac en el que viajábamos no dejaron de sonar canciones de Neil Young, Ryan Adams, los Raconteurs y Bob Dylan. Loki cantaba de vez en cuando; desafinaba un poco, pero eso hacía que sonara todavía más atractivo.

Todavía estaba oscuro y continuaba nevando, pero a Loki no parecía preocuparle; en algunas curvas el coche derrapó un poco, pero siempre logró recuperar el control. Tuve que maquillarme en el coche y Loki lo mantuvo lo suficientemente estable como para que no me clavara el delineador en el ojo.

Aproveché para molestarme por el maquillaje y por la ropa que había elegido. Era un vestido largo de color púrpura, cubierto de encaje y diamantes; sobre el vestido llevaba una capa de terciopelo negro. Había escogido ese atuendo porque sabía que a Oren le agradaban las muestras excesivas de respeto.

Mientras estuve secuestrada en Ondarike, Sara no permitió que Oren me viera sin un vestido digno. La pleitesía era importante para él, y por eso quería tener buen aspecto cuando nos encontráramos, para que lo tuviera en cuenta.

De hecho, tuve suerte de encontrar prendas así de elegantes, ya que la mayor parte de mi ropa había sido llevada de mi habitación a la antigua alcoba de la reina, la habitación que ahora compartíamos Tove y yo; como no quería explicarle mi plan a él, preferí vestirme en mi antigua recámara.

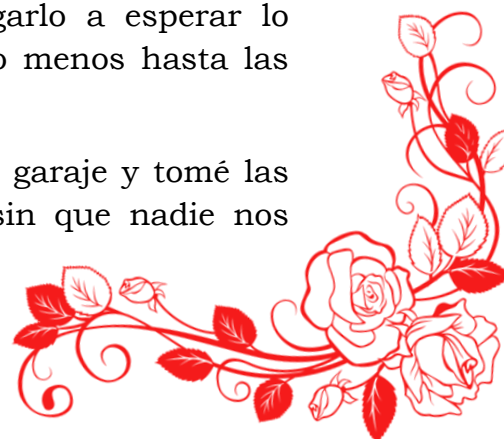
Después de cambiarme fui al cuarto de Duncan; se puso como loco cuando le hablé de mis planes, y de hecho supe que correría a avisar a Tove en cuanto me fuera, si no lo hacía antes siquiera de que llegara a la puerta. Tuve que usar la persuasión para obligarlo a esperar lo máximo posible; calculé que el efecto duraría más o menos hasta las ocho de la mañana; tal vez un poco más.

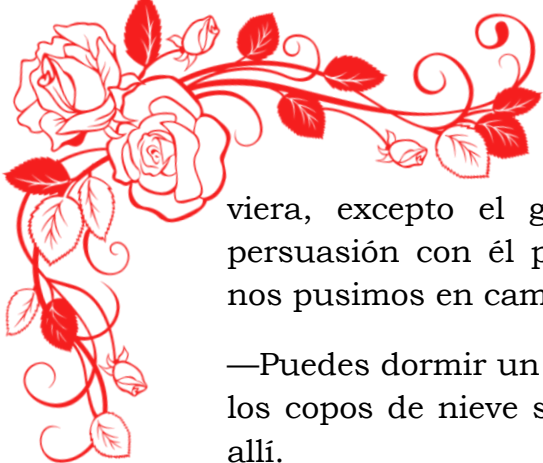
Como yo era la princesa, tenía acceso a todo. Fui al garaje y tomé las llaves de un Cadillac negro. Salimos de Förening sin que nadie nos



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

viera, excepto el guardia de la entrada principal; también usé la persuasión con él para impedir que alertara a los demás, y entonces nos pusimos en camino.

—Puedes dormir un rato —dijo Loki cuando me vio observar cómo caían los copos de nieve sobre el vidrio—. Yo me encargaré de llevarte hasta allí.

—Lo sé, pero estoy bien. —no estaba cansada a pesar de que en realidad no había dormido nada la noche anterior. Los nervios me tenían demasiado alerta.

—Sabes que podemos regresar en cualquier momento —me recordó una vez más.

—Sí, también lo sé.

—He pensado que sería buena idea reiterarlo —dijo con un aire de desilusión. Se quedó en silencio durante un minuto antes de comenzar a cantar con la radio de nuevo.

—Tu padre era Trylle, ¿verdad? —pregunté, interrumpiendo su canto.

—Mi padre nació en Förening —respondió Loki con cautela—, pero los lazos de sangre lo acercaban más a las serpientes que a los Trylle o a los Vittra.

—Estás usando una metáfora, ¿verdad? —pregunté—. Tu padre no era, literalmente, un reptil.

—No —contestó entre risas—. No era una víbora de verdad.

—¿Por qué terminó viviendo con los Vittra? —continué interrogándolo—. ¿Fue para seguir a tu madre?

—No —Loki negó con la cabeza—. Era el Canciller de Förening. Conoció a Oren cuando vino a visitar a tus abuelos para pedir la mano de Elora.

—No sabía que tu padre hubiera sido un funcionario de alto rango —dije.

—Sí, lo fue —dijo Loki asintiendo con la cabeza—. Para arreglar el matrimonio, tuvo que trabajar mucho con Oren, y la sed de poder de tu padre lo sedujo. Al parecer, el mal atrae al mal.

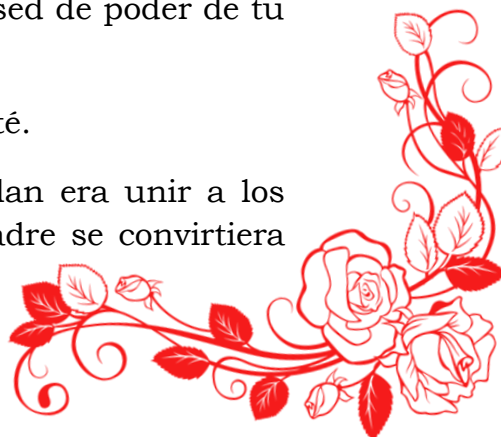
—Entonces ¿se fue para unirse a los Vittra? —pregunté.

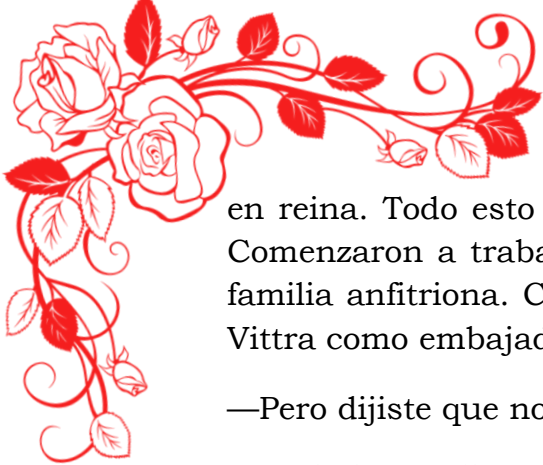
—No exactamente —contestó—. En ese tiempo su plan era unir a los dos reinos. Oren gobernaría ambos en cuanto tu madre se convirtiera



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

en reina. Todo esto sucedió aun antes de que ella volviera a Förening. Comenzaron a trabajar en ese acuerdo cuando Elora aún vivía con su familia anfitriona. Como mi padre era el Canciller, fue enviado al reino Vittra como embajador de los Trylle. Así fue como conoció a mi madre.

—Pero dijiste que no se había ido por ella —exclamé.

—No lo hizo. Ella fue solo el medio para conseguir algo más: la desposó para tener un pretexto para irse, no al revés —explicó Loki.

—Entonces ¿no la amaba? —pregunté.

—No. De hecho, aunque era muy hermosa, parecía que no la soportaba. —Loki se quedó pensando en ella un momento—. Creo que ni siquiera le importaba. Era una poderosa *marksinna*; mi padre anhelaba el poder, y ella ciertamente lo tenía.

»Durante algún tiempo mi padre tuvo dos cargos: Canciller Trylle y Príncipe Vittra —continuó—. Técnicamente yo no soy príncipe y él tampoco lo fue, pero como nuestro título es el de más alto rango entre los *markis*, por eso nos llaman así.

—Tu padre traicionó a los Trylle, ¿no es verdad? —le pregunté con cautela al recordar que me había contado que Oren lo había ejecutado.

—¿Tú lo sabes? —preguntó mirándome de reojo—. ¿Te contaron lo que hizo?

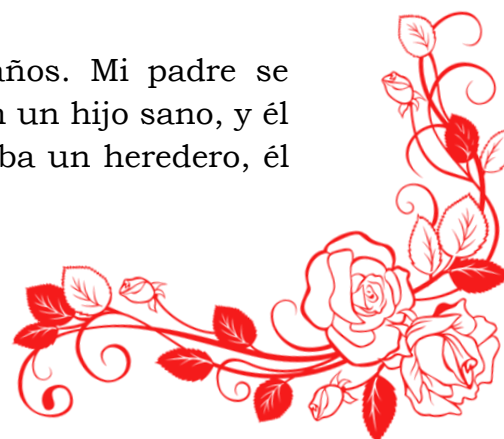
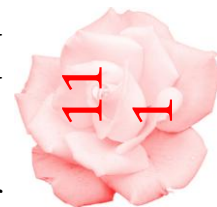
—Elora me explicó que tu padre le dijo a Oren dónde se ocultaban ella y su madre —contesté—. Y que, gracias a eso, Oren las encontró y asesinó a mi abuela.

—Así es —confesó Loki—. De hecho fue algo peor: trató de averiguar dónde estabas para decírselo a mi padre, pero por suerte te escondieron muy bien y nunca pudo encontrarte.

»Sin embargo, por sus buenos oficios también se convirtió en la mano derecha de Oren —continuó narrando Loki con una amarga sonrisa—. Obtuvo todo lo que quería y eso podría haberlo hecho feliz, pero no fue así.

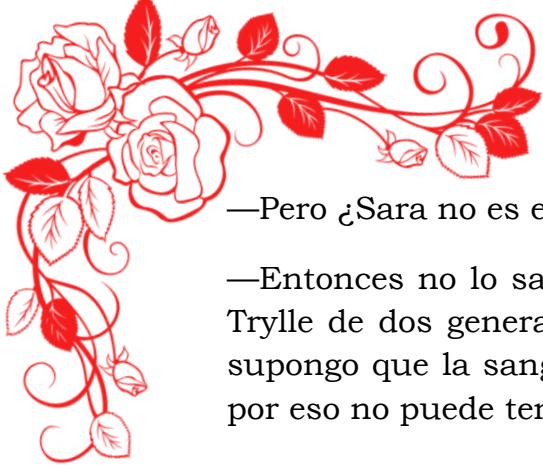
—¿Qué sucedió?

—Oren se casó con Sara cuando yo tenía nueve años. Mi padre se enfureció porque existía la posibilidad de que tuvieran un hijo sano, y él no quería que sucediera porque si Oren no engendraba un heredero, él único viable para ascender al trono sería yo.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Pero ¿Sara no es estéril? —pregunté.

—Entonces no lo sabíamos —me explicó—. Por sus venas corre sangre Trylle de dos generaciones atrás, por eso tiene el poder de curar. Pero supongo que la sangre Vittra debe de debilitar demasiado a la Trylle, y por eso no puede tener hijos.

—Pero cuando se casó con Oren, ¿tu padre creyó que podrían procrear? —pregunté.

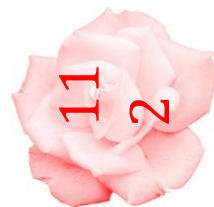
—Correcto —asintió—. Lo que más deseaba mi padre era que su hijo llegara a ser rey. No le importaba que yo no quisiera serlo, ni el hecho de que Oren tal vez viviría para siempre, por lo que yo jamás ocuparía el trono.

—¿Por qué anhelaba tanto que llegaras a ser rey?

—Quería poder; más poder —dijo Loki—. Pensaba que si yo llegaba a ser rey, podríamos gobernar juntos el mundo o algo así. Nunca fue muy específico respecto a sus planes, solo sé que siempre quería más.

—¿Y luego qué sucedió? —pregunté—. Oí que trató de desertar para volver de nuevo a Förening.

—Sí, después de que todo se fuera al diablo —explicó Loki—. Mi padre ideó un plan para matar a Sara. No sé muy bien en qué consistía, pero creo que planeó envenenarla. Mi madre se enteró y... —Se calló y sacudió la cabeza—. Mi madre era una buena mujer —continuó—. Me comprometieron para casarme con Sara con el objetivo de que formara parte de mi familia: de hecho, mi madre la invitaba a cenar muy a menudo, la trataba como a una hija y continuó siendo amiga suya incluso después de que se casara con Oren.



—¿Y tu padre iba a matarla? —pregunté.

—Sí, pero mi madre no se lo permitiría —Loki se mordió el interior de la mejilla y se quedó mirando cómo caía la nieve frente a él—. Por eso la mató.

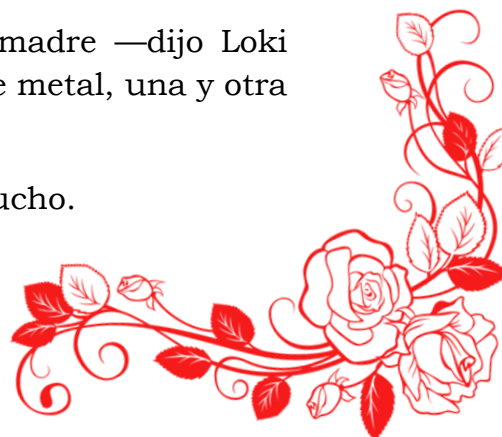
—¿Qué? —exclamé; creí que no había entendido bien—. Pero Sara está viva.

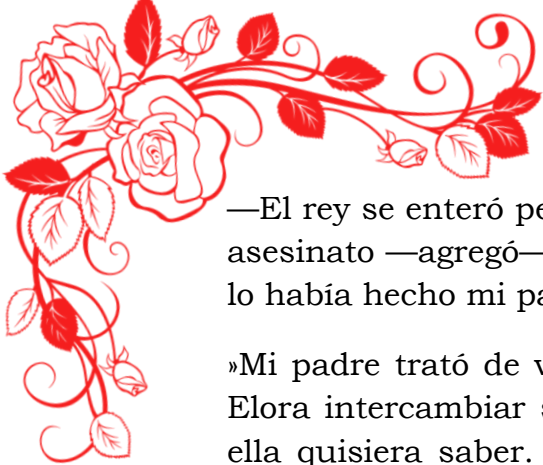
—Lo que quiero decir es que mi padre mató a mi madre —dijo Loki llanamente—. La golpeó en la cabeza con un florero de metal, una y otra vez. Yo estaba oculto en un armario, pero lo vi todo.

—Ay, Dios mío —exclamé consternada—. Lo siento mucho.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—El rey se enteró pero no le importó que mi padre hubiera cometido un asesinato —agregó—. Entonces se me ocurrió confesarle a Oren por qué lo había hecho mi padre; le expliqué su plan para matar a Sara.

»Mi padre trató de volver con los Trylle —continuó Loki—: Le ofreció a Elora intercambiar secretos, le dijo que le contaría cualquier cosa que ella quisiera saber. Alguien me dijo que aceptó, pero mi padre nunca llegó a Förening: Oren lo encontró antes y lo ejecutó.

—No sabes cuánto lo lamento —musité, sin saber qué más decir.

—Yo no —dijo—. Solo sé que tuve suerte de que el rey no me matara a mí también. Sara se apiadó de mí y pude mudarme al palacio con ellos.

—Entonces te criaron los reyes —dije, y en ese instante comprendí a qué se refería Loki cuando decía que Sara era su única familia. El asintió.

—Así es, sobre todo Sara. El rey nunca me ha tenido aprecio aunque, para ser franco, no creo que sea capaz de querer a nadie.

Nos quedamos en silencio durante un rato; Loki parecía apesadumbrado. Seguramente le había afectado hablar de la muerte de su madre.

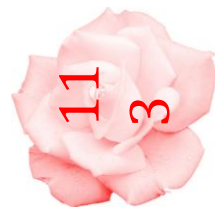
Todo lo que le había pasado a Loki era horrible, aunque claro, mi niñez tampoco había sido precisamente fantástica. Recordé cuando llegó a Förening y toqué la cicatriz que tenía en el pecho, y cómo en ese momento sentí que era una especie de alma gemela; ahora, cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que en realidad éramos muy semejantes.

Ambos teníamos una figura paterna que nos odiaba, y quedamos huérfanos siendo muy pequeños. Su padre quería que él fuera rey a pesar de que a Loki eso no le interesaba, y mi madre quería que yo fuera reina aunque no me llamaba la atención en absoluto. Además los dos teníamos una mezcla de sangre Trylle y Vittra.

—¿Por qué no eres como yo? —le pregunté después de reflexionar un rato.

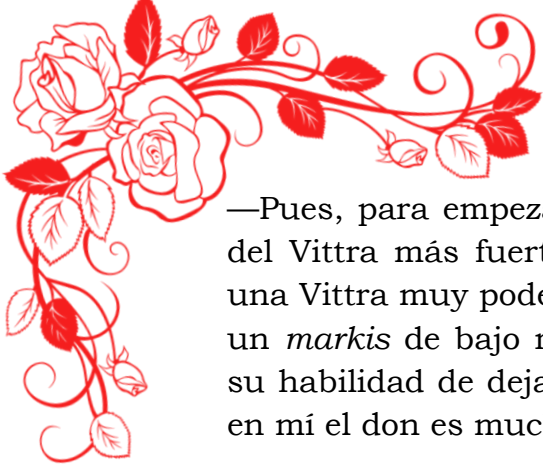
—¿Disculpa?

—¿Por qué no eres tan poderoso como yo? —insistí—. Ambos somos una mezcla de Trylle y Vittra.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Pues, para empezar, tú eres el producto de la Trylle más poderosa y del Vittra más fuerte —me explicó—. Yo, en cambio, soy producto de una Vittra muy poderosa, pero de un Trylle bastante débil. Mi padre era un *markis* de bajo rango en cuanto a poderes, y casi no tenía. Heredé su habilidad de dejar inconsciente a la gente y nada más; no obstante, en mí el don es mucho más fuerte que en él.

—Pero físicamente eres más fuerte que yo —señalé.

—Tu padre no es tan poderoso en ese aspecto —dijo Loki—. Bueno, no me malinterpretes: es muy fuerte, en especial para los estándares Trylle; sin embargo, su mayor poder radica en que es simplemente... inmortal.

—Simplemente inmortal —repetí—. Qué bien. Eso nos facilitará mucho matarlo.

—Sabes que estamos a tiempo de volver —volvió a insistir Loki.

Negué con la cabeza.

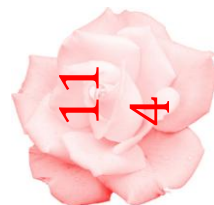
—No, ya no.

De repente cruzamos un charco helado y nos fuimos hacia un lado; Loki se estiró y me sujetó del brazo para asegurarse de que estuviera bien, y luego enderezó el coche.

—Lo siento —dijo sin soltarme.

—No pasa nada.

Sentí el calor de su mano sobre mi piel desnuda y moví el brazo para tomarla. No sé exactamente por qué lo hice, pero me sentí mucho mejor; me ayudó a calmar mi nerviosismo y a relajar la tensión que percibía en mi vientre.

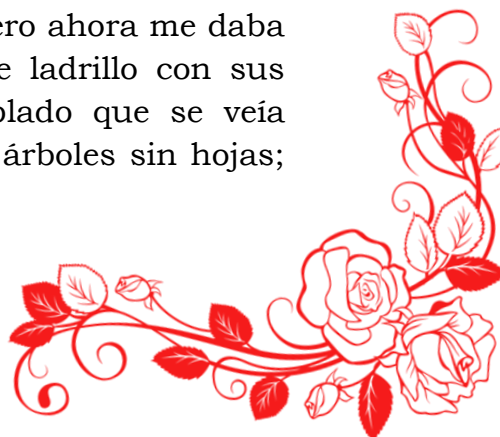


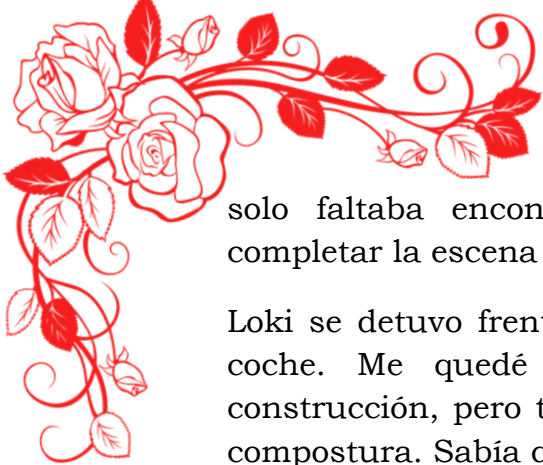
Miré por la ventana, casi avergonzada de mirarlo, pero él no dijo nada, solo continuó sosteniendo mi mano. Después de un rato, comenzó a cantar otra vez con la radio.

Para cuando llegamos al palacio Vittra en Ondarike ya había disminuido la intensidad con la que caía la nieve. Realmente no lo había podido ver bien la última vez que estuve allí, pero ahora me daba cuenta de lo antiguo que parecía ser. Las torres de ladrillo con sus escaleras en espiral resaltaban contra el cielo nublado que se veía detrás de ellas. El bosque circundante abundaba en árboles sin hojas;

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

solo faltaba encontrar un foso que tuviéramos que cruzar para completar la escena de una película de terror.

Loki se detuvo frente a las gigantescas puertas de madera y apagó el coche. Me quedé boquiabierta al ver de cerca la avasalladora construcción, pero traté de que el nerviosismo no me hiciera perder la compostura. Sabía que podía cumplir mi propósito.

—¿Cómo lo encuentro? —le pregunté a Loki—. ¿Dónde está el rey?

—Te lo mostraré —dijo mientras abría la puerta del coche.

—¿Qué haces? —le pregunté al verlo salir.

—Te voy a llevar adentro —contestó y cerró la puerta de un portazo.

—No puedes entrar allí —dije, y luego bajé del coche—. El rey podría hacerte daño.

—¿Qué clase de guía turístico sería si no te mostrara el lugar yo mismo? —Sonrió, pero no me miró a los ojos.

—No bromees, Loki —no estaba dispuesta a acompañarlo por el sendero, así que se volvió para mirarme—. El rey volverá a encerrarte en el calabozo.

—Puede ser —aceptó Loki—. Pero si logras hacer un trato con él, no creo que se atreva. Así que será para beneficio de ambos que lo logres.

—No me gusta la idea de que entres ahí —le dije.

—Sí, bueno, a mí tampoco me parece bien que tú lo hagas —se encogió de hombros—. Así que ambos estamos de acuerdo en eso.

Asentí con reticencia. No quería poner en peligro a Loki, pero tenía razón: si Oren aceptaba el trato, que era mi mayor esperanza, podría incluir en el convenio que también a él le otorgara la amnistía.

Loki caminó a mi lado por el sendero que conducía a las puertas. Traté de abrir una pero no tenía suficiente fuerza para hacerlo; Loki rio un poco y se acercó para ayudarme. La abrió como si nada y entramos en el palacio Vittra.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 13

La verdad

Ya había olvidado lo cavernoso que era el interior de la cámara del rey: los muros eran de caoba negra y no había ventanas; los techos eran altos y los candelabros dejaban caer sobre nosotros una tenue luz.

Nos sentamos en unas elegantes sillas rojas que, aparte de una librería y un escritorio grande, eran los únicos muebles que había en la habitación. Loki, Sara y yo permanecemos en silencio y esperamos al rey: Loki se mordía la uña del pulgar y movía la pierna con nerviosismo; Sara mantuvo las manos en el regazo y se quedó con la mirada perdida y sin expresión alguna en el rostro.

Momentos antes, en cuanto entramos en el castillo, el perrito pomerania de la reina comenzó a ladrarnos. A mí me gruñó, pero fue evidente que le daba mucho gusto ver a Loki porque no dejó de lamerlo; Sara corrió tras él cuando lo oyó ladrar.

Palideció al vernos; se detuvo y se nos quedó mirando. Loki le preguntó si se alegraba de verlo y ella, en lugar de responder, envió a un duende que andaba por allí a buscar al rey. Luego nos condujo hasta su cámara para esperarlo.

Sara le entregó el perrito a Ludlow, uno de los duendes, y nos indicó que nos sentáramos. Aguardamos en silencio durante un rato que me pareció eterno, pero lo más seguro es que solo hubiesen pasado unos minutos.

—No has debido venir —dijo Sara por fin.

—Ya lo sé —contestó Loki.

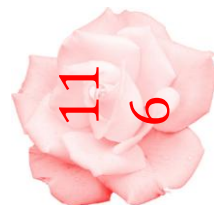
—Tampoco has debido traerla —agregó.

—Ya lo sé —repitió él.

—¿Por qué has vuelto? —preguntó la reina.

—No lo sé —contestó Loki un tanto irritado.

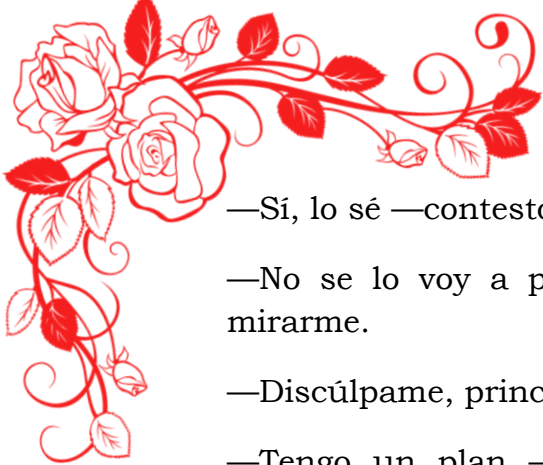
—¿Que no lo sabes? —gruñó Sara—. Te va a matar.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Sí, lo sé —contestó Loki en voz baja.

—No se lo voy a permitir —atajé con firmeza y Loki se volvió para mirarme.

—Discúlpame, princesa, pero eres demasiado ingenua —dijo Sara.

—Tengo un plan —repliqué; sonaba más convencida de lo que en verdad estaba.

—Oren nunca te dejará ir —dijo la reina en tono de advertencia.

—Sí lo hará —insistí—. Solo tengo que ofrecerle a cambio algo más valioso y grande que yo.

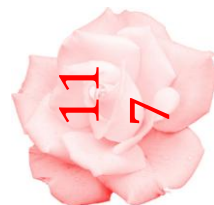
—¿Y qué es eso a lo que te refieres? —preguntó Sara.

—Mi reino.

Loki trató de cambiar de tema: señaló dos espadas que colgaban de la pared y explicó que, aunque con la mayoría de las espadas de metal se podía matar a los Vittra, Oren guardaba un par especial fabricado con platino y diamantes; las utilizaba en todas las ejecuciones y de esa forma se aseguraba de no fallar.

No entendí por qué Loki creyó que un comentario así podría aligerar el ambiente, pero no importó porque en ese momento se abrieron las puertas de la cámara y entró el rey.

Loki dejó de agitar la pierna en el acto, y solo dejó caer la mano sobre su regazo. Oren nos sonrió y eso bastó para que se me pusiera la piel de gallina; Sara se levantó al verlo y yo hice lo mismo, pero Loki tardó más en reaccionar.



—Así que por fin la has traído —dijo Oren mientras miraba a Loki con furiosa altanería.

—Yo no la he traído —dijo Loki—. Ella me ha traído a mí.

—¿Ah, sí? —Oren se sorprendió pero asintió, como aprobando la respuesta—. Encontraste lo que me pertenecía y decidiste devolverlo como te pedí.

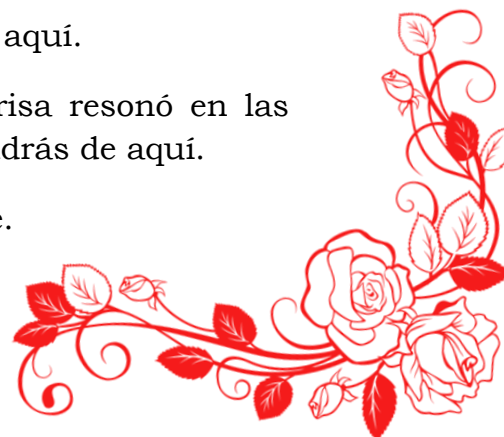
—No —dije—. Loki se irá conmigo cuando me vaya de aquí.

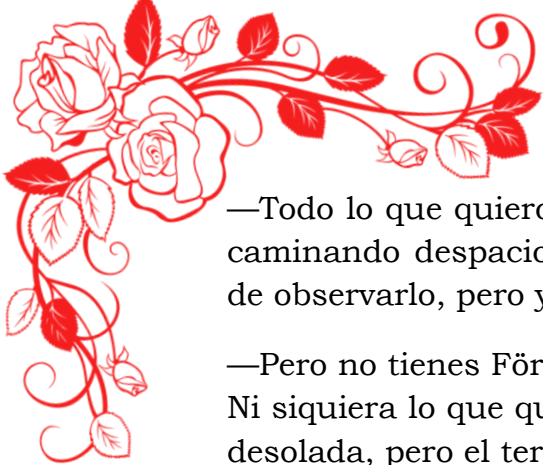
—¿Cuando te vayas? —preguntó Oren, y luego su risa resonó en las paredes—. Oh, mi querida y dulce princesa, jamás saldrás de aquí.

—Aún no sabes lo que he venido a ofrecerte —agregué.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Todo lo que quiero ya está en esta habitación. —Oren llevaba un rato caminando despacio en círculos alrededor de nosotros; Loki no dejaba de observarlo, pero yo no me atrevía.

—Pero no tienes Förening ni ninguna otra parte del reino Trylle —dije—. Ni siquiera lo que queda de Oslinna te pertenece. Quizá la hayas dejado desolada, pero el territorio aún es nuestro.

—Me apoderaré de tu reino —dijo Oren, y oí su voz detrás de mí.

—Tal vez —repuse—. Pero ¿cuánto tiempo tardarás en hacerlo? El simple hecho de tener en tus manos a la princesa no te asegura la victoria sobre los Trylle. Tan solo conseguirás que combatan contra ti con mayor fiereza.

—¿Y cuál es tu propuesta? —preguntó Oren, y avanzó unos pasos más hasta quedar frente a mí.

—Que me des tiempo —dije—. Necesito tiempo para convencer a la gente de esta idea. Así te evitarás un levantamiento como el que se produjo cuando te casaste con mi madre.

—Un levantamiento que yo mismo sofoqué. —Oren sonrió con malicia, tal vez recordaba a todas las mujeres y los niños que había matado entonces.

—Pero acabaste por perder el reino, ¿no es así? —pregunté. Su sonrisa se desvaneció.

—¿Y tú qué demonios podrías hacer para garantizarme eso que ofreces? —preguntó Oren.

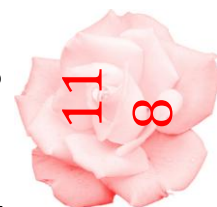
—Pronto seré reina —dije—. Ya viste a Elora; sabes que no durará mucho más.

—Y entonces también terminará la tregua —dijo Oren en tono amenazante.

—Si me das tiempo de aquí a que sea coronada para convencer a la gente y prepararlos para la transición, podríamos conseguirlo —agregué—. Yo los pondría de tu lado. Si logro que los Trylle acepten que gobernaré contigo, y no bajo tu mando, me apoyarán.

—Pero no gobernarás conmigo —gruñó.

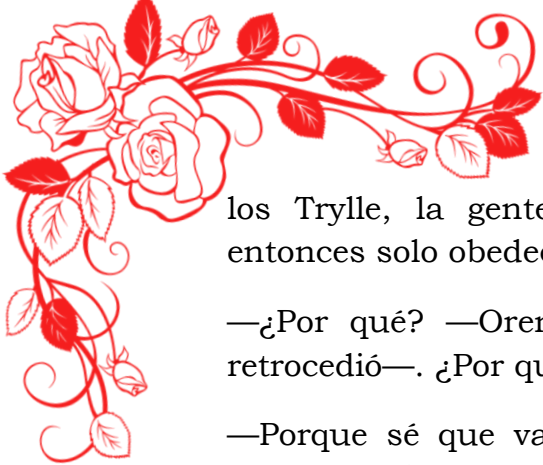
—Lo sé —dije apresuradamente—. Solo necesito ganármelos y ponerlos de tu parte. En cuanto todo se estabilice y tú seas rey de los Vittra y de



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

los Trylle, la gente se inclinará ante ti sin ningún resquemor. Y entonces solo obedecerán tu voluntad.

—¿Por qué? —Oren arqueó la ceja en un gesto de escepticismo y retrocedió—. ¿Por qué estarías dispuesta a hacer algo así?

—Porque sé que vas a continuar peleando, y que tarde o temprano ganarás y lo único que habré conseguido será la pérdida de miles y miles de vidas de mi gente —expliqué—. Prefiero colaborar contigo para garantizar que tomes el reino ahora sin derramamiento de sangre, y no que ocurra más adelante de una manera brutal.

—Mmm. —Oren pareció considerarlo y asintió con la cabeza—. Muy inteligente, no cabe duda. ¿Y qué quieres a cambio?

—Que detengas los ataques a nuestros pueblos —dije—. Que canceles todas las ofensivas en contra de los Trylle. Si sigues masacrando a mi gente, me será muy difícil convencerlos para que confíen en ti. Además, si todo va a ser tuyo al final, en realidad estás dañando tu propiedad.

—Tus argumentos son buenos —admitió Oren. Había empezado a caminar otra vez, y ahora me daba la espalda—. ¿Y qué tiene que ver Loki en todo esto?

—Él es Vittra —señalé—, pero si se comporta con gentileza con los Trylle, me ayudará a convencerlos de vuestra bondad y de que todo ha sido un malentendido. Loki me servirá para ganarme la confianza de la gente y que los Trylle acepten obedecerte.

—¿Pero estás segura de que lo quieres a él? —Oren se volvió para mirarnos—. Podría enviar a Sara en su lugar.

—Los Trylle ya conocen a Loki —dije— y han empezado a confiar en él.

—Querrás decir que tú empiezas a confiar en él. —Oren sonrió ampliamente al hacer el comentario—. Loki no te lo ha explicado, ¿verdad?

—Eso es demasiado vago —dije—. No entiendo a qué te refieres.

—¡No lo sabes! —Oren rió a carcajadas—. ¡Maravilloso!

Humedecí mis labios.

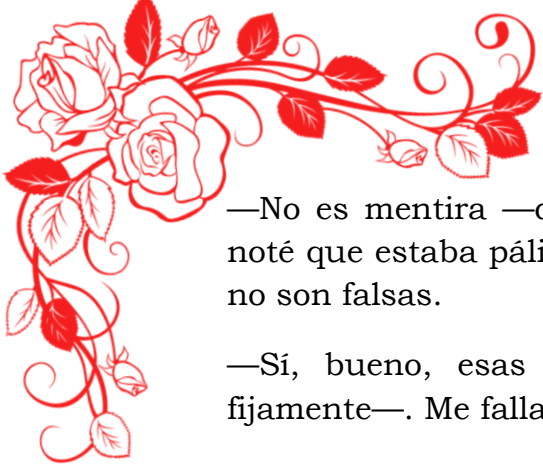
—¿Saber qué? —pregunté. El rey volvió a reírse.

—Que es una mentira.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No es mentira —dijo Loki rápidamente; lo vi con el rabillo del ojo y noté que estaba pálido; su voz temblaba—. Las cicatrices en mi espalda no son falsas.

—Sí, bueno, esas te las ganaste. —Oren dejó de reír y lo miró fijamente—. Me fallaste demasiadas veces.

—No os fallé —dijo Loki con cautela—. Me negué a obedeceros.

—Me fallaste. —Oren se acercó más; a Loki le estaba costando mucho trabajo mantener el contacto visual con él—. La princesa no quiso huir contigo. Eligió a otra persona, así que fallaste.

—¿Qué? —pregunté; de pronto se me revolvió el estómago.

—Jamás la habría traído aquí de vuelta —insistió Loki.

—Eso es lo que dices ahora —exclamó Oren, alejándose de Loki—. Pero no fue de lo que me informaste al regresar.

—¡Estaba en un calabozo y vos no dejabais de torturarme! —gritó Loki—. Habría dicho que sí a cualquier cosa.

—Eso fue justamente lo que hiciste —insistió Oren—. Aceptaste seducir a la princesa; engañarla para que se enamorara de ti y luego poder traérmela. ¿No es cierto?

—Sí, pero... —Loki trató de hablar, sin embargo Oren lo interrumpió.

—Fuiste a su palacio y te dejaste capturar para poder quedarte allí, pasar tiempo con ella y manipularla —explicó Oren.

—Pero no fue así exactamente como... —repuso Loki.

—Y cuando Sara te trajo de vuelta, ¿no me dijiste que habías estado a punto de ganarte a la princesa? —Oren rio como si contara una anécdota muy graciosa—. Me dijiste que estuvo a punto de besarte, y me contaste que se ruborizó cuando le propusiste que se casara contigo en lugar de con ese idiota con el que está ahora.

Loki no dijo nada, solo se quedó mirando al suelo mientras se mordía el labio. Sentí un inmenso dolor en el pecho porque sabía que lo que el rey estaba explicando era verdad.

—¿No fue así?! —gritó Oren; Loki se sobresaltó con el alarido del rey pero no levantó la mirada.

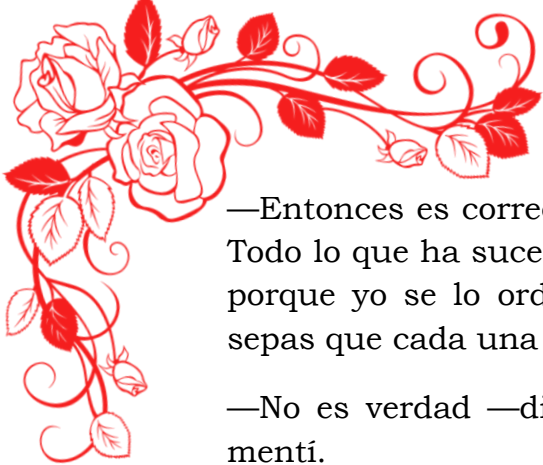
—No tuve alternativa —dijo Loki en voz baja.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Entonces es correcto, ¿no? —Oren sonrió y se volvió para mirarme—. Todo lo que ha sucedido entre vosotros dos es una mentira. Loki lo hizo porque yo se lo ordené, así que estoy en lo cierto. ¿No es mejor que sepas que cada una de sus palabras fue una mentira?

—No es verdad —dijo Loki y levantó la cabeza—. No le mentí. Nunca mentí.

—¿Cómo puedes confiar en su palabra? —me preguntó Oren encogiéndose de hombros.

—¿Por qué me explicas todo esto? —inquirí; me sorprendió cómo sonaba mi voz.

—Porque tenía la esperanza de que reconsideraras las cosas —dijo Oren—. Puedes volver a tu palacio, a tu esposo y a tu reino, pero deja aquí a Loki. No lo quieres ni lo necesitas; no sirve para nada, es solo basura.

—No —dije, mirando a Oren a los ojos—. Él se viene conmigo. Si aceptas mi propuesta, si quieres tenerme a mí y a mi reino cuando sea monarca, Loki se viene conmigo; si no, no hay trato.

—¿Tanto significa para ti? —preguntó Oren. Caminó hasta mí y se detuvo tan cerca que podía percibir su aliento en mi rostro—. ¿Lo quieres contigo a pesar de saber que te traicionó?

—Prometí que lo llevaría de vuelta y eso es lo que voy a hacer —respondí con determinación.

—Se ve que eres fiel a tus promesas, princesa —dijo Oren—. Me parece bien, porque si no cumples esta, si no me entregas tu reino en cuanto seas coronada, al primero que mataré será a Loki. Y lo haré ante ti. ¿Me entiendes?

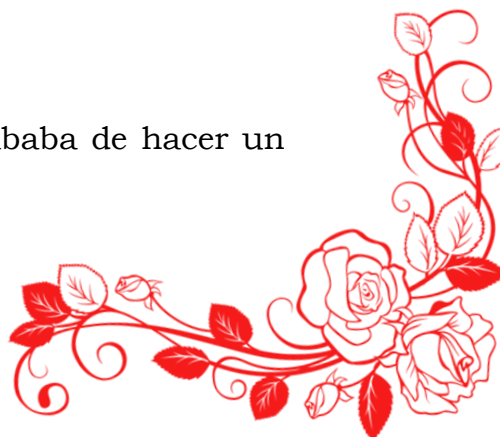
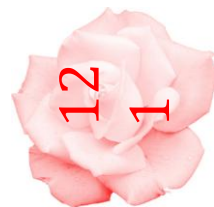
—Sí —contesté.

—Perfecto. —Oren sonrió—. Entonces trato hecho. Los Trylle serán míos.

—Pero hasta entonces no tocarás a un solo Trylle —exclamé—. Nos dejarás en paz.

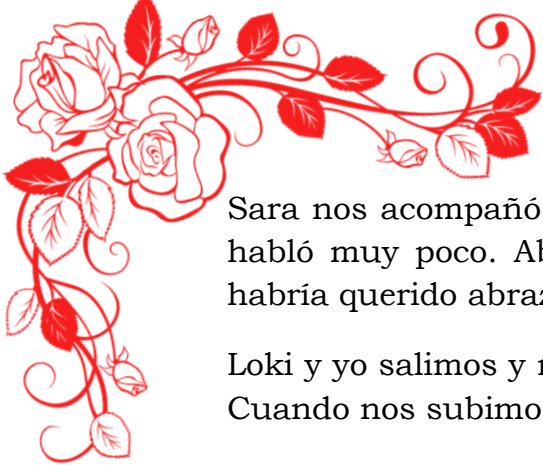
—De acuerdo —dijo Oren y extendió la mano.

En cuanto la estreché, no pude evitar sentir que acababa de hacer un pacto con el diablo.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Sara nos acompañó a la puerta: no dije nada durante el trayecto y ella habló muy poco. Abrazó a Loki; me dio la impresión de que también habría querido abrazarme a mí pero no se lo habría permitido.

Loki y yo salimos y nos dirigimos al coche; me negué a mirarlo siquiera. Cuando nos subimos al Cadillac solo miré por la ventana.

—Wendy, sé que estás molesta, pero tienes que escucharme. Algunas cosas de las que ha dicho el rey son ciertas, pero lo ha tergiversado todo.

—No quiero hablar sobre ello.

—Wendy.

—Limitate a conducir —espeté.

Loki suspiró pero ya no habló más. Arrancó y nos alejamos del palacio Vittra.

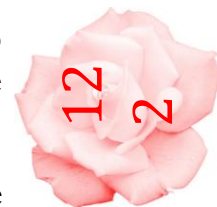
Debería sentirme aliviada porque había ido a hablar con Oren y había obtenido lo que quería. El rey no nos había matado a pesar de que era una posibilidad muy real, y además había conseguido más tiempo para mi gente.

No me di cuenta de lo mucho que me importaba Loki hasta que descubrí que todo era una mentira: él solo seguía órdenes, y por alguna extraña razón no podía culparlo por ello; sin embargo, no podía evitar sentirme como una idiota. Además, no sabía por qué había seguido jugando con mis sentimientos incluso después de haber escapado de los Vittra.

Lo que más me dolía era que en realidad había llegado a sentirme tentada: la noche que Loki fue a verme al jardín estuve casi dispuesta a huir con él. Incluso me sentí mal por rechazarlo; creí que había herido sus sentimientos.

Pero todo había sido mentira.

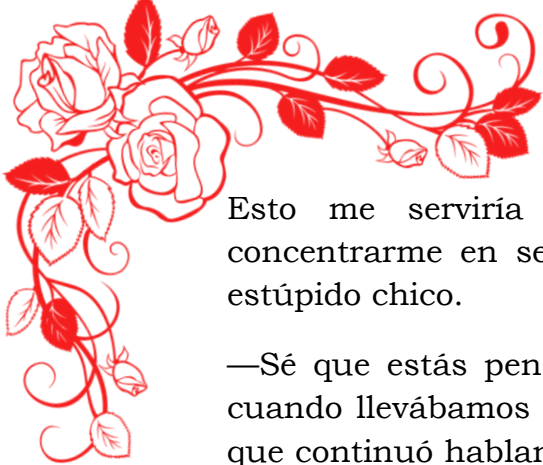
Durante el trayecto no dejé de hacer girar nerviosamente mi anillo de bodas pero me negué a llorar. Supuse que era lo que me merecía por la infidelidad hacia mi prometido, por pensar en engañar a mi esposo; el tipo de matrimonio que Tove y yo tuviéramos no importaba; nada justificaba mis sentimientos hacia Loki.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Esto me serviría como llamada de atención: ahora tenía que concentrarme en ser fiel a mi matrimonio y a mi reino, y no en un estúpido chico.

—Sé que estás pensando lo peor de mí en este momento —dijo Loki cuando llevábamos una hora o poco más de camino. No respondí, así que continuó hablando—: Oren es un maestro de la manipulación. Está tratando de envenenarte en mi contra para torturarme, para torturarnos a ambos.

No aparté la vista de la ventana. No había podido mirarlo en todo el trayecto.

—Wendy. —Loki suspiró—. Tienes que escucharme, por favor.

—No me pidas nada más —dije—. Te he sacado vivo de ahí. Ya he cumplido con mi parte.

—¡Wendy! —gritó Loki—. Nunca tuve la intención de llevarte ante Oren. El rey puede ser todo, menos estúpido: él sabe bien que permití que tú, Matt y Rhys escaparais. Me habría matado, pero decidió dejarme ir por ti. Ya te lo dije.

Me reí de forma sombría.

—Jamás me dijiste que te había dejado ir para que me sedujeras y me llevaras de vuelta a Ondarike.

—Fue porque no tenía la menor intención de hacerlo. Te lo juro, Wendy.

—No te creo —dije, y me enjugué las lágrimas—. Nunca podré volver a confiar en lo que digas.

—Esto es ridículo. —Loki sacudió la cabeza, y de forma abrupta condujo el coche a la cuneta y lo detuvo.

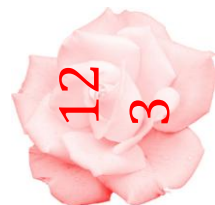
—¿Cómo puedes decir eso?! —exclamé—. ¡Fuiste tú quien me mintió! ¡Me engañaste!

—¡Jamás te engañé! —gritó Loki—. ¡Ni te mentí! ¡Todo lo que siento por ti es real! ¡Atravesé un infierno para estar de nuevo contigo!

—¡Cállate, Loki! ¡Deja de mentir! ¡Ahora sé la verdad!

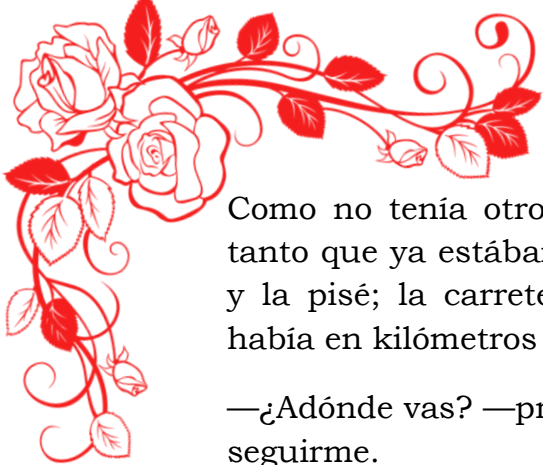
—¡No, no la sabes!

—No puedo con tanta falsedad. —Sacudí la cabeza—. En serio, no quiero continuar con esto.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Como no tenía otro sitio adonde ir, salí del coche. Habíamos viajado tanto que ya estábamos otra vez entre la nieve. Bajé descalza del coche y la pisé; la carretera estaba completamente desierta y lo único que había en kilómetros a la redonda eran maizales.

—¿Adónde vas? —preguntó Loki mientras salía corriendo del coche para seguirme.

—A ningún sitio, solo necesito aire fresco. —Me ceñí más la capa—. Necesito alejarme de ti.

—No hagas esto —suplicó Loki mientras me seguía—. Solo has escuchado lo que él te ha dicho; no sabes lo que sucedió en realidad. Tienes que darme una oportunidad para conocer mi versión.

—¿Por qué? —pregunté, volviéndome para mirarlo—. ¿Por qué tendría que oír lo que quieres decirme?

—Oren me habría matado: ejecuta a todos los que no cumplen sus órdenes. Si se quiere sobrevivir bajo el mandato del rey, se tiene que hacer y decir todo lo que él quiere escuchar, aunque no sean más que mentiras; ya me has visto esta noche. —Loki respiró hondo—. La primera vez que estuviste en el castillo, Oren se percató de la forma en la que tú y yo conectamos, y supo que podría usarla en tu contra; él pensó que podrías enamorarte de mí.

—Yo jamás podría amarte —dije con amargura, y Loki se detuvo dolido.

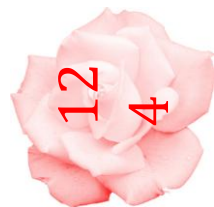
—Solo te estoy diciendo lo que él pensó —dijo con cuidado—. Me exigió que encontrara la manera de hacerte venir conmigo a Ondarike voluntariamente; le dije que lo haría pero solo porque no tenía opción.

»Te juro, Wendy, que jamás te habría traído ante el rey. Si no, ¿por qué crees que he tratado de convencerte de lo contrario esta noche? Si mi plan hubiera sido entregarte a él, te habría motivado para que tú misma te pusieras en sus manos.

—Entiendo que hayas tenido que complacer a Oren para poder sobrevivir —dije—, de verdad, y te puedo perdonar por eso, pero ¿por qué no me confesaste todo esto cuando llamaste a mi puerta clamando amnistía?

Loki se quedó mirando al suelo muy callado. Luego se volvió y me miró fijamente.

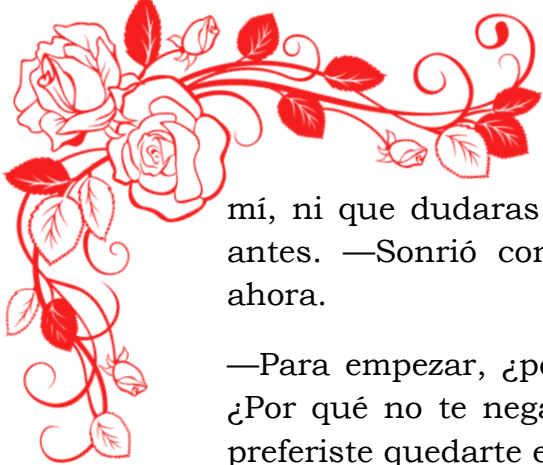
—Porque estaba avergonzado de haber aceptado sus órdenes aunque fuera falsamente. No quería que cambiara la impresión que ya tenías de



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

mí, ni que dudarás de todos los momentos que habíamos compartido antes. —Sonrió con amargura—. Exactamente como estás haciendo ahora.

—Para empezar, ¿por qué volviste? —le pregunté con voz quebrada—. ¿Por qué no te negaste a regresar con Sara a Ondarike? ¿Por qué no preferiste quedarte en Förening?

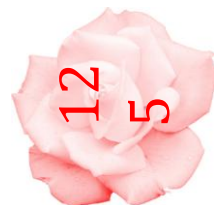
—Porque quedarme habría significado romper la tregua, o al menos eso habría argumentado el rey —explicó Loki—. Oren habría ido a por ti y no quería arriesgarme a que eso sucediera.

—¿Y qué hay de lo que dijiste en el jardín? —pregunté, con la mirada fija en mis pies. Por alguna razón me costaba trabajo mirarlo a los ojos—. Cuando me pediste que huyera contigo, ¿tu plan no era entregarme a Oren?

—Claro que no —contestó Loki con vehemencia—. Jamás habría hecho tal cosa, ni para salvar mi pellejo ni el reino entero. Hablaba en serio cuando te besé y te pedí que te casaras conmigo. Quería que estuviéramos juntos.

Sollocé y me volví a observar la deprimente blancura que nos rodeaba; la pesadez que me oprimía el pecho comenzó a disminuir. A lo lejos vi una camioneta que se acercaba, pero entonces Loki colocó la mano en mi barbilla y la levantó para que nuestras miradas se encontraran.

—Tuve que elegir entre tú y el rey. Y te elegí a ti —dijo—. En el jardín, cuando estábamos solos, pude haberte hecho caer inconsciente y cargarte sobre mis hombros para llevarte ante él: así me habría perdonado la vida. Pero no lo hice.

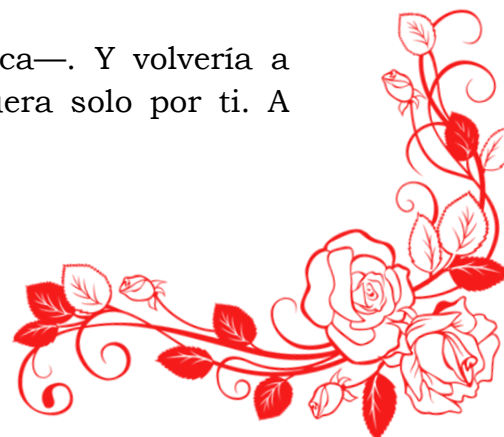


Loki se acercó más y pude sentir el calor que manaba de su cuerpo.

—Oren ya me había advertido de lo que me haría si regresaba sin ti, pero sencillamente no pude entregarte.

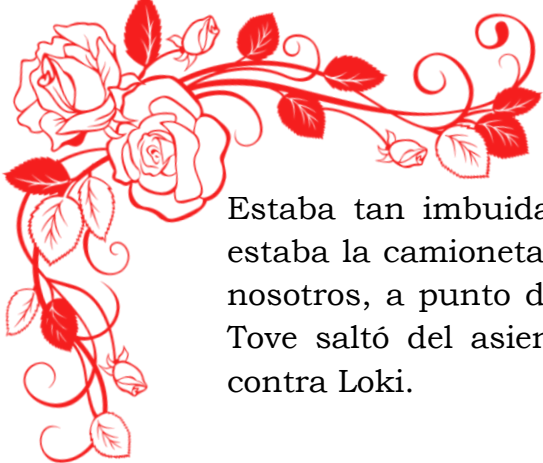
Tomó mi cabeza entre sus manos; podía sentir la calidez de su piel sobre la mía, y aunque no me hubiera sujetado así, no habría podido mirar en otra dirección. En sus ojos había tal anhelo y calidez que me dejaron sin aliento.

—¿Ahora lo entiendes? —me preguntó con voz ronca—. Y volvería a hacer lo mismo por ti, Wendy: soportaría lo que fuera solo por ti. A pesar de lo mucho que sé que me odias ahora.



Amanda Hocking

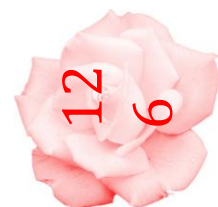
TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Estaba tan imbuida en el momento que ni siquiera noté cuán cerca estaba la camioneta hasta que las llantas rechinaron y se paró junto a nosotros, a punto de chocar con el Cadillac. Loki se movió hacia mí y Tove saltó del asiento del conductor; Finn rodeó el coche y se lanzó contra Loki.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 14

Confrontación

Finn golpeó a Loki en la cara y este levantó el puño para devolverle el golpe; nada de que preocuparse de no ser porque Loki era como cincuenta veces más fuerte que Finn. Le habría destrozado el rostro.

—¡Loki! —chillé—. ¡No te atrevas a golpearlo!

—Tienes muchísima suerte. —Loki fulminó a Finn con la mirada y se limpió la sangre de la nariz.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo?! —le gritó Finn—. ¿Estás loco? ¡No tenías derecho a llevarla a ninguna parte!

—¡Detente, Finn! —exclamó Tove—. Tienes que calmarte. Wendy está bien.

El corazón se me paralizó cuando Duncan y Willa salieron de los asientos de atrás de la camioneta. Loki tenía razón: ambos venían en mi rescate. De haber permanecido en Ondarike una hora más, Duncan, Willa, Tove y Finn estarían muertos.

—¡Lo dices como si hubiera sido idea mía! —le respondió Loki a Finn a gritos—. Ella es la princesa. ¡Dio una orden y yo obedecí!

—¡Tú no puedes aceptar sin más participar en una misión suicida! —gritó Finn.

—¡No ha sido una misión suicida! —dije lo suficientemente alto para que me oyeran.

Loki y Finn se hallaban frente al Cadillac, lanzándose miradas de odio; curiosamente, agradecía que Loki fuera mucho más fuerte que Finn, porque de estar en igualdad de condiciones seguramente no se hubiera contenido y entonces habría comenzado una pelea tremenda.

—¿Te encuentras bien? —se interesó Willa mientras caminaba hasta mí.

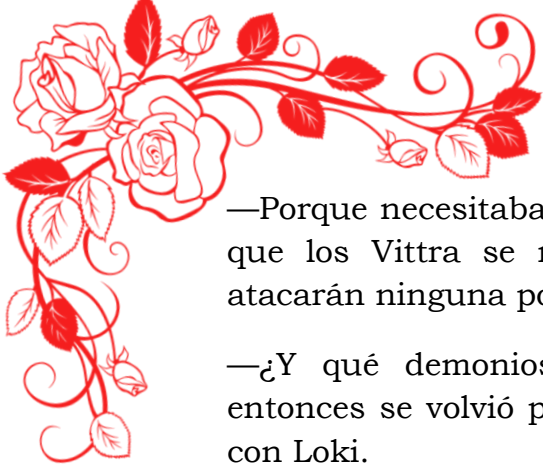
—¿Por qué os habéis detenido aquí? —preguntó Duncan.



Amanda Hocking

TMOTB





—Porque necesitaba aire fresco —dije—. Todo está bien. He conseguido que los Vittra se replieguen hasta que sea coronada reina. Ya no atacarán ninguna población.

—¿Y qué demonios has ofrecido a cambio? —inquirió Finn; solo entonces se volvió para mirarme y puso fin a su enfrentamiento visual con Loki.

—Eso no importa —dije—. Los detendremos antes de que tenga que cumplir mi parte del trato.

—Wendy. —Finn suspiró y sacudió la cabeza; luego se volvió para mirar a Loki de nuevo—. En cuanto a ti, *markis*, acabo de perder todo el respeto que te tenía.

—Wendy iba a ir a Ondarike, la acompañara o no —dijo Loki—. Pensé que sería mejor ir con ella.

—¡No, ella no hubiera ido! —gritó Finn.

—¡Sí, sí que lo habría hecho! —afirmé—. De no ser así, los Vittra seguirían matando a nuestra gente. He obtenido más tiempo y eso salvará vidas. Ese es mi trabajo, Finn: he hecho lo que era necesario y lo volvería a hacer.

—No tenías que actuar de esta forma —respondió.

—No importa —dije—. Ya está hecho. En fin, he tenido un día demasiado largo y solo quiero volver a casa.

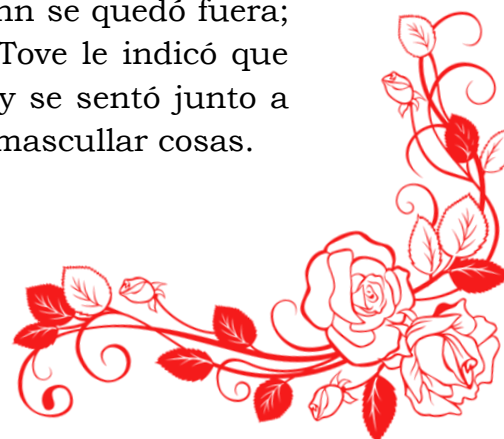
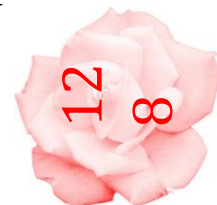
—Vamos, Wendy. —Willa me rodeó con el brazo.

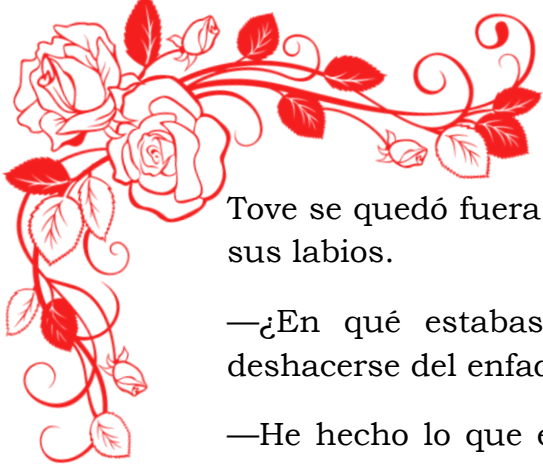
—Duncan, ¿te importaría regresar con Loki? —preguntó Tove—. Quisiera hablar con mi esposa.

—No hay problema, por supuesto —asintió Duncan.

Willa me llevó hasta la camioneta y me volví para mirar a Loki por encima del hombro. Seguía parado en el camino, observando cómo me alejaba. Al fijarme en sus ojos se me partió el corazón, así que miré en otra dirección.

Subí a la camioneta y Willa se sentó detrás de mí. Finn se quedó fuera; parecía que tenía algo más que decirle a Loki, pero Tove le indicó que volviera al vehículo. Seguía furioso cuando se subió y se sentó junto a Willa, miraba iracundo por la ventanilla, sin dejar de mascullar cosas.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Tove se quedó fuera un rato más para hablar con Loki; deseé poder leer sus labios.

—¿En qué estabas pensando, Wendy? —preguntó Finn, sin poder deshacerse del enfado que revelaba su voz.

—He hecho lo que era mejor para el reino —dije llanamente—. ¿No es eso lo que siempre me dijiste que debía hacer?

—Pero no poniéndote en peligro de esa manera —agregó Finn.

Mire a sus ojos por el espejo retrovisor.

—Me has repetido una y otra vez que no debo basar mis decisiones en mí, que tengo que pensar en el bienestar del reino; pues tenías razón.

—Me alegro de que estés a salvo —dijo Willa para aligerar la conversación—. Sé que eres una chica muy fuerte, pero recuerda que no estás sola: pudiste pedir ayuda.

—Eso hice —dije mientras miraba a Loki por la ventana—. Loki ha venido conmigo.

Finn hizo un gesto para desestimar mi comentario, pero al menos no dijo nada.

Vi a Loki asentir y meterse en el coche por el lado del conductor; Tove regresó a la camioneta. El Cadillac volvió a la carretera a toda velocidad y Tove giró en U y condujo de vuelta al palacio.

—No me dijiste nada —dijo Tove al cabo de un rato.

—Lo siento —musité—. Pero hice lo que...

—No sigas —interpuso Tove—. Esto no se trata de lo que hiciste, de tus razones, o de si era lo correcto.

—Entonces ¿a qué te refieres? —pregunté.

—Estamos casados, Wendy. —Tove se volvió para mirarme—. ¿Sabes por qué te pedí que te casaras conmigo?

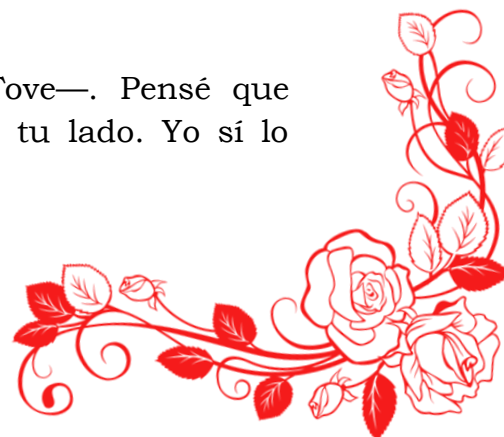
—No —dije. En ese momento sentí que Willa y Finn nos estaban mirando desde el asiento trasero.

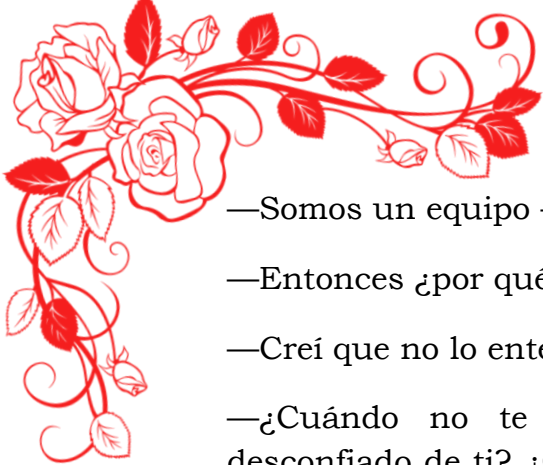
—Porque quería que fuéramos un equipo —dijo Tove—. Pensé que necesitabas a alguien que te apoyara y estuviera a tu lado. Yo sí lo necesito.



Amanda Hocking

TMOTB





—Somos un equipo —dije tímidamente.

—Entonces ¿por qué has actuado a mis espaldas? —continuó él.

—Creí que no lo entenderías —dije.

—¿Cuándo no te he entendido? —me preguntó—. ¿Cuándo he desconfiado de ti? ¿Cuándo he tratado siquiera de impedirte que hagas algo?

—Nunca —confesé en voz baja—. Discúlpame.

—No te disculpes —dijo Tove—. Pero no lo vuelvas a hacer. Quiero que trabajemos juntos, pero para eso tienes que decirme lo que sucede. No puedes arriesgar tu vida o tomar decisiones importantes sobre el reino sin informarme.

—Discúlpame —repetí y miré mi regazo.

—Loki me ha explicado lo que acabas de hacer —agregó Tove. Levanté la cabeza.

—¿Qué?

—Me ha confesado lo que has ofrecido a cambio de la paz —dijo Tove—. Me ha contado tu plan. Creo que es bueno pero tenemos que trabajar a toda velocidad.

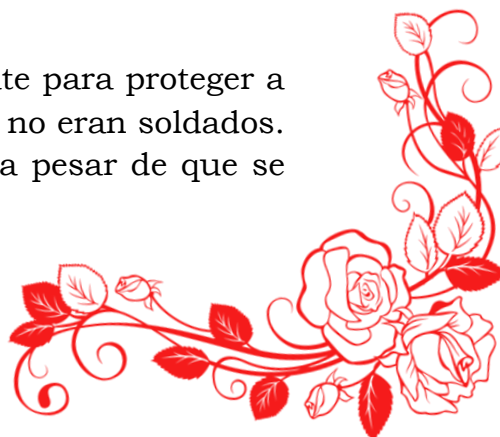
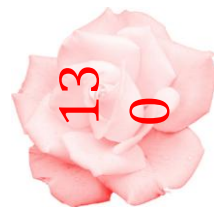
—¿Cómo? —Willa se inclinó hacia delante y se asomó entre los asientos—. ¿Cuál es el plan?

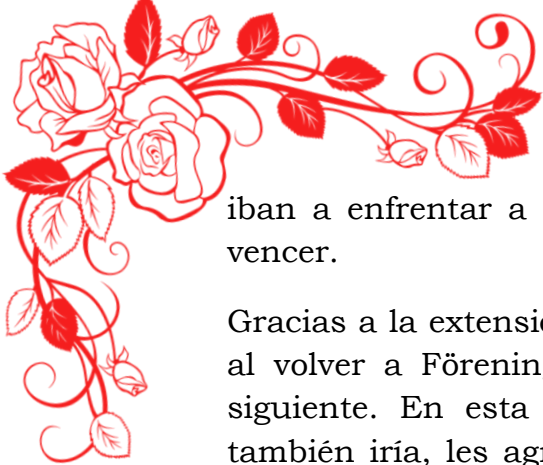
No dije nada porque no tenía ganas de seguir hablando. Estaba exhausta y sabía que si queríamos tener una oportunidad de vencer a los Vittra, debíamos trabajar muchísimo. Pero en ese momento solo quería dormir.

Por suerte Loki le contó a Tove lo suficiente como para que él pudiera explicarles todo a Willa y a Finn. Recosté la cabeza contra la ventana helada del coche y los escuché hablar sobre lo que era necesario hacer.

Algunos de los rastreadores ya habían vuelto a Förening para cuando llegamos; el resto estaría allí en los próximos días. Thomas organizó un campamento de entrenamiento para ellos.

Los rastreadores conocían diversas tácticas de combate para proteger a los *changelings* y a los demás Trylle, pero ciertamente no eran soldados. Thomas tenía la tarea de convertirlos en un ejército a pesar de que se





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

iban a enfrentar a un poderoso enemigo al que aún no sabían cómo vencer.

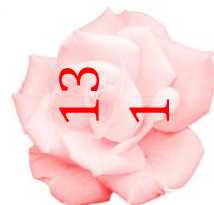
Gracias a la extensión del acuerdo de paz ahora podíamos ir a Oslinna; al volver a Förening organizaríamos otro equipo y saldríamos al día siguiente. En esta ocasión Willa podría acudir como voluntaria: yo también iría, les agradara o no, pero claro, no lo mencioné durante el trayecto porque no tenía fuerzas para discutir.

Lo más difícil sería convencer a los otros *markis* y *marksinnas* de que se unieran a la lucha. Según Loki, lo único más poderoso que los duendes eran las habilidades de los Trylle, y por tanto los mejor preparados para pelear eran quienes tenían mayor jerarquía.

Willa sugirió que no les informáramos de lo que yo había ofrecido al rey a cambio del nuevo acuerdo de paz, porque si consideraban que había puesto el reino en peligro, se sublevarían. Decidí que solo les diría que había hablado con Oren y que logré extender el acuerdo ofreciéndole entregarme voluntariamente en seis meses más.

A los Trylle no les gustaría la noticia, pero no se sentirían tan mal si les hacía creer que yo sería lo único que perderían. Mientras tanto, tendríamos que convocarlos para pelear contra los Vittra y esperar que todo saliera bien cuando se iniciara la guerra.

Para cuando llegamos a Förening todos teníamos ya una misión: Willa empezaría a trabajar con los *markis* y las *marksinnas*, nadie parecía tener nada contra ella, y además, tal vez podría convencer a varios de que combatieran a nuestro lado. Como ya había afinado sus habilidades, estaba en posición de ayudar a quienes habían dejado que sus dones se atrofiaran.



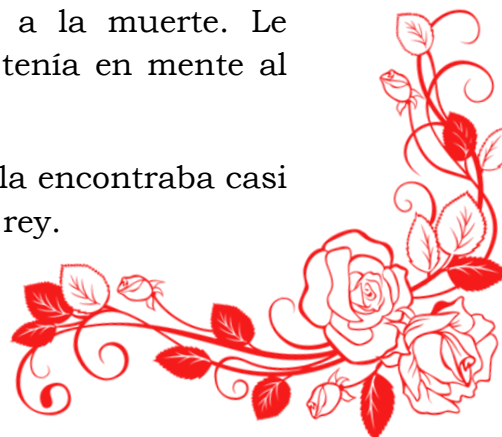
Finn colaboraría con su padre y los otros rastreadores en la formación del ejército. Incluso aceptó, aunque de mala gana, reclutar a Loki para que lo ayudara: era tan fuerte como un duende, y al menos los rastreadores podrían practicar sus embates contra él para darse cuenta del tipo de fuerza a la que se enfrentarían.

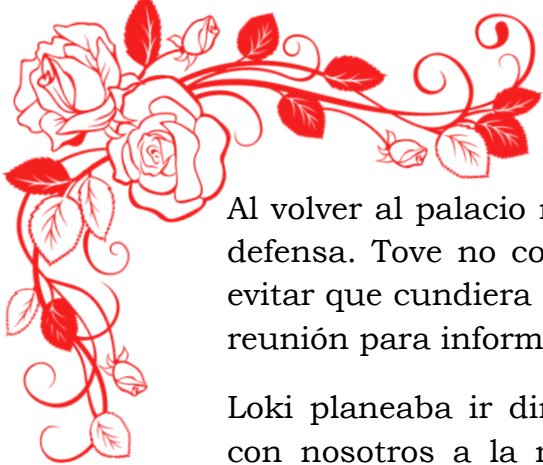
Tove tenía que decidir a quién nombraría como Canciller temporal hasta que se pudiera realizar una elección: se ofreció a ello porque se sentía responsable de haber enviado a nuestro Canciller a la muerte. Le aseguré que no era culpa suya, pero mencionó que tenía en mente al *markis* Bain para ocupar el puesto.

Mi tarea parecía ser la más sencilla, pero en realidad la encontraba casi imposible: tenía que encontrar una forma de matar al rey.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Al volver al palacio nos encontramos con un torbellino de reuniones de defensa. Tove no comentó con nadie que me había ido con Loki, para evitar que cundiera el pánico, pero en cuanto regresamos convoqué una reunión para informar de lo sucedido.

Loki planeaba ir directamente a su cuarto, pero le pedí que asistiera con nosotros a la reunión. Necesitaba que los Trylle confiaran en él porque era quien más sabía sobre los Vittra; su información nos prepararía mejor para el enfrentamiento.

La reunión fue más o menos como esperaba: hubo muchos gritos, y a pesar de que la *marksinna* Laris se mantuvo callada como solía hacer desde que Tove amenazó con desterrarla, mucha gente estaba en desacuerdo con las propuestas; no obstante, logré calmar a todo el mundo y explicar cuál era mi plan. En cuanto me escucharon, se tomaron las cosas un poco mejor. Sabía que un plan bien definido les ayudaría a apaciguar sus temores.

Terminé la reunión diciéndoles que enviaríamos una misión de rescate e investigación a Oslinna; sin siquiera preguntar, me ofrecí junto con Willa, Tove, Loki y Aurora para ir. Lo que quería era hacer entender a los Trylle que los *markis* y las *marksinnas* podían ayudar también, para que cuando los convocáramos acudieran.

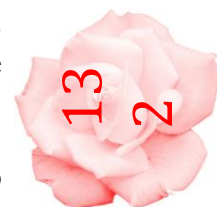
Todos se fueron a atender sus labores, y yo necesitaba desesperadamente dormir, aunque no había tiempo para eso: debía ir a la biblioteca y reunir todos los libros que encontrara sobre los Vittra; seguramente había habido otros inmortales antes de Oren, por lo que debían existir formas de matarlos.

Por supuesto, todos los textos antiguos habían sido escritos en tryllico para ocultar a los Vittra la información. Mi tryllico ya era mucho mejor pero no impecable, así que me llevó horas leer una sola página.

—Wendy —dijo Tove; levanté la cabeza y lo vi parado en la entrada de la biblioteca. Como había pasado mucho tiempo leyendo aquellos antiguos textos, tenía la vista nublada.

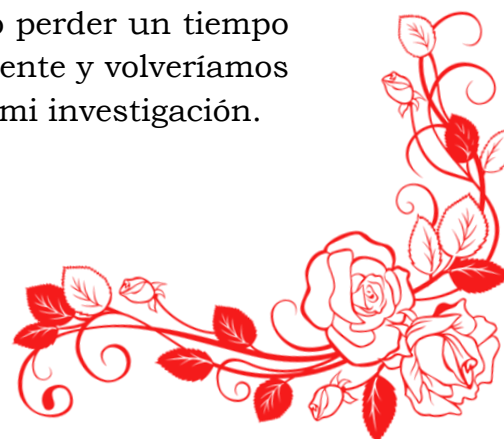
Estaba sentada en el suelo junto a la pared más alejada, entre montones de libros; al principio llevé los textos al escritorio, pero después me di cuenta de que eso me estaba haciendo perder un tiempo muy valioso: nos iríamos a Oslinna a la mañana siguiente y volveríamos varios días después. En ese lapso no podía continuar mi investigación.

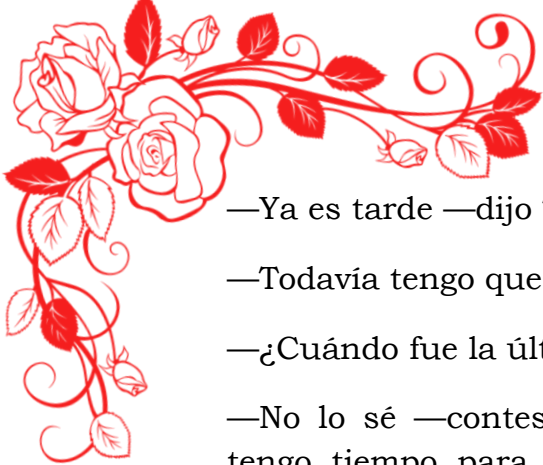
—¿Necesitas algo? —pregunté.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Ya es tarde —dijo Tove—. Muy tarde.

—Todavía tengo que revisar otros documentos.

—¿Cuándo fue la última vez que dormiste?

—No lo sé —contesté negando con la cabeza—. Pero no importa; no tengo tiempo para eso ahora. Hay mucho que hacer y no sé cómo llevarlo a cabo. No sé cómo podremos estar preparados sin trabajar incesantemente.

—Tienes que dormir. —Tove entró en la biblioteca y caminó hasta donde yo estaba—. Necesitamos que seas fuerte y eso significa que debes dormir de vez en cuando. Es un mal necesario.

—Pero ¿qué pasará si fracaso en esta misión? —le pregunté con lágrimas en los ojos—. ¿Y si no descubro cómo detener a Oren?

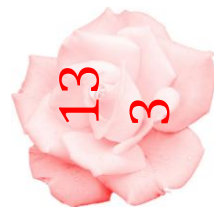
—Lo harás —me aseguró—. Eres la princesa.

—Tove —dije suspirando.

—Vamos. —Me tendió la mano—. Ven a dormir. Mañana podremos seguir buscando.

Dejé que tomara mi mano y me ayudara a levantarme. Él ya llevaba puesto el pijama y su cabello parecía más alborotado que de costumbre. Supuse que había tratado de dormir sin mí, pero como no me vio llegar, fue a buscarme.

Mi mente trabajaba a gran velocidad y no dejaba de pensar en todo lo que tenía pendiente. Creí que no podría conciliar el sueño, pero en cuanto puse la cabeza sobre la almohada me quedé profundamente dormida.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 15

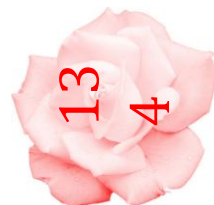
Oslinna

Parecía como si hubiera estallado una bomba. Oslinna era un pueblo pequeño, incluso más que Förening, y estaba situado en un valle al pie de unas montañas poco elevadas. Nunca lo había visitado antes del ataque, pero por lo que pude ver de lo que quedaba de sus edificios, me di cuenta de que había sido un lugar muy hermoso.

Los rastreadores vivían en pequeñas cabañas en lo alto de los árboles o enclavadas en las montañas, sin más suelo que la propia tierra. Al llegar nos encontramos con que todas estaban hechas añicos, lo que evidenciaba que ese tipo de construcciones se podía derribar con demasiada facilidad. Pero también las residencias de los *markis* y las *marksinnas*, mucho mejores, estaban severamente dañadas; en algunas de ellas los techos habían sucumbido, o carecían de muros completos.

Lo único que quedaba en pie era el palacio en el centro del pueblo; era como otra versión del mío, solo que más pequeño y con menos ventanas. Además, la parte trasera del palacio de Förening daba al río, y la del de Oslinna se apoyaba en una montaña.

La mitad del palacio se había convertido en una pila de ruinas ennegrecidas, como si le hubieran prendido fuego: la otra mitad parecía entera, por lo menos desde fuera. En general, a pesar de que presentaba destrozos evidentes como ventanas rotas y una fuente destruida, parecía mucho mejor que el resto de las construcciones.



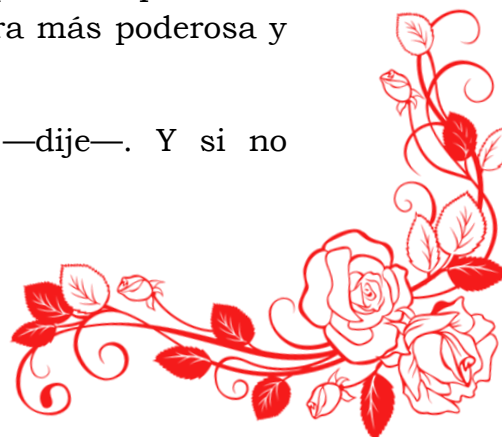
Recorrimos lentamente el pueblo, anonadados ante la matanza; Tove tuvo que virar con brusquedad en varias ocasiones para no golpear los escombros sobre el camino. Se detuvo frente al palacio y estacionó el coche junto a un roble con las raíces arrancadas.

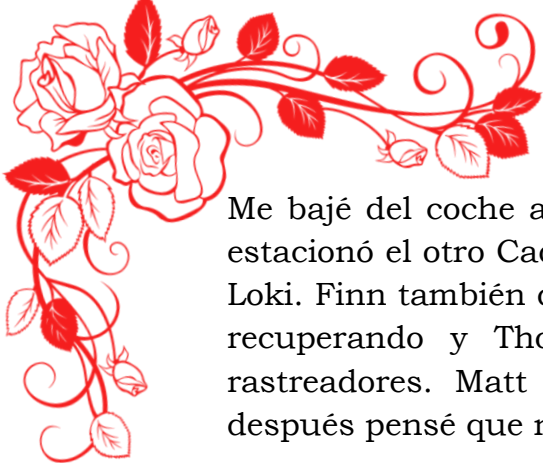
—Esto es demasiado para nosotros —dijo Aurora desde el asiento de atrás. Pasó todo el trayecto quejándose por tener que acompañarnos para ayudar, pero no le dimos opción: era la sanadora más poderosa y la gente de Oslinna estaba muy lastimada.

—Haremos todo lo que esté en nuestras manos —dije—. Y si no podemos contribuir más, pues que así sea.

Amanda Hocking

TMOTB





Me bajé del coche antes de que Aurora volviera a lamentarse. Duncan estacionó el otro Cadillac detrás del nuestro; con él venían Willa, Matt y Loki. Finn también quería acompañarnos a Oslinna, pero aún se estaba recuperando y Thomas necesitaba que lo ayudara con los otros rastreadores. Matt insistió en ir, y aunque al principio me opuse, después pensé que necesitaríamos toda la ayuda disponible.

—Se ve peor de lo que imaginé —dijo Willa envolviéndose con sus propios brazos.

—¿A esto es a lo que te estás enfrentando? —me preguntó Matt, observándome—. ¿A la gente que cometió tal atrocidad?

—Por el momento no nos enfrentamos a nadie —contesté en el acto para interrumpir sus ideas—. Vamos a retirar escombros, a ayudar a los supervivientes y a movilizar a los refugiados. Eso es lo único que nos debe preocupar ahora.

Loki levantó una pesada rama, atravesada en el camino que conducía al palacio; era un sendero de losas, pero muchas ya no estaban en su lugar; se las podía ver sobre el césped.

Tove y yo nos acercamos al palacio con la mayor dignidad y empatía posibles aunque, claro, esta última nos resultaba muy natural porque era difícil no sentirse devastado ante tal catástrofe.

Las puertas del palacio se abrieron antes de que llegáramos y por ellas salió una chica apenas un poco mayor que yo. Tenía el cabello oscuro sujeto en un moño desaliñado; su cara y su ropa estaban llenas de lodo y cenizas. Era más bajita que yo y daba la impresión de que estaba a punto de echarse a llorar

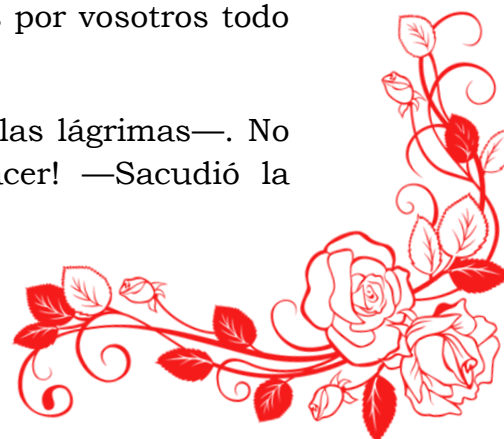
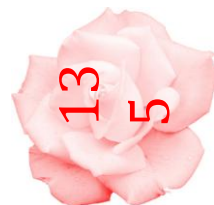
—¿Tú eres la princesa? —me preguntó.

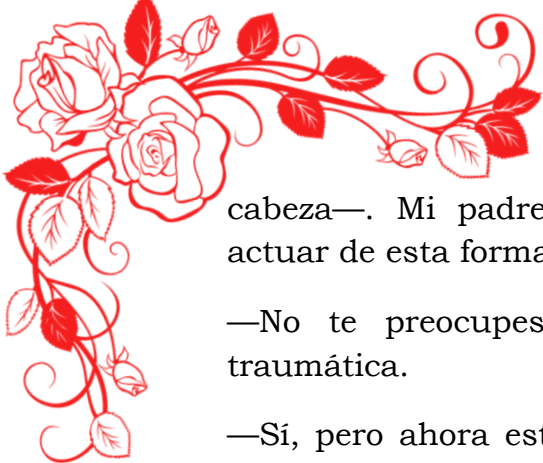
—Así es. Soy la princesa de Förening —contesté. Luego señalé a Tove y agregué—: Él es el príncipe y estamos aquí para ayudarlos.

—¡Gracias al cielo! —La chica estalló en llanto y corrió a abrazarme—. No creí que nadie viniera.

—Ya estamos aquí. —Acaricié su cabeza porque no sabía qué responderle y me volví para mirar a Tove—. Haremos por vosotros todo lo que esté en nuestra mano.

—Lo siento. —La chica se separó de mí y se enjugó las lágrimas—. No quería hacer eso. Es que yo... ¡Hay tanto por hacer! —Sacudió la





cabeza—. Mi padre se habría molestado mucho conmigo de verme actuar de esta forma. Discúlpame, por favor.

—No te preocupes —dije—. Acabas de vivir una situación muy traumática.

—Sí, pero ahora estoy a cargo de este pueblo —dijo—, y sé que debo estar a la altura de la situación.

—¿Eres Kenna Tomas? —pregunté, con la esperanza de que efectivamente ese fuera su nombre: aquella joven había sido una de las candidatas a damas de honor de mi boda y Willa me habló acerca de ella; no la aprobó porque era una de las propuestas de Aurora, pero parecía muy agradable. Al fin pudo sonreír.

—Sí, soy Kenna, y como mis padres han muerto, ahora soy la *marksinna* de Oslinna.

—¿Hay supervivientes? —pregunté—. ¿Gente que necesite tratamiento médico? Con nosotros viene una sanadora.

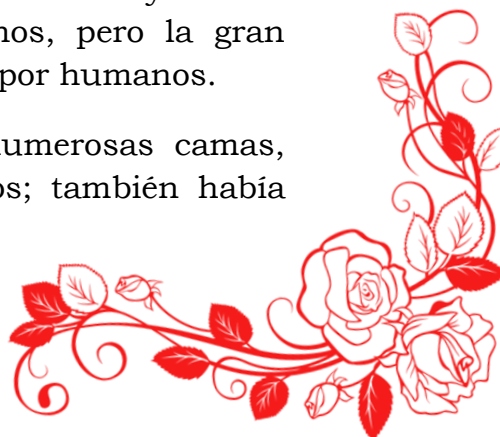
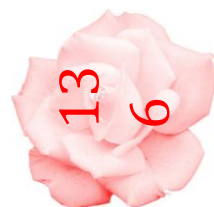
—¡Oh, sí! —asintió Kenna—. Acompañadme, por favor.

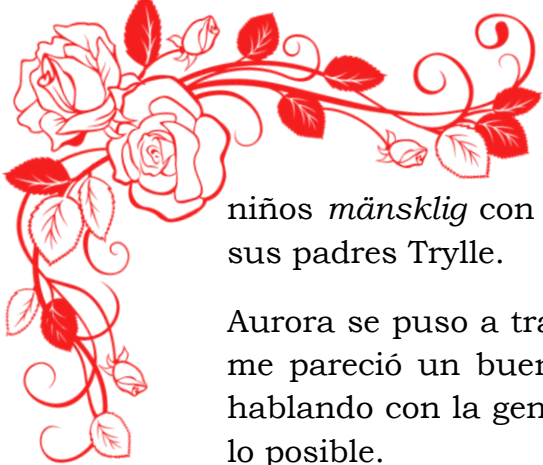
Entramos con ella en el palacio y nos explicó lo que había sucedido. Los duendes habían llegado cuando la gente del pueblo dormía, y habían comenzado a destruirlo todo; por lo que pudo apreciar, ese era su principal objetivo. La gente había resultado herida porque estaba dentro de casa cuando habían atacado: derrumbaron las construcciones y arrancaron árboles para luego arrojarlos sobre las personas. Fue como si un tornado hubiera llegado en medio de la noche sin advertencia alguna.

Al parecer había algunos rastreadores en Oslinna cuando había comenzado el ataque, pero no resistieron por mucho tiempo. Kenna nos dijo que cuando uno de ellos había arremetido contra un duende, este lo había partido en dos, pero los atacantes se habían replegado con bastante rapidez cuando el *markis* y la *marksinna* se habían involucrado en la defensa.

Uno de los salones del palacio de Oslinna se había acondicionado como unidad de atención médica improvisada. Algunos de los Trylle más afectados habían tenido que ir a hospitales cercanos, pero la gran mayoría había preferido morir antes que ser atendida por humanos.

Era algo aterrador. Los supervivientes ocupaban numerosas camas, pero casi todos estaban ensangrentados y apaleados; también había





niños *mänsklig* con brazos rotos y caritas sucias llorando en brazos de sus padres Trylle.

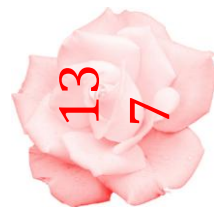
Aurora se puso a trabajar de inmediato sin que tuviera que pedirselo, y me pareció un buen gesto de su parte. Willa y yo anduvimos por ahí hablando con la gente y ofreciéndoles agua, tratando de ayudar en todo lo posible.

Kenna condujo afuera a Tove, a Duncan, a Loki y a Matt, para mostrarles en qué zonas se requería más trabajo; yo quería acompañarlos porque sabía que mis poderes me hacían mucho más útil que Matt o Duncan para levantar objetos pesados.

No obstante, sentía la necesidad de quedarme dentro con los heridos, por lo menos un rato más. Había muchos por los que no podría hacer más que ofrecerles agua embotellada, pero me di cuenta de que sobre todo querían conversar, saber que a alguien le importaba su sufrimiento.

Sus historias eran estremecedoras. Mujeres que habían perdido a sus esposos, niños que se habían quedado huérfanos y, claro, los rastreadores, quienes prácticamente lo habían perdido todo. Quería llorar pero no me permití hacerlo porque me pareció un gesto inadecuado y egoísta; tenía que calmarme y asegurarles que lo solucionaríamos todo, que yo mejoraría la situación.

De pronto me detuve frente a una joven sentada en una de las camas. Tal vez tenía uno o dos años más que yo, y a pesar de que estaba cubierta de lodo y moretones, noté que era asombrosamente hermosa; en su largo cabello castaño oscuro se podían ver algunos mechones ensombrecidos, como si se le hubieran quemado.



No obstante, sus ojos fueron lo que me atrapó: eran de un negro infinito y estaban fijos en la nada. De ellos manaban silenciosas lágrimas.

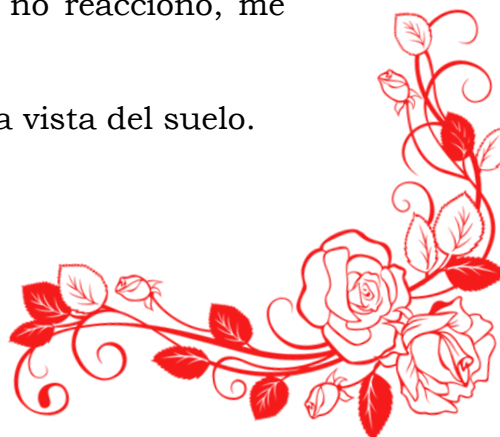
En sus brazos sostenía a un bebé de menos de un año que se asía a la joven con sus brazos regordetes de la misma forma que lo hacen los monitos con sus madres. A juzgar por su apariencia —la piel bronceada y los rizos oscuros—, el bebé era Trylle, en este caso, rastreadora.

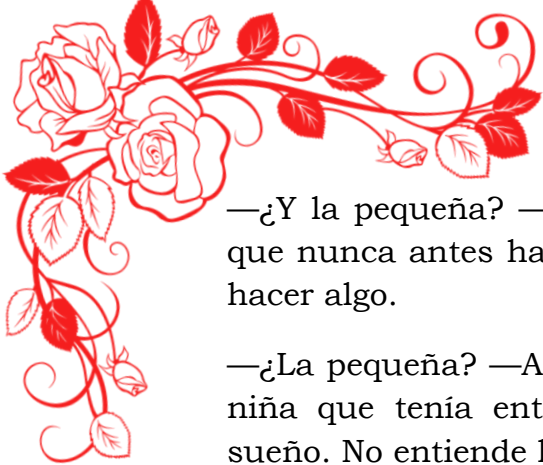
—¿Cómo estás? —le pregunté a la joven, pero como no reaccionó, me arrodillé a su lado—. ¿Te encuentras bien?

—Estoy bien —contestó algo aturdida y sin despegar la vista del suelo.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Y la pequeña? —Acaricié con cuidado a la niña, pero la verdad era que nunca antes había tenido contacto con bebés; solo sentí que debía hacer algo.

—¿La pequeña? —Al principio pareció confundida, pero luego miró a la niña que tenía entre los brazos—. Ah, Hanna está bien, solo tiene sueño. No entiende lo que ha pasado.

—Tal vez sea lo mejor —dije.

Hanna se me quedó mirando; sus ojos parecían demasiado grandes para un rostro tan pequeño. Luego se estiró y sujetó mi dedo; se quedó agarrada a él y me sonrió asombrada.

—Hanna es una niña preciosa —señalé—. ¿Es tu hija?

—Sí —asintió la joven una sola vez—. Gracias. —Tragó saliva con dificultad e intentó sonreírme—. Me llamo Mia.

—¿Dónde está su padre? —pregunté, con la esperanza de que no hubiera estado en Oslinna cuando tuvo lugar el ataque.

—Él... —Mia negó con la cabeza y sus lágrimas calladas manaron con más rapidez—. Él trataba de protegernos y...

—No he debido preguntar. —Coloqué mi mano sobre el brazo de Mia con la intención de reconfortarla.

—No sé qué vamos a hacer sin él. —Mia comenzó a gemir.

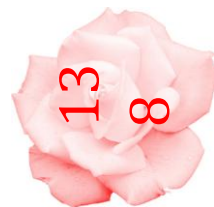
Me senté en la cama junto a ella y la abracé porque no pude evitarlo: había algo en ella tan dulce y vulnerable, que sentí deseos de solucionar sus problemas y aliviar su dolor. Pero no podía.

Parecía demasiado joven para estar casada, y mucho más para ser madre y ahora viuda. No podía imaginar por lo que estaba atravesando, pero supe que haría cualquier cosa por ayudarla.

—Estarás bien —intenté asegurarle mientras lloraba en mi hombro; Hanna comenzó a gemir, seguramente porque veía sollozar a su madre—. Llevará tiempo, pero tú y Hanna estaréis bien.

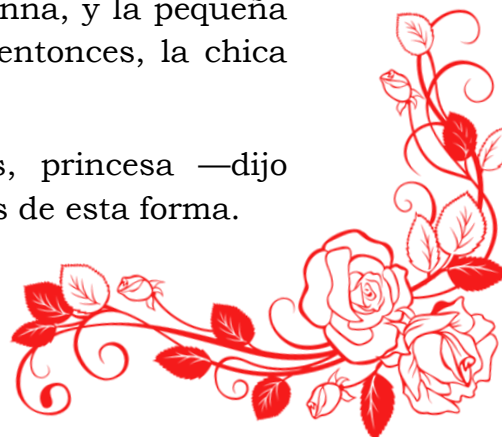
Mia se esforzó por contener las lágrimas. Meció a Hanna, y la pequeña dejó de llorar casi al mismo tiempo que su madre; entonces, la chica exhaló profundamente.

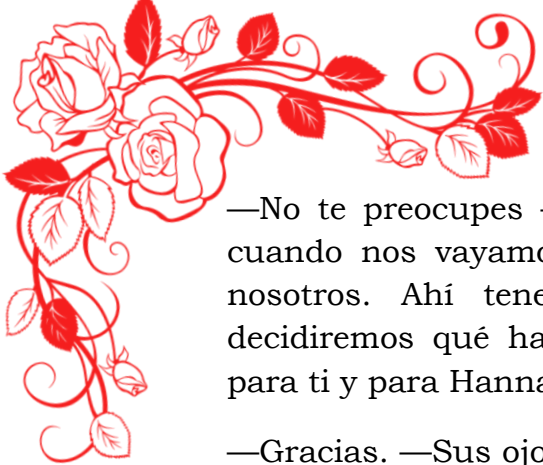
—Lamento mucho conoceros en estas condiciones, princesa —dijo volviéndose para mirarme—, no debería llorar ante vos de esta forma.



Amanda Hocking

TMOTB





—No te preocupes —le dije, y cambié de tema—. Pero escucha, Mia: cuando nos vayamos de Oslinna, quiero que vengas a Förening con nosotros. Ahí tenemos un lugar acogedor donde alojarte; luego decidiremos qué hacer. ¿Estás de acuerdo? Siempre habrá un lugar para ti y para Hanna en palacio.

—Gracias. —Sus ojos se humedecieron con nuevas lágrimas, y temí que con mis palabras volviera su llanto; la dejé a solas para que siguiera abrazando a su hija.

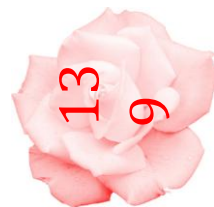
Había algo en Mia que me tenía prendada: la infinita tristeza de su mirada me acompañó mientras continué recorriendo el salón. En aquella joven pude percibir una calidez y una bondad que prevalecían más allá de toda la devastación, y en ese momento mi única esperanza era que pudiera volver a ser feliz algún día.

Me quedé el tiempo necesario para hablar con toda la gente que había en el salón, pero luego tuve que irme porque fuera me necesitaban más. Willa me acompañó por la misma razón, así que solo dejamos a Aurora para que curara lo máximo posible a los heridos.

Al salir vi que Willa llevaba un osito de peluche sucio en las manos. Mi amiga se estaba desmoronando; nos detuvimos para que se enjugara las lágrimas.

—Qué difícil es estar aquí —le dije, tratando de contener el llanto.

—Un niño rastreador me ha dado esto —me dijo, mostrándome el osito—. Toda su familia murió: sus padres, su hermana y hasta su perrito. Pero él me ha dado esto solo porque le he cantado una canción. —Willa sacudió la cabeza—. No quería aceptarlo pero me ha dicho que era de su hermana y que a ella le habría gustado que otra niña lo tuviera.



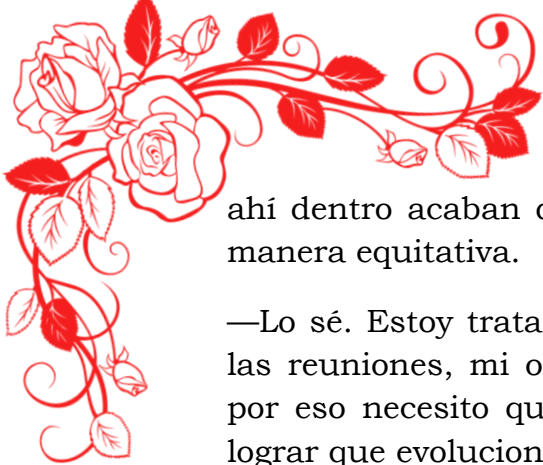
Pasé mi brazo por encima de los hombros de Willa y la abracé tanto como pude mientras caminábamos por el pasillo que conducía a las puertas del palacio.

—Tenemos que hacer algo más por esta gente —dijo—. Ese pequeño no está herido, pero si así fuera, Aurora no lo sanaría porque no está dispuesta a desperdiciar su energía en un rastreador.

—Lo sé. —Respiré hondo—. Es absurdo.

—Las cosas tienen que cambiar. —Willa se detuvo y señaló el salón que habían habilitado como unidad médica—. Todas las personas que están





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

ahí dentro acaban de vivir un infierno y merecen que se les ayude de manera equitativa.

—Lo sé. Estoy tratando de arreglar eso —dije—. Cada vez que asisto a las reuniones, mi objetivo es mejorar la situación de todos los Trylle; por eso necesito que me ayudes. Sé que puedo modificar las cosas y lograr que evolucionemos, pero necesito apoyo.

—Cuenta con ello. —Willa sollozó y jugó con el osito que tenía en las manos—. Comenzaré a asistir a las reuniones. Quiero ser parte de los cambios que propones.

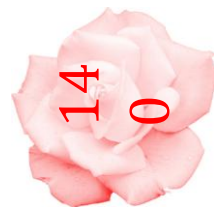
—Gracias —dije; su actitud me brindó un poco de alivio—. Pero por ahora, la mejor manera de ayudar a estas personas es despejando el pueblo para que todos puedan empezar a reconstruir sus hogares.

Willa asintió y caminó de nuevo a mi lado. Desde donde estábamos pude notar que afuera ya habían logrado algunos avances: cuando llegamos a Oslinna habíamos encontrado parte de un techo en el césped del palacio, pero los chicos se encargaron de quitarlo; también movieron el roble arrancado de raíz junto al que estacionamos los coches. Oí a los hombres discutir, a unas cuantas casas de distancia, sobre qué harían con los escombros.

Matt sugirió hacer un montículo provisional en el camino, y ocuparse de él después; Loki se opuso, pero Tove le ordenó que solo hiciera lo que mi hermano decía porque no había tiempo para discusiones.

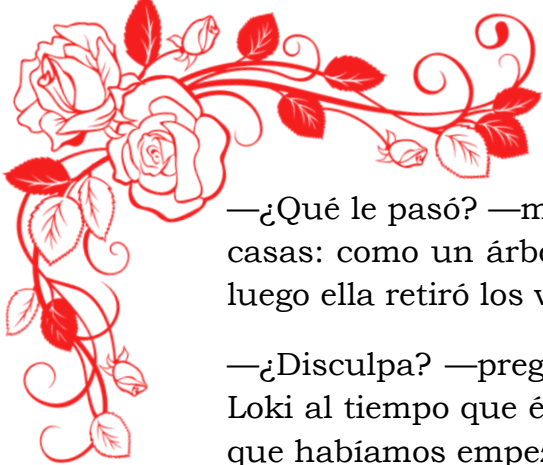
Willa y yo nos unimos a ellos, y todos empezamos nuestras tareas: Loki, Tove y yo nos encargamos de levantar los fragmentos grandes, mientras Matt, Duncan y Willa trataban de retirar los demás objetos o ponían orden en las casas. El mero hecho de retirar los destrozos no solucionaría los problemas de los habitantes de Oslinna, pero sería el primer paso y nos permitiría continuar trabajando para dejar el pueblo como estaba.

Hacia el final del día comencé a sentirme agotada pero logré superar el cansancio. Loki tuvo que mover todo físicamente, así que a pesar de lo fresco del clima, cuando terminó estaba acalorado y sudoroso. Se quitó la camisa, y la vista que normalmente habría sido un deleite me hizo sufrir: las cicatrices de su espalda tenían mejor aspecto, pero continuaban ahí; eran como recordatorios de lo que había padecido por mí.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Qué le pasó? —me preguntó Willa mientras despejábamos una de las casas: como un árbol había atravesado una ventana, tuve que moverlo; luego ella retiró los vidrios y las ramas.

—¿Disculpa? —pregunté, pero entonces la vi mirando por la ventana a Loki al tiempo que él lanzaba un sofá destruido a la montaña de basura que habíamos empezado a amontonar en medio del camino.

—La espalda de Loki —dijo—. ¿Eso fue lo que le hizo el rey? ¿Por eso le otorgaste la amnistía?

—Ajá. Así es.

Willa provocó un diminuto huracán en la sala y el viento me alcanzó, haciendo que el cabello me cubriera los ojos: sirvió para succionar los trozos de vidrio y de corteza del árbol, y los mandó al montículo.

—Y... ¿qué hay entre tú y él? —sondeó Willa.

—¿Entre yo y quién? —pregunté; trataba de levantar un sofá que se encontraba del revés y Willa se acercó a ayudarme.

—Entre tú y Loki. —Juntas lo devolvimos a su posición original—. No te hagas la tonta, sé que hay algo muy fuerte entre vosotros.

Negué con la cabeza.

—No hay nada en ningún sitio.

—Vale, como tú digas —espetó, mirando hacia arriba sin creermelo—. Pero bueno, ¿y el matrimonio cómo va?

—Los últimos tres días han sido estupendos —dije sin mucha emoción.

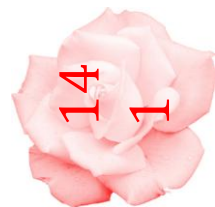
—¿Y la noche de bodas? —preguntó Willa con una sonrisa.

—¡Willa! No es momento para hablar de eso.

—¡Claro que lo es! Necesitamos aligerar el ambiente —insistió—. Además, no he tenido oportunidad de charlar contigo sobre nada de esto, desde el día de la boda tu vida ha sido un drama.

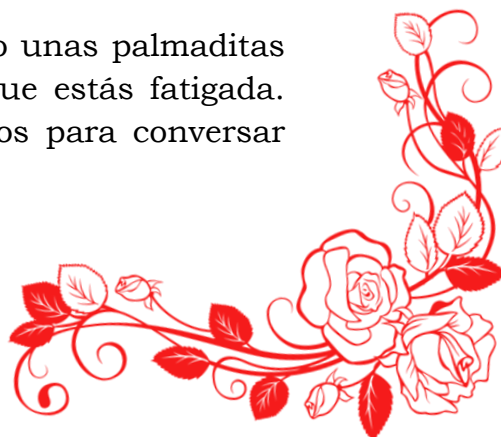
—Y que lo digas —murmuré.

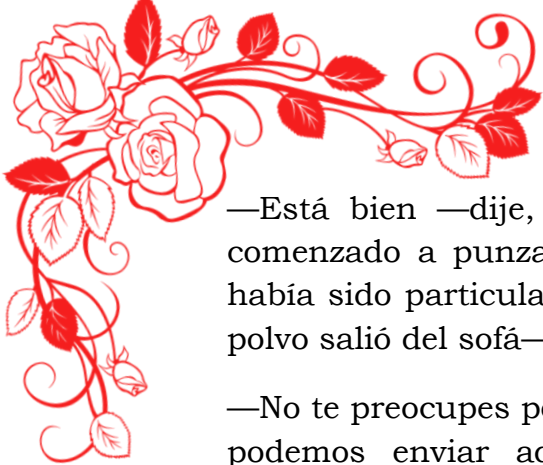
—Tómame un respiro. —Willa se sentó en el sofá y dio unas palmaditas en el lugar que quedaba a su lado—. Es evidente que estás fatigada. Necesitas un descanso, así que tómate cinco minutos para conversar conmigo.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Está bien —dije, pero lo hice sobre todo porque la cabeza había comenzado a punzarme de tanto mover objetos, y retirar aquel árbol había sido particularmente difícil. Me senté junto a ella y una nube de polvo salió del sofá—. Esto nunca volverá a estar limpio —exclamé.

—No te preocupes por eso —dijo Willa—. Vamos a recogerlo todo y luego podemos enviar aquí a las camareras de Förening para que se encarguen de los últimos retoques. Recuerda que por el momento solo nos vamos a centrar en poner a la gente en el camino correcto para la reconstrucción. No podemos hacerlo todo en un día, pero tarde o temprano acabaremos.

—Eso espero.

—Pero, Wendy, ¿cómo te fue en tu noche de bodas? —insistió Willa.

—¿Realmente quieres hablar de esto? —Gruñí un poco y recosté la cabeza en el sofá.

—En este momento no hay nada de lo que me interese más hablar.

—Pues entonces prepárate para sufrir una gran desilusión —le dije—, porque no hay nada que contar.

—¿Así de decepcionante fue? —preguntó.

—No, es solo que... no hubo nada —contesté—. Quiero decir que literalmente no pasó nada. No hicimos nada.

—Espera. —Willa se apoyó en el sofá como para verme mejor—. ¿Te refieres a que estás casada y sigues siendo virgen?

—Eso mismo.

—¡Wendy! —Willa sofocó un grito.

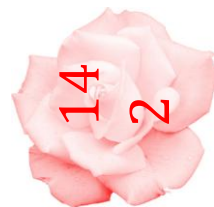
—¿Qué? Nuestro matrimonio es algo raro, de verdad, muy raro. Ya lo sabes.

—Lo sé. —Parecía desencantada—. Es solo que esperaba que pudiera tener al menos un final feliz.

—Bueno, el final aún no ha llegado —señalé.

—¡Wendy! —gritó Matt desde fuera de la casa—. ¡Necesito que me ayudes con algo!

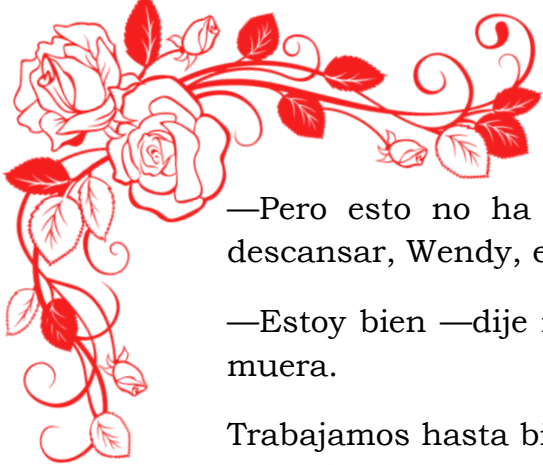
—El deber me llama. —Me levanté.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Pero esto no ha sido ni un minuto —se quejó Willa—. Necesitas descansar, Wendy, estás abusando de tu capacidad.

—Estoy bien —dije mientras salía de la casa—. Ya dormiré cuando me muera.

Trabajamos hasta bien entrada la noche; logramos retirar casi todos los escombros grandes y apilarlos. Podría haberme forzado a continuar, pero era evidente que los demás estaban exhaustos.

—Creo que es suficiente por hoy, Wendy —dijo Loki, quien tenía los brazos apoyados sobre un refrigerador volcado.

Matt y Willa estaban sentados sobre un tronco junto al montículo, y Tove estaba parado muy cerca, bebiendo agua de una botella. El único que siguió ayudándome fue Duncan: juntos sacamos, de la casa de un rastreador, un colchón hecho jirones. En algún momento tuve que dejar de usar mis poderes porque la cabeza comenzó a dolerme demasiado cada vez que lo hacía.

Solo tres postes de luz funcionaban en todo el pueblo; Matt, Willa, Tove y Loki descansaban junto a uno de ellos. Habían pasado apenas quince minutos desde que dejaron de trabajar, pero yo insistía en seguir.

—Vamos, Wendy —dijo Matt—. Ya has hecho todo lo posible.

—Queda mucho por hacer, resulta evidente que no es así —dije.

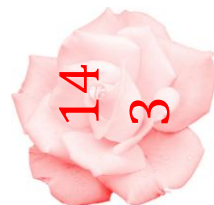
—Duncan necesita descansar —agregó Willa—. Acabemos por hoy; mañana continuaremos.

—Yo estoy bien —dijo Duncan jadeando, y dejé de estirar el colchón el tiempo suficiente para observarlo: estaba mugriento y su cabello era un desastre; sudaba y parecía acalorado. Creo que nunca lo había visto así de mal.

—Está bien. Hemos terminado por hoy —accedí.

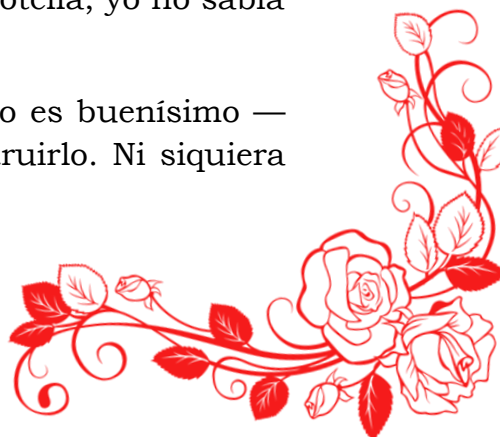
Duncan y yo caminamos hasta el tronco y nos sentamos en él junto a Matt y Willa. Ella abrió una pequeña nevera que llevaba y nos entregó una botella de agua a cada uno; abrí la mía y bebí con ansia. Tove daba vueltas frente a nosotros, jugando con la tapa de su botella; yo no sabía de dónde sacaba la energía para caminar tanto.

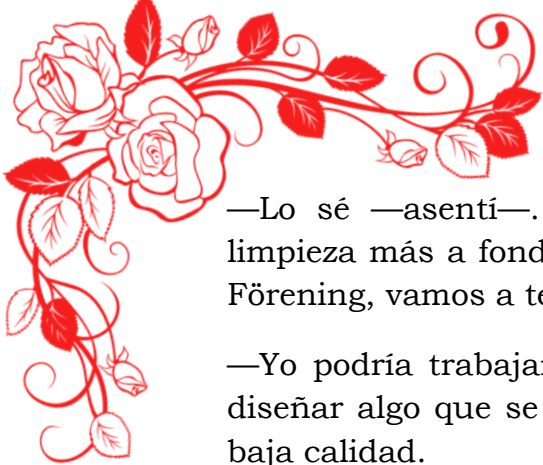
—Creo que estamos logrando limpiar este lugar, y eso es buenísimo —dijo Matt—, pero no hemos hecho nada para reconstruirlo. Ni siquiera estamos capacitados para ello.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Lo sé —asentí—. Será necesario formar otro equipo y hacer una limpieza más a fondo y empezar la reconstrucción. Cuando volvamos a Förening, vamos a tener que reclutar a mucha gente para enviarla aquí.

—Yo podría trabajar en los planos, si quieres —ofreció Matt—. Puedo diseñar algo que se construya rápido y fácilmente, pero que no sea de baja calidad.

—¡Sería genial! —dije—. Con eso daríamos un paso en la dirección correcta.

Matt era arquitecto, o al menos lo sería si yo no lo hubiera arrastrado hasta Förening a vivir conmigo. No estaba segura de qué hacía en el palacio pero creí que le vendría bien comenzar a trabajar en algo, sin mencionar que sería de mucha ayuda para Oslinna.

—La buena noticia es que la afectación parece ser tal como Kenna la describió —dijo Loki; se separó del refrigerador y caminó hasta donde yo estaba.

—¿A qué te refieres? —le pregunté.

—En realidad los duendes no son malvados; tampoco sanguinarios —nos explicó—. Claro que son muy destructivos, pero nunca he sabido de ninguno que mate a gente.

—Bien, pues ahora sí lo han hecho. —Willa señaló el desastre que nos rodeaba.

—No creo que su objetivo fuera matar —dijo Loki—. Creo que solo buscaban destruir el pueblo. Además, aunque se enfrentaron al equipo la otra noche, en realidad solo mataron a algunos.

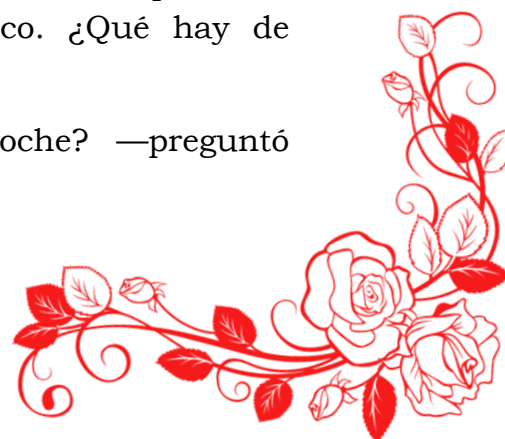
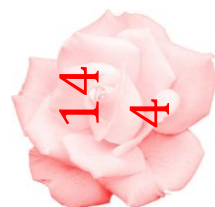
—¿Y de qué nos sirve saber eso? —pregunté.

—No lo sé. —Loki se encogió de hombros—. Pero creo que vencerlos no será tan difícil como creemos porque no son guerreros de raza.

—Estoy seguro de que tus palabras serían de gran alivio para toda la gente que murió aquí —dijo Tove.

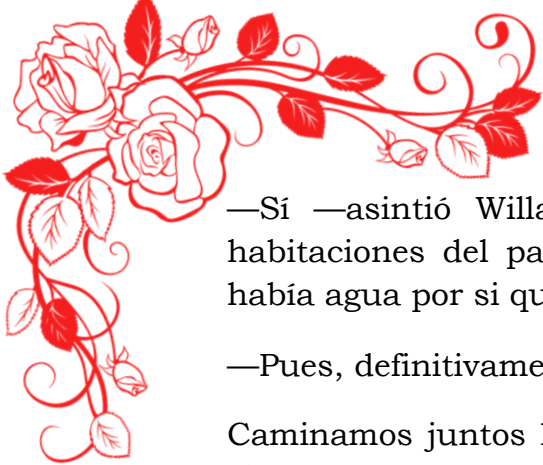
—Está bien. —Willa se puso en pie—. Ya ha sido suficiente para mí. Estoy lista para entrar, lavarme y dormir un poco. ¿Qué hay de vosotros, chicos?

—¿Hay algún lugar donde podamos pasar la noche? —preguntó Duncan.



Amanda Hocking

TMOTB



—Sí —asintió Willa—. Kenna me dijo que la mayor parte de las habitaciones del palacio están en buenas condiciones y que también había agua por si queríamos asearnos.

—Pues, definitivamente, yo sí quiero. —Loki se levantó.

Caminamos juntos hacia el palacio pero Tove se quedó atrás. Aminoré el paso para que me alcanzara, y en cuanto lo hizo, noté que se movía con nerviosismo. No dejaba de pasar rápidamente la mano abierta cerca de su oreja como si lo molestara un mosquito o una mosca, pero no vi nada. Le pregunté si se encontraba bien y solo sacudió la cabeza.

Kenna nos mostró las habitaciones en el palacio pero a mí me daba pena hacer uso de ellas sabiendo que había tanta gente sin un techo. La nueva *marksinna* nos explicó que no había invitado a los supervivientes a alojarse en ellas porque no había suficientes para todos, y pensó que esa situación solo provocaría diferencias y añadiría más incomodidad a una situación de por sí difícil.

Además, las habitaciones que nos mostró no estaban listas para ser ocupadas. Eran muy pequeñas, y aunque no habían resultado demasiado dañadas, parecían desordenadas: la que compartiría con Tove daba la impresión de estar inclinada, y por todos lados se podían ver libros y muebles caídos.

Arreglé un poco el lugar y dejé que Tove se bañara primero. Algo le sucedía y pensé que sería mejor que tuviera la oportunidad de descansar.

—¿Qué haces? —me preguntó en cuanto regresó de bañarse; su cabello todavía estaba húmedo y enredado.

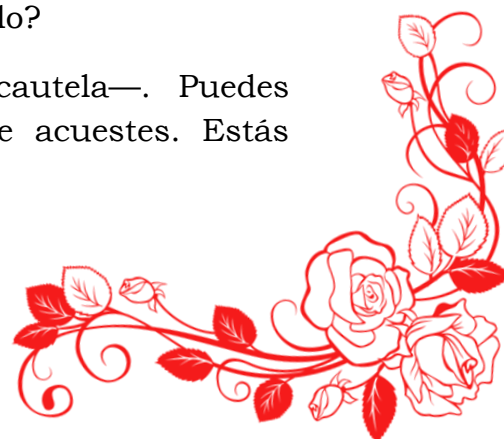
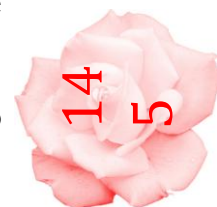
—Estoy haciendo la cama. —Cuando llegó me encontró alisando las sábanas, y me volví para mirarlo de inmediato—. ¿Qué tal tu baño?

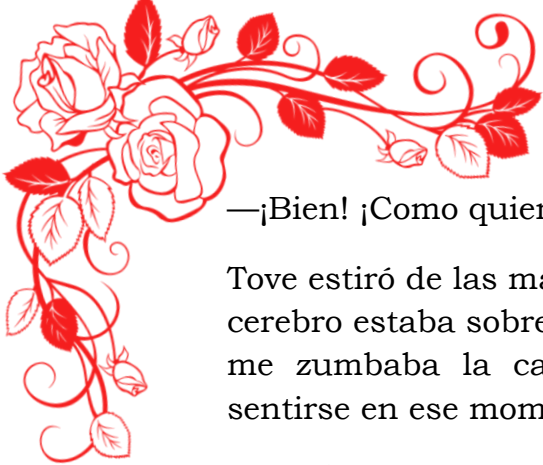
—¿Por qué estás haciendo la cama? —me preguntó con rudeza, y se apresuró a acostarse; me hice a un lado y él estiró las sábanas.

—Lo siento —dije—. No sabía que te molestaría. Pensaba que sería...

—¿Por qué? —Tove se volvió con rapidez para enfrentarse a mí; sus ojos verdes refulgían de ira—. ¿Por qué tendrías que hacerlo?

—Solo he hecho la cama, Tove —le dije con cautela—. Puedes deshacerla si quieres. Creo que será mejor que te acuestes. Estás agotado. Yo me voy a bañar; tú duerme.





—¡Bien! ¡Como quieras!

Tove estiró de las mantas y masculló algo. Había trabajado tanto que su cerebro estaba sobrecargado. Yo era más fuerte que él y de todas formas me zumbaba la cabeza, así que no me imaginaba cómo debía de sentirse en ese momento.

Cogí el neceser que había llevado de Förening y fui a asearme; tal vez lo mejor que podía hacer por Tove era dejarlo solo para que descansase. Tenía ganas de darme un largo baño con agua caliente, pero para cuando llegué ya estaba fría, por lo que solo me di una ducha rápida.

Antes de poner de nuevo el pie en la habitación oí que Tove había comenzado a vociferar.

—¿Tove? —pregunté en voz baja y abrí la puerta.

—¡¿Dónde estabas?! —me gritó; tenía los ojos muy abiertos y su mirada era frenética. El cuarto estaba otra vez desordenado; había objetos tirados por todos lados y él no dejaba de dar vueltas.

—Me estaba duchando —le expliqué—. Te lo he dicho.

—¿Has oído eso? —Se quedó paralizado y luego miró alrededor.

—¿Qué?

—¡Ni siquiera estás prestando atención! —gritó de nuevo.

—Tove, estás muy cansado. —Entré en la habitación—. Tienes que dormir.

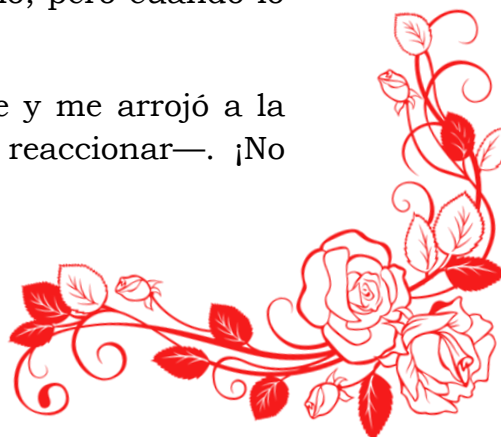
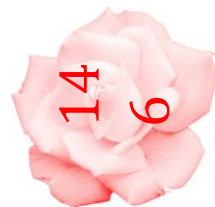
—No, no puedo dormir. —Sacudió la cabeza y miró en otra dirección—. No, Wendy. —Se pasó las manos por el cabello—. Es que no lo entiendes.

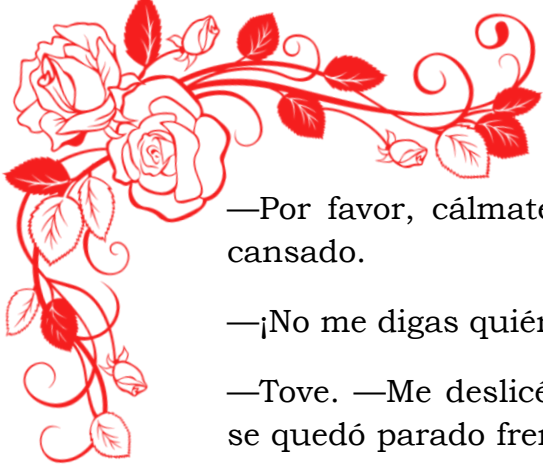
—¿Qué es lo que no entiendo? —pregunté.

—Puedo oírlo todo. —Se puso las manos a ambos lados de la cabeza—. ¡Puedo oírlo todo! —No dejaba de repetir la frase y apretarse la cabeza; su nariz comenzó a sangrar, y entonces gimió.

—¡Tove! —Me apresuré a llegar hasta él para atenderlo, pero cuando lo hice me dio una bofetada.

—¡No te atrevas a tocarme! —Se volvió para mirarme y me arrojó a la cama, pero yo estaba demasiado sorprendida para reaccionar—. ¡No puedo confiar en ti! ¡En nadie!





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Por favor, cálmate, Tove —le supliqué—. Tú no eres así, solo estás cansado.

—¡No me digas quién soy! ¡No me conoces!

—Tove. —Me deslicé hasta el borde de la cama para sentarme, pero él se quedó parado frente a mí, mirándome como si me odiara—. Tove, por favor escúchame.

—No puedo. —Se mordió el labio—. ¡No puedo escucharte!

—Sí puedes —le dije—. Estoy justo aquí.

—¡Mientes! —Tove me sujetó de los hombros y comenzó a sacudirme.

—¡Oye! —gritó Loki, y Tove me soltó.

Como había dejado la puerta abierta al volver, Loki nos vio al pasar; él también llegaba de bañarse.

No llevaba camisa, y de su cabello rubio le caían gotas de agua hasta los hombros.

—¡Vete! —le gritó Tove—. ¡No puedo permitir que estés aquí!

—¿Qué demonios estás haciendo? —le preguntó Loki.

—No es él —le expliqué—. Es que ha usado demasiado sus poderes y eso lo ha afectado. Necesita dormir.

—¡Deja de decirme lo que debo hacer! —vociferó Tove; levantó la mano como si fuera a abofetearme otra vez y yo me encogí asustada.

—¡Tove! —gritó Loki y corrió hasta él.

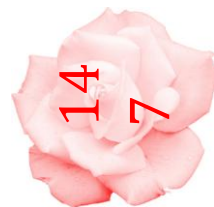
—¡Loki! —grité, temerosa de que lo golpeará, pero no lo hizo.

Loki sujetó a Tove de los hombros para poder mirarlo fijamente; trató de escabullirse, pero unos segundos después ya se hallaba inconsciente. Su cuerpo se relajó y Loki lo sostuvo; me hice a un lado para que lo pudiera acostar en la cama.

—Lo siento —dije, sin saber qué más agregar.

—No te disculpes. Estaba a punto de golpearte.

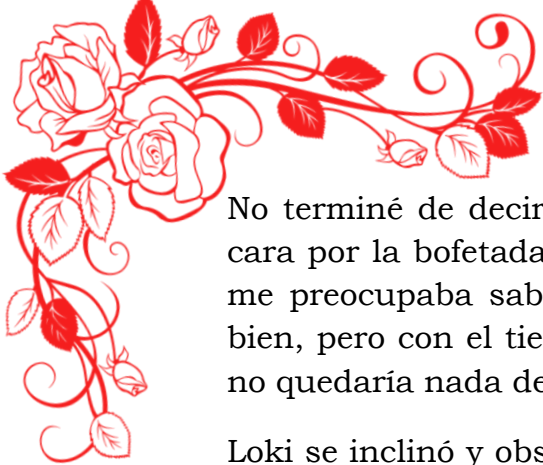
—No, no es así. —Negué con la cabeza—. Es decir, sí, pero no era Tove: él no es así, jamás podría lastimar a nadie. Es solo que...



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

No terminé de decir la frase porque me eché a llorar. Aún me dolía la cara por la bofetada, pero esa no era la razón de mi llanto: en realidad me preocupaba saber si se pondría peor. Al día siguiente amanecería bien, pero con el tiempo sus poderes le carcomerían el cerebro. Al final no quedaría nada de mi esposo.

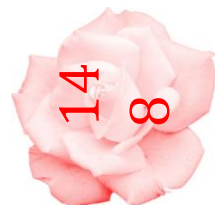
Loki se inclinó y observó mi mejilla con un gesto de dolor. Sentí que me palpitaba e imaginé que tendría una marca roja, por eso me la tapé, avergonzada.

—Gracias —dije—. Estoy bien.

—No, no lo estás —negó Loki—. No me importa si es tu esposo o si está mal de la cabeza. No hay ninguna razón para que te golpee, y si lo vuelve a hacer... —El músculo de su mandíbula hizo un movimiento visible, y en sus ojos noté ira mezclada con deseos de protegerme.

—No volverá a hacerlo —le aseguré, a pesar de que yo misma no podía garantizar que así sería.

—Más le vale —dijo Loki, aunque su furia pareció menguar. Me tocó el brazo con ternura—. Ven. No puedes pasar la noche aquí con él.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 16

Una noche

Mandé llamar a Aurora y le pedí que se quedara a cuidar de Tove durante la noche. Me sentía culpable por dejarlo, pero sabía que ella estaría mejor preparada para hacerse cargo de él en caso de que volviera a perder el control.

Como ella se quedaría con su hijo, me fui a su habitación: había una cama con dosel en una esquina, con sábanas y cortinas rojas; una de las paredes estaba muy inclinada y prácticamente se cernía sobre la cama, por lo que la habitación parecía mucho más pequeña de lo que era.

—¿Estarás bien? —pregunto Loki, quien me acompañó hasta la habitación de Aurora y esperó junto al marco de la puerta.

—Sí, por supuesto —mentí mientras me sentaba sobre la cama—. Todo el reino se está haciendo pedazos. Mueren inocentes, tengo que asesinar a mi padre, y para colmo mi esposo ha enloquecido.

—Nada de eso es culpa tuya, Wendy.

—Pues siento como si lo fuera —dije, y una lágrima corrió por mi mejilla—. Solo consigo que todo vaya a peor.

—Eso no es cierto. —Loki se acercó y se sentó en la cama junto a mí—. No llores, Wendy.

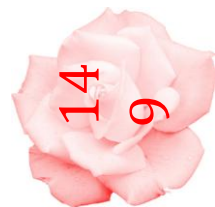
—No estoy llorando —mentí. Me enjuagué los ojos y me volví para mirarlo—: ¿Por qué estás siendo amable conmigo?

—¿Por qué no habría de serlo? —preguntó confundido.

—No lo sé. —Señalé las cicatrices en su espalda—. Yo te causé todo eso —dije.

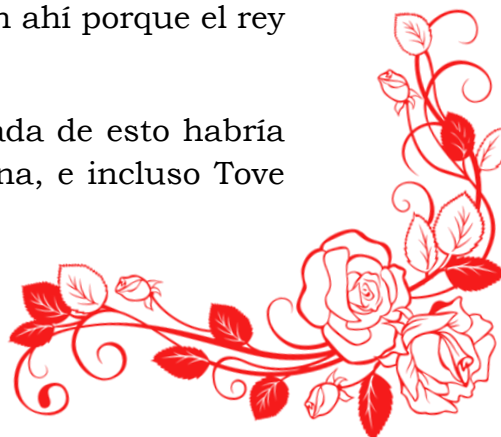
—No, no es verdad. —Loki negó con la cabeza—. Están ahí porque el rey es malvado.

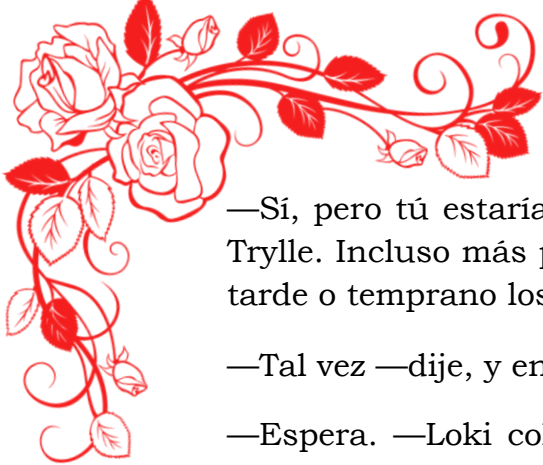
—Pero de haber hablado con él desde el principio, nada de esto habría sucedido —exclamé—. Nadie habría muerto en Oslinna, e incluso Tove estaría mejor.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Sí, pero tú estarías muerta —dijo Loki—. El rey todavía odiaría a los Trylle. Incluso más porque los culparía de haberte puesto en su contra: tarde o temprano los atacaría y tomaría el reino de todas maneras.

—Tal vez —dije, y encogí los hombros—. O tal vez no.

—Espera. —Loki colocó el brazo sobre mis hombros y me brindó una sensación de seguridad y calidez—. Ni todo es culpa tuya, ni puedes solucionar todos los problemas porque sencillamente solo eres una persona.

—Pero siento que mis esfuerzos no bastan. —Trague saliva y lo miré—. Nada de lo que hago es suficiente.

—Por favor, créeme, haces más de lo que deberías. —Sonrió y me retiró un mechón de cabello que tenía en la frente.

Sus ojos se encontraron con los míos y volví a percibir ese conocido anhelo que crecía cada vez que estaba con él.

—¿Por qué querías que recordara? —le pregunte.

—¿Recordar qué?

—Cuando estábamos en tu cuarto dijiste que debía recordar que, en ese momento, quería que me besaras.

—Entonces ¿admites que querías que lo hiciera? —preguntó con una sonrisa traviesa.

—Loki.

—Wendy —dijo como si fuera un eco y sin dejar de sonreír.

—¿Por qué no me besaste simplemente? —pregunte—. ¿No habría sido mejor recordar eso?

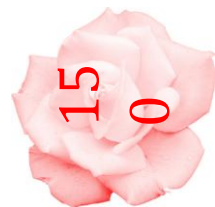
—No era el momento adecuado.

—¿Por qué no?

—Porque estabas en una misión. Si te hubiera besado, solo habría durado un segundo; tenías prisa por irte —explicó—. Y un segundo no bastaría.

—Y entonces ¿cuándo sería un momento adecuado? —pregunte.

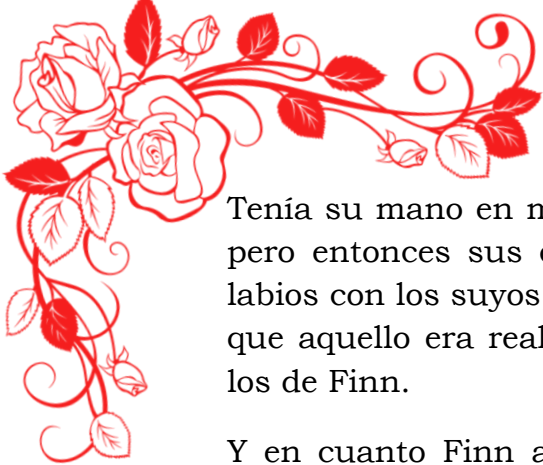
—No lo sé —musitó.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Tenía su mano en mi mejilla porque me estaba limpiando una lágrima, pero entonces sus ojos buscaron mi rostro. Se inclinó y acarició mis labios con los suyos; al principio fue muy delicado, casi como si probara que aquello era real. Sus besos eran dulces y suaves, muy distintos a los de Finn.

Y en cuanto Finn apareció en mi mente traté de olvidarlo porque no quería pensar en nada más. No quería sentir nada que no fuera Loki; incluso el cansancio del día desapareció porque algo sumamente cálido e intenso se apodera de mí.

Loki me besó con más profundidad y me fue llevando con suavidad hasta la cama; envolvió mi cintura con su brazo y me deslizo un poco más sobre la superficie. Me aferre a él y hundí mis manos en la desnudez de su espalda. Recorrí sus cicatrices con las yemas de mis dedos como si fueran Braille: las cicatrices que le habían hecho por protegerme.

—Wendy —murmura mientras besaba mi cuello; sus labios recorrieron mi piel haciéndola vibrar.

Luego dejó de besarme para mirarme. El cabello rubio le caía sobre la frente, y había algo en su apariencia, en sus ojos color caramelo, que hizo que el corazón me palpitara con más fuerza.

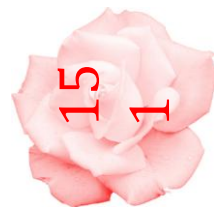
Fue como si jamás antes lo hubiera visto. Toda su arrogancia desapareció; la risita, el aire engreído. Todo se esfumó: era solo él. Me di cuenta de que tal vez esa era la primera vez que lo contemplaba tal como era.

Ante todo, Loki era vulnerable, gentil y algo asustadizo, pero más allá de eso, también era un solitario y yo significaba mucho para él. De hecho, ese desmedido interés lo aterrorizaba, y aunque también debía sentirme preocupada por lo mismo, no era así.

En lo único que podía pensar era que jamás había visto algo tan hermoso. Era muy raro pensar de esa forma sobre un chico, pero era la verdad. Al verlo allí, mirándome, esperando a ver si lo aceptaba o lo rechazaba, vi que Loki era hermoso.

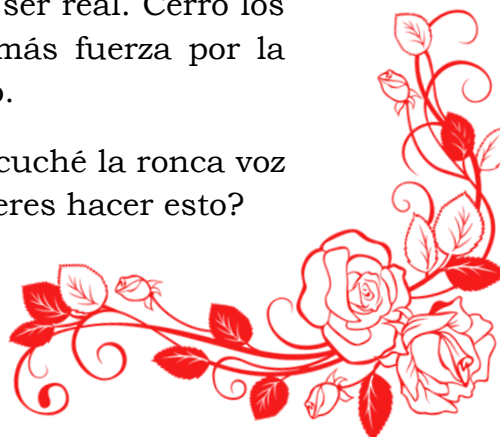
Toqué su rostro, asombrada de comprobar que podía ser real. Cerró los ojos y besó la palma de mi mano. Me estrujó con más fuerza por la cintura y sentí ondas de calor que recorrían mi cuerpo.

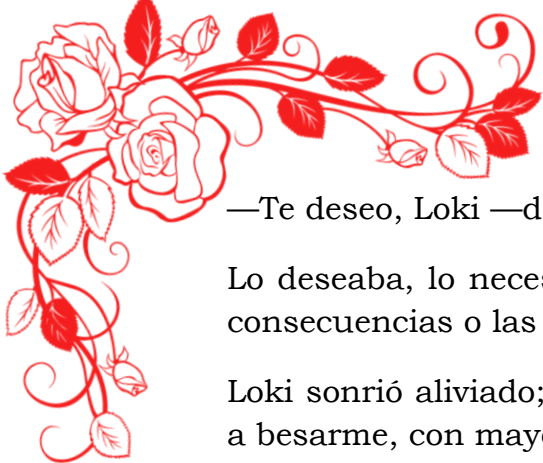
—Odio tener que preguntarlo siquiera, pero... —No escuché la ronca voz de Loki terminar la frase—. ¿Estás segura de que quieres hacer esto?



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Te deseo, Loki —dije antes de que pudiera pensar en nada más.

Lo deseaba, lo necesitaba, y por una noche me negué a considerar las consecuencias o las repercusiones. Solo quería estar con él.

Loki sonrió aliviado; era casi como si resplandeciera. Se inclinó y volvió a besarme, con mayor profundidad y fervor.

Deslizó la mano por debajo de mi camisón y acarició mi muslo. Me encantaron su fuerza, su energía y la forma en que podía percibir las aun en las caricias más sutiles. Quiso ser muy delicado para no lastimarme, pero cuando trató de deslizar mi ropa interior hacía abajo, la rasgó por completo.

Me quite el camisón; lo pasé sobre mi cabeza porque no quería que también lo hiciera trizas. Loki se esforzó por ser muy sutil y eso me agradó porque una parte de mí anhelaba que se comportara así, porque pensaba que así debería ser mi primera vez. Pero el deseo de ambos era demasiado intenso.

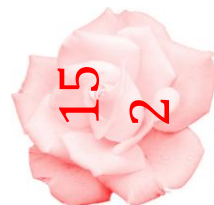
Él trató de hacerlo con lentitud, pero yo gemí en su oído y me abracé con fuerza a su cuerpo, y entonces cualquier intento por contenernos se desvaneció. Me dolió y hundí el rostro en su hombro para no llorar, pero él no se reprimió y en unos instantes su calor creció dentro de mí, agradecí que no se detuviera porque incluso aquel dolor era placentero.

Después se dejó caer a mi lado; nos faltaba el aliento. La cama se había movido, y medio recordaba el sonido de la madera rompiéndose; tal vez fuimos nosotros. Las cortinas rojas que colgaban de los cuatro postes estaban recogidas al principio, pero luego se aflojaron y cayeron alrededor de la cama, protegiéndonos así del mundo que nos rodeaba.

La habitación estaba iluminada por unas cuantas velas, y un cálido y rojizo fulgor que se colaba a través de las cortinas nos envolvió. Me sentía protegida, como si estuviera adormecida dentro de un tibio capullo; entonces me di cuenta de que tal vez jamás me había sentido tan feliz o segura en toda mi vida.

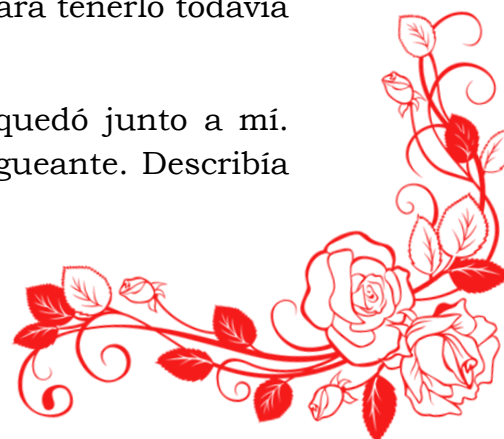
Me quedé recostada de espaldas y Loki se acercó a mí, rodeándome: uno de sus brazos estaba debajo de mi cuello, y el otro yacía con suavidad sobre mi vientre. Lo envolví en mis brazos para tenerlo todavía más cerca.

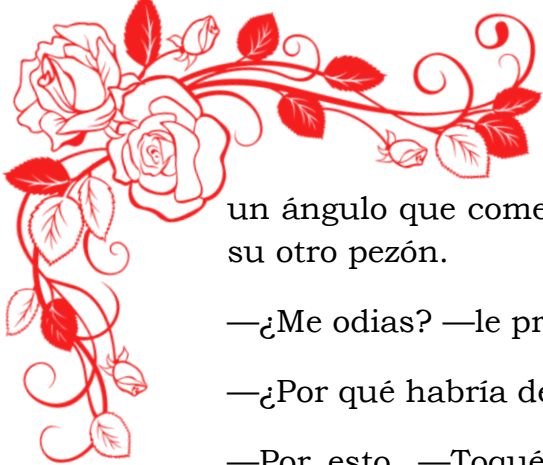
Al abrazarlo de esa forma, la cicatriz de su pecho quedó junto a mí. Jamás la había visto tan de cerca: era cruda y zigzagueante. Describía



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

un ángulo que comenzaba encima de su corazón y terminaba debajo de su otro pezón.

—¿Me odias? —le pregunté en voz baja.

—¿Por qué habría de odiarte? —preguntó Loki riéndose.

—Por esto. —Toqué la cicatriz y su piel se estremeció—. Fue por mi culpa si mi padre te lo hizo.

—No, no te odio. —Me besó en la sien—. Jamás podría sentir algo así. Además, no te puedes culpar por las acciones del rey.

—¿Cómo sucedió? —le pregunté.

—Antes de decidirse por el castigo, el rey pensaba que una ejecución sería lo mejor —explicó Loki, agobiado—. Usó una espada, pero luego creyó que sería todavía más divertido aplicar la tortura.

—¿Quieres decir que estuvo a punto de asesinarte? —Lo observé. La mera idea de que Loki muriera hizo que me entraran ganas de llorar.

—Pero no me mató. —Peinó mi cabello con sus dedos; los pasó entre los mechones y me sonrió—. No pudo hacerlo a pesar de lo mucho que se esforzó. Mi corazón se negó a darse por vencido pues sabía que tenía algo por lo que luchar.

—No deberías decir eso. —Me tragué las lágrimas y bajé la mirada—. Esta noche ha sido... hermosa y sorprendente. Pero será la única vez.

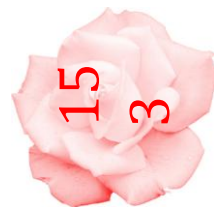
—Wendy —gimió Loki, y luego se acostó de espaldas—. ¿Por qué has tenido que decir algo así precisamente ahora?

—Porque sí. —Me senté y flexioné las rodillas hasta que tocaron mi pecho. Las sábanas colgaban de mis piernas, pero Loki podía ver mi espalda desnuda—. No quiero... —Respiré hondo—. No quiero herirte aún más.

—De hecho parece que he sido yo el que te ha herido. —Loki se sentó y tocó mi brazo—. Tienes un moretón.

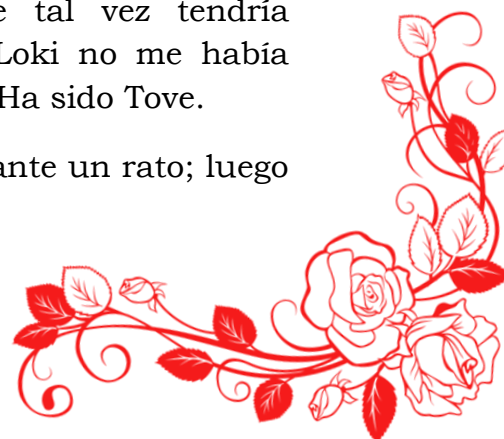
—¿Cómo? —Miré hacia abajo y vi que señalaba una mancha morada—. No recuerdo que hayas hecho eso. —Pensé que tal vez tendría moretones en los muslos, pero no en los brazos; Loki no me había sujetado por ellos—. Oh, no, esto no lo has hecho tú. Ha sido Tove.

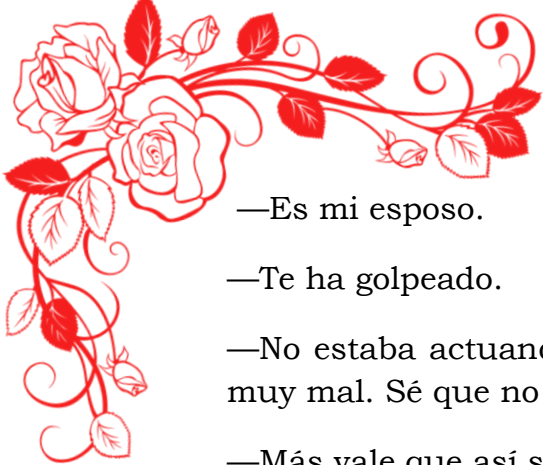
—Tove. —Loki suspiró, pero se quedó en silencio durante un rato; luego me miró—. Mañana volverás con él, ¿cierto?



Amanda Hocking

TMOTB





—Es mi esposo.

—Te ha golpeado.

—No estaba actuando con cordura; cuando sea él de nuevo, se sentirá muy mal. Sé que no volverá a ocurrir.

—Más vale que así sea —dijo severo.

—De todas formas, me casé con él por una razón y eso no ha cambiado.

—¿Y cuál es esa razón? —Preguntó Loki—. Porque sé que no lo amas.

—Los Trylle no quieren que yo sea reina —explique—. No confían en mí porque soy hija de Oren, entre otras cosas; la familia de Tove es muy influyente y eso ayuda a equilibrar la situación. Si no estuviéramos casados, su madre estaría dirigiendo la campaña para derrocarme. Sin Tove, yo jamás llegaría a ser reina.

—¿Y por qué tendría que ser eso algo malo? —Preguntó Loki—. Esta gente no confía en ti ni te aprecia, y tú estás sacrificándolo todo por ellos. ¿Dónde está la lógica?

—Me necesitan y yo puedo ayudarlos; los puedo salvar. Solo yo tengo posibilidad de plantar cara a Oren porque es mi padre, y soy la única a la que los derechos de los rastreadores y de los Trylle menos poderosos le importan lo suficiente como para pelear por ellos. Es algo que tengo que hacer.

—Desearía que no estuvieras tan convencida. —Me rodeó con el brazo y se acercó más a mí—. No quiero que vuelvas mañana con Tove.

—Debo hacerlo.

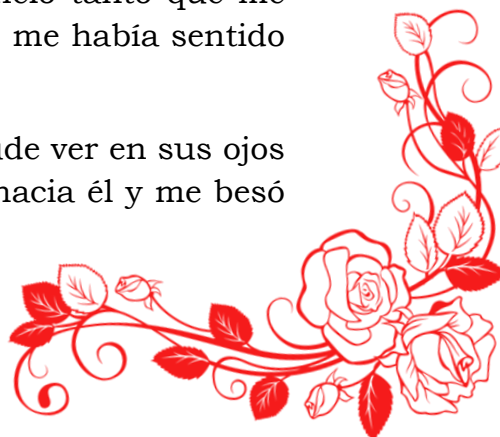
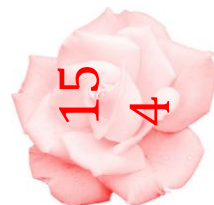
—Lo sé, pero no quiero que lo hagas.

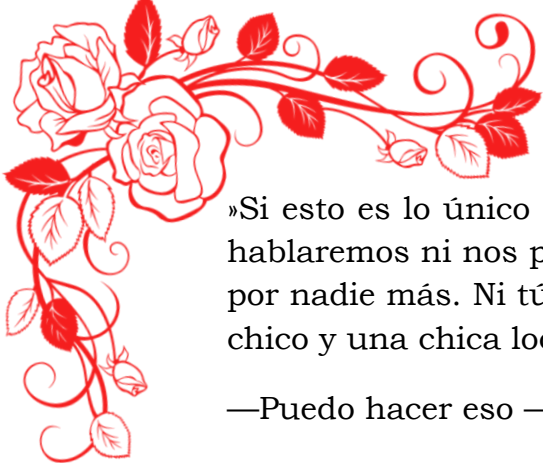
—Puedes tenerme esta noche. —Le sonreí, y él levantó la cabeza para que nuestras miradas se encontraran—. Es lo único que puedo darte.

—Pero no quiero solo una noche. Las quiero todas. Te quiero toda y para siempre.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi corazón lo anheló tanto que me causó dolor. Estaba sentada ahí con Loki, pero jamás me había sentido tan descorazonada hasta entonces.

—No llores, Wendy. —Loki me sonría con tristeza y pude ver en sus ojos que, al igual que yo, tenía roto el corazón. Me estiró hacia él y me besó en la frente, las mejillas y los labios.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

»Si esto es lo único que tendré de ti, voy a tomarlo todo —dijo—. Ya no hablaremos ni nos preocuparemos por el reino, las responsabilidades ni por nadie más. Ni tú eres la princesa ni yo soy un Vittra: solo somos un chico y una chica locos el uno por el otro, desnudos en una cama.

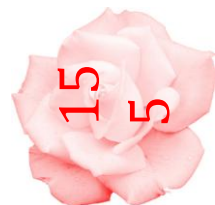
—Puedo hacer eso —acepté.

—Que bien, porque estoy decidido a aprovecharlo al máximo. —Loki sonrió y volvió a recostarme—. Creo que la última vez rompimos un poco la cama; ¿te gustaría ver si somos capaces de echarla abajo?

Reí y me besó. A la mañana siguiente tal vez me arrepentiría; a la mañana siguiente tendría que pagar un precio demasiado alto, pero esa noche me prohibí pensar o preocuparme. Estaba con Loki y me hacía sentir como si fuera lo único en el mundo que realmente importara. Y esa noche, él también era lo único que me importaba.

Por la mañana me despertaron unos toques en la puerta. Me sorprendí al descubrir que había dormido, después de todo: la noche me envolvió en una vaga y feliz ensoñación. Todo parecía parte de un sueño maravilloso. Jamás creí que pudiera sentirme tan cerca de alguien, ni tan... feliz. Percibía la fuerza de los brazos de Loki rodeándome, y decidí envolverme aún más en ellos. Quería estar acurrucada junto a él para siempre.

—¿Princesa? —dijo Aurora desde fuera de la habitación. Fue como un cubo de agua fría que me despertaba de aquel sueño—. ¿Estás despierta? Necesito entrar a por mi ropa. —Los brazos de Loki se tensaron a mí alrededor, y antes de que pudiera responder, la puerta crujió al abrirse y ella entró en la habitación.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 17

Consecuencias

Las cortinas cubrían la cama, pero si Aurora llegaba a correrlas, me encontraría desnuda junto a un hombre que no era su hijo. La oí caminar por la habitación, pero yo estaba demasiado asustada para hablar o incluso respirar.

Mi mente funcionaba a toda velocidad intentando recordar lo que habíamos hecho con la ropa. ¿Estaban los pantalones del pijama de Loki tirados en el suelo? ¿Y qué había pasado con mi ropa interior, totalmente rasgada?

—¿Princesa? —repitió Aurora, y pude ver su silueta a través de la cortina. Estaba allí mismo—. ¿Estás ahí?

—Sí —dije, temerosa de que abriera las cortinas si no recibía una respuesta. Traté de que mi voz no transmitiera el pánico que sentía—. Sí, lo siento. Realmente estoy... perdida. El día de ayer fue... agotador.

—Entiendo —dijo Aurora—. Solo sacaré mis pertenencias para arreglarme y dejaré que te levantes.

—Está bien, gracias.

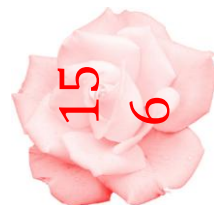
—Por supuesto. —Los pasos de Aurora se dirigieron a la puerta, pero luego se detuvieron—. Tove se siente fatal por lo que sucedió anoche. Nunca tuvo intención de herirte.

—Lo sé. —Me estremecí en cuanto oí el nombre de Tove. Los cálidos recuerdos de la noche anterior se convirtieron en una gélida verdad: había engañado a mi esposo.

—Él se disculpará personalmente, pero quería asegurarme de que lo supieras —explicó Aurora—. Jamás te habría hecho daño a propósito.

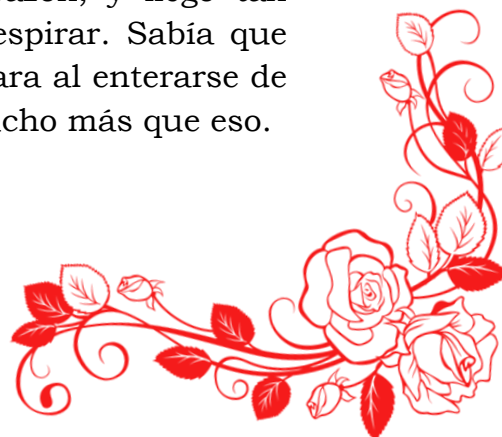
Su última frase fue como una puñalada en el corazón, y llegó tan profundo que durante algunos segundos no pude respirar. Sabía que Tove no me amaba, pero dudaba mucho que se alegrara al enterarse de que había dormido con otro hombre. Tove merecía mucho más que eso.

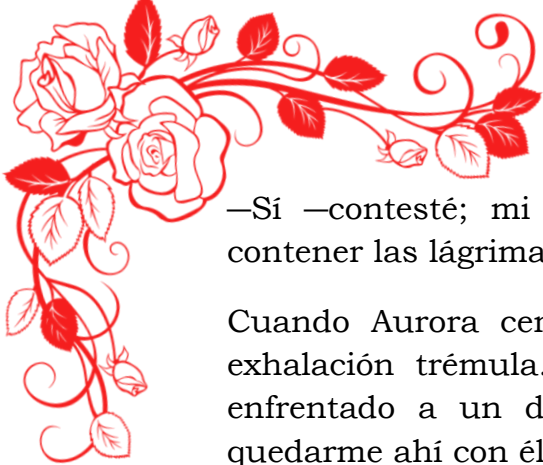
—Te veré abajo en el desayuno —dijo Aurora.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Sí —contesté; mi voz sonaba demasiado tensa porque trataba de contener las lágrimas.

Cuando Aurora cerró la puerta de la habitación al salir solté una exhalación trémula. Me alejé de Loki y me senté; jamás me había enfrentado a un dilema así en mi vida. Lo único que quería era quedarme ahí con él para siempre, pero al mismo tiempo estar a su lado me hacía sentir culpable y terrible.

—Oye. —Loki me abrazó por la cintura y trató de volverme a acercar a él—. Ya no tienes que apresurarte. Se ha ido.

—Tenemos mucho que hacer hoy. —Retiré su brazo, pero me pareció odioso tener que rechazarlo. Tomé mi camisón, que estaba todo arrugado a los pies de la cama.

—Lo sé —dijo Loki; sonaba algo triste. Se sentó mientras yo me vestía—. Jamás trataría de impedirte que fueras a cumplir con tus obligaciones, pero ¿no podrías quedarte cinco minutos más en la cama conmigo?

—No, no puedo. —Sacudí la cabeza y me negué a mirarlo: no quería ver su expresión ni pensar en lo que habíamos hecho. Aún podía sentir su sabor en mis labios; todavía lo sentía dentro de mí. Y tenía ganas de llorar.

—Entonces... ¿se acabó? —preguntó Loki.

—Te dije que esta noche sería lo único que podríamos tener —repetí.

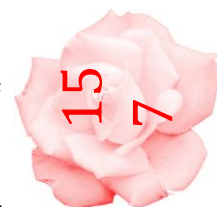
—Sí, me lo dijiste. —Respiró hondo—. Supongo que creí poder hacerte cambiar de parecer.

Me levanté de la cama y encontré mi ropa interior rasgada debajo del rodapié de la cama, que crujió cuando Loki se levantó después de mí. Me volví para mirarlo: ya se había puesto los pantalones, pero no tenía camisa porque así había llegado a la habitación la noche anterior.

—Vas a tener que escabullirte hasta tu cuarto —le dije—. No puede verte nadie.

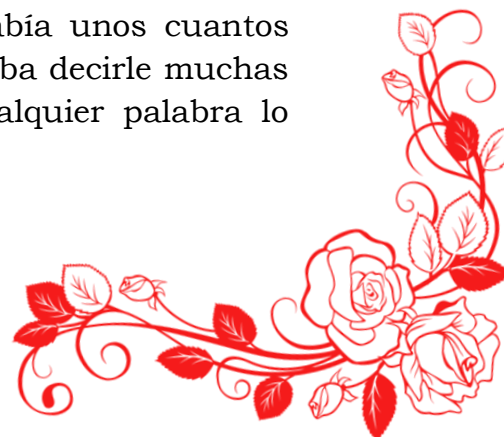
—Lo sé, tendré cuidado.

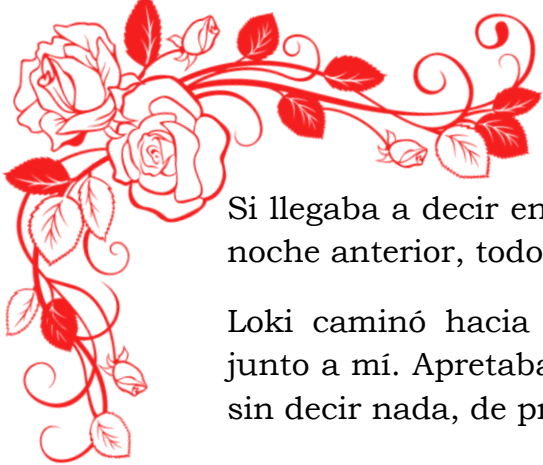
Nos quedamos ahí mirándonos en silencio. Solo había unos cuantos pasos entre nosotros pero parecían kilómetros; deseaba decirle muchas cosas pero me fue imposible. En ese momento cualquier palabra lo empeoraría todo.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Si llegaba a decir en voz alta lo mucho que había significado para mí la noche anterior, todo se tornaría demasiado real.

Loki caminó hacia la puerta, sin embargo se detuvo cuando estuvo junto a mí. Apretaba los puños, y noté que libraba un conflicto interior; sin decir nada, de pronto me sujetó y me acercó a él.

Me besó con tanta pasión que me temblaron las rodillas; no estaba segura de poder permanecer de pie cuando me soltara, peor tendría que hacerlo.

—Esa ha sido la última vez. —Respiré hondo cuando dejamos de besarnos.

—Lo sé —dijo llanamente. Luego me soltó y salió de la habitación.

En cuanto se fue me envolví con mis brazos. El estómago me dolía y estaba segura de que vomitaría en cualquier momento, pero pronto pasó la sensación. «No llores, no llores, no llores», repetí una y otra vez en mi cabeza, pero ni siquiera podía usar mi poder de persuasión para convencerme a mí misma. Me estiré para sujetarme de uno de los postes de la cama porque temía que las piernas me fallaran de pronto.

¿Qué había hecho? ¿A Loki, a Tove, a mí misma?

—¿Princesa? —Duncan llamó a la puerta pero no pude articular palabra para responderle. El nudo que tenía en la garganta era demasiado grande—. ¿Princesa? —Duncan abrió la puerta y me esforcé por recobrar la compostura—. ¿Estás bien?

—Sí —asentí y contuve las lágrimas—. Estoy cansada, el trabajo de ayer fue demasiado.

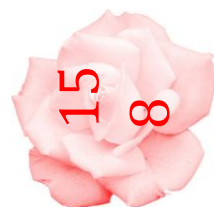
—Sí, lo sé —dijo Duncan—. He dormido como un tronco pero he tenido sueños muy raros en los que oí un golpeteo. ¿Tú oíste algo anoche? Mi cuarto está aquí al lado.

—No —negué con la cabeza—. Lo siento.

—Solo quería verificar que no te había sucedido nada —dijo—. ¿Estás segura de que te sientes bien?

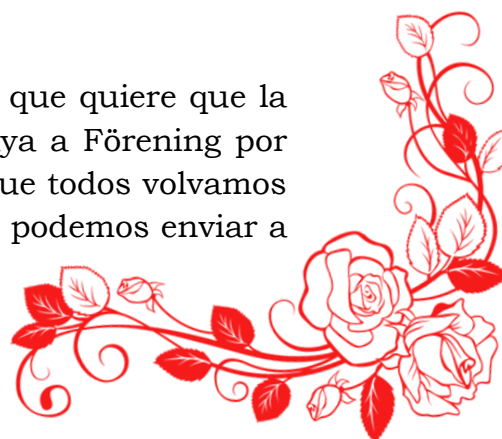
—Sí, por supuesto —mentí.

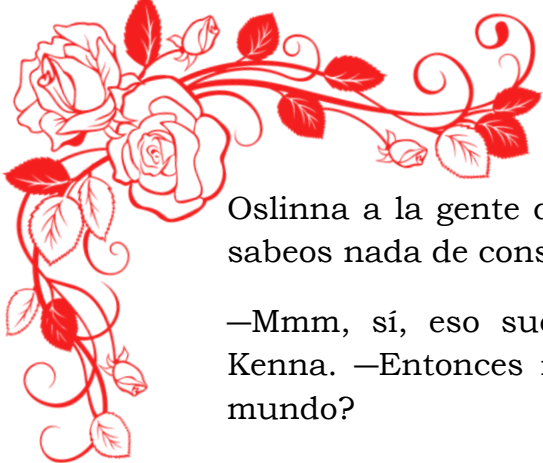
—He hablado con Kenna esta mañana y me ha dicho que quiere que la gente que ha perdido sus hogares completamente vaya a Förening por un tiempo —me explicó Duncan—. Willa ha sugerido que todos volvamos hoy e instalemos a los refugiados en el palacio. Luego podemos enviar a



Amanda Hocking

TMOTB





Oslinna a la gente que esté capacitada para reconstruirla; nosotros no sabemos nada de construcción.

—Mmm, sí, eso suena bien —dije—. Primero tendré que hablar con Kenna. —Entonces me percaté de algo—. ¿Ya se ha levantado todo el mundo?

—Sí, excepto tú, Tove y Loki —dijo Duncan—. Acabo de ver a Loki en el baño, así que supongo que ya está preparándose. ¿Qué le pasó a Tove anoche? Aurora dijo que estaba enfermo o algo así. ¿Es verdad?

—Sí —contesté con presteza—. Está... enfermo. —Me froté el moretón del brazo para tratar de cubrirlo—. Necesito hablar con él, ¿está en su habitación?

—Tengo entendido que sí —contestó Duncan.

—Gracias —le dije—. Iré a hablar con él y a vestirme; luego veré a los demás abajo. ¿Te parece bien?

—Sí, fantástico —dijo Duncan—. Y, princesa, de verdad creo que hoy deberías tomarte las cosas con calma. Me da la impresión de que vas a desplomarte.

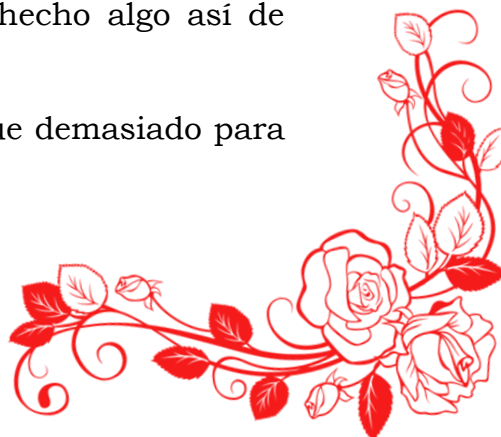
Me despedí de él y se fue. Mientras me dirigía a la habitación de Tove iba pensando en lo que quería decirle, pero no sabía si debía hablarle sobre Loki.

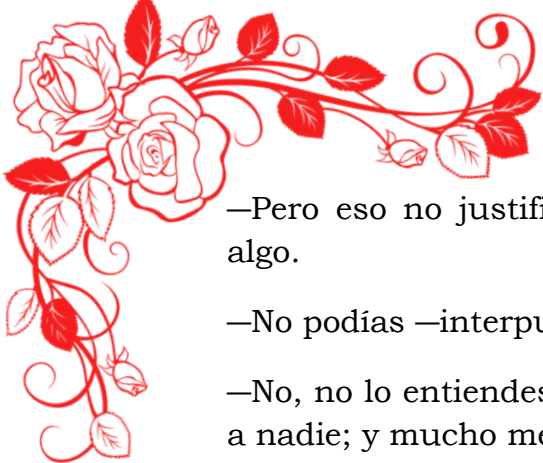
No. Allí no. No en ese momento. Teníamos mucho que hacer por la gente de Oslinna y no quería desperdiciar el tiempo en una discusión.

Llamé a la puerta con discreción; todavía no sabía qué le iba a decir a Tove. Me abrió, y el mero hecho de verlo empeoró las cosas. Tenía muy mal aspecto: su cabello siempre estaba alborotado, pero no de esa forma. Aunque sí había tenido la oportunidad de dormir, aún tenía bolsas en los ojos; su piel, normalmente de un color bronceado con tonos verdosos, ahora estaba pálida. Y lo peor de todo era que parecía haber envejecido varios años en una sola noche.

—Wendy, lo siento mucho —fueron las primeras palabras que salieron de su boca, y por un segundo ni siquiera entendí por qué se disculpaba—. Nunca quise golpearte. Jamás habría hecho algo así de haber podido pensar con claridad.

—No, está bien —le dije, algo aturdida—. Lo sé. Ayer fue demasiado para todos





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Pero eso no justifica nada. —Tove sacudió la cabeza—. Debí... hacer algo.

—No podías —interpuse—. De verdad lo entiendo.

—No, no lo entiendes. Lo que hice estuvo muy mal. No es correcto pegar a nadie; y mucho menos a mi esposa.

La palabra esposa me hizo estremecer, pero al parecer no lo notó. De todas formas yo no quería seguir con la conversación; no podría lidiar con sus disculpas después de lo que había hecho. Por supuesto no lo eximía de golpearme, pero sabía que ese no era Tove, que aquella noche estaba fuera de sí.

Además, yo también había hecho algo malo al pasar la noche con Loki. Aunque tampoco pensaba con claridad, debía ser honesta y reconocer que deseé que así fuera, y que no fue producto de la debilidad causada por el uso de mis poderes. La carga extrema de trabajo del día anterior solo logró debilitar mis inhibiciones, y por eso estuve dispuesta a ceder a algo que de todas formas quería que pasara.

Yo aún deseaba estar con Loki, y por eso mi falta era mucho mayor que la de Tove.

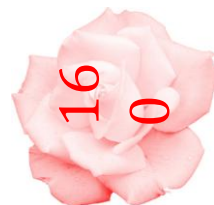
Pasé junto a él y me dirigí a donde estaba mi maleta para coger una muda. Tove trató de disculparse una vez más y le reiteré que no había razón para hacerlo; antes de que pudiera volver a mencionar la noche anterior, cambié de tema y comencé a hablar de todo lo que teníamos que hacer ese día.

Ya habíamos despejado la mayor parte, así que en realidad no había mucho más que nosotros en particular pudiéramos hacer por Oslinna.

Me vestí y bajé para comenzar a planear cómo sacar a la gente de ahí porque aunque algunos de los vehículos del pueblo todavía funcionaban, no había espacio suficiente para todas las personas. Cuando regresáramos al palacio Förening tendríamos que enviar más coches a Oslinna.

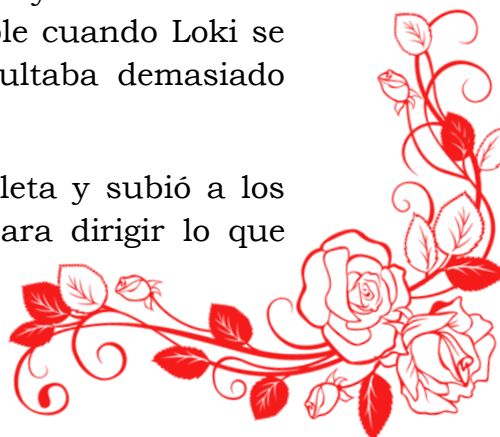
Mientras ayudábamos a organizar el transporte para decidir quién se iría y quién se quedaría, Willa comentó que me veía muy rara. Actué de la forma más normal que pude, pero me era imposible cuando Loki se acercaba a mí, así que huía de inmediato; me resultaba demasiado difícil incluso estar en la misma habitación.

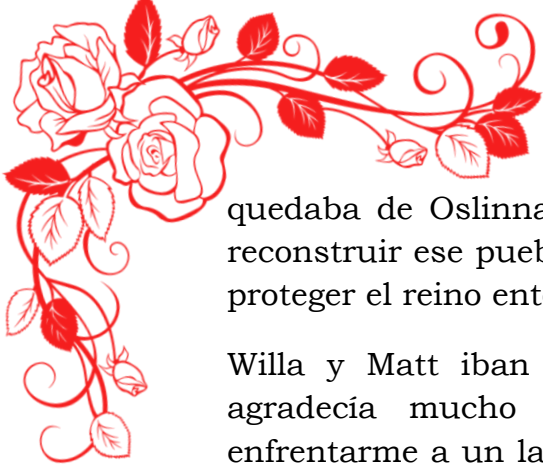
En cuanto todo el mundo acabó de preparar su maleta y subió a los vehículos, nos dirigimos a casa. Kenna se quedó para dirigir lo que



Amanda Hocking

TMOTB





quedaba de Oslinna, pero le prometí que enviaría más ayuda pronto: reconstruir ese pueblo se había convertido en mi prioridad. Después de proteger el reino entero de la dominación de los Vittra, claro.

Willa y Matt iban en el coche con Tove y conmigo a Förening, y agradecía mucho su compañía porque no creía ser capaz de enfrentarme a un largo viaje en coche a solas con Aurora y Tove. Matt, acurrucado en el asiento de atrás, hacía algunos bocetos arquitectónicos y hablaba de todo lo que podríamos hacer por Oslinna.

Al llegar ayudamos a los refugiados a instalarse en las habitaciones vacías del palacio. Iba a ser muy extraño tener a tanta gente viviendo allí, pero tal vez también sería beneficioso. Personalmente ayudé a Mía y a su hija, Hanna, a instalarse en su cuarto, y ambas parecían estar un poco menos tristes.

Le encargué a Willa que consiguiera los recursos necesarios para volver a levantar Oslinna, y Matt se sintió más que feliz de hacerse cargo de los planes de reconstrucción.

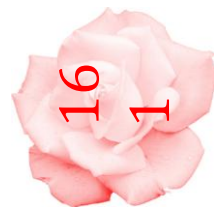
En cuanto me aseguré de que la gente de Oslinna estuviera bien atendida, fui a la biblioteca para continuar mi investigación: todavía tenía que encontrar la manera de matar a Oren y detener a los duendes. Tarde o temprano nos enfrentaríamos a los Vittra, y necesitaba saber todo lo necesario para vencerlos.

Además creí que me haría mucho bien imbuirme en el trabajo, porque ya no deseaba pensar en el desastre en que había convertido mis relaciones personales.

Pasé la mayor parte de la tarde escudriñando antiguos textos Trylle, pero no obtuve resultados. En ninguno de ellos se mencionaba nada sobre trols inmortales, o al menos no pude encontrar nada al respecto. Fui de nuevo a una de las estanterías para buscar un texto distinto, y al levantar la vista descubrí a Finn parado junto al marco de la puerta de la biblioteca.

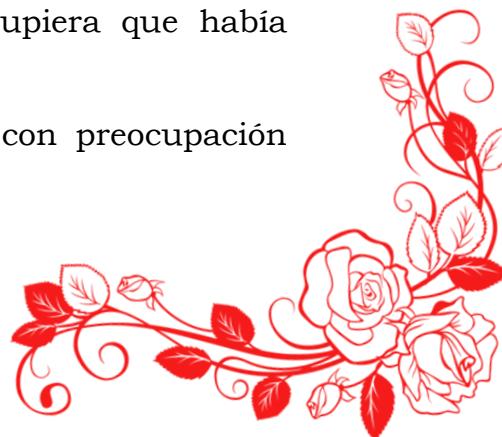
Creí que ya no podría sentirme más culpable hasta que lo vi. A pesar de que Finn y yo jamás habíamos estado juntos así, sin mencionar que cualquier cosa que existiera entre nosotros había terminado oficialmente, sabía cuán decepcionado estaría si supiera que había pasado la noche con Loki.

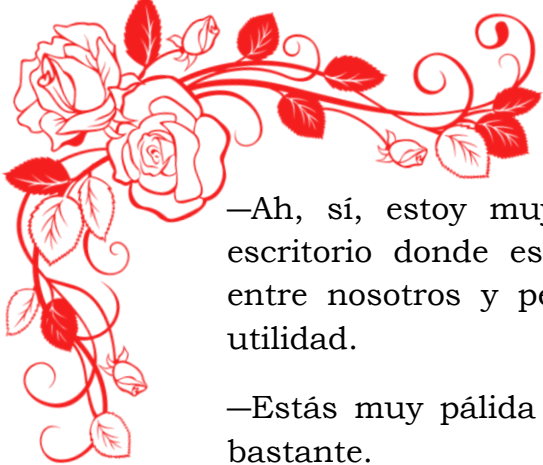
—¿Estás bien, princesa? —Finn entrecerró los ojos con preocupación cuando entró en la biblioteca.



Amanda Hocking

TMOTB





—Ah, sí, estoy muy bien. —Bajé la mirada y caminé de vuelta al escritorio donde estaba estudiando. Quería poner algo de distancia entre nosotros y pensé que un enorme mueble de madera sería de utilidad.

—Estás muy pálida —dijo Finn—. El viaje debe de haberte desgastado bastante.

—Sí, todos trabajamos mucho en Oslinna —dije, y abrí un libro para que creyera que estaba ocupada; habría hecho cualquier cosa para no mirar a los ojos negros de Finn.

—Eso es lo que me han dicho. —Finn se inclinó sobre el escritorio frente a mí—. Loki vino a hablar conmigo hoy.

—¿Qué? —Levanté la cabeza de golpe y sentí que el estómago se me hundía—. Es decir, ¿ah, sí?

—Ajá. —Finn me miró con extrañeza—. ¿Estás segura de que todo va bien?

—Sí, todo en orden —repetí—. ¿Qué dijo Loki?

—Me habló de lo que observó acerca de los duendes en su visita a Oslinna —explicó Finn—. Que todo el daño se había hecho a las construcciones y que la gente que resultó herida solo había tenido la mala suerte de estar en el lugar equivocado. En su opinión los duendes no son particularmente sanguinarios, pero de todas maneras me ayudará a entrenar a los rastreadores mañana.

—Ah. —Comencé a jugar con mi anillo y volví a bajar la mirada.

—Estoy empezando a creer que no es tan malo como pensaba —confesó Finn, casi rezongando—. Pero de todas formas opino que pasaa demasiado tiempo con él. Tienes que cuidar las apariencias.

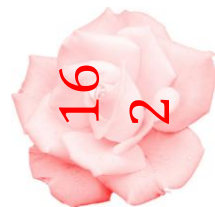
—Lo sé. —De pronto sentí la boca demasiado seca—. Ya estoy trabajando en eso.

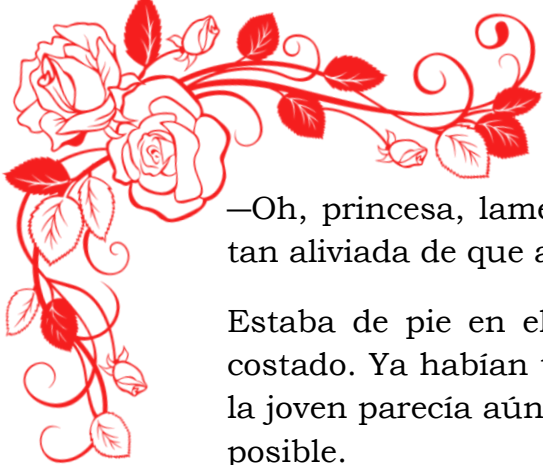
Fin se quedó al otro lado del escritorio como esperando que yo agregara algo, pero no tenía nada más que decir. Me quedé mirando el libro, demasiada nerviosa para siquiera respirar.

—Solo he venido a preguntar cómo te había ido en el viaje —dijo Finn.

—Todo bien —contesté con premura, casi interrumpiéndolo.

—Wendy —Finn bajó la voz—, ¿estás ocultándome algo?





—Oh, princesa, lamento molestaros —dijo Mía; jamás me había sentido tan aliviada de que alguien me interrumpiera.

Estaba de pie en el umbral de la biblioteca, cargando a Hanna a su costado. Ya habían tenido tiempo para asearse en el palacio, por lo que la joven parecía aún más hermosa que en Oslinna; no creí que eso fuera posible.

—No, no, Mia, no es ninguna molestia —dije rápidamente.

—Es que estaba buscando la cocina. —Sonrió disculpándose—. Hanna tiene hambre; he buscado por todos lados, pero no dejo de girar en la dirección equivocada. Este palacio es mucho más grande que el de Oslinna.

—Sí, se tarda un tiempo en acostumbrarse a sus dimensiones —dijo Finn, devolviéndole la sonrisa—. Si te parece bien, puedo mostrarte dónde está la cocina.

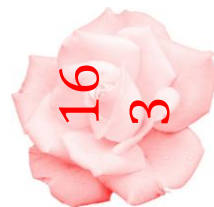
—Eso sería genial. —La sonrisa de Mia se hizo aún más amplia; la chica parecía aliviada—. Gracias. —Entonces la preocupación volvió a su semblante—. Pero ¿estaba él ayudándoos a vos, princesa?

—No, en absoluto —dije negando con la cabeza—. Para Finn será un placer auxiliarte.

—Sí, por supuesto —dijo él—. Mia, ¿verdad?

—Sí. —Mia volvió a sonreír y luego señaló a su bebé—. Ella es Hanna.

—Será un placer llevaros a recorrer el palacio. —Ya se iban cuando Finn se volvió para mirarme antes de salir; tenía los labios apretados y solo hizo un movimiento con la cabeza.



Cuando se fue con Mia exhalé temblorosa.

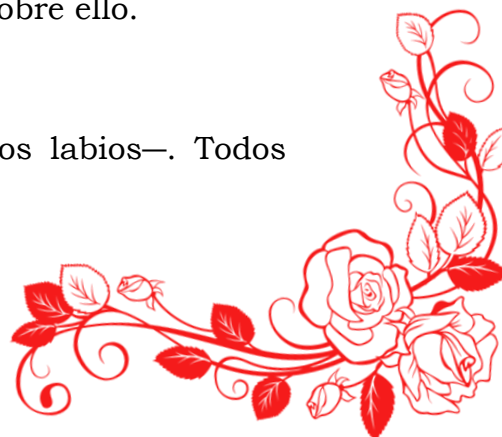
Volví a hundirme en los libros, aunque no me sirvió de mucho porque seguí sin encontrar nada útil.

Ya era bastante tarde cuando Willa llamó a la puerta.

—Wendy, sé que estás muy ocupada, pero creo que debes venir a ver esto —dijo—. Toda la gente del palacio está hablando sobre ello.

—¿Sobre qué? —pregunté.

—Sobre la última pintura de Elora. —Willa apretó los labios—. Todos aparecen muertos en ella.





Capítulo 18

Futuro

Elora tenía el «don» de la pintura precognitiva aunque, claro, ella sería la primera en decir que más que un don era una maldición. Era capaz de pintar escenas del futuro, de acontecimientos que todavía no habían sucedido, y eso era todo. No había contexto ni acciones precedentes: solo escenas aisladas.

Ya casi no pintaba nada porque había estado demasiado débil durante los últimos meses. La desgastaba demasiado. Sin embargo, si llegaba a tener una visión muy intensa, no podía dejar de hacerlo: la precognición le provocaba terribles migrañas de las que solo se podía librar al pintar sus visiones y de esta manera canalizarlos.

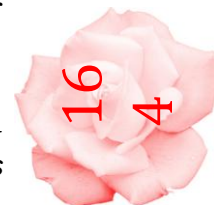
Por otra parte, Elora trataba de mantener ocultas sus pinturas lo máximo posible, a no ser que considerara que tenían cierta importancia que todo el mundo debía verlas. En este caso era lo que había ocurrido.

La pintura estaba en un caballete al fondo del Salón Bélico. La reina pidió que no entrara demasiada gente, para que solo la vieran quienes debían: con todo, como dijo Willa, el rumor sobre la pintura corrió por todo el palacio como si fuera un incendio.

Garret estaba junto a la puerta para evitar que cualquiera se colara a curiosear. Cuando Willa y yo entramos, la *marksinna* Laris, el *markis* Bain, Thomas, Tove y Aurora ya estaban reunidos alrededor del cuadro. Había otras personas sentadas a la mesa pero estaban demasiado aturdiditas para decir nada.

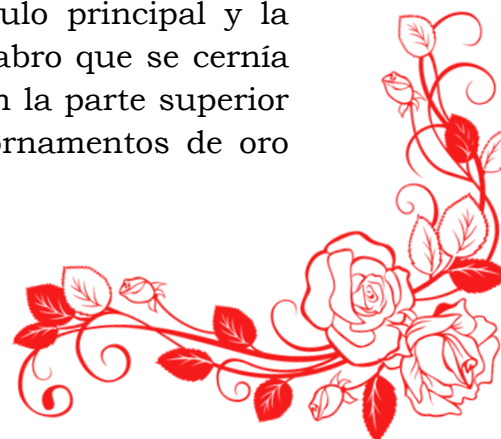
Aparté a Laris a un lado para poder ver bien la pintura, y Tove retrocedió al mismo tiempo. Era mucho más aterradora de lo que Willa me había contado.

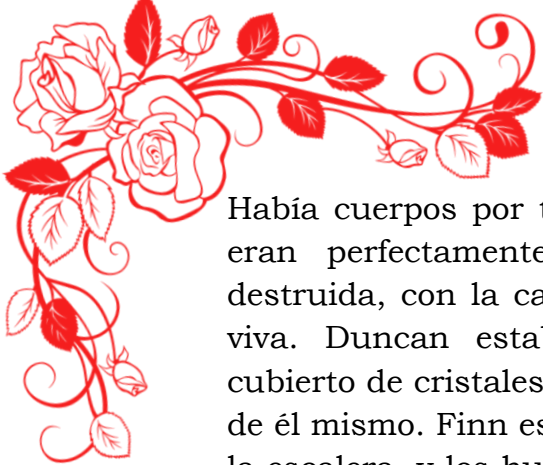
Elora pintaba tan bien que aquello parecía una fotografía. Todo estaba plasmado con exquisito detalle: aparecían el vestíbulo principal y la escalinata circular destruida por la mitad. El candelabro que se cernía sobre el vestíbulo estaba hecho añicos en el suelo; en la parte superior de la escalinata ardía un pequeño incendio, y los ornamentos de oro estaban desprendidos de las paredes.



Amanda Hocking

TMOTB





Había cuerpos por todas partes: a algunos no los reconocí, pero otros eran perfectamente identificables. Willa colgaba de la escalinata destruida, con la cabeza torcida en un ángulo tal que no podía seguir viva. Duncan estaba aplastado debajo del candelabro, totalmente cubierto de cristales. Tove yacía sobre un charco de sangre que manaba de él mismo. Finn estaba retorcido entre un montículo de fragmentos de la escalera, y los huesos le rasgaban la piel desde el interior. Loki tenía una espada atravesada en el pecho con la que estaba clavado a la pared como un insecto en una colección entomológica.

Yo estaba muerta a los pies de un hombre. Junto a mi cabeza había una corona rota. Moría después de ser coronada; era la reina.

A pesar de que estaba de espaldas al espectador, en la pintura se reconocían el inconfundible cabello largo y oscuro y el abrigo de terciopelo negro de Oren, mi padre: era obvio que había ido al palacio de Förening para llevar a cabo aquella carnicería. Incluido el mío, había por lo menos otros veintitantos cuerpos tirados en la escena que había pintado Elora.

Todos estábamos muertos.

—¿Cuándo pintaste esto? —le pregunté a mi madre cuando reuní la fuerza suficiente para articular la frase.

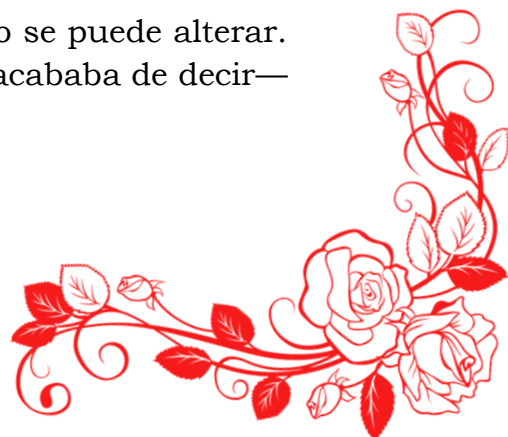
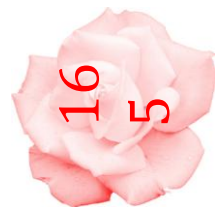
Estaba sentada en una silla en un extremo del salón; miraba cómo caía la nieve sobre los pinos a través de la ventana. Tenía las manos dobladas sobre el regazo y su piel parecía ceniza y arrugada. Agonizaba, y tal vez aquella pintura la había acercado más a la muerte.

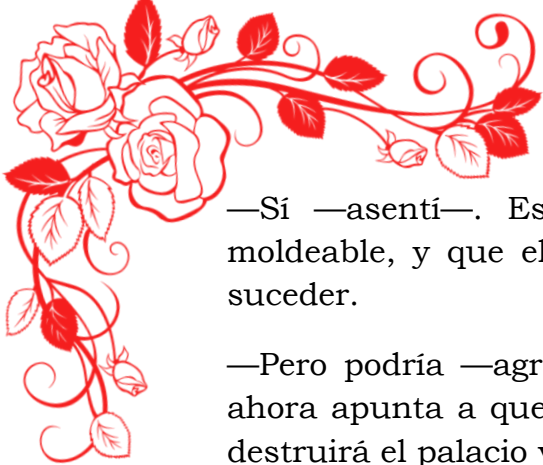
—Anoche, mientras estuvisteis fuera —respondió—. No estaba segura de si debía mostrarla porque no quería que cundiera el pánico de forma innecesaria, pero Garrett pensó que debíais estar al tanto.

—Podría ayudar a cambiar las cosas —dijo Garrett, y me volví para mirarlo. En su expresión se notaba la angustia que sentía; después de todo, su hija también aparecía muerta en la pintura.

—¿Y cómo podría cambiar algo? —preguntó Laris con la voz entrecortada—. ¡Es nuestro futuro!

—El futuro no puede evitarse —interpuso Tove—, pero se puede alterar. —Se volvió para mirarme para que respaldara lo que acababa de decir—. ¿Verdad que sí?





—Sí —asentí—. Eso fue lo que me dijo Elora. Que el futuro es moldeable, y que el hecho de que pinte algo no significa que vaya a suceder.

—Pero podría —agregó Aurora—. La forma en que estamos actuando ahora apunta a que este será nuestro destino: que el rey de los Vittra destruirá el palacio y se apoderará de Förening.

—No sabemos si tomará Förening —dijo Willa, tratando de ayudar sin mucho éxito—. Lo único que se ve es que algunos de nosotros estamos muertos.

—Qué gran consuelo, *marksinna* —dijo Laris con sarcasmo; Tove le lanzó una mirada fulminante.

—Aurora tiene razón —dije—. Lo único que tenemos que hacer es cambiar el curso de nuestras acciones.

—¿Y cómo podremos saber que modificamos el curso de la manera correcta? —preguntó Laris—. Tal vez cualquier paso que demos para prevenir esta escena sea precisamente el que la cause.

—Pero no podemos quedarnos sin actuar. —Me alejé del cuadro porque ya no quería seguir viendo muerta a toda la gente que amaba.

Me apoyé en la mesa y me pasé las manos por el cabello. Tenía que pensar en algo para impedir esa masacre; debía haber algo que pudiera hacer para alterar el curso de los acontecimientos porque no podía permitir que sucediera lo que ahí se veía.

—Tenemos que sacar un elemento —dije, pensando en voz alta—. Debemos cambiar algo en la pintura, hacer que falte algo que esté ahí. Entonces sabremos que hemos podido modificar la situación.

—¿Cómo qué? —preguntó Willa—. ¿Te refieres a la escalinata?

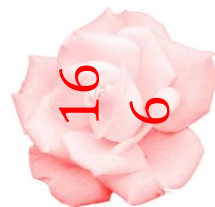
—Podría deshacerme de ella en este preciso momento —ofreció Tove.

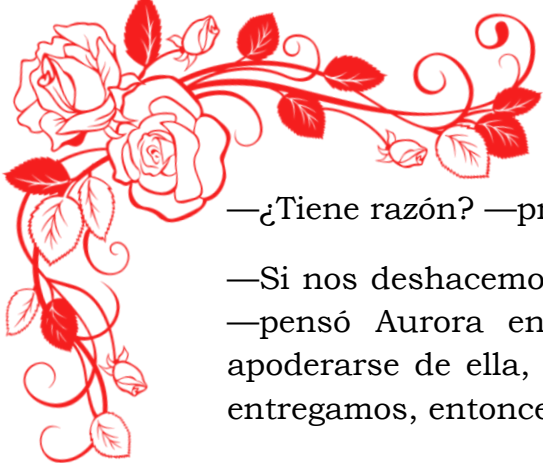
—Pero la necesitamos; es la única manera que tenemos de subir al primer piso.

—De lo que sí podemos prescindir es de la princesa —murmuró Laris entre dientes.

—*Marksinna*, le dije que si volvía a... —comenzó a decir Tove, pero lo acallé en ese momento.

—Espera —dije enderezándome—. Tiene razón.





—¿Tiene razón? —preguntó Willa confundida.

—Si nos deshacemos de la princesa, entonces cambiará toda la escena —pensó Aurora en voz alta—. Hasta ahora el rey ha tratado de apoderarse de ella, y en la pintura se ve que por fin lo logra. Si se la entregamos, entonces la imagen no podrá concretarse.

Nadie habló, pero por la confusión y la angustia que se notaban en los semblantes de Willa y de Tove, estaba claro que hasta ellos lo estaban considerando, y no era difícil: si en la imagen apareciera muerto solo uno de ellos, tal vez aún se empeñarían en protegerme, pero todos estaban muertos y mi vida no era más valiosa que la de los demás.

—Pero incluso si le entregamos a la princesa, el rey seguirá pretendiendo dominar el reino Trylle —señaló Bain—. Continuará acosándonos aunque la tenga en su poder.

—Tal vez —agregué.

—Es más que probable —dijo Tove, y me lanzó esa mirada que indicaba que ambos sabíamos que era verdad—. Para el rey, tenerte es solo un medio para alcanzar otro objetivo. Te quiere para apoderarse del reino.

—Sé que tienes razón, pero... —No terminé la frase—. No estoy diciendo que me entregaré al rey para prevenir una guerra entre los Vittra y los Trylle, porque no será así. Lo que creo es que nos permitirá evitar que suceda lo que se ve en la pintura.

—¿Entonces? —Tove se encogió de hombros—. No moriremos de esa manera ese día, pero el rey nos asesinará de todas formas.

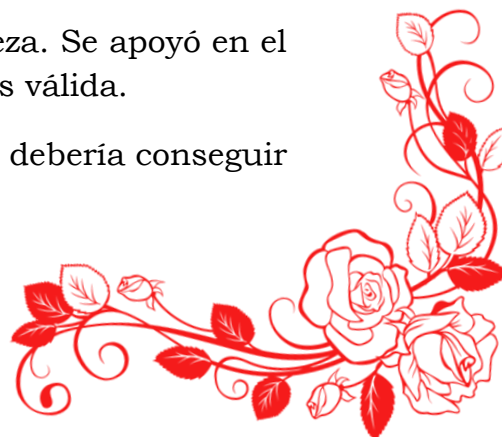
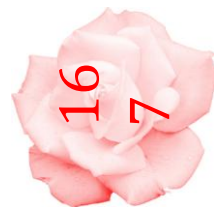
—No —insistí—. Puedo entregarme y así conseguir más tiempo para que vosotros sigáis luchando. Puedo evitar la pintura, y mientras tanto el ejército Trylle se preparará bajo vuestro mando para vencerlo.

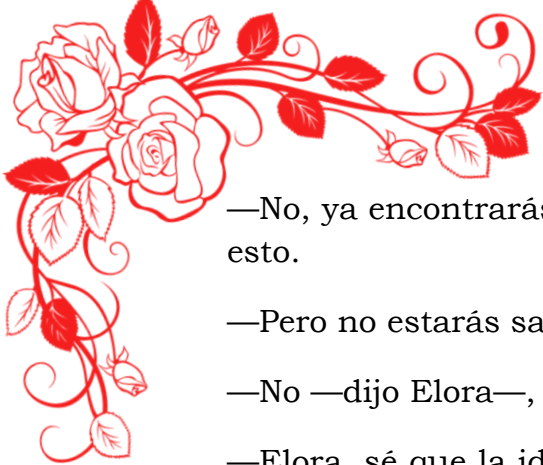
—Lo único que conseguiremos es que te mate —dijo Tove—, y lo sabes.

—Tove —dijo Aurora consideradamente—, si la princesa está con el rey, entonces no aparecerá en la pintura. Habrá cambiado el curso, y esa podría ser la única manera de evitar todas esas muertes. Creo que es algo que tenemos que considerar.

—No le van a entregar a mi hija —dijo Elora con firmeza. Se apoyó en el respaldo de la silla para levantarse—. Esa opción no es válida.

—Si de todas formas voy a terminar muerta, al menos debería conseguir que se salve el resto de la gente —dije.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No, ya encontrarás otra manera —insistió—. No te voy a sacrificar por esto.

—Pero no estarás sacrificando nada —dije—. Estoy dispuesta a hacerlo.

—No —dijo Elora—, y es una orden directa. No irás con ese hombre.

—Elora, sé que la idea de perder a tu hija es insoportable —dijo Aurora con mucho tacto—, pero al menos tienes que ponderar qué es lo mejor para el reino.

—Si no lo haces, entonces te derrocaremos —dijo Laris—. Todos en este reino me apoyarían si se enteraran de que nos conduces a la muerte.

—¡La muerte no es algo seguro! —vociferó Elora—. Derrócame si quieres, pero hasta entonces sigo siendo tu reina, y la princesa no va a ningún lado.

—¿Por qué no te sientas, Elora? —le dijo Garrett amablemente, y caminó hasta ella.

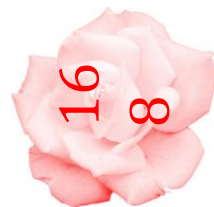
—No voy a sentarme. —La reina le apartó las manos con brusquedad cuando él trató de ayudarla—. No soy una anciana débil. Soy la reina y soy la madre de la princesa, ¡así que tengo mucho que opinar respecto a este tema! De hecho, ¡mi opinión es la única que cuenta!

—Elora —dije—. Creo que no lo estás pensando con detenimiento. Siempre me has dicho que el bien del reino era lo más importante.

—Pues tal vez me equivoqué. —Los ojos de Elora, que alguna vez habían sido profundamente oscuros, ahora parecían casi plateados. Miró alrededor del salón; yo no estaba segura de que todavía pudiera ver algo con ellos—. Lo he dado todo por este reino. ¡Todo! Y vean ahora el resultado.

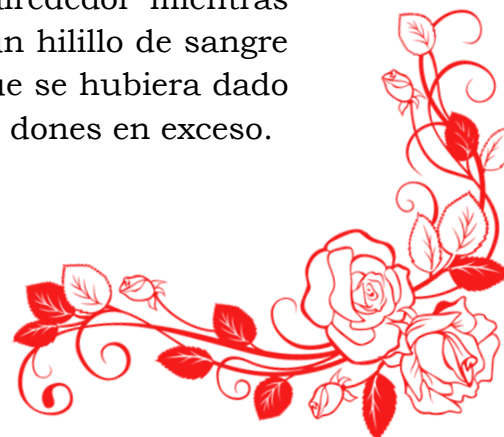
Dio unos pasos al frente, pero no estuvo claro adónde se dirigía. De pronto las piernas se le doblaron y cayó al suelo; Garrett trató de sostenerla pero no tuvo tiempo. Elora ya estaba inconsciente antes de terminar de caer.

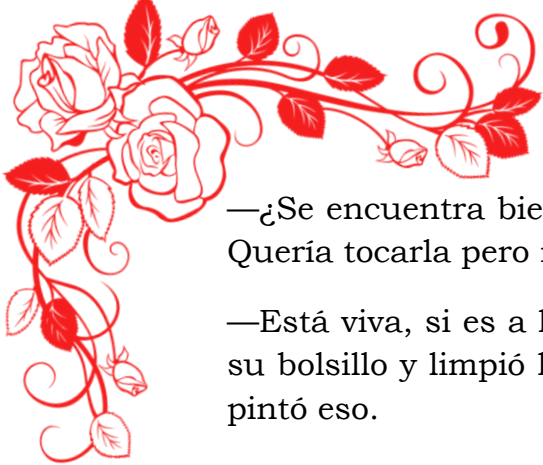
Me apresuré a llegar a su lado; Garrett ya la estaba levantando. El cabello blanco de la reina se desparramaba a su alrededor mientras Garrett la sostenía en sus brazos. De su nariz salió un hilillo de sangre que no me pareció que fuera producto de un golpe que se hubiera dado en la cara: era, por lo general, el resultado de usar los dones en exceso.



Amanda Hocking

TMOTB





—¿Se encuentra bien? —pregunté mientras me arrodillaba junto a ella. Quería tocarla pero me dio mucho miedo; parecía demasiado frágil.

—Está viva, si es a lo que te refieres —dijo Garrett; sacó un pañuelo de su bolsillo y limpió la sangre—. Pero no ha estado nada bien desde que pintó eso.

—Aurora —dije, llamándola por encima de mi hombro—. Ven a sanarla.

—No, princesa —dijo Garrett, negando con la cabeza—. Es inútil.

—¿A qué te refieres con que es inútil? —le pregunté con incredulidad—. ¡Está enferma!

—Pero ya no se puede hacer nada por ella. —Garrett se quedó mirando a mi madre; en sus oscuros ojos se adivinaba un inmenso amor—. No está enferma y no puede ser curada. La vida se le ha escapado y Aurora no puede devolvérsela.

—Pero puede ayudarla —insistí—, hacer algo para auxiliarla.

—No —dijo llanamente; sosteniendo a Elora entre los brazos, se puso en pie—. La llevaré a su habitación para que esté cómoda. Es todo lo que podemos hacer.

—Iré contigo. —Me levanté y me volví para mirar a los demás—. Continuaremos esta discusión mañana.

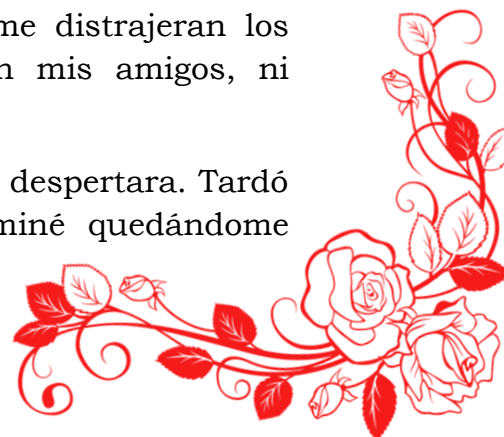
—¿Acaso no lo hemos decidido ya? —preguntó Laris con una sonrisa maliciosa.

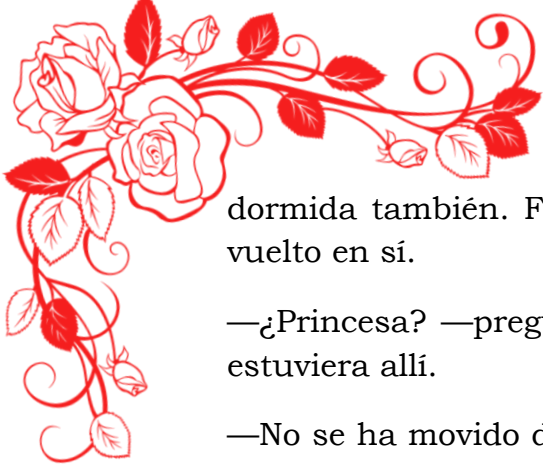
—Lo discutiremos mañana —dijo Tove con firmeza, y luego cubrió la pintura con un paño grande.

Acompañé a Garrett a la habitación de mi madre y traté de dejar de pensar en el cuadro. Quería ver a Elora mientras aún pudiera hacerlo; no le quedaba mucho tiempo y yo ni siquiera entendía bien lo que eso significaba. Tal vez serían solo algunas horas, unos días o quizá semanas. El fin estaba cerca, sin embargo.

También implicaba que pronto yo sería reina, aunque tampoco deseaba pensar en ello. Lo único que esperaba era pasar algo de tiempo con mi madre, y aprovecharlo al máximo; no quería que me distrajeran los pensamientos sobre qué pasaría con el reino, con mis amigos, ni siquiera con mi matrimonio.

Me senté en una silla junto a su cama y esperé a que despertara. Tardó mucho más tiempo del que creí, por lo que terminé quedándome





dormida también. Fue Garrett quien me avisó de que mi madre había vuelto en sí.

—¿Princesa? —preguntó Elora débilmente; parecía sorprendida de que estuviera allí.

—No se ha movido de tu lado —dijo Garrett, quien se quedó al pie de la cama y observó lo pequeña que ella parecía bajo las mantas.

—Me gustaría hablar un momento a solas con mi hija, si no te molesta —dijo.

—Sí, por supuesto —contestó Garrett—. Estaré fuera si me necesitáis.

—Gracias. —Elora le sonrió, y él salió para dejarnos solas.

—¿Cómo te encuentras? —pregunté, y levanté mi silla para acercarla más a la cama. Su voz era apenas un susurro.

—He tenido días mejores —contestó.

—Lo siento.

—Lo que dije era cierto. —Elora se volvió hacia mí, pero yo no sabía si podía verme—. No debes entregarte a los Vittra por nada del mundo.

—Pero no puedo dejar que muera más gente por mi culpa —dije en voz baja. No quería discutir con ella en ese estado, pero me parecía que era un sacrilegio mentirle en su lecho de muerte.

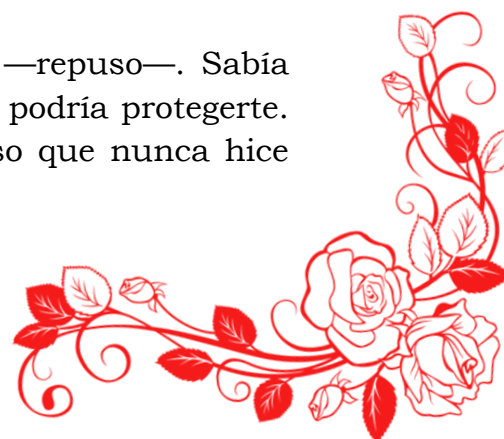
—Tiene que haber otra manera —insistió—. Tiene que haber alguna forma que no implique sacrificarte a tu padre. Yo hice lo correcto, siempre puse el bien del reino por encima de todo, y ahora lo único que te pido a cambio es que te mantengas a salvo.

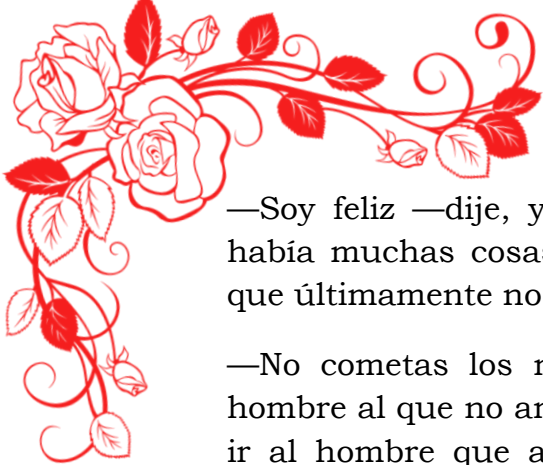
—No creo que esto tenga que ver con mi seguridad —le dije—, porque eso es algo que antes nunca te importó mucho.

—Por supuesto que me importaba. —Elora sonaba ofendida—. Eres mi hija y siempre me he preocupado por ti. —Hizo una pausa y suspiró—. Ahora me arrepiento de haberte obligado a casarte con Tove.

—Tú no me obligaste. Él me lo pidió y yo acepté.

—Entonces tal vez no debí permitir que lo hicieras —repuso—. Sabía que no lo amabas, pero creí que si hacía lo correcto, podría protegerte. Pensé que terminarías siendo feliz, pero ahora pienso que nunca hice nada que te ayudara a lograrlo.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Soy feliz —dije, y no me parecía que fuera una completa mentira: había muchas cosas en mi vida que me hacían feliz, el problema era que últimamente no tenía mucho tiempo para disfrutarlas.

—No cometas los mismos errores que yo —dijo—. Me casé con un hombre al que no amaba porque eso era lo adecuado para el reino. Dejé ir al hombre que amaba porque era lo mejor para el reino. Y luego abandoné a mi única hija porque también era lo correcto para los demás.

—Pero no me abandonaste —dije—. Me ocultaste de Oren.

—Debí quedarme contigo —dijo Elora—. Pudimos escondernos juntas; pude haberte protegido de todo esto. Ese es mi mayor arrepentimiento: no haberme quedado contigo.

—¿Y por qué me dices todo esto ahora? —pregunté—. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—No quería que me amaras —dijo llanamente—. Sabía que no nos quedaba mucho tiempo juntas y no pretendía que me extrañaras. Pensé que sería mejor para ti no sentir nada por mí.

—Pero ¿ahora has cambiado de opinión? —interrogué.

—No quería morir sin que supieras lo mucho que te quiero. —Me extendió la mano, la tomé y noté que su piel estaba suave y helada; se aferró a mí—. He cometido demasiados errores; solo quería que fueras suficientemente fuerte para defenderte por ti misma. Lo lamento muchísimo.

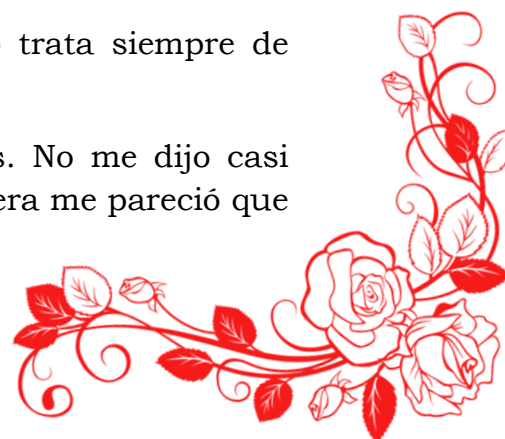
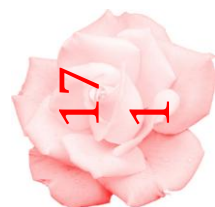
—No tienes por qué lamentarte —le dije con una sonrisa forzada—. Hiciste todo lo que estuvo en tus manos, lo sé.

—Sé que serás una buena reina, una líder fuerte y noble, y eso es mucho más de lo que esta gente merece —dijo—. Pero no entregues demasiado; necesitas guardar algo de ti para ti misma. Y escucha a tu corazón.

—No puedo creer que me digas que escuche a mi corazón —le dije—. Nunca pensé que oiría esto de ti.

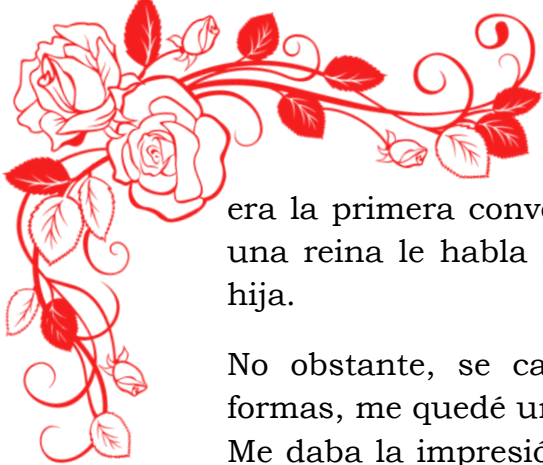
—No hagas todo lo que el corazón te indique, pero trata siempre de escucharlo. —Elora sonrió—. A veces tiene razón.

Elora y yo nos quedamos conversando un rato más. No me dijo casi nada que no supiera ya, pero de alguna extraña manera me pareció que



Amanda Hocking

TMOTB

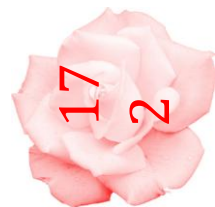


La Ascensión

Tierra de Magia 3#

era la primera conversación genuina que teníamos. No me habló como una reina le habla a la princesa, sino como una madre le habla a su hija.

No obstante, se cansó muy pronto y se quedó dormida. De todas formas, me quedé un rato sentada junto a ella porque no quería dejarla. Me daba la impresión de que el poco tiempo que tuviera con mi madre sería inmensamente valioso.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 19

Alivio

—**N**o lo sé, Wendy. —Tove sacudió la cabeza—. No quiero que mueras pero no sé qué más decirte.

—Lo sé —dije con un suspiro—. Yo siento lo mismo.

Tove se sentó en el arcón al pie de nuestra cama y yo me quedé de pie frente a él, mordiéndome la uña del pulgar. Ambos seguíamos en pijama, pero al parecer ninguno había logrado dormir la noche anterior. Desperté a Tove temprano, cuando aún no había salido el sol, y le pregunté qué pensaba que debía hacer yo respecto a la pintura de Elora.

—Todavía no sabes cómo matar al rey —señaló—. Y le prometiste entregarle nuestro reino cuando fueras coronada.

—Pero si estoy con él no seré reina.

—Sí, pero no creas que va a dejar que se le escape ese detalle —dijo Tove—. Si te entregas a él, podría rechazarte porque lo que en realidad quiere es el reino.

—Le puedo decir que vosotros me expulsasteis cuando descubristeis mi plan para unirnos a los Vittra —expliqué—. Entonces tendrá que recibirme.

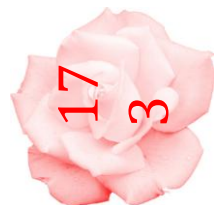
—Pero seguirá queriendo el reino —señaló Tove—. Aunque te tenga, de todas formas vendrá a reclamarlo. Si acaso, estarás posponiendo lo inevitable.

—Puede ser —confesé—. Pero si eso es lo más viable, entonces también es lo que debo hacer.

—¿Y luego? —preguntó Tove mirándome—. ¿Qué pasará cuando el rey te tenga en su poder?

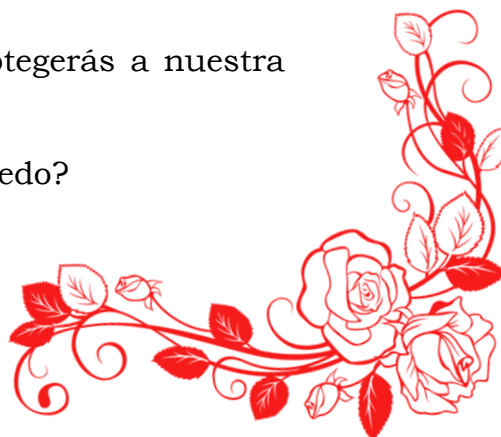
—Tú te convertirás en el rey Trylle —le dije—. Y protegerás a nuestra gente.

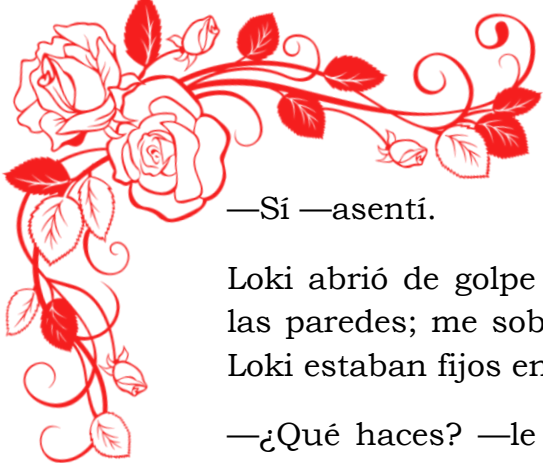
—¿Y eso es todo? —preguntó—. ¿Tú te vas y yo me quedo?



Amanda Hocking

TMOTB





—Sí —asentí.

Loki abrió de golpe las puertas de la habitación, que chocaron contra las paredes; me sobresalté y Tove se levantó de inmediato. Los ojos de Loki estaban fijos en mí e ignoró por completo a mi esposo.

—¿Qué haces? —le pregunté, demasiado sorprendida para mostrarme molesta.

—¡Lo sabía! —gritó Loki sin despegar la vista de mí—. En cuanto me lo dijo Duncan, supe que estabas arrojándote al vacío. ¿Por qué te empeñas tanto en convertirte en una mártir, Wendy?

—No soy una mártir. —Me enderecé como si me preparara para una pelea—. ¿Qué te ha dicho Duncan? ¿Y cómo se te ocurre entrar de esa forma en mi habitación a las seis de la mañana?

—No podía dormir, así que he venido a ver si estabas despierta —dijo Loki—. Os he oído hablar, pero ya sabía cuál era tu plan. Duncan me habló sobre la pintura y me dijo que intentarías volver con los Vittra.

—¿Estabas espiándonos? —Entrecerré los ojos con intensidad—. ¡Esta es mi habitación privada! ¡No tienes ningún derecho a espiarme ni a entrar aquí sin ser invitado! —Loki elevó la mirada al techo.

—No estaba espiándote; no seas tan dramática, princesa. Me he quedado fuera de tu habitación para ver si estabas despierta, y como he visto que así era, he decidido entrar.

—De todas formas no puedes interrumpir de esa manera —dije, y me crucé de brazos.

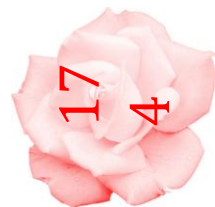
—¿Quieres que salga y llame a la puerta? —Loki señaló a su espalda—. ¿Eso te haría sentir mejor?

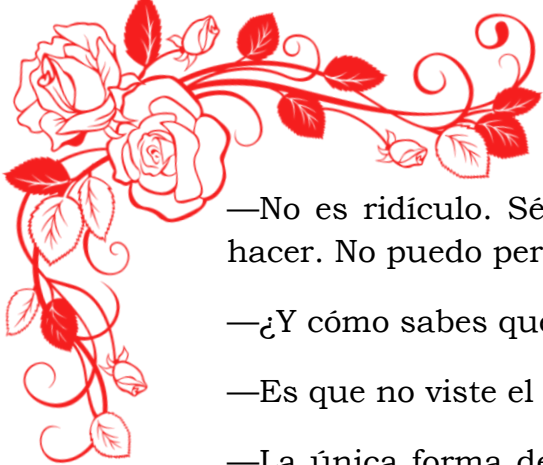
—Me gustaría que te fueras y que volvieras a tu habitación —contesté.

En realidad no había hablado con Loki desde que pasamos la noche juntos; de pronto, vi con el rabillo del ojo cómo nos observaba Tove. Loki no dejaba de mirarme, pero me negué a bajar la vista; estábamos en una especie de duelo visual que estaba decidida a ganar.

—Eso voy a hacer —dijo Loki—, en cuanto aceptes que entregarte al rey es completamente ridículo.

Su comentario me irritó.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No es ridículo. Sé que no es lo ideal, pero es lo mejor que podemos hacer. No puedo permitir que la imagen de la pintura se haga realidad.

—¿Y cómo sabes que entregarte al rey cambiará algo? —replicó Loki.

—Es que no viste el cuadro. No lo entiendes.

—La única forma de evitar que se haga realidad es matar al rey —dijo Loki—. Y tú eres la única con el poder suficiente para hacerlo.

—Pero no sé cómo —dije—. Tú también eres fuerte, podrías lograrlo. Solo necesito realizar una acción que modifique el resultado de la imagen mientras investigas cómo detenerlo.

—Wendy, si pudiera matarlo ya lo habría hecho —dijo Loki—. Lo sabes.

—No importa. —Sacudí las manos y me alejé de él—. Esto no está abierto a discusión. Ya he tomado una decisión sobre lo que voy a hacer.

—¿Y crees que voy a permitirte que te vayas así, sin más?

—¿Permitirme? —Le lancé una mirada fulminante—. Tú a mí no me «permities» nada.

—Sabes que puedo detenerte. —Sus ojos se encontraron con los míos, y dio unos pasos hacia mí—. Haré todo lo que esté en mi poder para alejarte del rey.

—Pero nos matará a todos, Loki —le dije con mucho énfasis—. El rey nos asesinará a Tove, a ti y a mí. Esta es la única forma que tengo de protegernos.

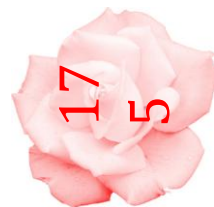
—No me importa —contestó—. Preferiría morir luchando contra él. Preferiría verte a ti morir luchando, que saber que te has rendido ante él. No puedes darte por vencida.

Bajé la mirada y tragué saliva. Tove seguía a un lado; esperaba que interrumpiera o dijera algo, pero no lo hizo.

—¿Y qué sugieres que haga? —pregunté en voz baja sin levantar la mirada.

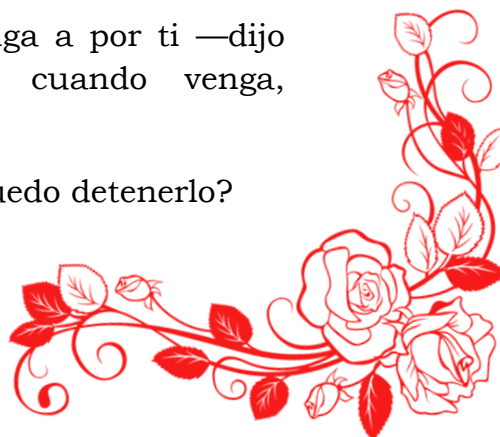
—Todavía tenemos algo de tiempo antes de que venga a por ti —dijo Loki—. Encontremos la forma de matarlo, y cuando venga, enfrentémonos a él.

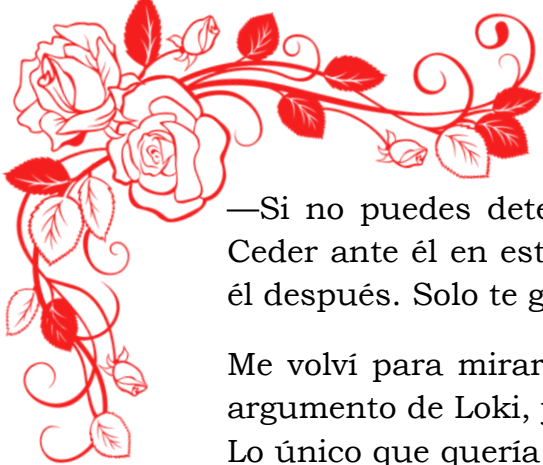
—¿Y si perdemos? —pregunté—. ¿Qué pasará si no puedo detenerlo?



Amanda Hocking

TMOTB





—Si no puedes detenerlo después, tampoco ahora podrás —repuso—. Ceder ante él en este momento no te asegura que puedas enfrentarte a él después. Solo te garantiza la muerte.

Me volví para mirar a Tove, quien continuaba en silencio. Pensé en el argumento de Loki, y me odié por no saber cuál era la decisión correcta. Lo único que quería era que estuviéramos seguros, y me aterraba tomar la decisión equivocada y solo conseguir que nos asesinaran.

—Está bien —dije finalmente, y me volví para mirar a Loki—. Me quedaré por ahora, pero tienes que trabajar el doble con Finn. Los rastreadores deben estar bien preparados para cualquier cosa que suceda.

—Como digas, princesa —dijo Loki; una de las comisuras de su boca se levantó ligeramente.

Pero detrás del típico brillo de sus ojos había algo más, algo que ardía y fulguraba desde lo más profundo. Cada vez que me miraba así, mi corazón palpitaba con tanta fuerza que me daba la impresión de que Loki incluso podía oírlo.

De pronto noté que estaba demasiado cerca de mí: de haber querido habría podido tocarme. Por eso me aseguré de mantener los brazos bien cruzados, para no sentirme tentada de hacer lo mismo con él.

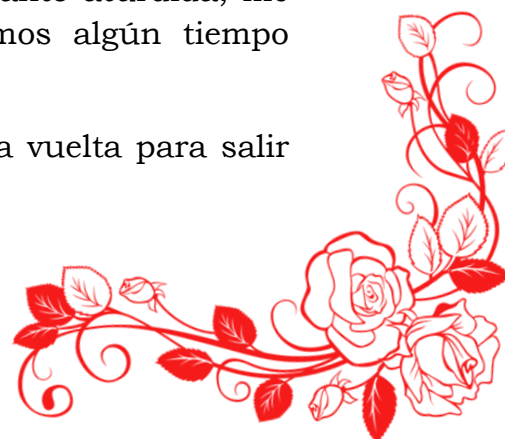
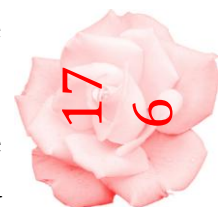
Con todos los problemas en el palacio, no había tenido la oportunidad de pensar en él, pero ahora que estaba frente a mí, lo único que me daba vueltas en la cabeza era la noche que habíamos pasado juntos.

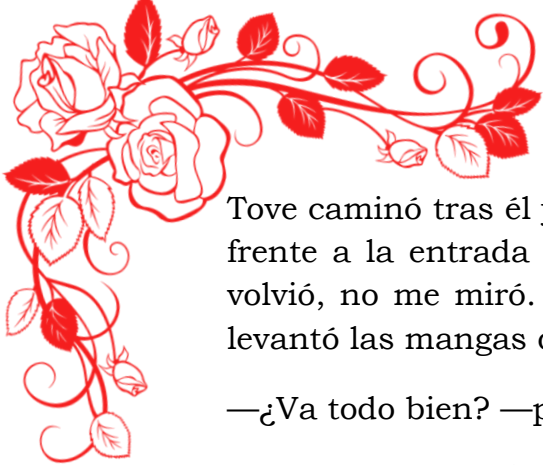
Más allá de lo que habíamos hecho, el verdadero recuerdo de lo que habíamos compartido estaba impreso en cada lugar donde me había acariciado como marcas que quemaban mi piel. Había sido el momento en que más cerca me había sentido de alguien, como si nos hubiéramos convertido en uno solo.

Reapareció en mi mente el cuadro, la imagen de Loki atravesado por la espada de mi padre, y decidí que haría lo que fuera necesario para salvarlo, aun si eso iba en contra de su voluntad. No lo dejaría morir.

—Creo que tienes mucho trabajo, *markis* —dije un tanto aturdida; me ruboricé en cuanto me di cuenta de que llevábamos algún tiempo contemplándonos delante de mi esposo.

—Por supuesto. —Loki asintió brevemente y se dio la vuelta para salir de la habitación.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Tove caminó tras él y cerró la puerta en cuando se fue. Se quedó parado frente a la entrada un momento y apoyó la cabeza en ella; cuando se volvió, no me miró. Sus ojos verdosos escudriñaron la habitación y se levantó las mangas del pijama.

—¿Va todo bien? —pregunté con cautela.

—Sí. —Frunció el ceño y sacudió la cabeza—. Bueno, no lo sé. Me alegra que no vayas a morir porque no creo que pudiera soportarlo.

—A mí tampoco me gustaría que te sucediera nada —dije.

—Pero... —Tove no terminó de hablar. Se quedó mirando con intensidad un punto en el suelo—. ¿Estás enamorada de él?

—¿Cómo dices? —pregunté, y al mismo tiempo sentí que el corazón se me detenía—. ¿Por qué crees que...? —quise argumentar, pero me quedé sin fuerza.

—Él está enamorado de ti. —Tove levantó la cabeza para mirarme—. ¿Lo sabías?

—No... no sé de qué me hablas —tartamudeé. Como necesitaba encontrar algo que hacer con las manos, caminé hasta la cama y estiré las sábanas—. Loki solo está tratando de...

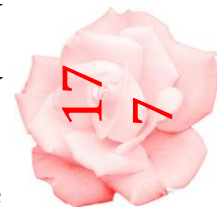
—Puedo ver vuestras auras, ¿recuerdas? —repuso Tove; fue contundente pero no parecía enfadado—. La suya es plateada y la tuya dorada, y cuando estáis cerca, a ambos os surge un halo rosado. Mientras estaba aquí, ha surgido ese resplandor entre vosotros y vuestras auras se han entrelazado.

Me detuve. No pude decir nada; ¿qué podría argumentar ante eso? Tove literalmente podía ver lo que sentíamos el uno por el otro, y yo ya no podía negarlo. Me mantuve de espaldas a él esperando que continuara, que me gritara y me acusara de ser una mujer fácil.

—Debería estar furioso —dijo después de un rato—, o celoso. ¿No es así?

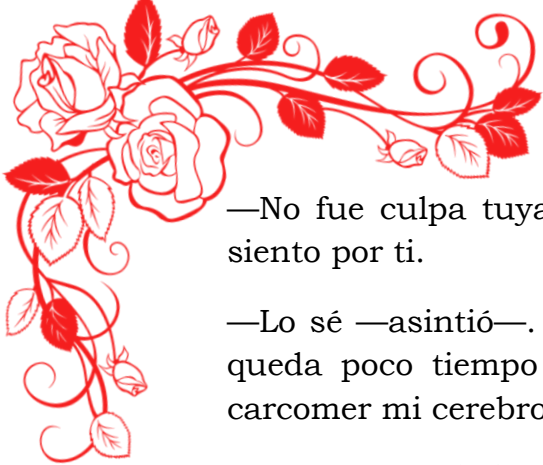
—Lo lamento, Tove —dije, y me volví para mirarlo a los ojos—. Nunca tuve la intención de que esto sucediera.

—Estoy celoso, pero no de la forma en que debería —dijo, negando con la cabeza—. Él te ama y... yo no. —Se pasó la mano por el cabello y suspiró—. La otra noche, cuando tuve el colapso nervioso y te golpeé...



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No fue culpa tuya —interpuse con rapidez—. Eso no cambió lo que siento por ti.

—Lo sé —asintió—. Pero me hizo reflexionar sobre el hecho de que me queda poco tiempo antes de volverme loco. Estas habilidades van a carcomer mi cerebro hasta que no quede nada de él.

—Estaré a tu lado sin importar lo que suceda. —Me acerqué más a él para tratar de reconfortarlo—. Incluso a pesar de lo que sienta por... —Hice una pausa porque aún no quería admitir mis sentimientos por Loki—. Los demás no importan. Tú eres mi esposo y estaré contigo en la salud y la enfermedad.

—Realmente lo harías, ¿verdad? —preguntó Tove casi con tristeza—. Si me volviera loco te ocuparías de mí.

—Por supuesto que sí —asentí.

Jamás me había pasado por la cabeza dejar a Tove, o al menos no por lo que había sucedido aquella noche, ni si se volvía frágil y enfermizo como Elora. Tove era un buen hombre, era gentil y merecía todo el amor y la atención que pudiera darle.

—Eso hace que me sea mucho más difícil decirte esto. —Tove respiró hondo y se sentó al borde de la cama.

—¿Qué? —Me senté junto a él.

—Me he dado cuenta del poco tiempo que tengo antes de perder la cordura por completo —dijo—. Tal vez unos veinte años, si tengo suerte. Y luego, hasta nunca.

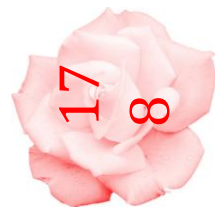
»Y la verdad es que quiero enamorarme de alguien —continuó explicando después de respirar hondo—. Compartir mi vida con esa persona... y no eres tú.

—Oh. —No supe qué decir; por unos instantes no sentí nada. No sabía cómo reaccionar a lo que me estaba diciendo, así que solo me quedé algo aturdida.

—Discúlpame —dijo Tove—. Sé que has renunciado a mucho para estar conmigo y lamento no tener la fuerza suficiente para hacer lo mismo por ti. Pensé que sería capaz y que bastaría con que fuéramos amigos y tenía fe en ti como reina. Pero no es así.

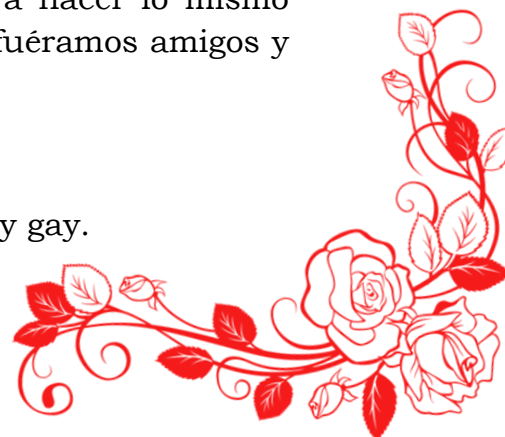
—Tienes razón —reconocí en voz baja.

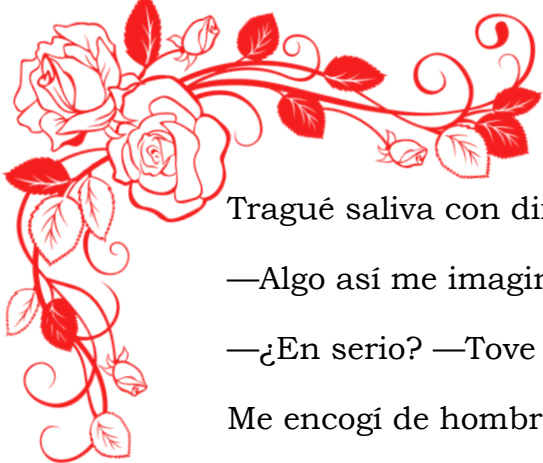
—Wendy, yo... —Hizo una pausa y miró al suelo—. Soy gay.



Amanda Hocking

TMOTB





Tragué saliva con dificultad.

—Algo así me imaginaba.

—¿En serio? —Tove levantó la cabeza para mirarme—. Pero ¿por qué?

Me encogí de hombros.

—Era solo una corazonada. —Tuve que mentir. Finn ya me lo había dicho, pero en cuanto lo hizo até todos los cabos—. Entonces... supongo que debo disculparme por haberme casado contigo. No debí permitirlo, no si sabía que jamás serías feliz.

—Bueno, yo tampoco creí que a ti te hiciera feliz. —Tove se frotó la nuca—. En mi defensa puedo decir que no me di cuenta de lo enamorada que estabas de Loki hasta el día de nuestra boda. Cuando te vi bailar con él, los dos brillabais con tanta intensidad...

—Entonces ¿lo sabías? —pregunté—. ¿Siempre lo has sabido? —Tove asintió—. ¿Y... también sabías que pasé una noche con él?

—¿Lo hiciste? —Vi un brillo en sus ojos, tal vez dolor—. ¿Cuándo?

—En Oslinna, después de que tú y yo... nos peleáramos —dije, tratando de elegir mis palabras con cuidado.

—Oh. —Tove se quedó callado, mirando a la nada por unos instantes.

—¿Estás furioso? —le pregunté.

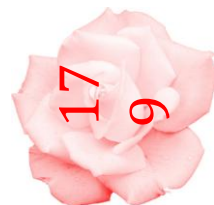
—No, furioso no —dijo, negando con la cabeza—. Pero... tampoco puedo decir que me sienta feliz. —Frunció el ceño—. No sé cómo explicarlo, pero me alegro de que me lo hayas dicho.

—Lo siento. No lo había planeado ni tampoco lo hice para lastimarte. —Le sonreí sutilmente—. Y no volverá a suceder, te lo prometo.

—Lo sé. Porque... Wendy, creo que... —Hizo una pausa y respiró hondo—. Quiero que nos divorciemos.

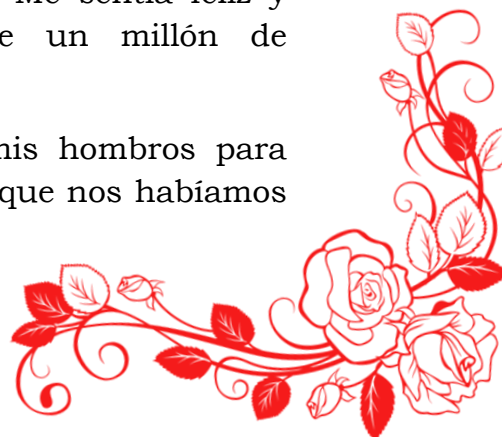
Entonces sucedió por fin: comencé a llorar sin saber con exactitud por qué. Era una combinación de alivio, tristeza, confusión, y varias otras cosas que pasé mucho tiempo tratando de ocultar. Me sentía feliz y tranquila, pero también asustada y triste; tuve un millón de sentimientos al mismo tiempo.

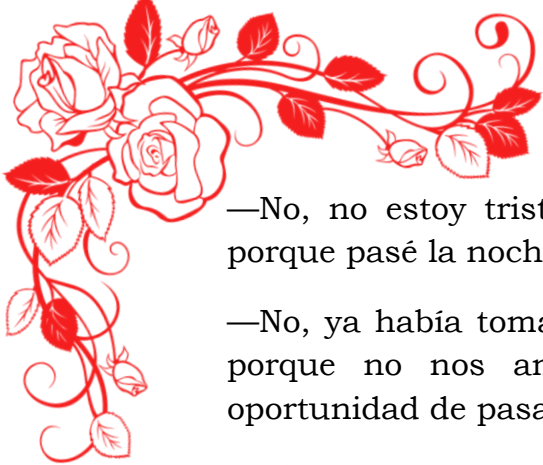
—No llores, Wendy. —Tove puso su brazo sobre mis hombros para consolarme; era la primera vez que me tocaba desde que nos habíamos casado—. No quería ponerte triste.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No, no estoy triste, pero... —Sollocé y me volví para mirarlo—. Es porque pasé la noche con Loki, ¿verdad? —Tove rio un poco.

—No, ya había tomado la decisión antes de que me lo dijeras. Lo hice porque no nos amamos y porque creo que debemos darnos la oportunidad de pasar la vida con alguien que comparta ese sentimiento.

—Ah. Bien. —Asentí y me enjuagué las lágrimas—. Lo siento, es que estoy abrumada. Creo que tienes razón; deberíamos solicitar la anulación. —Volví a asentir y dejé de llorar casi de inmediato—. Disculpa, no sé por qué me he puesto así.

—¿Estás segura de que estás de acuerdo? —preguntó Tove mientras me observaba con cuidado.

—Sí, claro. —Le sonreí apenas—. Tal vez es lo mejor para ambos.

—Sí, eso espero —asintió—. Somos amigos y siempre te voy a apoyar; pero para eso no necesitamos estar casados.

—Es verdad —admití—. Pero quisiera esperar hasta que termine esta situación con los Vittra. En caso de que algo me llegara a suceder, quiero que tú seas rey.

—¿Estás segura de que quieres que sea rey? —preguntó Tove—. Algún día perderé la cordura.

—Pero hasta entonces seguirás siendo la única persona con poder en la que confío —le expliqué—. Willa será una buena gobernante algún día, pero no creo que esté preparada en este momento. Ella podría reemplazarte de ser necesario.

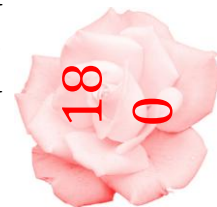
—¿De verdad crees que te va a suceder algo? —preguntó Tove.

—No estoy segura —confesé—. Pero necesito asegurarme por encima de todo de que el reino estará en buenas manos.

—De acuerdo —dijo—. Te doy mi palabra. Permaneceremos casados hasta vencer a los Vittra, y si llega a sucederte cualquier cosa, gobernaré el reino de la mejor manera posible.

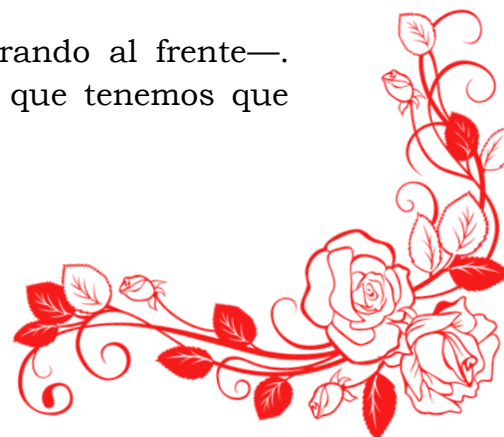
—Gracias —le dije con una sonrisa.

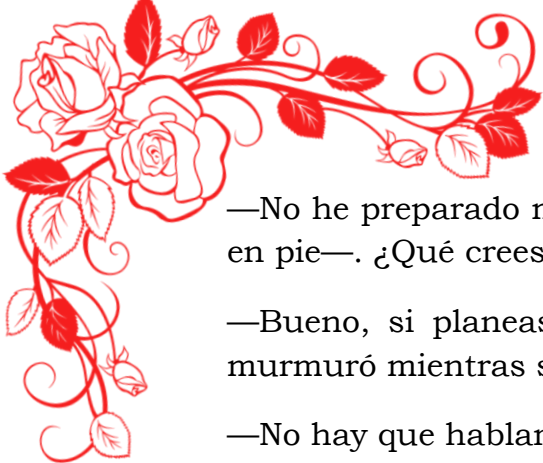
—De acuerdo. —Tove bajó el brazo y se quedó mirando al frente—. Ahora que ya hemos solucionado este asunto, creo que tenemos que arreglarnos. El funeral del Canciller es a las once.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No he preparado mi discurso todavía. —Respiré hondo y Tove se puso en pie—. ¿Qué crees que debería decir de él?

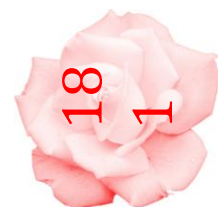
—Bueno, si planeas decir algo agradable, vas a tener que mentir —murmuró mientras se dirigía a su vestidor.

—No hay que hablar mal de los muertos.

—Eso es porque no oíste lo que quería hacerte —dijo Tove, hablando con fuerza para que lo escuchara mientras estaba en el vestidor—. Ese hombre era una amenaza para nuestra sociedad.

Me quedé sentada en la cama escuchando cómo mi esposo reunía su ropa antes de entrar en la ducha, y a pesar de todo lo que ocurría, sentí que me habían quitado un enorme peso de encima.

Todavía no tenía idea de cómo detener a los Vittra y salvar a la gente que amaba, y para colmo tenía que escribir una elegía para el Canciller. Sin embargo, por primera vez en mucho tiempo, sentí que podía haber vida después de lo que estaba pasando. Si lograba vencer al rey, si conseguía salvarnos, quizá podría encontrar algo por lo que vivir.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 20

Orm

Willa vestía completamente de negro pero la falda solo le llegaba hasta los muslos; con todo, logró hacer que su atuendo pareciera adecuado para el funeral. Mi elegía salió bien, o lo mejor posible dadas las circunstancias. Nadie lloró por el Canciller, lo cual me pareció triste, pero yo tampoco pude derramar ni una lágrima.

El funeral tuvo lugar en una de las salas de juntas más grandes del palacio; el lugar fue decorado con velas y flores negras. No supe quién organizó la ceremonia, pero era como si un muchachito gótico hubiera preparado la antesala de un concierto de The Cure.

Después de las formalidades se llevaron el cuerpo del Canciller para enterrarlo en el cementerio del palacio, pero la mayor parte de la gente prefirió no asistir. El funcionario no tenía familiares ni amigos, así que no me era fácil entender cómo había logrado que lo eligieran para el cargo.

El ambiente era bastante sombrío pero no creí que tuviera relación con el funeral. Los asistentes murmuraban y conversaban en voz baja por los rincones; no dejaban de mirarme. Oí la palabra «pintura» flotando en el aire.

Me aparté del salón y solo hablé con Willa y Tove. En una situación ordinaria los nobles habrían estado interesados en conversar un poco conmigo, pero esta vez todos trataban de evitarme. Me pareció lo más adecuado porque de cualquier modo no tenía nada que decirles.

—¿En qué momento crees que podremos retirarnos sin romper con la etiqueta? —preguntó Willa, agitando el champán en su copa. Me pareció que ya había bebido más de lo necesario porque vi que le daba hipo y tenía que cubrirse la boca con la mano—. Disculpad —dijo.

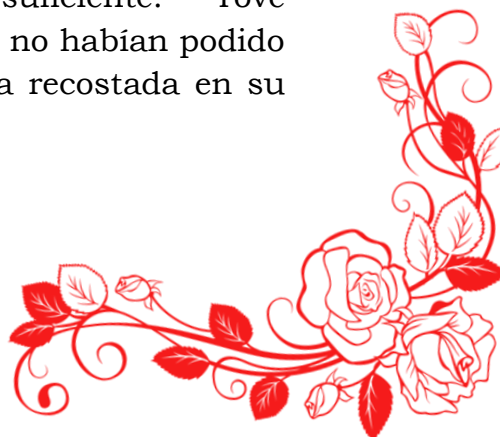
—Creo que ya hemos permanecido aquí el tiempo suficiente. —Tove escudriñó el salón; ya había menos gente. Sus padres no habían podido asistir, y mi madre ni siquiera podía moverse; seguía recostada en su habitación.

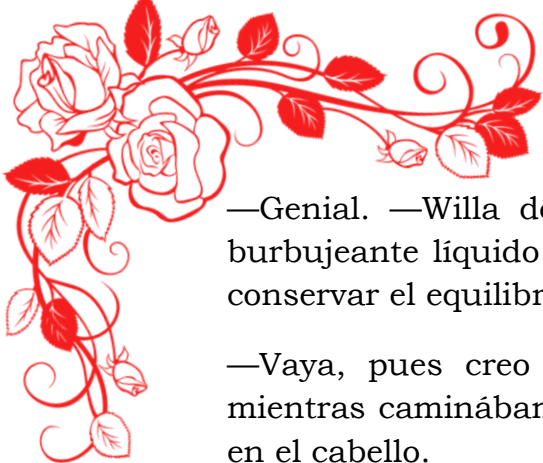
—Cuando os parezca —dije.



Amanda Hocking

TMOTB





—Genial. —Willa dejó su copa en una mesa cercana y un poco de burbujeante líquido rosado saltó por el borde; me tomó del brazo para conservar el equilibrio, y ambas salimos del salón.

—Vaya, pues creo que todo ha ido muy bien. —Respiré hondo, y mientras caminábamos por el pasillo me quité la flor negra que llevaba en el cabello.

—¿Tú crees? —preguntó Tove—. Porque pienso que ha sido bastante penoso.

—Estaba siendo sarcástica.

—Ah. —Tove metió las manos en los bolsillos y continuó caminando a mi lado—. Supongo que podía haber sido peor.

—Debiste haber bebido más —me dijo Willa—. Así es como he logrado soportar todo este asunto. Y tienes suerte de ser mi mejor amiga, porque si no ni siquiera habría asistido.

—Tienes que empezar a participar más en este tipo de actividades, Willa —le dije—. Eres muy buena tratando con la gente, y algún día podrías tener que hacerlo de manera oficial.

—No, ese es tu trabajo —sonrió—. Yo tengo suerte porque solo soy la amiga ebria de la princesa.

Traté de discutir con Willa sobre la importancia de ser una buena ciudadana Trylle. Sostener conversaciones triviales se le daba mucho mejor que a mí, y además era una excelente aliada cuando se esforzaba. No obstante, ahora estaba demasiado bebida para razonar.

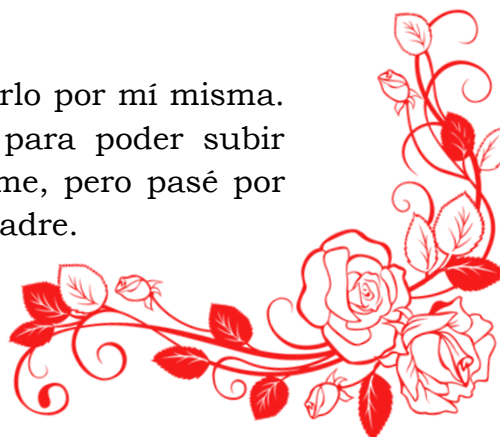
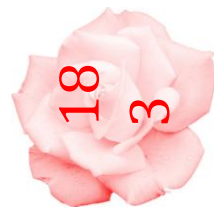
Para cuando llegamos al vestíbulo, Willa seguía riéndose de algo que le había dicho. Garrett bajaba por la escalinata, pero se detuvo a medio camino cuando nos vio: su cabello estaba hecho un desastre, su camisa estaba mal abrochada y tenía los ojos enrojecidos.

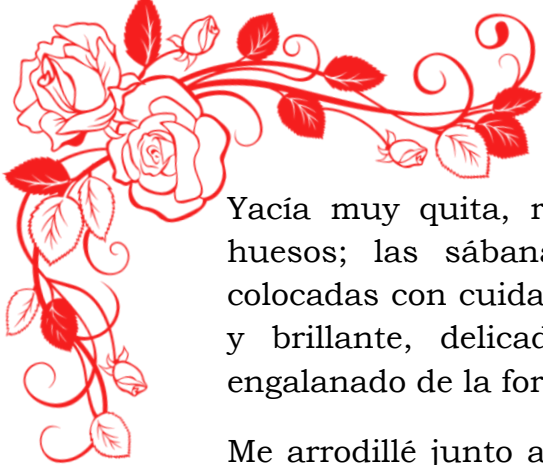
En cuanto nuestras miradas se encontraron, lo supe.

—Elora —ahogué un grito.

—Wendy, lo siento mucho —dijo Garrett negando con la cabeza; su voz sonaba ronca por el llanto.

Sabía que no me estaba mintiendo, pero tenía que verlo por mí misma. Me separé de Willa y me levanté el vestido negro para poder subir corriendo por la escalinata. Garrett trató de detenerme, pero pasé por su lado sin parar; debía llegar a la habitación de mi madre.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Yacía muy quieta, recostada en su cama, con el cuerpo casi en los huesos; las sábanas le llegaban al pecho y sus manos estaban colocadas con cuidado sobre su vientre. La rodeaba su cabello plateado y brillante, delicadamente peinado y dispuesto: Garrett la había engalanado de la forma que a ella le habría gustado.

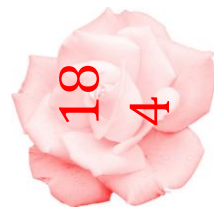
Me arrodillé junto a su cama; sin saber por qué, me sentía obligada a estar a su lado. Tomé su mano fría y rígida entre las mías, y fue entonces cuando lo comprendí. Comencé a sollozar con una desesperación de la que no sabía que fuera capaz, y hundí el rostro entre las sábanas que caían a su lado.

Nunca había esperado sentir tanto por ella. Su muerte era como perder el suelo bajo mis pies, y una negrura absoluta se extendía infinitamente y me alcanzaba.

Su fallecimiento significaba muchas cosas, tenía repercusiones para las que yo no estaba preparada, pero no podía pensar en eso, o al menos no en ese momento.

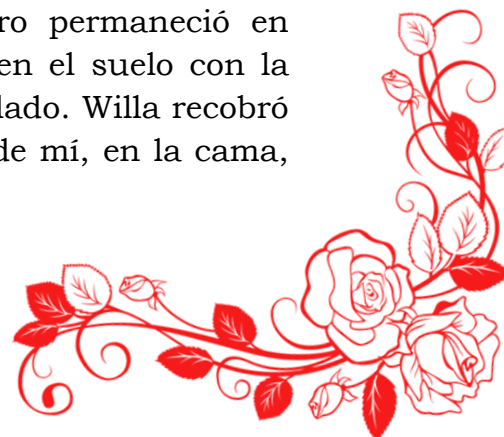
Me aferré a ella con fuerza y continué sollozando porque era una hija que acababa de perder a su madre. A pesar de nuestra inestable relación, Elora me amaba y yo a ella. Era la única persona que sabía lo que significaba ser reina, la única que podía aconsejarme e introducirme en ese mundo, y ahora estaba muerta.

Me concedí el resto de la tarde para sentir realmente la pérdida, para familiarizarme con el nuevo vacío que se había abierto en mi interior. Ese sería todo el tiempo que tendría para vivir mi luto por Elora, porque después tendría que seguir trabajando en todo lo que había que hacer. Esa tarde me di permiso para llorar por todo lo que jamás pudimos ser y por los pocos momentos que compartimos y que sabía que debía atesorar.



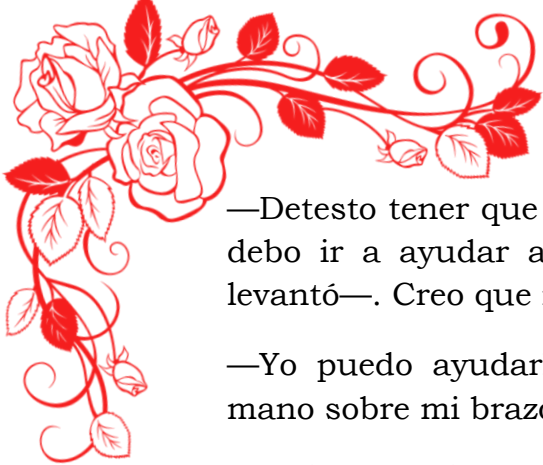
Después de un rato, Willa me separó del cuerpo de Elora y me llevó al cuarto de Matt para que Garrett pudiera comenzar con los preparativos del funeral. Matt me abrazó y me dejó llorar; jamás me había sentido tan agradecida de tener a mi hermano cerca. Sin él, me habría sentido huérfana por completo.

Tove se quedó conmigo en el cuarto de Matt, pero permaneció en silencio. Duncan se nos unió más tarde. Me senté en el suelo con la espalda contra la cama, y mi hermano se sentó a mi lado. Willa recobró la sobriedad con bastante rapidez y se sentó detrás de mí, en la cama, con las piernas recogidas sobre el borde.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Detesto tener que abandonarte en este momento, pero me parece que debo ir a ayudar a mi padre. —Willa acarició mi cabeza cuando se levantó—. Creo que no puede encargarse de esto él solo.

—Yo puedo ayudarlo. —Comencé a levantarme, pero Matt colocó la mano sobre mi brazo.

—Podrás ayudar mañana —dijo—. Tendrás mucho que hacer. Por hoy puedes tomarte tu tiempo para estar triste.

—Matt tiene razón —dijo Willa—. Yo me encargo.

—Está bien. —Volví a apoyarme y enjuagué mis lágrimas—. Debemos tratar de que esto quede entre nosotros, mantener en secreto su muerte y posponer su funeral lo máximo posible. No quiero que se entere el rey de los Vittra.

—Tarde o temprano lo sabrá —dijo Willa sutilmente.

—Lo sé. —Apoyé los codos en las rodillas y me volví para mirar a Tove—. ¿Cuánto tiempo tengo antes de ser reina?

—Tres días —dijo Tove. Se apoyó en la mesa de Matt con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos—. Después de ese plazo, hay que coronar a alguien.

—Entonces tenemos tres días. —Exhalé profundamente y comencé a pensar a toda velocidad en lo que teníamos que hacer.

—Mantendremos esto en secreto —dijo Duncan—. Puedes celebrar un funeral privado.

—Pero no podemos ocultar para siempre la muerte de la reina —dije—. Debemos empezar a prepararnos.

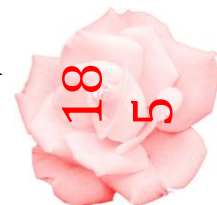
—Volveré en cuanto pueda. —Willa me sonrió disculpándose—. Cuidate, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —asentí distraída.

Antes de salir le dio un beso a Matt. Duncan se acercó y se puso en cuclillas frente a mí. En la oscuridad de sus ojos noté su solidaridad conmigo, pero también una fiera determinación.

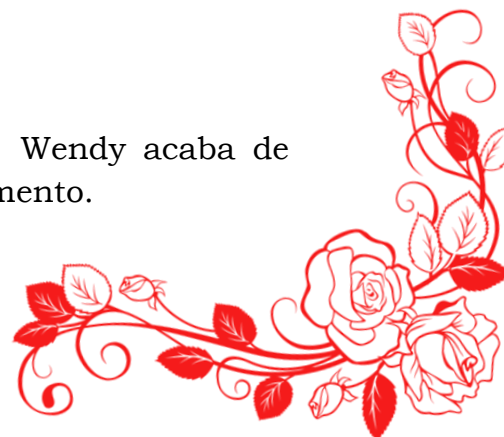
—¿Qué requieres que haga, princesa? —me preguntó.

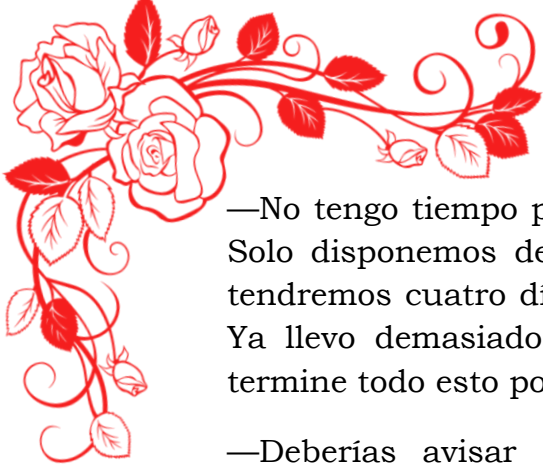
—Ahora no, Duncan —dijo Matt con tono severo—. Wendy acaba de perder a su madre y no se encuentra en su mejor momento.



Amanda Hocking

TMOTB





—No tengo tiempo para esperar a estar en mi mejor momento —dije—. Solo disponemos de tres días antes de que me coronen. Con suerte, tendremos cuatro días antes de que Oren venga a reclamar su premio. Ya llevo demasiado tiempo lamentando la muerte de Elora. Cuando termine todo esto podré llorarla, pero ahora tengo que trabajar.

—Deberías avisar a Thomas —dijo Tove—. Necesita alistar a los rastreadores.

Asentí.

—Cuando regrese Willa, deberá hablar con los refugiados de Oslinna: estoy segura de que algunos de ellos querrán pelear contra los Vittra que asesinaron a sus familias y destruyeron su pueblo.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó Tove.

—Todavía tengo que encontrar la manera de detener al rey —dije, y miré a Duncan—. Y Duncan va a ayudarme.

Matt intentó protestar porque creía que necesitaba tiempo para procesar lo que acababa de suceder, y tal vez tuviera razón, pero no podía esperar más. Duncan me tomó de la mano y me ayudó a levantarme. Tove abrió la puerta para salir, pero se hizo a un lado para dejar pasar a Finn.

—Princesa —dijo Finn, mirándome con sus ojos negros—. He venido a ver si te encontrabas bien.

—Sí. —Me alisé el vestido negro; estaba arrugado porque había permanecido demasiado tiempo sentada en el suelo.

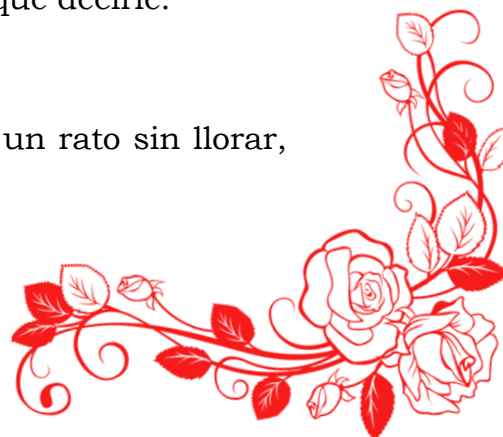
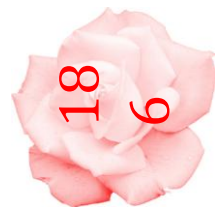
—Voy a hablar con Thomas. —Tove se volvió y me miró para asegurarse de que estuviera bien, y yo asentí.

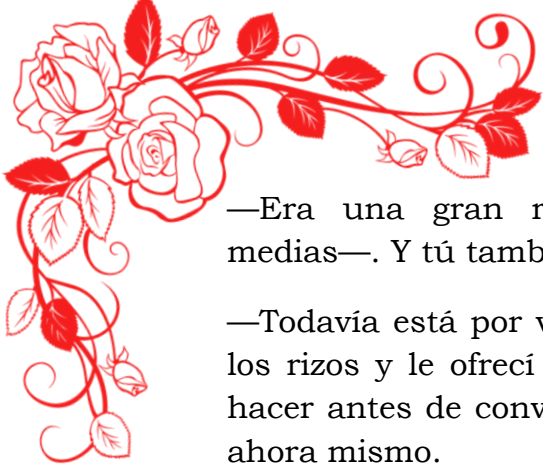
—Te espero fuera —me informó Duncan; sonrió antes de apresurarse a alcanzar a Tove.

Matt se quedó junto a mí con los brazos cruzados, y sus ojos azules no dejaban de mirar fríamente a Finn; de hecho me sentí agradecida por su desconfianza porque aunque antes habría matado por estar a solas con él tan solo un momento, ahora ya no tenía ni idea de qué decirle.

—Lamento lo de tu madre —dijo llanamente.

—Gracias. —Volví a enjugarme las lágrimas. Llevaba un rato sin llorar, pero todavía tenía las mejillas húmedas y pegajosas.





—Era una gran reina —dijo Finn con palabras cuidadosamente medias—. Y tú también lo serás.

—Todavía está por ver qué clase de reina seré. —Me pasé la mano por los rizos y le ofrecí una sonrisa cortés—. De hecho, tengo mucho por hacer antes de convertirme en reina, y discúlpame, pero debo empezar ahora mismo.

—Sí, por supuesto. —Finn bajó la mirada, pero vi en sus ojos un destello de dolor. Se había acostumbrado a que recurriera a él para que me reconfortara, pero ya no lo necesitaba—. No pretendía interrumpirte.

—No hay problema —dije, y me volví para mirar a Matt—. ¿Me puedes acompañar?

—¿Cómo? —Matt sonaba sorprendido, posiblemente porque ya casi nunca le pedía que hiciera algo conmigo; mis actividades solían involucrar asuntos de gobierno que no podía atender con un *mänsklig* a mi lado.

—Voy a la biblioteca —le aclaré—. ¿Puedes venir conmigo?

—Sí, claro. —Matt asintió casi entusiasmado—. Me encantará ayudarte de cualquier forma que necesites.

Matt y yo salimos de la habitación y Finn caminó a nuestro lado porque iba en la misma dirección, con toda probabilidad de vuelta para trabajar con el ejército; los rastreadores entrenaban principalmente en el salón del primer piso porque era el lugar donde había más espacio.

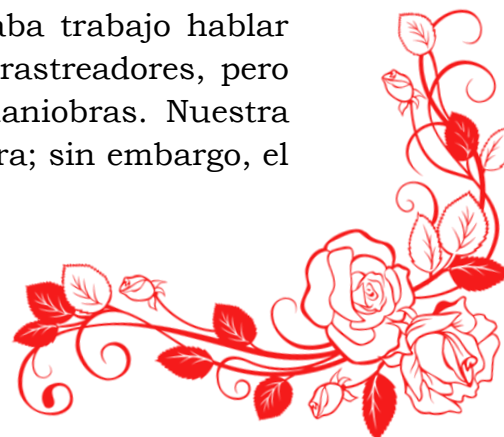
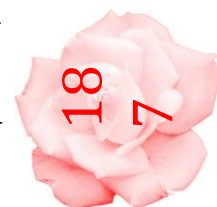
Tove se había ido antes para ver a Thomas, pero Duncan nos esperó y nos siguió unos pasos más atrás por el pasillo.

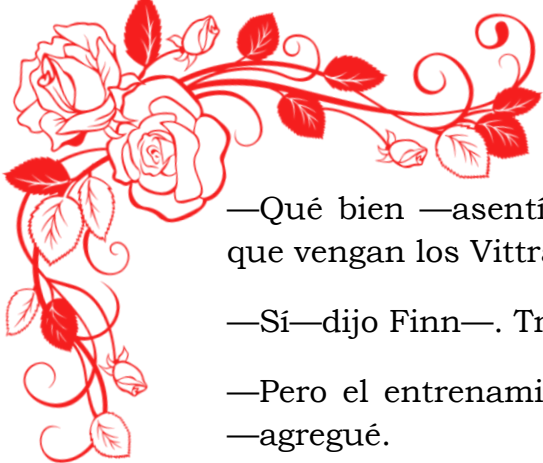
—¿Cómo va el entrenamiento? —le pregunté a Finn; iba a mi lado y yo tenía que llenar el silencio con algo.

—Tan bien como se puede esperar —dijo él—. Los rastreadores están aprendiendo con rapidez, lo cual es positivo.

—¿Loki está siendo de ayuda? —pregunté; Finn tensó los músculos ante su mera mención.

—Sorprendentemente sí. —Se rascó la sien; le costaba trabajo hablar bien de Loki—. Es mucho más fuerte que nuestros rastreadores, pero ha hecho un buen trabajo al enseñarles nuevas maniobras. Nuestra fuerza sola no bastará para vencer a los duendes Vittra; sin embargo, el ingenio puede ser la ventaja que necesitamos.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Qué bien —asentí—. Ya sabes que solo tenemos unos días antes de que vengan los Vittra.

—Sí—dijo Finn—. Trabajaremos horas extra hasta entonces.

—Pero el entrenamiento no debe ser extenuante para los rastreadores —agregué.

—Trataré de no agotarlos.

—Y... —Hice una pausa para pensar con exactitud de qué manera formular aquello—. Si no pueden hacerlo, si honestamente crees que no tienen ninguna oportunidad de vencer a los Vittra, no los dejes pelear.

—Claro que tienen una oportunidad —dijo Finn, ligeramente ofendido.

—No, Finn, escúchame. —Me detuve y toqué su brazo para que se detuviera y me mirara de frente. En sus ojos negros aún ardía cierta emoción, pero me negué a pensar en ello—. Si nuestro ejército Trylle no puede derrotar a los Vittra, no lo envíes a pelear. No voy a permitir que los rastreadores vayan a una misión suicida, ¿me entiendes?

—Algunas vidas se perderán, princesa —contestó Finn con cautela.

—Lo sé —admití, a pesar de que odiaba que eso fuera verdad—. Pero solo vale la pena perder vidas si sabemos que vamos a ganar, de otra forma se habrán perdido para nada.

—Y entonces ¿qué propones que hagamos? —preguntó Finn—. Si las tropas no están listas para enfrentarse a los Vittra, ¿qué vamos a hacer?

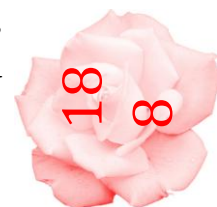
—Vosotros, nada —dije—. Yo me haré cargo del asunto.

—Wendy, ¿de qué estás hablando? —preguntó Matt.

—No te preocupes. —Comencé a caminar de nuevo y ambos me siguieron lentamente—. Tomaré las riendas si hace falta, mientras tanto seguiremos el plan inicial. Debemos prepararnos para la guerra.

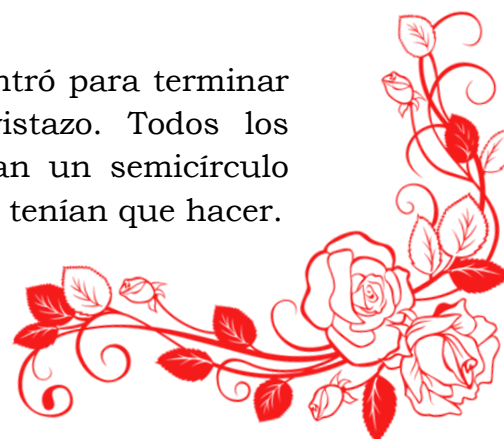
Seguí caminando con paso firme, un poco más rápido para no tener que seguir discutiendo con ellos. Ambos querían protegerme pero no podían; ya no.

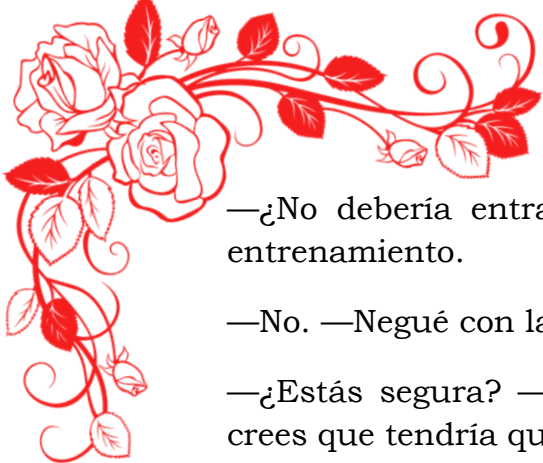
Camino a la biblioteca pasamos por el salón; Finn entró para terminar el entrenamiento, y me asomé para echar un vistazo. Todos los rastreadores estaban sentados en el suelo: formaban un semicírculo alrededor de Tove y de Loki, y ellos les explicaban qué tenían que hacer.



Amanda Hocking

TMOTB





—¿No debería entrar? —me preguntó Duncan, señalando el área de entrenamiento.

—No. —Negué con la cabeza—. Tú ven conmigo.

—¿Estás segura? —insistió, pero me siguió hasta la biblioteca—. ¿No crees que tendría que aprender a luchar como los otros rastreadores?

—Tú no pelearás con ellos —le contesté llanamente.

—¿Por qué no? —preguntó—. También soy rastreador.

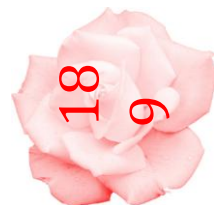
—Sí, pero eres mi rastreador —dije—. Necesito que estés conmigo. —Antes de que Duncan pudiera seguir discutiendo, me volví para mirar a mi hermano—. Matt, tenemos que buscar libros que hablen sobre los Vittra. Es necesario que encontremos cuáles son sus puntos débiles.

—Muy bien. —Matt miró alrededor y observó las largas hileras de repisas que llegaban hasta el techo, todas repletas de libros—. ¿Por dónde comienzo?

—Realmente pueden estar en cualquier lugar —le dije—. Apenas he podido revisar algunos.

Matt subió por una de las escaleras para tomar los libros de las repisas superiores, y Duncan también comenzó a reunir los volúmenes que revisaría él mismo.

Aunque la historia de los Vittra tenía momentos interesantes, me molestaba mucho lo poco que sabíamos sobre cómo detenerlos. La mayor parte de la historia del pasado Trylle contaba cómo los habíamos eludido o hecho acuerdos conjuntos; en realidad, parecía que jamás habíamos tenido el valor de enfrentarnos a ellos.

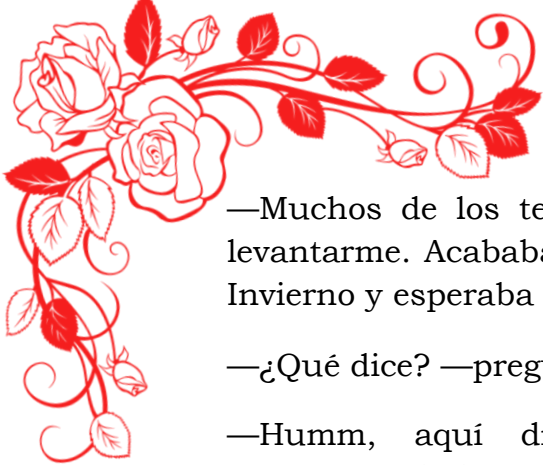


Según todas las versiones, Oren era el rey más cruel que habían tenido los Vittra en siglos; tal vez el peor jamás conocido. Masacraba a los Trylle por diversión y ejecutaba a su propia gente cuando no estaba de acuerdo con él. Loki tenía suerte de seguir vivo.

—¿Qué dice aquí? —preguntó Matt—. Ni siquiera parecen palabras. —Estaba sentado en una silla, en uno de los extremos de la biblioteca, y señalaba el libro que tenía abierto sobre el regazo.

—Ah, eso. —Duncan estaba más cerca de él, por lo que se levantó y fue a ver lo que leía Matt—. Es tryllico, nuestra antigua lengua: la usamos para esconder secretos de los Vittra.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Muchos de los textos antiguos están escritos en tryllico —dije sin levantarme. Acababa de encontrar un pasaje sobre la Guerra del Largo Invierno y esperaba que hubiera algo de utilidad ahí.

—¿Qué dice? —preguntó Matt.

—Humm, aquí dice... algo sobre un orm —explicó Duncan entrecerrando los ojos para leer mejor. No sabía mucho de tryllico, pero como pasaba bastante tiempo investigando conmigo, su vocabulario se había incrementado.

—¿Cómo? —Levanté la cabeza porque pensé que había dicho «Oren».

—Orm —repitió Duncan—. Es como una serpiente. —Dio unos golpecitos sobre el libro y se enderezó— No creo que eso nos sirva. Es solo un libro de cuentos de hadas antiguos.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunté.

—Crecimos escuchando estas historias. —Duncan se encogió de hombros y volvió a sentarse en su silla—. Esa la he oído cientos de veces.

—¿Y de qué trata? —insistí. Esa palabra, «orm», me causaba una sensación peculiar.

—Se supone que explica cómo surgieron los trols —dijo Duncan—. Habla de por qué nos dividimos en distintas tribus. A cada una la representa un animal: a los Kanin, los conejos; a los Omte, las aves; a los Skojare, los peces; a los Trylle, los zorros, y a los Vittra, los tigres o los leones, según quien cuente la historia.

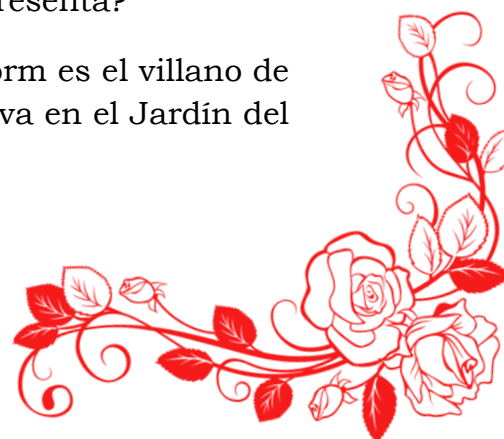
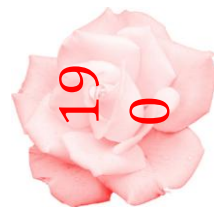
Los Kanin, los Omte y los Skojare eran las otras tres tribus de trols, como los Trylle y los Vittra. Jamás había tenido contacto con ellas, pero por lo que sabía, y aunque nunca habían prosperado tanto como nosotros o los Vittra, los Kanin eran los únicos que aun vivían bastante bien. Los Skojare estaban casi extinguidos.

Yo recordaba las cinco tribus y Duncan acababa de mencionarlas con su animal, pero también a una especie de serpiente llamada «orm».

—¿Y qué hay del orm? —pregunté—. ¿A qué tribu representa?

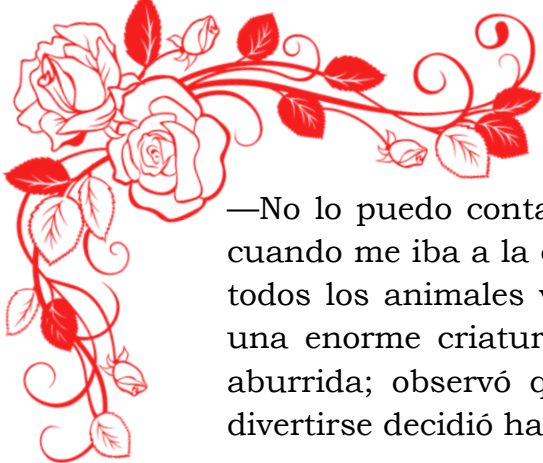
—A ninguna —contestó negando con la cabeza—. El orm es el villano de la historia, muy al estilo de la serpiente que tentó a Eva en el Jardín del Edén.

—¿Cómo? —pregunté.



Amanda Hocking

TMOTB



—No lo puedo contar con el mismo detalle con que mi madre lo hacía cuando me iba a la cama —dijo Duncan—, pero la idea principal es que todos los animales vivían y trabajaban juntos en paz y armonía. Orm, una enorme criatura en forma de serpiente de miles de años, estaba aburrida; observó que los animales convivían muy bien, y solo para divertirse decidió hacerles pasar un mal rato.

»Visitó a cada uno de ellos —continuó— y les dijo que tenían que cuidarse de sus amigos. A los peces les dijo que las aves planeaban comérselos; a las aves les dijo que los zorros habían puesto trampas para cazarlos, y a los conejos, que las aves se estaban comiendo todos sus tréboles.

»Luego el orm fue al tigre y le dijo que él era más grande y fuerte que los demás animales, y que podría devorarlos a todos si quería —agregó—. El tigre se dio cuenta de que el orm tenía razón, así que empezó a cazar a los otros animales. Ninguno confiaba ya en los demás, y por lo tanto terminaron dispersándose.

»Al orm le pareció que su juego era maravilloso y muy divertido, particularmente cuando veía que todos tenían que sobrevivir sin sus amigos —siguió relatando Duncan—. Como estaban acostumbrados a trabajar juntos, ahora les costaba trabajo resolver los problemas por separado.

»Un día, el orm encontró al tigre muerto de hambre y frío. El orm empezó a reírse del terrible estado del tigre, y este le preguntó qué le hacía tanta gracia. Cuando el orm le explicó cómo lo había engañado para que traicionara a sus amigos, el tigre enfureció y utilizando su garra más afilada le cortó la cabeza.

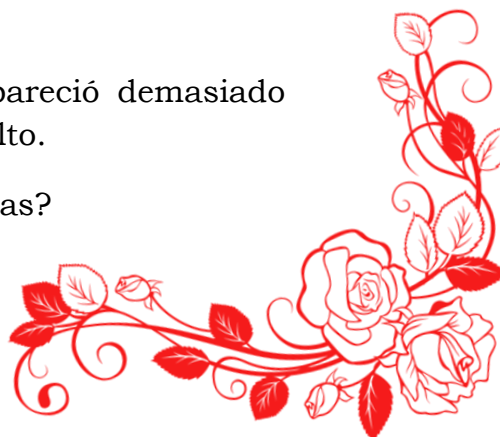
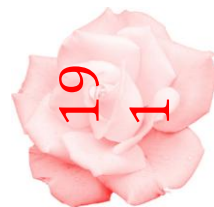
»Normalmente, al final de la historia se narra de una forma más dramática, pero más o menos es así. —Duncan terminó su relato y se encogió de hombros.

—Espera. —Me incliné sobre mi libro—. ¿Los Vittra mataron al orm?

—Bueno, pues sí, porque el tigre representa a los Vittra —dijo Duncan—. O al menos eso es lo que decía mi madre. El tigre es el único animal capaz de cortar la cabeza de la serpiente: el zorro podría morderlo, y las aves podían picarle en los ojos.

—Eso es, ¿no? —pregunté, y de repente todo me pareció demasiado evidente. Hice a un lado el libro y me levanté de un salto.

—¿Wendy? —preguntó Matt, confundido—. ¿Adónde vas?





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Tengo una idea —dije, y salí corriendo de la biblioteca.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 21

Preparación

Los rastreadores continuaban muy ocupados practicando sus movimientos en el salón; Loki estaba casi al frente, enseñándole a un jovencito cómo bloquear los ataques. Traté de no pensar en que ese rastreador era casi un niño, ni que en poco tiempo estaría luchando en una guerra.

—¡Loki! —grité para captar su atención.

Loki se volvió para mirarme sonriendo y dejó de prestarle atención al rastreador; este a su vez aprovechó la oportunidad para dar un paso adelante y golpearlo en la cara. No tenía tanta fuerza como para lastimarlo, pero aquello hizo que el rastreador se sintiera orgulloso, aunque también estaba atemorizado.

—Lo siento —dijo—. Pensé que seguíamos entrenando.

—Descuida. —Loki se frotó la mandíbula y le indicó al chico que fuera a practicar a otro lado—. Pero guarda tus buenos golpes para los duendes, ¿de acuerdo?

Sonreí apenada mientras Loki cruzaba el salón hasta donde me encontraba, cerca de la puerta. No pude ver a Finn ni a Thomas, pero sabía que tendrían que estar por ahí en algún lugar, practicando con los otros rastreadores.

—No era mi intención distraerte de esa forma y que el chico te pillara desprevenido.

—Estoy bien —aseguró Loki con una gran sonrisa, y salimos al pasillo para tener algo de privacidad—. ¿En qué puedo servirte, Wendy?

—¿Puedo cortarte la cabeza? —pregunté.

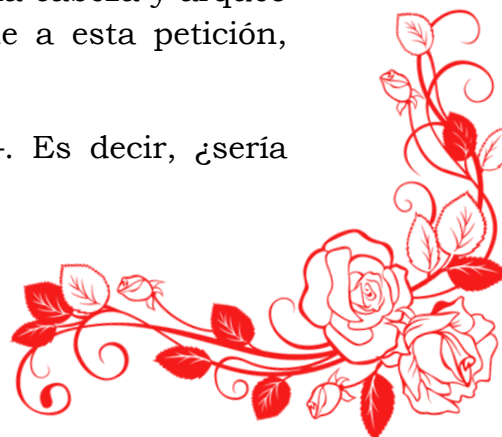
—¿Me estás pidiendo permiso? —Loki ladeó un poco la cabeza y arqueó una ceja—. Porque en ese caso tendré que negarme a esta petición, princesa.

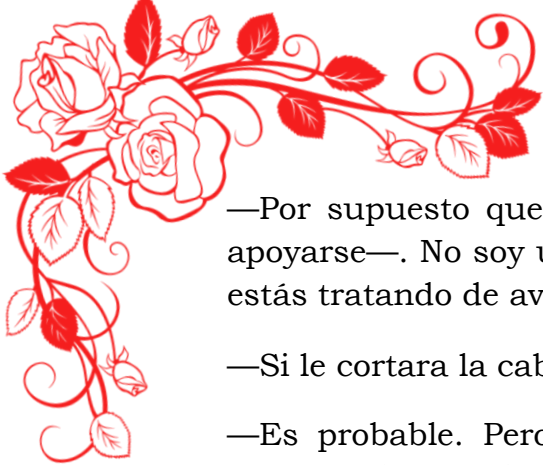
—No, me refiero a... ¿podría hacerlo? —reformulé—. Es decir, ¿sería posible? ¿Morirías si te decapitara?



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Por supuesto que moriría. —Loki puso una mano en la pared para apoyarse—. No soy una maldita cucaracha. ¿De qué va todo esto? ¿Qué estás tratando de averiguar?

—Si le cortara la cabeza a Oren, ¿eso lo mataría? —interrogué.

—Es probable. Pero jamás lograrás acercarte a él lo suficiente para conseguirlo. —Loki apoyó su otra mano en la cadera y se me quedó mirando—. ¿Ese es tu plan? ¿Decapitar al rey?

—¿Tienes uno mejor? —repliqué.

—No, pero... —Loki suspiró—. Ya lo intenté y no funcionó. No es posible acercarse lo suficiente porque es demasiado fuerte y astuto.

—Tú no puedes acercarte lo suficiente —aclaré—. Pero no tienes las mismas habilidades que yo.

—Lo sé, pero tampoco puedo hipnotizarlo para que pierda la conciencia —dijo Loki—. Su mente es impenetrable. Ni siquiera tu madre pudo usar sus poderes contra él. —La mirada de Loki se retrajo cuando mencionó a mi madre—. Lo siento mucho, por cierto.

—No, no te disculpes. —Sacudí la cabeza y bajé la mirada—. No es culpa tuya.

—Quería verte, pero sabía que tenías demasiados asuntos que atender —dijo en voz baja—. Pensé que sería de más ayuda aquí, entrenando a los rastreadores.

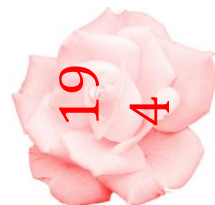
—Acertaste —asentí.

—Pero de todas formas me siento como un imbécil —dijo. Noté que me contemplaba con detenimiento, pero no quise levantar la cabeza—. ¿Cómo llevas todo esto?

—Realmente no tengo tiempo para pensar en ello. —Volví a sacudir la cabeza para sacarme de la mente cualquier pensamiento sobre Elora y me volví para mirarlo—. Necesito averiguar cómo detener a Oren.

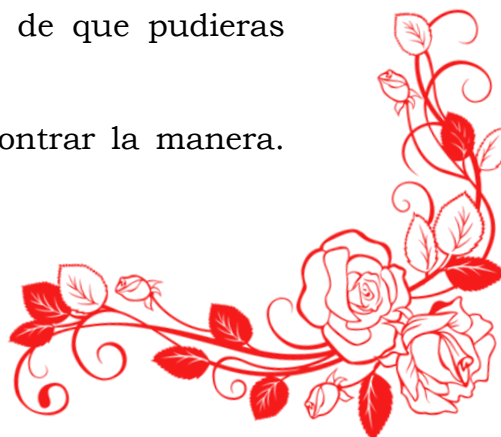
—Es una meta muy noble —dijo Loki—; tal vez decapitarlo o atravesarlo con una espada funcione. En realidad el problema no es matarlo, sino acercarse lo suficiente para lograrlo: antes siquiera de que pudieras sacar una arma, él ya te tendría sometida en el suelo.

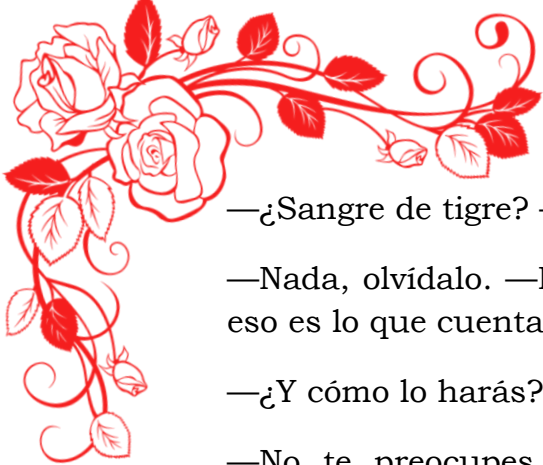
—Bueno, pues puedo hacerlo —insistí—. Puedo encontrar la manera. Soy poderosa porque tengo sangre de tigre.



Amanda Hocking

TMOTB





—¿Sangre de tigre? —Loki arqueó una ceja—. ¿De qué va esto, Wendy?

—Nada, olvídale. —Le sonreí apenas—. Sé que puedo detener a Oren y eso es lo que cuenta, ¿no es así?

—¿Y cómo lo harás? —preguntó.

—No te preocupes. —Di un paso atrás para alejarme de él—. Tú concéntrate en preparar a los rastreadores, yo me encargaré de Oren.

—Wendy —suspiró Loki.

Volví rápidamente a la biblioteca, donde Duncan y Matt seguían esperando. No le conté a Matt mi idea porque sabía que no estaría de acuerdo con ella. Como los días pasados habían sido demasiado intensos le dije que fuera a descansar, que continuaríamos a la mañana siguiente.

Yo también necesitaba un respiro: una de las cosas que había aprendido de Tove era que, agotada, mis poderes se debilitaban y eran más difíciles de controlar. Últimamente siempre estaba tan cansada que si no hacía algo al respecto, no tendría oportunidad de vencer a Oren.

El asunto era tan sencillo que casi me enfurecía. Todo el mundo hablaba de lo difícil que sería matar a Oren, sin embargo, sería como matar a cualquier otro Vittra. Pensaba que necesitaba un hechizo mágico o algo así, pero lo único que tenía que hacer era acercarme a él lo suficiente.

Loki tenía razón, era más fácil decirlo que hacerlo. En el aspecto físico Oren era mucho más fuerte que yo, sanaba con rapidez, y además su mente era virtualmente inmune a mis dones; cuando interrumpió mi boda traté de lanzarlo contra la pared, pero solo había logrado despeinarlo un poco.

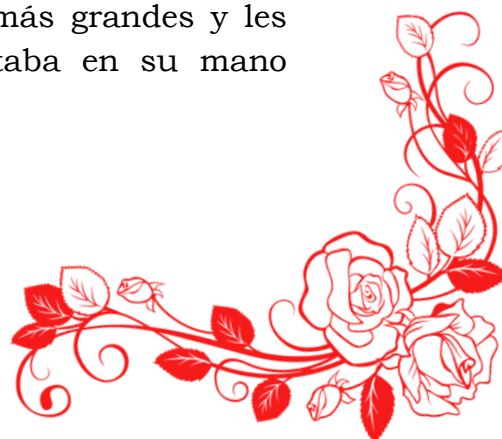
Sería difícil detenerlo, pero no imposible. Iba a necesitar que mis habilidades estuvieran a su máxima potencia, y para eso tendría que descansar. Me sentía una holgazana por ir a acostarme mientras tenían lugar tantas cosas en el palacio, pero no tenía opción.

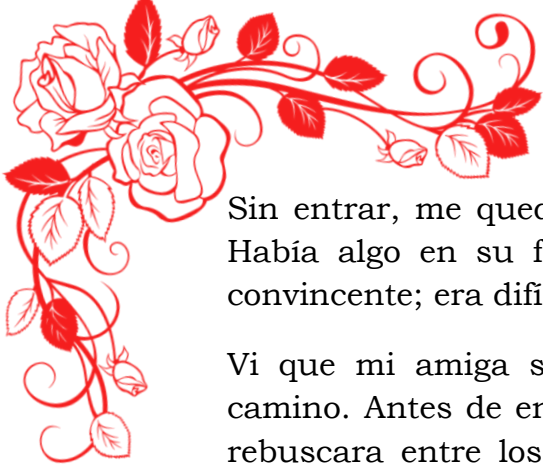
Subí a mi habitación y oí cómo Willa convocaba a los refugiados Trylle de Oslinna: los reunió en una de las habitaciones más grandes y les explicó cómo podían marcar la diferencia, que estaba en su mano vengar a sus seres amados.



Amanda Hocking

TMOVB





Sin entrar, me quedé un momento junto a la puerta para escucharla. Había algo en su forma de hablar que siempre la hacía sonar muy convincente; era difícil decirle que no a Willa.

Vi que mi amiga se las arreglaba bien con ellos, así que seguí mi camino. Antes de entrar en mi habitación oí un ruido, como si alguien rebuscara entre los cajones. Empujé la puerta con mucho cuidado y asomé la cabeza: junto a la tenue luz de mi lámpara, vi a Garrett revisando el cajón de mi mesita de noche.

—¿Garrett? —pregunté al entrar en la habitación.

—Princesa. —Garrett se detuvo, se alejó de la mesita de noche y bajó la mirada sonrojando—. Lo siento, no era mi intención hurgar; solo buscaba un collar que le di a Elora. No lo he podido encontrar en su nueva habitación y he pensado que tal vez lo había dejado aquí.

—Le puedo ayudar a buscarlo—ofrecí—. No he visto ningún collar, pero tampoco he inspeccionado los cajones. ¿Cómo es?

—Es una piedra de ónix negro con diamantes y plata alrededor. —Garrett señaló su propio pecho, a la altura en la que tendría que colgar el collar—. Ella solía usarlo todo el tiempo y pensé que sería bueno... —Se detuvo y tragó saliva con dificultad—. Pensé que le gustaría que la enterraran con él.

—Estoy segura de que así es —dije.

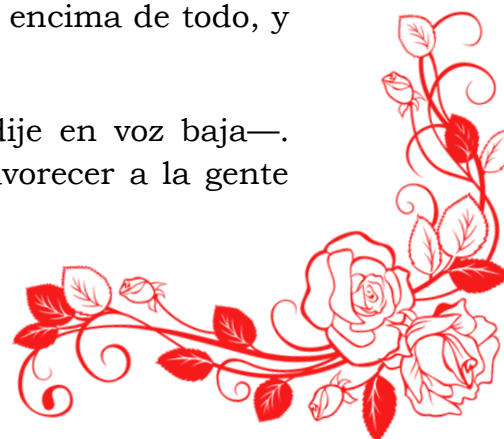
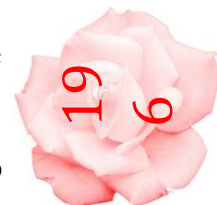
Garrett sollozó y se cubrió los ojos con la mano; yo no tenía idea de qué hacer. Me quedé paralizada, viéndolo luchar por no romper en llanto.

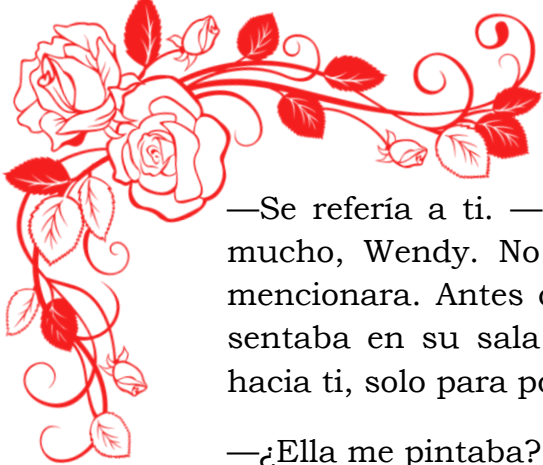
—Lo siento. —Se enjugó las lágrimas y sacudió la cabeza—. No necesitas que mis emociones sean otro de tus problemas.

—Descuide —le dije. Me acerqué a él un poco más, pero seguía sin saber cómo actuar y me detuve. Comencé a jugar con mi sortija y traté de pensar en algo que lo reconfortara—. Sé que mi madre era muy importante para usted.

—Así es. —Garret asintió y volvió a sollozar, pero al parecer su llanto había cesado—. Realmente la quería. Elora era muy complicada pero era buena persona; sabía que tenía que ser reina por encima de todo, y lo demás siempre estaba en segundo plano.

—Me dijo que estaba arrepentida de pensar así —dije en voz baja—. Que habría deseado tomar decisiones diferentes y favorecer a la gente que quería.





—Se refería a ti. —Garrett me sonrió con dolor y cariño—. Te amaba mucho, Wendy. No hubo un día que no pensara en ti o que no te mencionara. Antes de que volvieras, cuando todavía eras una niña, se sentaba en su sala de estar para pintarte. Enfocaba toda su energía hacia ti, solo para poder verte.

—¿Ella me pintaba? —le pregunté sorprendida.

—¿No lo sabías? —dijo Garrett.

Negué con la cabeza.

—Nunca lo mencionó.

—Ven, te lo mostraré.

Garrett avanzó por el pasillo y lo seguí. Ya conocía la habitación del ala norte donde Elora guardaba los cuadros que pintaba con su precognición, y pensé confesárselo a Garret. Nunca antes había visto los que había pintado de mí siendo yo niña, solo como adolescente.

Caminamos hasta el fondo y justo al final, opuesta a mi antigua habitación, Garrett ejerció presión contra una de las paredes. No entendí qué estaba haciendo, pero de repente la pared se movió hacia delante: era una puerta diseñada para mimetizarse con los muros.

—No sabía que aquí había un acceso —dije asombrada.

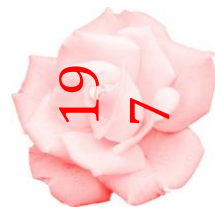
—Cuando seas reina compartiré contigo todos los secretos del palacio.

—Garrett mantuvo la puerta abierta para que yo pasara—. Y créeme: son bastantes.

Pasé por la puerta y me encontré ante un cuartito cuyo único propósito era albergar una angosta escalera de caracol. Me volví para mirar a Garrett, pero él me indicó con un gesto que siguiera adelante; fue unos pasos por detrás de mí mientras subía los ruidosos escalones de hierro.

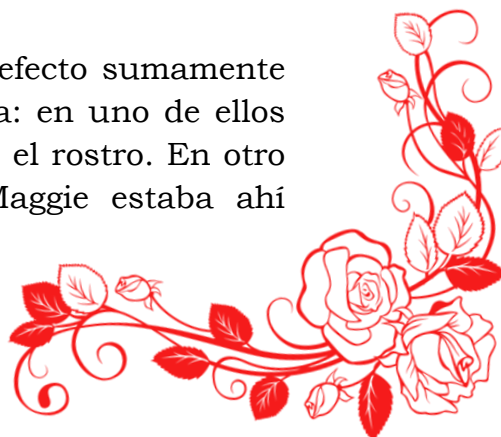
Antes de llegar a la parte superior pude ver las pinturas: el lugar estaba iluminado por unos tragaluces en el techo. Al fin alcanzamos el suelo de madera y noté que era un pequeño ático de techo puntiagudo; las paredes estaban tapizadas de cuadros, separados por tan solo unos cuantos centímetros. Y en todos ellos aparecía yo.

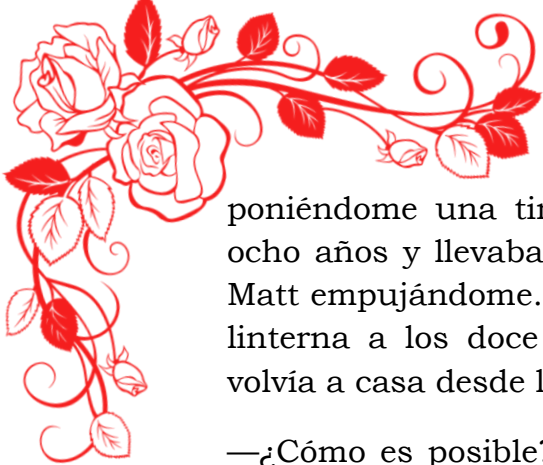
Las meticulosas pinceladas de Elora conseguían un efecto sumamente realista. Abarcaban todas las etapas de mi existencia: en uno de ellos estaba en una fiesta de cumpleaños y tenía pastel en el rostro. En otro salía con la rodilla raspada a los tres años, y Maggie estaba ahí



Amanda Hocking

TMOTB





poniéndome una tiritita. También en un fallido recital de ballet; tenía ocho años y llevaba un tutú. En los columpios del patio de atrás, con Matt empujándome. Acurrucada en mi cama, leyendo un libro con una linterna a los doce años. Bajo la lluvia a los quince años, mientras volvía a casa desde la escuela.

—¿Cómo es posible? —pregunté en voz alta, contemplando atónita los cuadros—. ¿Cómo hizo esto? Elora me dijo que no podía elegir lo que aparecía en sus visiones.

—En realidad no podía —dijo Garrett—. Jamás pudo elegir cuándo verte porque enfocar su energía hacia ti le quitaba demasiada energía. Sin embargo... para ella valía la pena. Era la única manera de verte crecer.

—¿Le quitaba demasiada energía? —Me volví para mirarlo con lágrimas en los ojos—. Querrá decir que la envejecía. —Señalé las paredes—. ¿Es esta la razón por la que parecía tener cincuenta años cuando la conocí? ¿Por eso murió de vejez antes siquiera de cumplir los cuarenta?

—No lo pienses de esa forma, Wendy. —Garrett negó con la cabeza—. Ella te amaba y necesitaba verte, saber que estabas bien. Por eso pintó esto. Sabía lo mucho que le costaría, pero lo hizo con gusto.

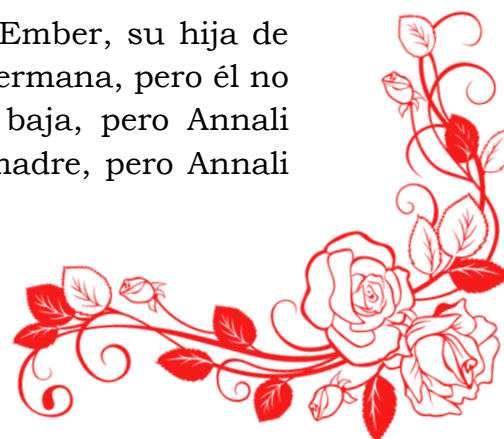
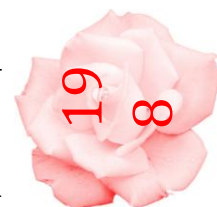
Por primera vez me di cuenta de lo que acababa de perder: a una madre que me había amado toda la vida, y a quien nunca había podido ver. Aun después de reunirnos, nunca llegué a conocerla... hasta que fue demasiado tarde.

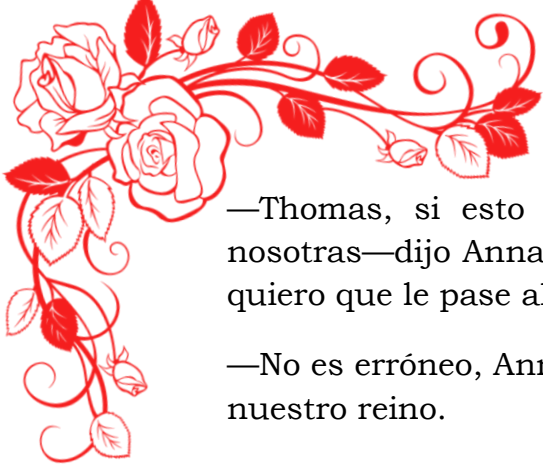
Comencé a sollozar y Garrett se acercó a mí; me abrazó torpemente y me dejó llorar sobre su hombro.

En cuanto se agotaron mis lágrimas, Garrett me condujo de vuelta a mi habitación. Se disculpó por haberme alterado, pero me alegré de que lo hubiera hecho: necesitaba enterarme de la existencia de esos cuadros. Me fui a acostar y traté de no llorar y de conciliar el sueño.

A la mañana siguiente me levanté temprano y bajé a la cocina a desayunar porque tenía mucho por hacer. Al llegar a la escalinata oí una discusión en el vestíbulo principal; me detuve y me miré desde la barandilla para ver de qué se trataba.

Era Thomas. Hablaba con Annali, su esposa, y con Ember, su hija de doce años. Eran la familia de Finn: sus padres y su hermana, pero él no andaba por allí. Thomas trataba de hablar en voz baja, pero Annali insistía demasiado. Ember intentaba zafarse de su madre, pero Annali la sujetaba con fuerza del brazo.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Thomas, si esto es tan peligroso, tú y Finn deberíais volver con nosotras—dijo Annali mirándolo fijamente—. Él también es mi hijo y no quiero que le pase algo solo porque tiene un erróneo sentido del deber.

—No es erróneo, Annali. —Thomas respiró hondo—. Se trata de proteger nuestro reino.

—¿Nuestro reino? —preguntó Annali en tono burlón—. ¿Y qué ha hecho este reino por nosotros? ¡Apenas si te pagan lo suficiente para alimentar a nuestros hijos! ¡Yo tengo que criar cabras para vivir decorosamente!

—Silencio, Annali —dijo Thomas, levantando las manos frente a ella—. Te van a oír.

—¡No me importa si lo hacen! —gritó Annali—. ¡Que me oigan! ¡Ojalá nos destierren, eso es lo que quiero! ¡De esa manera podremos volver a una familia en lugar de seguir gobernados por esta espantosa monarquía!

—No digas eso, mamá. —Ember se retorció y por fin logró separarse de su madre—. No quiero que me destierren. Todos mis amigos viven aquí.

—Podrás hacer nuevo amigos, Ember. Pero solo tienes una familia —dijo Annali.

—Precisamente por eso tienes que irte —le dijo Thomas—. No estamos seguros aquí porque los Vittra vendrán muy pronto. Necesitáis ocultaros.

—No me iré sin ti y sin mi hijo —insistió Annali—. He pasado por peores situaciones contigo y no pienso perderte ahora.

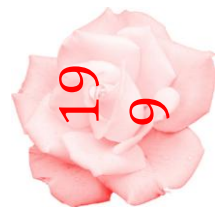
—Estaré bien —dijo Thomas—. Puedo luchar, y también Finn; pero tú debes proteger a nuestra hija. Cuando todo esto termine podremos irnos juntos, si eso es lo que quieres. Te prometo que me iré contigo, pero por ahora debes ocultar a Ember.

—¡No quiero irme! —rezongó Ember—. ¡Quiero ayudarte a pelear! ¡Soy tan fuerte como Finn!

—Por favor —suplicó Thomas—. Necesito que os pongáis a salvo.

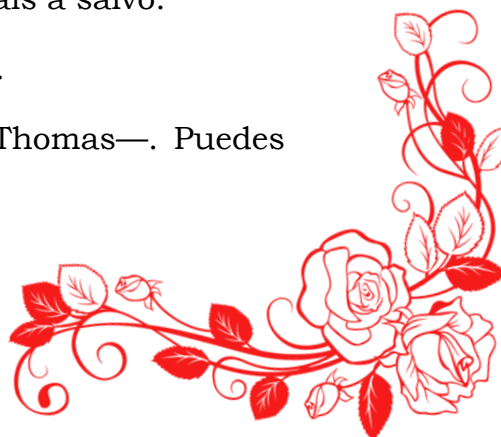
—¿Y adónde quieres que vayamos? —pregunto Annali.

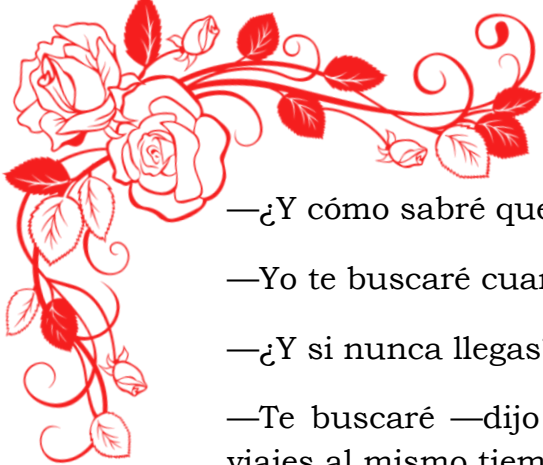
—Tu hermana está casada con un Kanin —explicó Thomas—. Puedes quedarte con ellos; nadie os buscará allí.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Y cómo sabré que vosotros estáis a salvo? —preguntó Annali.

—Yo te buscaré cuando todo pase.

—¿Y si nunca llegas?

—Te buscaré —dijo Thomas con firmeza—. Ahora vete, no quiero que viajes al mismo tiempo que los Vittra. No querrás encontrarte con ellos.

—¿Dónde está Finn? —preguntó Annali—. Quiero despedirme de él.

—Está con los otros rastreadores —dijo Thomas—. Vete a casa y haz las maletas. Lo enviaré más tarde para que hable contigo.

—Está bien —dijo Annali, resignada—. Pero cuando vengas a por mí, más te vale traer a mi hijo vivo e intacto. Si no es así, no te molestes en volver.

—Lo sé —asintió Thomas.

Annali se quedó mirando a su esposo en silencio.

—Despídete de tu padre, Ember —dijo. La niña comenzó a protestar, pero Annali le estiró del brazo—. Ahora, Ember.

Ember hizo lo que le ordenó su madre. Abrazó a Thomas, y él la besó en la mejilla. Annali volvió a mirar a su esposo por encima del hombro, y luego ella y Ember salieron por la puerta principal. Thomas se quedó atrás, totalmente decaído.

Les dijo a su mujer y a su hija que se alejaran para protegerlas, porque también había visto el cuadro y sabía que la mayor destrucción tendría lugar en el palacio; no había razón para que murieran inocentes.

Pero entonces se me ocurrió algo: había estado tratando de encontrar la manera de cambiar lo que se veía en el cuadro, hacer que alterara la cadena de acontecimientos para evitar aquellas muertes, y por fin había descubierto cómo lograrlo.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 22

Ofensiva

—**L**evaremos la lucha hasta ellos —dije, y obtuve cinco miradas de extrañeza.

Thomas, Tove, Willa, Finn y Loki estaban frente a mí. A ninguno de ellos le agradaba mi propuesta; les había pedido que acudieran al Salón Bélico para discutir mi plan, pero hasta ese momento yo era la única que había hablado.

—¿Y esa es tu gran idea? —preguntó Loki con aire ligeramente divertido; con todo, era la respuesta más positiva que recibía—. ¿Que nos maten allí en lugar de aquí?

—La idea es que no nos maten —dije, y me apoyé en la mesa que estaba detrás de mí.

—Bien, pues si eso es lo que quieres hacer, Wendy, yo te apoyo —dijo Willa, aunque sonaba reticente—. Pero no sé hasta qué punto podrá servirnos. Los Vittra tendrán la ventaja de estar en su territorio.

—Loki conoce el palacio Vittra —dije señalándolo. Hizo una mueca cuando lo propuse como guía—. Así los sorprenderemos. Finn sobrevivió a los duendes porque usó la misma estrategia.

—Pero fue un milagro, princesa —me recordó Finn—. Además, en realidad no contamos precisamente con el factor sorpresa: los Vittra están a punto de venir aquí a invadir nuestro reino. En cuanto se enteren de tu ascenso al trono, saldrán de Ondarike.

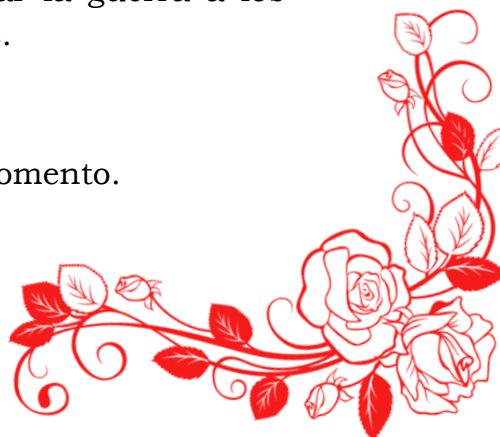
—Por eso tenemos que trasladarnos ahora —dije.

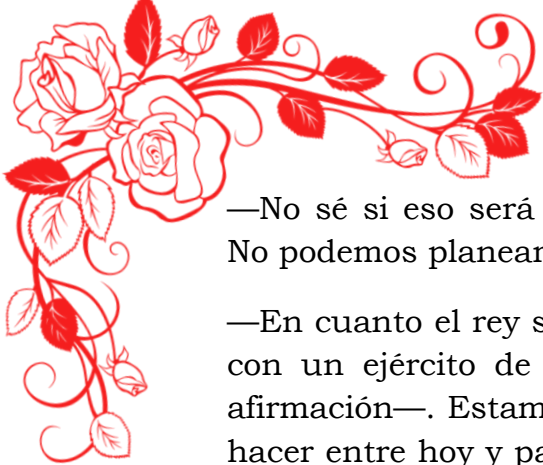
—¿Ahora? —preguntaron Finn y Willa al unísono, conmocionados.

—Sí —asentí—. He dado órdenes para que la coronación sea en dos horas. Mi primera orden como monarca será declarar la guerra a los Vittra. Iremos a por ellos, los atacaremos y ganaremos.

—¿Quieres sorprenderlos hoy? —preguntó Tove.

—Sí, mientras duermen —expliqué—. Será el mejor momento.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—No sé si eso será posible, princesa. —Thomas negó con la cabeza—. No podemos planear un ataque a gran escala en unas cuantas horas.

—En cuanto el rey se entere de que he sido coronada, estará aquí fuera con un ejército de duendes. —Señalé la puerta para dar peso a mi afirmación—. Estamos hablando de solo unos días. ¿Qué más podemos hacer entre hoy y pasado mañana que sea mejor que atacar a los Vittra sin que lo esperen?

—No lo sé —admitió Thomas—, pero eso no significa que debamos embarcarnos en una misión suicida.

—¿Suicidio, dice? —cuestioné—. Usted mismo vio la pintura, su hijo aparece muerto en ella. Todos los aquí presentes, excepto usted, estamos muertos. —Hice una pausa para dejarlo reflexionar—. Tenemos que hacer algo para modificar ese resultado.

—Atacar el palacio Vittra solo nos permitirá encontrar la muerte en otro sitio —dijo Finn.

—Puede ser —asentí—, pero ¿y qué? He leído muchos libros de historia de los Trylle, ¿y sabes lo que se dice en todos ellos? Que siempre accedemos, esperamos, eludimos, nos defendemos; los Trylle nunca nos hemos levantado a pelear de verdad, por nosotros.

»Ha llegado el momento de hacerlo —continué—. Es nuestra última oportunidad: no solo nosotros, los que estamos en este salón, sino todo el reino; si no lo hacemos ahora, seremos conquistados.

—Es una pena —dijo Willa afligida.

—¿Qué? —pregunté.

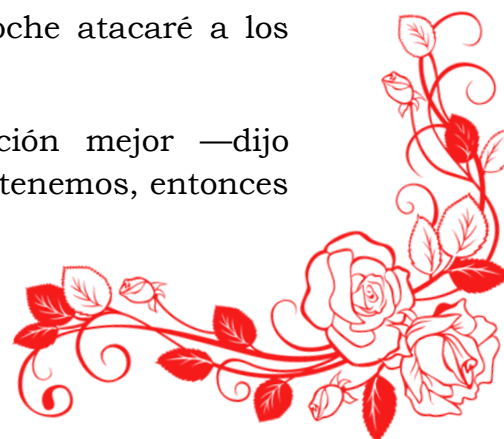
—Que hayas dado este discurso ahora en lugar de reservarlo para ayudarme a convencer a los *markis* y a las *markisinnas* de ir a luchar con nosotros esta noche —dijo Willa.

—Entonces ¿estamos de acuerdo? —les pregunté.

—Sabes que siempre puedes contar conmigo —dijo Tove—. Por encima de todo.

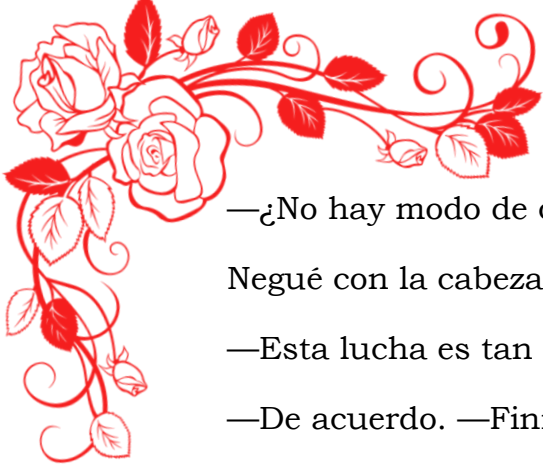
—Odio decir esto, pero sí, cuenta conmigo. Esta noche atacaré a los Vittra —asintió Loki forzosamente.

—Yo todavía creo que debe de haber una solución mejor —dijo Thomas—. Pero no sé cuál es. Si esto es lo mejor que tenemos, entonces debemos hacerlo.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿No hay modo de convencerte de que te quedes? —preguntó Finn.

Negué con la cabeza.

—Esta lucha es tan mía como vuestra, incluso más. Debo estar ahí.

—De acuerdo. —Finn suspiró—. Entonces cuenta conmigo también.

Quería sonreír, sentí que era lo que debía hacer para cerrar nuestro trato, pero no pude. Tenía el estómago revuelto.

—Entonces ¿todavía nos quedan unas horas antes de partir? —preguntó Thomas.

—Sí —dije—. Nos iremos después de mi coronación.

—Supongo que tengo que informar a todo el mundo de cuál es la distribución del palacio Vittra —dijo Loki.

—Sí, eso sería de mucha ayuda —dije.

Loki se rascó la nuca y miró a Finn.

—Pues pongámonos manos a la obra —dijo.

Loki, Finn y Thomas se fueron a definir los aspectos técnicos del ataque. Willa quedó a cargo de la difícil labor de convencer a los Trylle de mayor alcurnia de que nos acompañaran a luchar esa noche. Tove se fue conmigo porque él también tenía que ser coronado rey.

Esperamos en nuestra habitación y hablamos un poco sobre los Vittra, pero aparte de eso permanecemos callados: era más lo que teníamos que hacer que lo que podíamos decir.

El *markis* Bain acudió para la coronación. Normalmente se habría tratado de una ceremonia suntuosa, un enorme espectáculo al que asistiría todo el reino, pero no teníamos tiempo para algo así. Duncan sirvió de testigo y Bain nos tomó juramento.

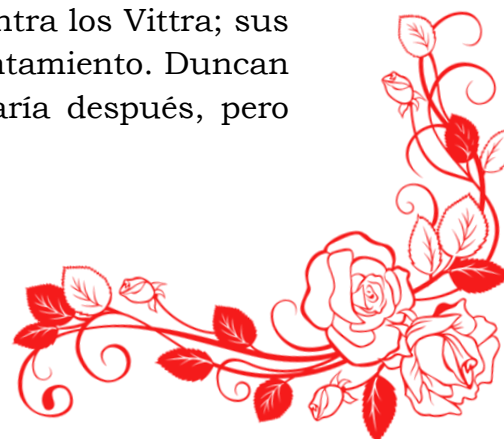
Con un sencillo discurso y nuestras firmas en un documento, nos convertimos en rey y reina.

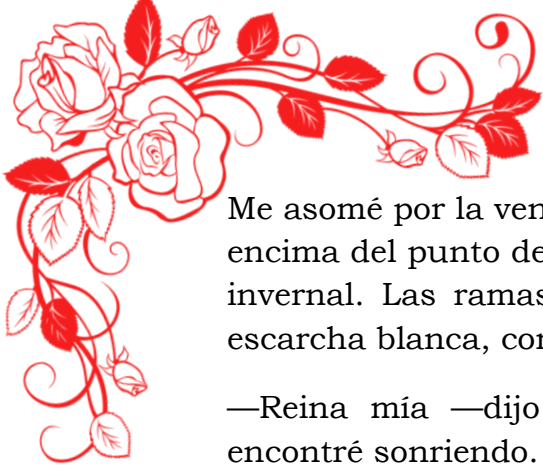
Al terminar, Tove se fue de inmediato para hablar con su madre, necesitaba convencerla de que se uniera al ataque contra los Vittra; sus poderes curativos serían de mucha ayuda en el enfrentamiento. Duncan fue a prepararse con los rastreadores; yo lo alcanzaría después, pero primero tenía que tomarme un respiro.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Me asomé por la ventana. Había dejado de nevar: estábamos apenas por encima del punto de congelación y el aire se notaba denso por la bruma invernal. Las ramas de los árboles estaban cubiertas de una pesada escarcha blanca, como si las hubieran envuelto con ella.

—Reina mía —dijo Loki detrás de mí; me volví para mirarlo y lo encontré sonriendo.

—Eres el primero en llamarme así.

—¿Y qué se siente? —preguntó, acercándose con lentitud. Tocó un florero que estaba sobre la mesa y me miró—. ¿Ya te sientes como Su Real Majestad?

—No estoy segura —confesé—. No creo haberme sentido majestuosa jamás.

—Tendrás que acostumbrarte —dijo Loki con una sonrisa traviesa—. Predigo que tienes un largo reinado por delante: años y más años en que la gente se dirigirá a ti como Su Majestad, Su Gracia, Su Excelencia, Mi Soberana, Reina Mía, Mi Amada.

—No creo que ese último sea un título formal —dije.

—Pues debería serlo. —Loki se detuvo frente a mí; sus ojos brillaban—. Eres una hermosa visión, en especial con la corona sobre tu cabeza.

—¡La corona! —Me sonrojé y me la quité—. Había olvidado que la llevaba puesta. —Era realmente deslumbrante pero me sentía ridícula portándola—. He tenido que usarla para la ceremonia, pero... ya ha terminado.

—Es muy hermosa. —Loki la tomó y se quedó contemplando el intrincado diseño durante un rato antes de dejarla sobre la mesa. Se acercó más a mí, estaba casi a punto de tocarme; yo me lo quedé mirando.

—¿Cómo va todo? —le pregunté—. ¿Nuestro ejército ya ha entendido cuál es la distribución del palacio Vittra?

—No.

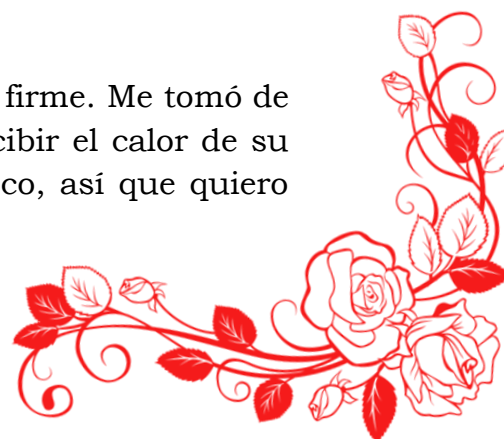
—¿No?

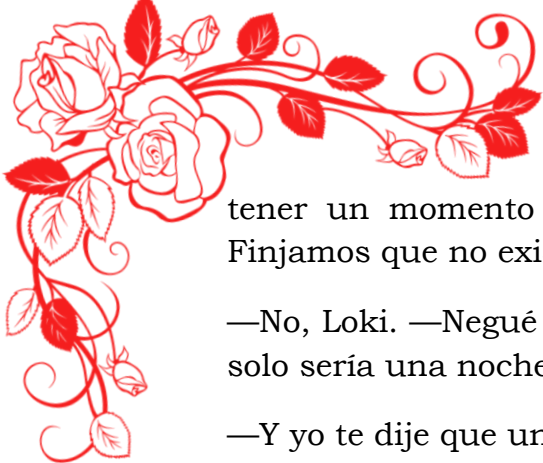
—No, no voy a hacer esto —dijo Loki en voz baja pero firme. Me tomó de la cintura, y a pesar de las capas de ropa, pude percibir el calor de su piel—. Todo se va a ir al demonio dentro de muy poco, así que quiero



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

tener un momento en el que no tengamos que hablar de todo eso. Finjamos que no existe; quiero un último momento de paz contigo.

—No, Loki. —Negué con la cabeza pero no lo aparté de mí—. Te dije que solo sería una noche y que jamás podría volver a repetirse.

—Y yo te dije que una noche no era suficiente.

Loki se inclinó y me besó con vehemencia, presionándome contra él; ni siquiera traté de resistirme, me limité a rodear su cuello con mis brazos. Nuestro beso no fue como los anteriores, no lo impulsaban la misma fiebre y la misma ansia; había algo muy distinto, más sutil.

Nos quedamos abrazados sabiendo que esa podría ser la última vez que tuviéramos oportunidad de hacerlo. Fue una sensación dulce, esperanzadora y trágica, todo al mismo tiempo.

Cuando dejó de besarme apoyó su frente en la mía; respiró con dificultad, como si le faltara el aliento. Extendí la mano y toqué su rostro, sentí la suavidad y la frescura de su piel.

Loki levantó la cabeza para mirarme a los ojos, y pude ver en los suyos algo que jamás había advertido, algo puro e inmaculado; la calidez de mi amor por él hizo que mi corazón se inflamara.

No sé cómo había sucedido ni cuándo, pero ahora lo sabía con absoluto certeza: estaba enamorada de Loki y mis sentimientos por él eran mucho más fuertes de lo que jamás había sentido por nadie.

—¡Wendy! —gritó Finn, y me sacó de golpe de la intimidad que tenía con Loki—. ¿Qué estás haciendo? ¡Eres una mujer casada! ¡Y no con él!

—No se te escapa nada, ¿verdad? —preguntó Loki.

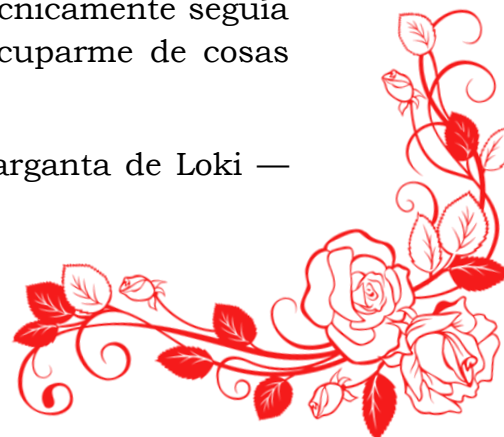
—Finn —dije mientras me alejaba de Loki—. Cálmate.

—¡No! —gritó Finn—. ¡No me voy a calmar! ¿En qué estabas pensando? Estamos a punto de ir a la guerra, ¿y tú engañas a tu esposo?

—Las cosas no son precisamente lo que parecen —dije, pero la culpa y el arrepentimiento se apoderaron de mí.

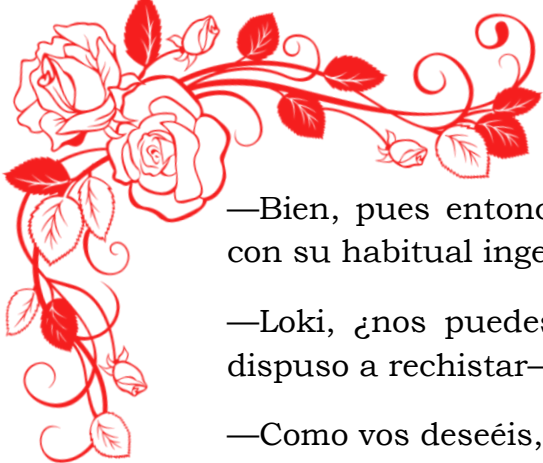
Tal vez mi matrimonio había llegado a su fin, pero técnicamente seguía casada con otro hombre, y se suponía que debía ocuparme de cosas más importantes que besar a Loki.

—A mí me ha parecido que tenías la lengua en la garganta de Loki —dijo Finn, fulminándonos con la mirada.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Bien, pues entonces todo es precisamente lo que parece —dijo Loki con su habitual ingenio.

—Loki, ¿nos puedes permitir hablar a solas? —pedí; él suspiró y se dispuso a rechistar—. Loki ¡ahora!

—Como vos deseéis, Majestad —murmuró.

Pasó junto a Finn al salir de la habitación y lo observó con altanería, pero ninguno habló. Loki cerró las puertas y me dejó a solas con Finn en la habitación.

—¿En qué estabas pensando? —preguntó Finn. Era obvio que no encontraba las palabras adecuadas.

—Estaba pensando que estamos a punto de ir a la guerra y que mi madre acaba de morir —dije—. Que la vida es demasiado corta, y yo... lo amo.

Finn se estremeció; se volvió hacia otro lado y se mordió el interior de la mejilla. Me rompía el corazón hacerle daño, pero tenía que decirle la verdad.

—No lo conoces bien —dijo Finn con cuidado.

—Lo sé —asentí—. No sé cómo explicarlo, pero... las cosas son así.

—¿Las cosas son así? —Rio lúgubremente y miró al techo—. Tu amor no debe de valer mucho si vas repartiéndolo de esa manera. Hace no mucho tiempo me lo entregaste, y ahora estás aquí...

—Estoy aquí, casada con otro hombre porque no quisiste luchar por mí —lo interrumpí—. Yo te amaba, Finn y todavía significas algo para mí, siempre será así. Eres bueno y fuerte, e hiciste todo lo que pudiste por mí. Pero... nunca quisiste estar conmigo de verdad.

—¿De qué hablas? —preguntó Finn—. ¡Lo único que quería era estar contigo! ¡Pero no podía hacerlo!

—¡Precisamente, Finn! —señalé—. No podías. No podemos. Yo no debo. Siempre asumiste que las cosas eran así, y en consecuencia ni siquiera lo intentaste.

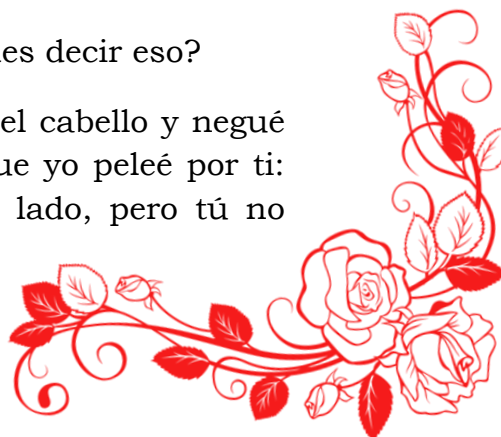
—¿Que no lo intenté? —preguntó Finn—. ¿Cómo puedes decir eso?

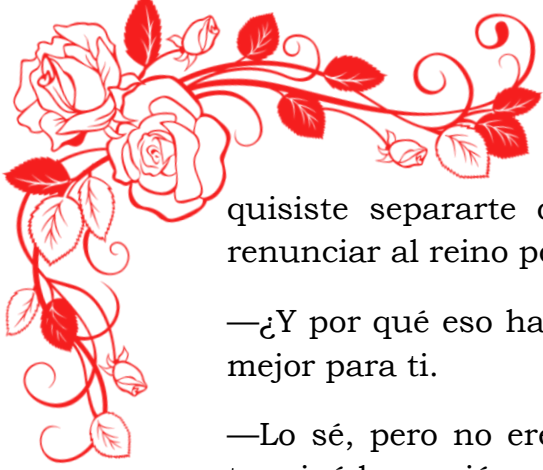
—Porque nunca lo hiciste. —Me pasé las manos por el cabello y negué con la cabeza—. Jamás luchaste por mí, mientras que yo peleé por ti: estaba dispuesta a renunciar a todo por estar a tu lado, pero tú no



Amanda Hocking

TMOTB





quisiste separarte de nada; ni siquiera me diste la oportunidad de renunciar al reino por ti.

—¿Y por qué eso habría de ser malo? —preguntó Finn—. Solo quería lo mejor para ti.

—Lo sé, pero no eres mi padre, Finn. Se suponía que eras mi... —No terminé la oración—. No sé qué. Jamás fuiste mi novio. Te negaste a ser algo más para mí, excepto cuando me viste interesada en otro.

—¡Solo estaba tratando de protegerte! —Insistió Finn.

—Eso no cambia nada. —Inhalé profundamente—. Me he esforzado por modificar la situación en este lugar, por hacer que el reino sea mejor para los rastreadores y el resto de los Trylle. Y lo único que has hecho tú es empeñarte en que todo continúe igual. Te conformas con vivir en esta ridícula jerarquía.

—Yo no me conformo—dijo lleno de furia.

—¡Pero no haces nada por cambiar la situación! Solo la aceptas y sigues viviendo así; estás dispuesto a aceptar tu destino y esperas que yo haga lo mismo. Pero no puedo con eso, Finn. Yo quiero más. Necesito más.

—¿Y crees que Loki te lo puede dar? —preguntó, ya casi sin el sarcasmo con que había comenzado a hablar. Finn en realidad quería saber si yo creía que Loki era suficientemente bueno para mí.

—Sí. Pienso que así será.

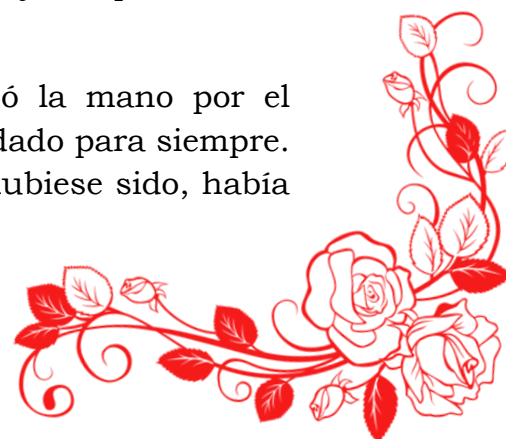
—¿Y qué opina tu esposo sobre todo esto? —continuó.

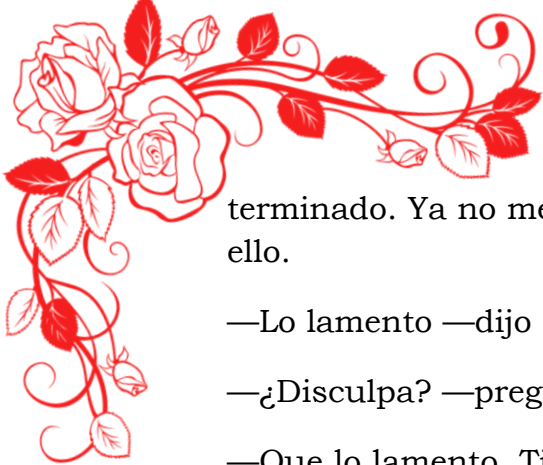
—No lo sé con exactitud —le dije, y era verdad. Me daba la impresión de que Tove sabía más que Loki y yo acerca de lo que sentíamos el uno por el otro, pero no estaba segura de lo que sentía al respecto—, pero cuando se solucione la situación con los Vittra, Tove y yo vamos a anular nuestro matrimonio.

—¿Lo vas a dejar por Loki? —me pregunto Finn asombrado.

—En realidad no —conteste—. Tove es quien va a dejarme. Quiere compartir su vida con alguien a quien ame de verdad y esa persona no soy yo.

Finn aflojó los músculos y bajó la mirada, se pasó la mano por el cabello y me di cuenta de que era algo que tendría vedado para siempre. Lo que sucedió entre Finn y yo, cualquier cosa que hubiese sido, había





terminado. Ya no me pertenecía, y por primera vez me sentí cómoda con ello.

—Lo lamento —dijo Finn en voz baja

—¿Disculpa? —pregunte; creí que lo había oído mal.

—Que lo lamento. Tienes razón. —Se volvió para mirarme con expresión atormentada—. Nunca luche por ti; si acaso, luché en favor del sistema que me separaba de ti. Y... lo siento mucho. —Finn tragó saliva penosamente—. Siempre me arrepentiré de ello.

—Yo también lo lamento. —Me mordí el labio para contener las lágrimas.

—Pero... —Finn suspiró y miró en otra dirección—. Al menos él te ama.

—¿Qué dices? —pregunté.

—Loki. —Pronunció su nombre con amargura y sacudió la cabeza—. Al principio creí que era una trampa, pero he pasado mucho tiempo con él y le he oído hablar de ti. —Finn cambió de posición; era obvio que la conversación le incomodaba—. Y sé que te ama.

Asintió pero no supe por qué; exhaló un suspiro trémulo. Creo que trataba de no llorar.

—De manera que... creo que puedo soportarlo. —Se frotó la frente.

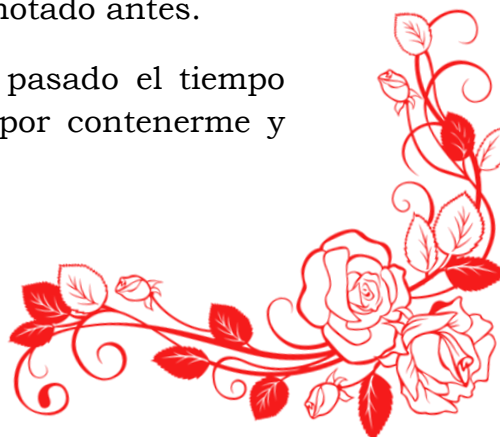
Me acerqué a él y coloqué la mano sobre su brazo para tratar de reconfortarlo de alguna manera. Estábamos muy cerca, pero ya no sentía la atracción de antes. Le sonreí levemente cuando levantó la cabeza.

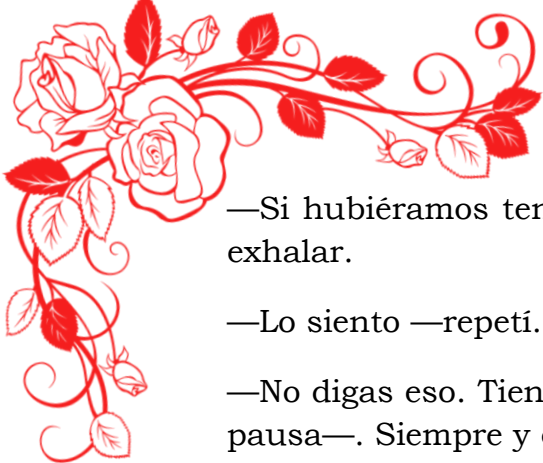
—Creo que será para bien —le dije—. De todas formas nuestra relación jamás habría funcionado. Necesitas a alguien a quien puedas proteger, y yo a alguien que me anime a correr riesgos para que este reino salga adelante.

—Creo que lo que acabas de decir es más cierto de lo que me gustaría admitir —concedió.

Tragué saliva; me di cuenta de algo que nunca había notado antes.

—Yo jamás te habría podido hacer feliz. Me habría pasado el tiempo contradiciéndote en todo y frustrando tus intentos por contenerme y mantenerme a salvo. Habríamos sido muy infelices.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Si hubiéramos tenido la oportunidad de estar juntos. —Finn volvió a exhalar.

—Lo siento —repetí. Finn sacudió la cabeza.

—No digas eso. Tienes razón, es lo mejor para ambos... —Finn hizo una pausa—. Siempre y cuando seas feliz.

—Lo soy. —Le sonreí— Y sé que tú lo serás mucho más sin mí de lo que lo habrías sido conmigo. —Finn asintió pero no me pareció que me creyera del todo—. Ahora, si me disculpas, debo bajar para terminar de prepararme para el viaje.

—Sí, por supuesto, yo también tengo muchos asuntos pendientes.

Finn me sonrió antes de salir, y en cuanto se fue exhalé profundamente. No podía decir que estuviera contenta de que las cosas hubieran terminado con Finn, en realidad era una sensación más bien agridulce; sin embargo, me había quitado un peso de encima al confesarle la verdad. Lo nuestro era algo acabado, para ambos, y ahora estaba en posición de continuar con mi vida. Siempre y cuando, claro, tuviera una vida por continuar después de esa noche.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 23

Tiempo

Casi no hablamos en el largo trayecto a Ondarike; viajé con Tove, Loki, Duncan y Willa, y podía palpase el miedo en el ambiente. No estaba segura de estar haciendo lo correcto. Cuando hablé con ellos me mostré muy confiada, pero solo porque mi plan era lo mejor que teníamos hasta el momento.

Antes de partir revisé el plan de ataque con los líderes de cada equipo. Loki creía que lo más conveniente era dividir nuestro ejército en varios grupos que pudieran penetrar en el palacio Vittra por distintos accesos.

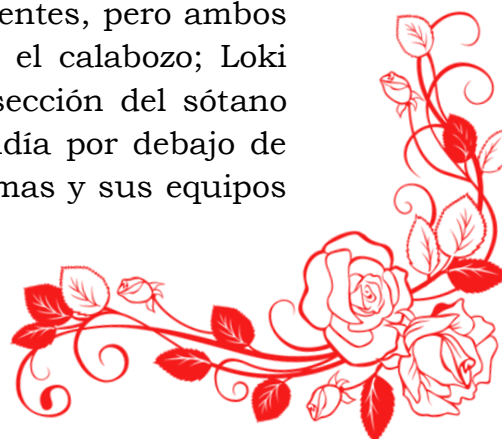
Aproximadamente doscientos rastreadores se unieron al ejército, así como la mayor parte de los Trylle de Oslinna. Mia trató de integrarse, pero Finn la convenció de que se quedara a cuidar de su bebé, lo cual le agradecí bastante porque no quería que Hanna terminara siendo huérfana.

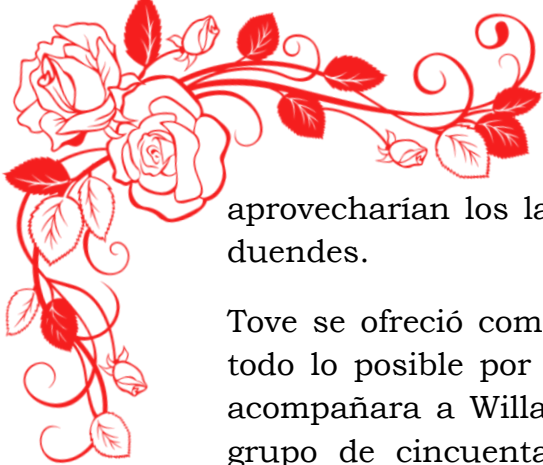
Dos o tres docenas de *markis* y *marksinnas* también participaron, incluida Laris. Me prometí a mí misma que sería más amable con ella cuando regresáramos a Förening, si es que volvíamos.

Hubo incluso algunos voluntarios *mänks*: a Rhys y a Rhiannon los mandé fuera por la mañana y traté de hacer lo mismo con Matt, pero se negó a abandonar Förening. Estaba dispuesto a luchar con nosotros pero lo convencí de que solo nos distraería a Willa y a mí, y finalmente accedió a quedarse en el palacio.

Willa dirigiría un equipo de veinte rastreadores y dos *markis*: entrarían por una puerta lateral en la cocina porque Loki imaginaba que allí habría duendes comiendo sus bocadillos de medianoche. Willa podía hacer volar cacerolas y sartenes, y el *markis* Bain, al controlar el agua, inundaría el lugar.

Finn y Thomas tendrían a su cargo dos equipos diferentes, pero ambos se centrarían en las mismas labores. Entrarían por el calabozo; Loki había logrado escapar del castillo a través de una sección del sótano conectada al calabozo, y el sótano a su vez se extendía por debajo de todo el palacio como un enorme laberinto: Finn, Thomas y sus equipos





aprovecharían los largos túneles para escabullirse y desviar a muchos duendes.

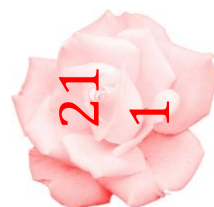
Tove se ofreció como voluntario para la misión más difícil y Bain hizo todo lo posible por ir con él, pero Tove insistió en que era mejor que acompañara a Willa. Tove entraría por las puertas principales con un grupo de cincuenta rastreadores cuyo objetivo era armar bullicio y hacerles saber a los duendes que estaban ahí; de esa manera, mientras estaban ocupados tratando de contener a Tove y a su equipo, los otros podrían entrar por la retaguardia.

A su vez, Duncan quería estar en el equipo de Tove, pero lo reasigné a Willa porque hasta ese momento tenía la impresión de que era el que menos riesgos correría aunque, claro, ninguna incursión era segura del todo.

La labor de Loki consistía en ayudarme a entrar en el palacio y conducirme hasta Oren; luego iría a ayudar a Tove en la pelea. No le encantaba la idea, pero sabía que yo era quien tenía que matar al rey, y debía hacerlo sola.

Sin importar el tamaño de cualquier provocación, en la larga historia de los Trylle no había nada que indicara que alguna vez hubiéramos atacado nosotros. Oren seguramente no esperaría una ofensiva, y eso tal vez nos daría la ventaja suficiente para detenerlo.

Loki era quien mejor conocía el palacio, por lo que manejó la camioneta y guio al resto de los Trylle; una caravana de Cadillacs lo siguió a Ondarike. Cuando nos acercamos al palacio, apagó las luces del vehículo y todos los demás autos hicieron lo mismo. Estacionamos al pie de la colina para ocultarnos detrás del bosque muerto; era lo más cerca del palacio que Loki estimaba seguro para aproximarnos.



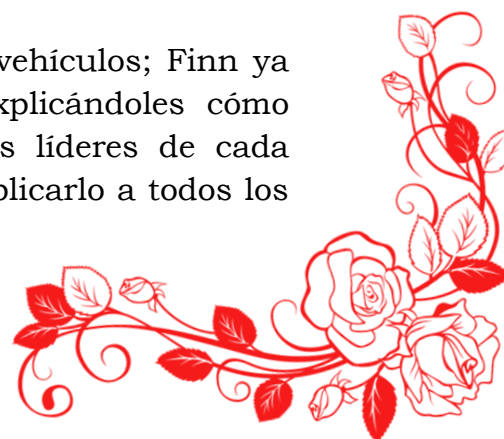
—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —me preguntó en voz baja cuando salimos del coche.

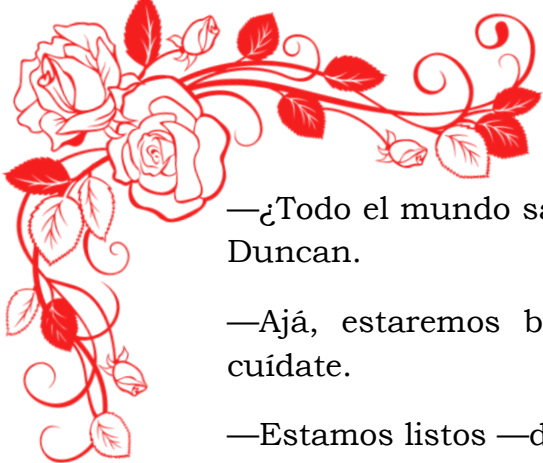
—Sí —contesté—. ¿Y tú?

—No tanto como me gustaría —confesó.

—Solo llévame hasta Oren.

Miré atrás y vi a todos los otros Trylle bajar de los vehículos; Finn ya estaba guiando a algunos de ellos a la colina, explicándoles cómo entrar. Loki estudió mapas muy detallados con los líderes de cada equipo antes de partir, pero no nos dio tiempo de explicarlo a todos los Trylle.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—¿Todo el mundo sabe ya qué hacer? —les pregunté a Willa, a Tove y a Duncan.

—Ajá, estaremos bien. —Willa se estiró y apretó mi brazo—. Solo cuídate.

—Estamos listos —dijo Duncan con una sonrisa nerviosa.

—No trates de hacerte el héroe —le advertí de modo estricto—. Protégete por encima de todo.

—Cuídala —le dijo Tove a Loki.

—Haré todo lo que esté a mi alcance —dijo Loki.

Casi todo el mundo había comenzado a subir por la colina. Loki y yo nos dirigiríamos a un acceso situado en uno de los extremos del palacio, alejado de todo lo demás; tomaríamos una ruta distinta y entraríamos a hurtadillas. El plan era rodear a los duendes y llegar directamente hasta el rey.

Caminamos entre los árboles, patinando de vez en cuando en la nieve y quebrando las ramas que pisábamos. En cuanto llegamos al palacio, Loki me condujo hasta una puertecita de madera casi completamente oculta por la hiedra; las enredaderas eran de color marrón y parecían marchitas, sin embargo, estaban provistas de afiladas espinas. Loki se arañó la mano cuando trató de retirarlas de la entrada.

Abrió la puerta, entró con cautela y lo seguí. Llegamos a un angosto y oscuro pasillo; los suelos estaban cubiertos de alfombras rojas de terciopelo que amortiguaron nuestras pisadas. Mientras caminábamos por los pasillos del fondo del palacio, oí gritos y estrépito a lo lejos: la lucha había comenzado.

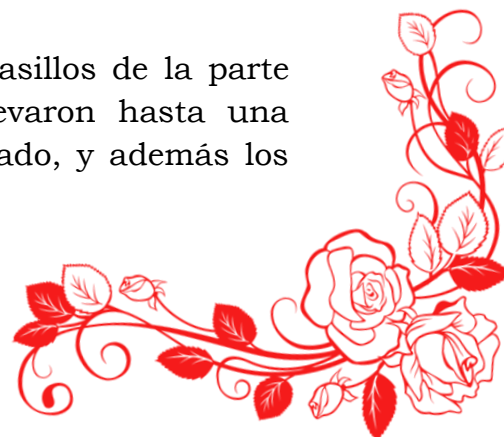


De repente, algo golpeó el muro del lado derecho, sobresaltándome: el impacto dejó una enorme grieta en la madera.

—¿Qué hay al otro lado? —pregunté señalando la grieta.

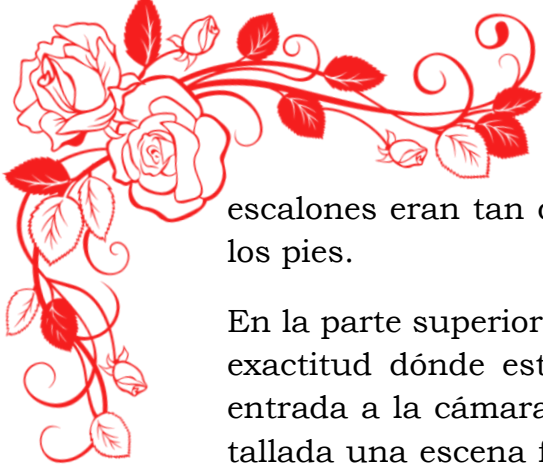
—El vestíbulo. —Loki me tomó de la mano y me miró—: Si de veras quieres hacer esto, tenemos que darnos prisa y llegar antes de que Oren se entere de la refriega.

Asentí y comenzamos a caminar más deprisa; los pasillos de la parte trasera serpenteaban mucho, pero al final nos llevaron hasta una escalera bastante estrecha: casi tuve que subir de lado, y además los



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

escalones eran tan delgados que solo podía apoyarme en las puntas de los pies.

En la parte superior había una puerta, y cuando Loki la abrió, supe con exactitud dónde estábamos: justo frente a nosotros se encontraba la entrada a la cámara de Oren. En las puertas decoradas de roble había tallada una escena fantástica de parras, hadas y trolls; el pasillo estaba vacío pero el ruido del enfrentamiento se oía a lo lejos.

De pronto oí un grito que se parecía mucho a la voz de Tove: el palacio entero vibró.

—Ve —le dije a Loki.

—No quiero que te enfrentes sola al rey.

—Puedo hacerlo. —Coloqué la mano en su pecho y lo miré a los ojos—. Abajo te necesitan, yo puedo luchar sola contra Oren.

—No, Wendy. —Negó con la cabeza.

—Por favor, Loki, tienes que ayudarlos; eres fuerte y te necesitan —dije, pero sabía que eso no lo convencería—. Te enviaré volando hasta abajo aunque eso disminuya mis poderes; no quiero, pero de ser necesario lo haré.

Loki me buscó con la mirada. Sabía que no quería dejarme pero no podía permitir que me acompañara. Quería que estuviera a salvo, o al menos a un poco menos de riesgo de lo que lo estaría cerca de Oren, y lo más importante: mis amigos lo necesitaban para luchar contra los duendes.

—Puedo hacerlo —le repetí—. Nací para ello.

No quería, pero al final cedió; me besó rápida y furiosamente en la boca.

—Iré a ayudarlos y luego volveré a por ti —dijo.

—Lo sé. Ahora vete.

Asintió y se fue a toda velocidad por el pasillo. Respiré hondo y me volví hacia las puertas; caminé hasta ellas, preparada para matar a mi padre.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 24

Principio del fin

Empujé las puertas sin saber con exactitud qué esperar, pero ciertamente no era lo que encontré: Oren estaba despierto, sentado en el trono. Vestía pantalones negros de satén y su bata estaba abierta, por lo que era posible ver su torso desnudo; imaginé que se acababa de despertar.

Estaba sentado de forma informal, un tanto inclinado hacia un lado; una de sus piernas colgaba sobre un brazo del trono. Llevaba pesados anillos de plata en los dedos, y con la mano sostenía una copa de vino de la que bebía parsimoniosamente.

Miré alrededor para buscar las espadas de las que me había hablado Loki, las que estaban forjadas con platino y que podían atravesar cualquier cosa. Teníamos espadas en Förening, pero Loki no creyó que ninguna de ellas fueran lo suficiente poderosas para atacar a Oren. Su piel y sus huesos eran aún más fuertes que los del Trylle o el Vittra común; tendría que usar sus propias armas para atacarlo.

—Hija mía. —Oren sonrió de esa forma con que siempre lograba hacer que se me erizara la piel—. Has vuelto a casa.

—Esta no es mi casa —dije; traté de que mi voz sonara lo más fuerte y confiada posible.

Divisé las espadas: los diamantes de las empuñaduras brillaban desde la pared en que estaban montadas, y eso me brindó un poco más de seguridad. Oren ignoró mi comentario.

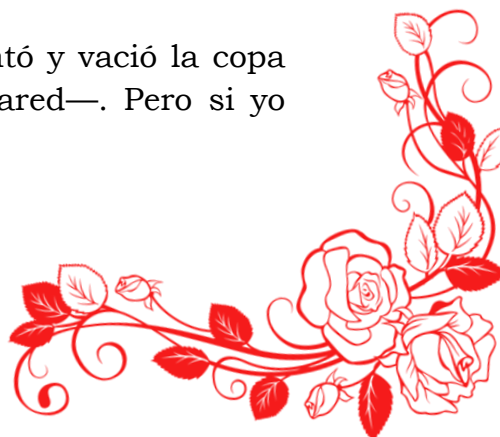
—Me parece que has traído a algunos invitados. —El rey giró su copa y observó cómo se movía el vino en ella—. Se supone que tienes que esperar hasta que tus padres salgan de la ciudad para organizar una fiesta.

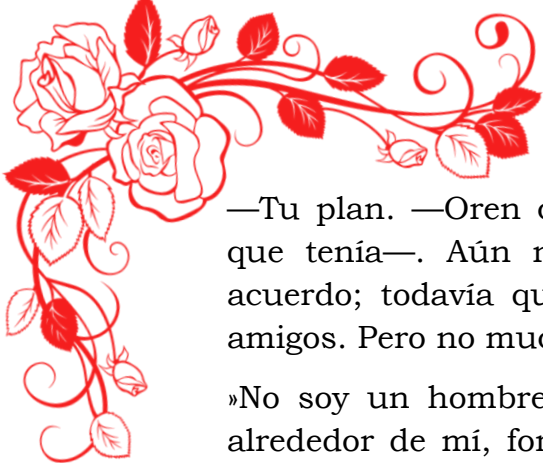
Sus intentos por hacerse el gracioso me irritaron aún más.

—Esto no es una fiesta. Ya sabes por qué estoy aquí.

—Sé por qué crees que has venido —aclaró. Se levantó y vació la copa de un solo trago; al terminar la estrelló contra la pared—. Pero si yo fuera tú, reconsideraría muy seriamente las cosas.

—¿Reconsiderar el qué? —pregunté.





—Tu plan. —Oren caminó hacia mí con esa furtiva manera de andar que tenía—. Aún no se ha cumplido el plazo marcado en nuestro acuerdo; todavía queda algo de tiempo para que os salvéis tú y tus amigos. Pero no mucho.

»No soy un hombre paciente —continuó diciendo mientras caminaba alrededor de mí, formando un gran círculo—. Si no fueras mi hija ya estarías muerta. Te he dado más que a cualquiera y es hora que me muestres algo de gratitud.

—¿Gratitud? —cuestioné—. ¿Por qué? ¿Por secuestrarme? ¿Por matar a mi gente? ¿Por atacar mi reino?

—Por dejarte vivir —dijo; oí su voz grave detrás de mí, justo en mi oído, y no supe cómo había podido llegar tan cerca con tanta rapidez.

—Podría decir lo mismo respecto a ti —exclamé, sorprendida por la calma de mi voz—. Te he dejado vivir hasta ahora y te permitiré seguir haciéndolo, siempre y cuando renuncies a continuar con esto. Déjanos ir; déjanos en paz. Para siempre.

—¿Y por qué habría de hacerlo? —preguntó riéndose.

—Si no lo haces, no me dejarás opción —dije mientras él se paseaba frente a mí, observándome—. Te mataré.

—¿Ya has olvidado nuestro trato? —preguntó Oren con una tétrica mueca, mirándome de modo lúgubre—. ¿Ya has olvidado que estuviste de acuerdo en cederme tu reino?

—No, no lo he olvidado.

—Entonces ¿solo has decidido retractarte? —preguntó con una amplia sonrisa—. ¿A pesar de que sabías lo que te costaría?

—No me costará nada —dije con firmeza—. Te venceré.

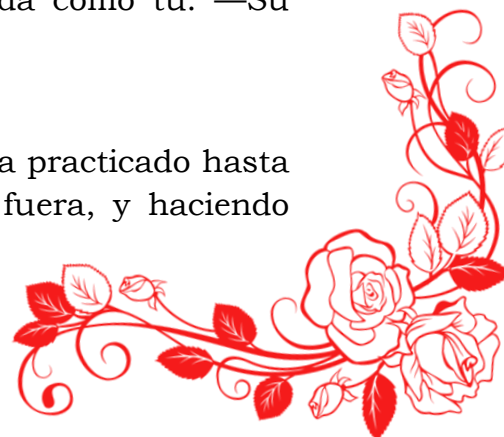
—Tal vez. —Oren pareció ponderar esa posibilidad—. Pero eso no sucederá hasta que lo pierdas todo.

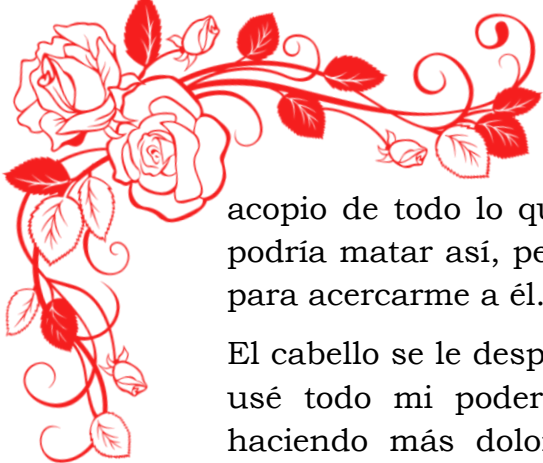
—¿Esa es tu respuesta? —le pregunté.

—¿Te refieres a si preferiría ceder? ¿Dejaros a ti y a tus amigos vivir felices para siempre? —interrogó en un tono condescendiente que cambió de inmediato—. Yo soy quien vivirá feliz para siempre, y no estoy dispuesto a ceder ante una jovencita malcriada como tú. —Su rostro endureció y sus palabras se tiñeron de veneno.

—Entonces no me dejas opción.

Reuní mi poder, concentrándome en todo lo que había practicado hasta entonces: extendí los brazos con las palmas hacia fuera, y haciendo





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

acopio de todo lo que había en mí, comencé a empujar. Sabía que no podría matar así, pero por lo menos esperaba inhabilitarlo lo suficiente para acercarme a él.

El cabello se le despeinó y su bata ondeó hacia atrás, pero eso fue todo; usé todo mi poder hasta oír un zumbido en mi nuca que se fue haciendo más doloroso a medida que me esforzaba por aplicar mi energía.

Pero Oren no se movió ni un centímetro; solo sonrió más.

—¿Eso es todo lo que tienes? —Eché la cabeza hacia atrás y rio; sus carcajadas resonaron en toda la cámara real—. Creo que te sobrestimé bastante.

Me negaba a darme por vencida; seguí empujando a pesar de que el dolor en el cráneo se estaba volviendo insoportable. Todo lo que había en la habitación, los muebles y los libros, comenzó a volar como si hubiera un tornado, pero Oren era inamovible.

De pronto sentí algo caliente y húmedo en mis labios, y me di cuenta de que sangraba la nariz.

—Ay, querida princesa —dijo Oren con toda la dulzura posible—: Te estás agotando. Me apena mucho verte sufrir tanto. —Suspiró y trató de parecer apenado—. Creo que voy a librarte de este tremendo suplicio.

Oren dio unos pasos al frente y levantó la mano; me golpeó en el rostro con tanta fuerza que salí volando por la habitación y terminé estrellándome contra la pared. Todos los objetos que antes volaban alrededor cayeron al suelo.

Loki había tratado de advertirme de lo fuerte que era el rey, pero no lo había creído hasta ese momento. Era como ser golpeada por una bola de demolición: el costado me dolía horriblemente por el golpe contra la pared; lo más probable era que tuviera algunas costillas rotas. La pierna también me dolía muchísimo, y tenía suerte de no haberme roto el cuello.

—Detesto hacerte esto —exclamó Oren; al menos no sonreía cuando lo dijo—. Pero te advertí lo que pasaría si te ponías en mi contra.

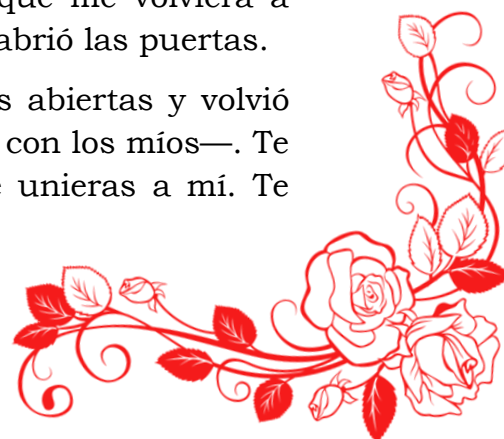
Me apoyé hasta estar sentada, pero seguía pegada a la pared. Oren se paró frente a mí y me quedé paralizada: esperaba que me volviera a golpear, pero en lugar de eso se dirigió a la entrada y abrió las puertas.

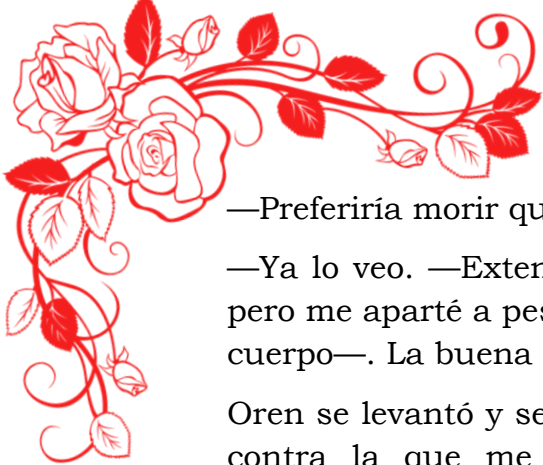
—¡Tráiganlo! —gritó hacia el pasillo; dejó las puertas abiertas y volvió hasta mí. Se agachó y sus ojos negros se encontraron con los míos—. Te lo advertí. Te di muchas oportunidades para que te unieras a mí. Te quería de mi lado, no en mi contra.



Amanda Hocking

TMOTB





—Preferiría morir que servirte —exclamé.

—Ya lo veo. —Extendió el brazo para limpiarme la sangre de la frente, pero me aparté a pesar de que el movimiento hizo que me doliera todo el cuerpo—. La buena noticia es que no morirás sola.

Oren se levantó y se alejó de mí. Al mismo tiempo, Kyra, la joven Vittra contra la que me había enfrentado alguna vez, y otro individuo, entraron en la cámara real sujetando a Loki; no conocía al hombre que acompañaba a Kyra, pero me impresionó lo corpulento y primitivo que era.

Los Vittra tenían sujeto a Loki de ambos brazos y lo llevaban arrastrando; sus piernas, casi sin fuerza, barrían el suelo, mientras que su cabeza colgaba de un modo raro. Por si fuera poco, la sien le sangraba.

—¡No! —grité, y al oír mi voz Loki levantó la cabeza para verme; era evidente que le habían dado una paliza tremenda.

—Lo siento, Wendy —fue lo único que dijo—. De veras lo intenté.

—No —seguí negando y traté de ponerme en pie; el cuerpo no me respondía pero intenté ignorar el dolor—. No, no le hagáis daño, haré lo que queráis.

—Es demasiado tarde —dijo Oren negando con la cabeza—. Te prometí que lo verías morir y yo cumplo mi palabra.

—No, por favor —supliqué; trabajosamente di unos pasos hasta una silla y me aferré a ella porque no podía sostenerme por mí misma—. Haré cualquier cosa. Lo que quieras.

—Lo siento —dijo Oren.

Caminó hasta la pared donde estaban colgadas las dos espadas; era lo único que aún seguía en su lugar a pesar del tornado que había provocado con mis poderes. Oren descolgó una de ellas y la empuñadura de diamantes incrustados le cubrió la mano.

Traté de volver a usar mis poderes contra él: extendí la mano y ejercí presión con toda la energía que me quedaba. Algunos de los objetos más ligeros que había en la habitación, como los papeles y las cortinas, se agitaron; Kyra se estremeció pero Oren siguió imperturbable.

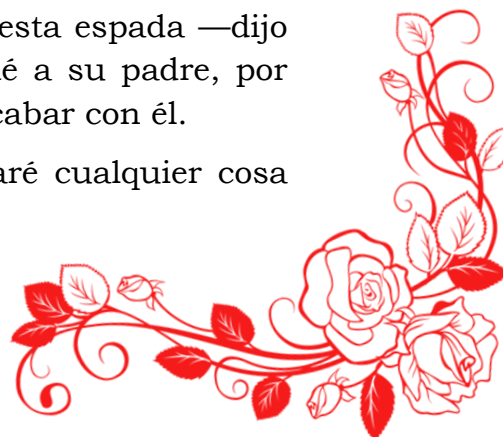
—Loki ya tuvo un encuentro cercano con la hoja de esta espada —dijo Oren mientras admiraba el arma—. Con ella aniquilé a su padre, por eso pienso que sería adecuado usarla también para acabar con él.

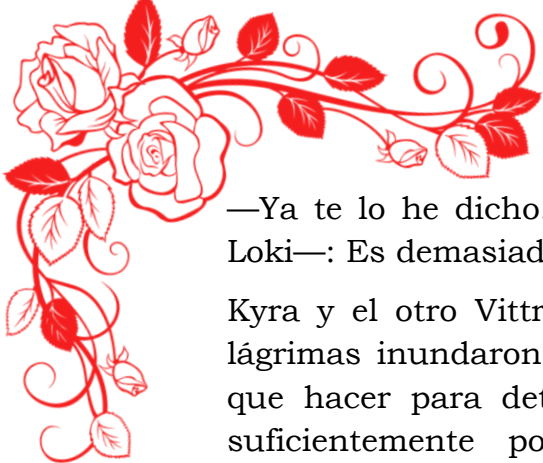
—Por favor —dejé caer un brazo a mi costado—, haré cualquier cosa que desees. Lo que pidas.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Ya te lo he dicho. —Oren dio unos pasos más y se detuvo frente a Loki—: Es demasiado tarde.

Kyra y el otro Vittra levantaron un poco más a Loki y él gruñó; las lágrimas inundaron mis mejillas, pero ya no se me ocurría nada más que hacer para detenerlo. Mis dones no funcionaban en él; no era suficientemente poderosa para vencerlo y ya no tenía nada con que negociar.

Sin quitarme la vista de encima, Oren blandió su espada, y con un ágil movimiento atravesó el pecho de Loki justo por el corazón.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 25

Mortalidad

Kyra y el otro Vittra soltaron a Loki inmediatamente y cayó de golpe al suelo. Luego ambos se sujetaron con fuerza la cabeza pero no entendí por qué.

De hecho no podía pensar con claridad, sOlo sentí como si me hubieran rasgado en dos partes. Fue como si Oren me hubiese arrancado el corazón; jamás en la vida había experimentado un dolor y una ira tan devastadores como los de ese momento.

De pronto me invadió una inconmensurable y sofocante oscuridad: ya no sabía siquiera lo que sucedía a mi alrededor, todo parecía nebuloso.

Luego vi a Oren: tenía los ojos entrecerrados y también se sujetaba la cabeza. Y entonces lo recordé.

Cuando me enojaba o sentía demasiado miedo, mi mente tenía una reacción muy poderosa. Había sucedido en una ocasión en que Tove trató de despertarme, y luego, en menor grado, cuando Elora torturaba a Loki.

La emoción, fuera ira o miedo intenso, liberaba cierto poder que albergaba en mi interior: podía infligir una gran agonía en la cabeza de otras personas, y aunque el efecto sOlo duraba unos cuantos segundos, jamás había sentido tanta furia como en ese momento.



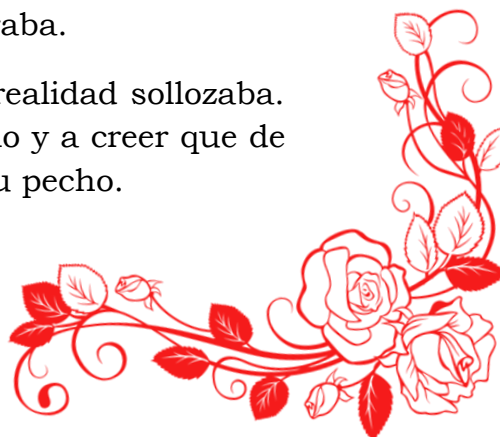
En cuanto me percaté de lo que estaba haciendo con mi poder, lo controlé y lo dirigí a Oren: al principio sOlo me miró confundido y retrocedió; aún tenía los ojos entrecerrados y la cabeza ladeada como si estuviera frente a una luz demasiado intensa.

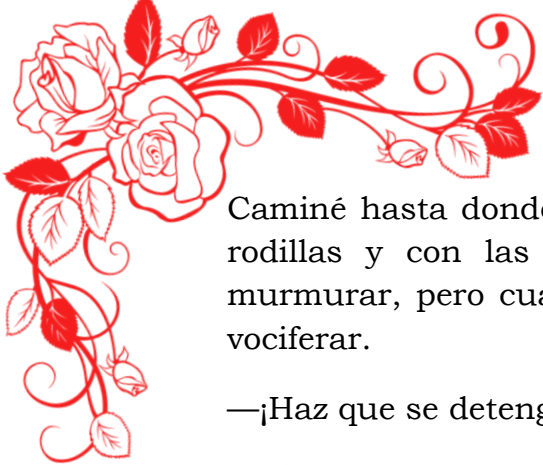
Sabía en el fondo que el cuerpo debería dolerme mucho para entonces, pero no sentía nada, había logrado apagar cualquier malestar. Caminé con paso firme hacia Oren, y se sujetó la cabeza y cayó de rodillas; gemía y suplicaba pero yo no podía oír lo que murmuraba.

Kyra y el otro Vittra se retorcían en el suelo; ella en realidad sollozaba. Fui a donde se encontraba Loki, pero me negué a verlo y a creer que de verdad estaba muerto; sOlo desenterré la espada de su pecho.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Caminé hasta donde estaba mi padre, doblado hacia delante sobre las rodillas y con las manos pegadas a las orejas. Al principio lo oí murmurar, pero cuando blandí la espada sobre mi cabeza, comenzó a vociferar.

—¡Haz que se detenga! —aulló Oren—. ¡Por favor! ¡Que el dolor se vaya!

—Ahora mismo acabaré con tu agonía —dije y dejé caer la espada, atravesando su cuello.

Me volví hacia otro lado para no ver aquella escena, pero oí que la cabeza caía y rodaba por el suelo.

Me quedé inmóvil empuñando el arma, y me di la vuelta: la bruma se había disipado y el dolor volvió a invadir mi cuerpo. Era agonizante; mis rodillas amenazaban con ceder en cualquier momento. Kyra y el otro Vittra dejaron de retorcerse y se pusieron en pie.

—Marchaos —les ordené, tratando de recuperar el aliento—, haced saber a todos que el rey ha muerto.

Kyra miró el cuerpo de Oren asombrada, pero no se atrevió a cuestionar mis instrucciones. Ella y el otro Vittra se levantaron con dificultad y salieron a toda prisa de la cámara real, dejándome sola con Loki.

Dejé caer la espada y corrí a su lado tan rápido como mi cuerpo me lo permitió. Me arrodillé junto a él y puse su cabeza en mi regazo, pero osciló hacia un lado; la sangre teñía su pecho y coloqué la mano sobre la herida para tratar de infundirle vida de nuevo.

—No, Loki, por favor —dije, sumida en llanto—. Loki, quédate conmigo, por favor. Te amo. No puedes dejarme así.

Pero no respiraba ni se movía. Me incliné y besé su frente entre sollozos; no encontraba palabras para el inmenso dolor que me embargaba. Al ver que no había nada más que hacer, comencé a aullar literalmente.

—Por Dios, he llegado demasiado tarde —oí a alguien decir; me volví y vi a Sara parada en la puerta. Se quedó contemplando el cadáver del rey, su esposo.

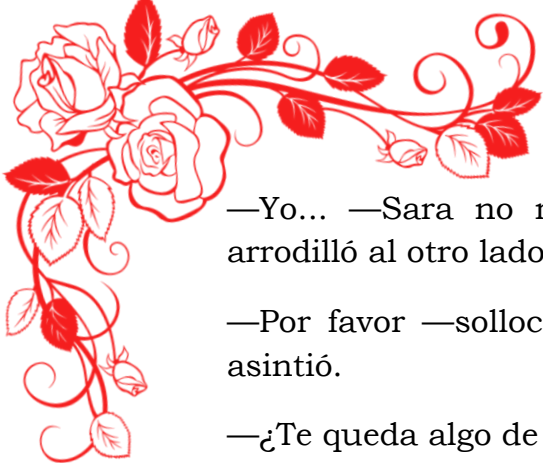
Loki había salvado su vida una vez y ella era sanadora; representaba la única oportunidad que yo tenía de salvarlo.

—¡Ayúdame! —le supliqué y traté de levantar a Loki para que Sara lo viera—. Tienes que ayudarlo, por favor.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Yo... —Sara no respondió, pero luego corrió hasta nosotros y se arrodilló al otro lado—. No sé si puedo hacer algo. Tal vez ya sea inútil.

—Por favor —sollocé—, tienes que intentarlo. —Sara respiró hondo y asintió.

—¿Te queda algo de energía? —me preguntó.

—No lo sé —admití; me sentía completamente débil y exhausta. El enfrentamiento con Oren me había despojado de todo.

—No importa, ayúdame lo que puedas —dijo. Colocó la mano sobre la mía, la que tenía encima del pecho de Loki—. Dame toda la energía que tengas: necesito la mayor cantidad posible.

Asentí y cerré los ojos; me concentré en ella y en Loki. Entonces percibí en mi mano el cálido cosquilleo que ya conocía: era lo que se sentía al ser curado por un sanador Trylle. No obstante, esta vez sucedía algo más: sentí que algo corría por mis venas y salía de mí; era como si un líquido caliente se fugara por las puntas de mis dedos.

En ese momento oí algo. Loki dio un grito ahogado y yo abrí los ojos.

Respiró hondo varias veces mientras yo lloraba aliviada. La mano de Sara seguía apoyada en la mía, pero su piel ahora estaba arrugada y floja, su rostro había envejecido notablemente y su cabello encaneció en un instante; había tenido que ceder demasiada de su fuerza vital para salvar a Loki.

—Loki —exclamé.

—Hola, princesa. —Sonrió confundido y se volvió para mirarme—. ¿Qué pasa?

—Nada. —Negué con la cabeza y le devolví la sonrisa—. Ya no pasa nada.

—¿Qué es esto? —Tomó un mechón de mi cabello y me lo mostró para que lo viera: era completamente plateado—. ¿Yo echo una siesta y tú te llenas de canas?

—No ha sido una siesta —le dije riendo—. ¿No recuerdas lo que ha sucedido?

Loki frunció el ceño y trató de recordar; de pronto su mirada me hizo saber que lo entendía todo.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Recuerdo... —Tocó mi rostro—. Recuerdo que te amo. —Me incliné para besarlo en la boca y entonces él me atrajo hacia su pecho.



Amanda Hocking

TMOTB





Capítulo 26

Hogar

—¡Wendy! —Willa casi gritaba, y me apresuré a ponerme en pie. El pánico que se percibía en su voz me hizo olvidar lo débil que estaba, y si Loki no me hubiese sostenido, habría caído al suelo.

—Con cuidado, princesa —dijo Sara, quien me observaba aún arrodillada. Loki también se levantó y me abrazó por la cintura para ayudarme—, hoy has usado demasiada de tu fuerza vital.

Quería agradecerle a Sara su ayuda y preguntarle por qué razón lo había hecho. Loki ya me había explicado cuán cercano era a ella, pero no estaba segura de cómo se sentiría sabiendo que yo acababa de matar a su esposo.

Sin embargo, antes de tener oportunidad de hablar con ella, Willa apareció en la puerta de la cámara real: su ropa estaba mojada, su cabello era un desastre y tenía sangre en la mejilla.

—¡Wendy! —volvió a gritar, y corrió hacia mí para abrazarme; si Loki no me hubiera estado sosteniendo, mi amiga me habría derribado.

—Tranquilízate, Willa. —Loki la contuvo suavemente para que no me ahogara.

—Me alegro muchísimo de que estés bien. —Dio un paso atrás y miró alrededor. Su mirada se posó en la cabeza del rey; el largo cabello oscuro la cubría como una sábana—. Entonces ¿es verdad? ¿El rey está muerto? ¿Ha terminado la guerra?

—El rey ha muerto —asentí y me volví para mirar la reacción de Sara porque después de todo era reina de los Vittra, y si lo deseaba, podía continuar la guerra con los Trylle.

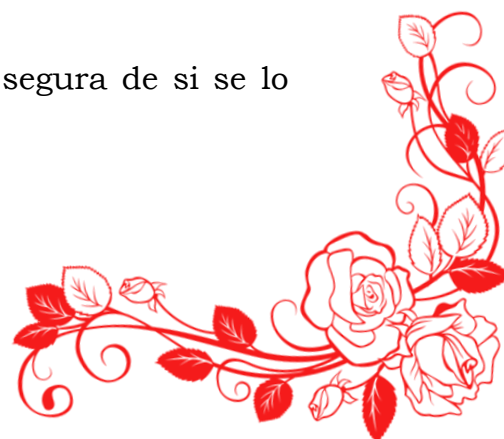
Loki también la miró.

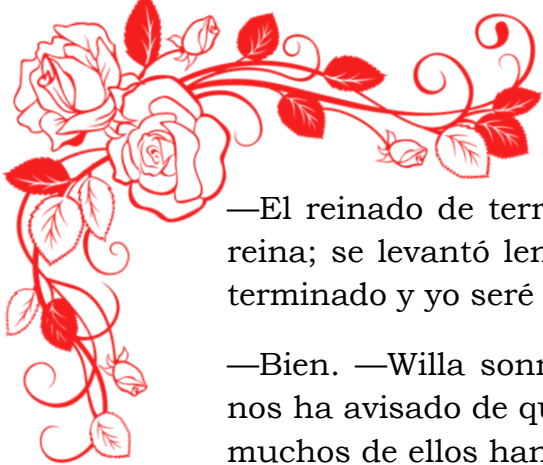
—La guerra ha terminado —dijo, pero yo no estaba segura de si se lo hacía saber a Sara o era una declaración formal.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—El reinado de terror de Oren ha durado más que suficiente —dijo la reina; se levantó lentamente y nos sonrió con desgana—. La guerra ha terminado y yo seré muy feliz de no volver a vivir otra.

—Bien. —Willa sonrió aliviada—. En cuanto el rastreador ha bajado y nos ha avisado de que el rey había muerto, los duendes se han retirado; muchos de ellos han salido corriendo.

—Vivir en el bosque los hará más felices que residir en el palacio —explicó Sara.

—¿Cómo están los demás? —le pregunté a Willa; el corazón se me detuvo al pensar en cómo le podía haber ido a nuestro ejército en la batalla—. ¿Ha sobrevivido todo el mundo?

Willa puso una cara larga; apretó los labios y sacudió la cabeza.

—No estoy segura, porque en cuanto he oído que el rey había muerto, he decidido venir a buscarte. Sin embargo... sé que no todos lo lograron.

—¿Quiénes? —exigí que me dijera, pero titubeó.

—Algunos rastreadores. No estoy segura.

Como Willa no quería decírmelo, tuve que ir a verlo por mí misma; olvidé que las piernas no me respondían bien y empecé a caminar hacia la puerta. En esta ocasión mis rodillas cedieron; por suerte Loki me atrapó y me cargó en sus brazos.

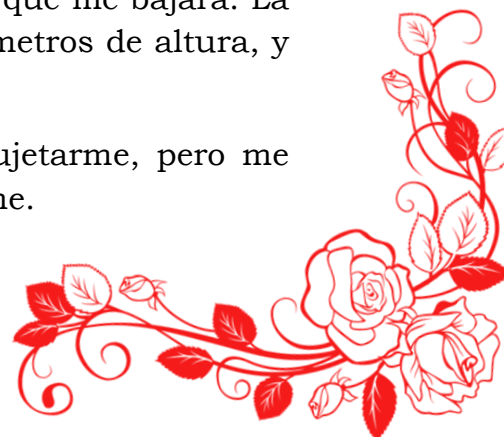
Quise protestar e insistí en que podía caminar sola, pero no era verdad. Lo máximo que pude hacer fue pedirle que me ayudara a bajar al vestíbulo principal, donde Willa me dijo que había tenido lugar la peor carnicería.



Loki y yo salimos de la cámara real acompañados de Willa y de Sara, quienes nos seguían de cerca. El piso de arriba no parecía estar tan mal, pero dudé que la contienda hubiera llegado tan lejos. Pasamos por una mesa debajo de la cual se escondía un duende; cuando nos vio salió corriendo en la dirección opuesta. Sus pequeñas piernas se movían a toda velocidad.

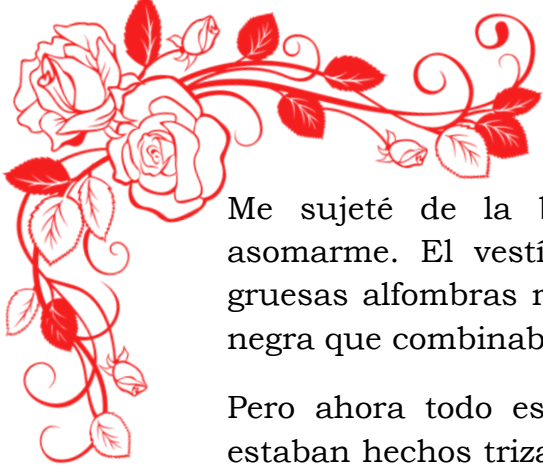
Al llegar a donde empezaba la escalera le pedí a Loki que me bajara. La zona en que nos encontrábamos estaba a unos seis metros de altura, y desde ahí se podía apreciar todo el vestíbulo.

—Wendy, creo que no deberías... —Loki trató de sujetarme, pero me retorcí para zafarme de él, y entonces tuvo que bajarme.



Amanda Hocking

TMOTB



La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Me sujeté de la barandilla para recuperar el equilibrio y poder asomarme. El vestíbulo alguna vez había sido muy hermoso: tenía gruesas alfombras rojas, cuadros en las paredes y mobiliario de caoba negra que combinaba con ellas.

Pero ahora todo estaba destruido: absolutamente todo. Los cuadros estaban hechos trizas, las sillas rotas, las alfombras quemadas; incluso había grietas en las paredes. Aunque el candelabro seguía colgado del techo, bañando de luz el recinto, la mayor parte de sus cristales se habían quebrado.

Había cuerpos de duendes esparcidos por el suelo, sin embargo, había más Trylle. Por fortuna la mayoría parecían estar solo heridos, pero no todos habían sobrevivido. Conocía a todos los que habían muerto; no bien, pero los conocía. Básicamente eran rastreadores y *mänks*, porque eran los mejores preparados para enfrentarse a los duendes; me pregunté si había sido buena idea dejarlos ir a la guerra.

Aurora ya estaba atendiendo a los heridos, y me alegró mucho ver que curaba a un *markis* y a un rastreador sin importarle la jerarquía de cada cual; de hecho, atendía primero a quien estuviera más grave.

Laris no parecía afectada, por lo que ya estaba ayudando a organizar a los heridos de gravedad y a atender a quienes tenían lesiones menores; por ejemplo, vendando un brazo.

Bain estaba apoyado en uno de los muros con la ropa mojada y la camisa manchada de sangre. A pesar de ello conversaba con Tove, por lo que supuse que se encontraba bien. Tove estaba agachado frente a él, había arrancado una de las mangas de su camisa para vendar la pierna de Bain; por suerte, mi esposo parecía estar a salvo.



Escudriñé el vestíbulo evaluando la situación de cada uno. Las pérdidas me agobiaban, pero de pronto me di cuenta de que Finn no estaba allí, ni entre los vivos ni entre los muertos.

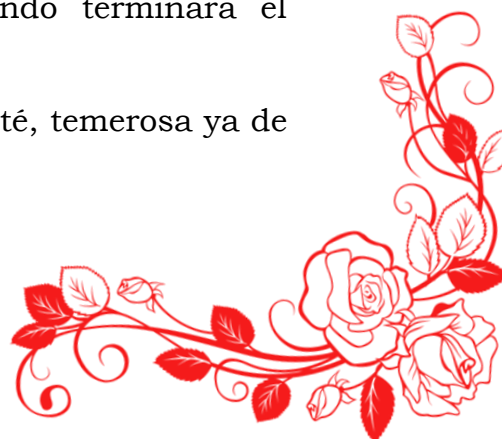
—¿Dónde están los demás? —le pregunté a Willa sin apartar la vista del vestíbulo.

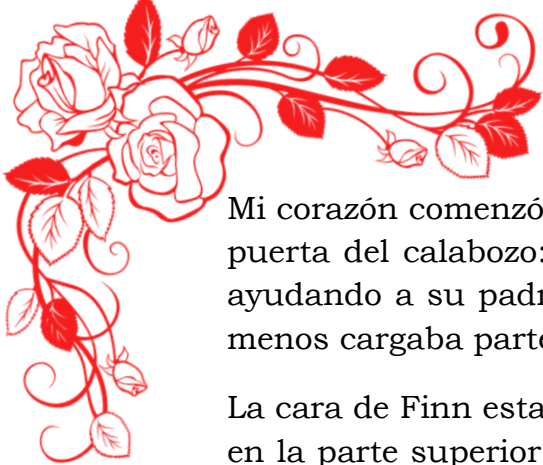
—Mmm, no estoy segura —contestó—. Le dijimos a todo el mundo que nos encontraríamos en el vestíbulo principal cuando terminara el enfrentamiento.

—¿Y qué significa que alguien no esté aquí? —pregunté, temerosa ya de lo que le pudiera haber sucedido a Finn.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Mi corazón comenzó a palpar de angustia cuando de pronto se abrió la puerta del calabozo: Finn subió por la escalera y entró en el vestíbulo, ayudando a su padre a caminar. Thomas no parecía nada bien pero al menos cargaba parte de su propio peso, lo cual era una buena señal.

La cara de Finn estaba amoratada y ensangrentada, pero cuando me vio en la parte superior de la escalera pude detectar una mezcla de orgullo y alivio en sus ojos. Le sonreí; estaba feliz de verlo vivo porque el hecho de que las cosas hubieran terminado entre nosotros no significaba que pudiera haber soportado su muerte.

Para llegar a donde se encontraba Aurora atendiendo a la gente, Finn y Thomas pasaron despacio junto a una larga mesa volcada. Los seguí con la mirada, y entonces vi unas piernas que sobresalían por debajo de la mesa, enfundadas en unos vaqueros entallados; recordé que solo había una persona lo suficientemente ridícula para ir a la guerra con semejante atuendo.

—¡Duncan! —grité mientras bajaba corriendo por la escalera, por suerte la adrenalina hizo su trabajo e impulsó mis piernas a moverse a pesar del dolor.

Al llegar al último escalón tropecé, pero Loki estaba junto a mí y me ayudó a ponerme en pie. Cuando llegué a la mesa, caí arrodillada a un lado y traté de levantarla de inmediato; obviamente no tenía suficiente fuerza para hacerlo, pero Loki sí.

Y justo como temía, Duncan se encontraba aplastado debajo del pesado mueble. Loki retiró la mesa y me precipité hacia la cabeza de mi rastreador; tenía sangre en el pecho y una fractura expuesta en el costado.



—Duncan —jadeé y me sumí en llanto sin siquiera pensarlo. Le retiré el cabello de la frente y traté de no sollozar. Había querido protegerlo y él me había prometido que haría todo lo que pudiera para salvarse, pero había sido en vano.

De repente tosió y escupió sangre.

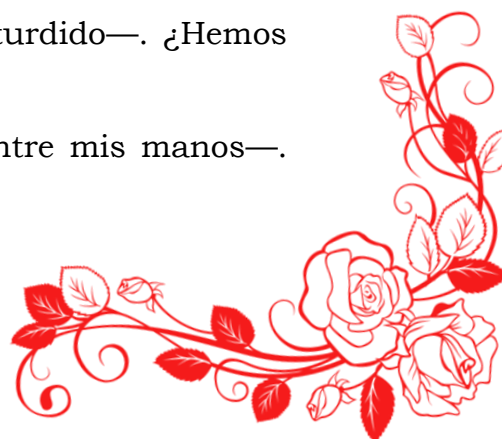
—¡Aurora! —grité y miré por encima del hombro—. ¡Aurora, te necesito!

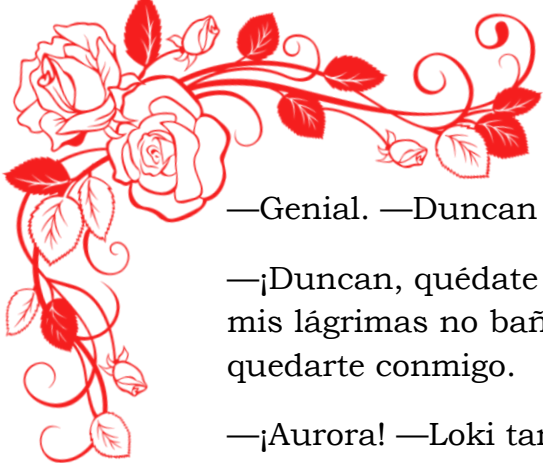
—¿Princesa? —Duncan abrió los ojos y me sonrió aturdido—. ¿Hemos ganado?

—Sí —asentí con vehemencia y envolví su cabeza entre mis manos—. Sí, Duncan, hemos ganado.

Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—Genial. —Duncan volvió a cerrar los ojos.

—¡Duncan, quédate conmigo! —supliqué, tratando de no llorar para que mis lágrimas no bañaran su rostro—. Duncan, es una orden, tienes que quedarte conmigo.

—¡Aurora! —Loki también la llamó porque tardaba mucho en acercarse.

Duncan volvió a toser, pero con más fuerza. Finalmente apareció Aurora a mi lado, tenía las manos ensangrentadas por ayudar a los otros Trylle, pero con ellas oprimió el hueso que le atravesaba la piel a mi rastreador.

Duncan gruñó con fuerza y trató de retorcerse, pero lo contuve; Aurora volvió a presionar, y cuando el hueso volvió a su sitio y la piel sanó, retiró las manos del costado de mi rastreador.

—No lo puedo curar por completo —dijo Aurora mientras Duncan respiraba profundamente—. Necesito guardar energía para ayudar a otros.

—Gracias, lo entiendo —le dije con una sonrisa.

—¿Tú necesitas ayuda? —me preguntó extendiendo las manos hacia mí, pero negué con la cabeza—. ¿Estás segura?

—Me recuperaré —insistí—, cura a los otros.

Aurora asintió y se fue para continuar con su misión. Duncan se agitaba un poco, pero le dije que descansara; Aurora lo sanó lo suficiente para que no muriera, pero todavía no estaba en condiciones de moverse.

Willa llevó unas vendas y se las entregó a Sara; al parecer, la reina se había unido a nuestro esfuerzo por atender a los heridos. Con ellas mi amiga vendó a Duncan y se hizo cargo de él.

Cuando oyó que llamaba a Aurora, Tove se alejó de Bain para ayudarme. En cuanto Duncan estuvo mejor, me volví para mirarlo: me extendió la mano y me ayudó a ponerme en pie. Tuve que apoyarme en su brazo, pero Loki estaba cerca por si lo necesitaba.

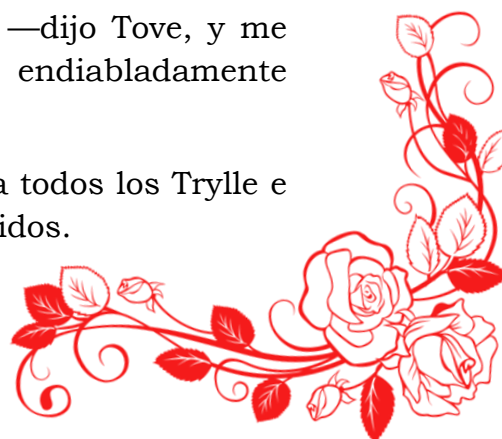
—¿Sabes? Es casi una lástima que no nos amemos —dijo Tove, y me rodeó con el brazo—, porque hacemos un equipo endiabladamente bueno.

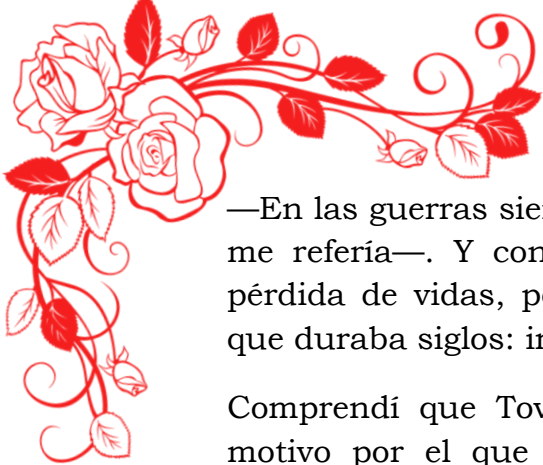
—Pues yo no estará tan segura —dije contemplando a todos los Trylle e incluso a los duendes Vittra que habían resultado heridos.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

—En las guerras siempre hay bajas —dijo Tove, comprendiendo a lo que me refería—. Y con eso no quiero decir que no me entristezca esta pérdida de vidas, pero al fin hemos logrado terminar con una guerra que duraba siglos: imagina cuántas vidas hemos salvado en el futuro.

Comprendí que Tove tenía razón; es decir, ese era mi propósito, el motivo por el que me había empeñado en atacar. Sin embargo, la devastación de aquella contienda de algún modo me impedía ver el resultado a largo plazo.

A pesar de todo, me sentía bien por estar ahí junto a Tove. Habíamos tenido pérdidas y daños, pero habíamos logrado lo que nos propusimos: liberarnos del opresivo reinado de Oren, y con nosotros también a los Vittra. Por fin éramos libres.

—Hemos hecho lo correcto. —Miré a Tove y noté que sus verdosos ojos brillaban con un tono más claro.

—Así es. —Estrechó mi hombro y me besó con delicadeza en la sien—. Estoy muy orgulloso de lo que hemos logrado.

—Yo también.

—¿Qué te parece si nos vamos de aquí? —preguntó—. Curemos a nuestra gente lo mejor que podamos y llevémosla a casa.

—Eso suena estupendo.

—Voy a ver si mi madre necesita ayuda. —Tove me soltó y fue a buscar a Aurora.

Logré sostenerme sola pero sabía que Loki estaba a solo unos pasos, ayudando a Willa a curar la pierna rota de otro rastreador.

—¡Oye, Tove! —grité cuando se alejaba, y él se detuvo para atender mi llamada—. Que no vayamos a seguir casados no significa que no podamos seguir siendo un equipo. Espero que continúes trabajando conmigo en el palacio.

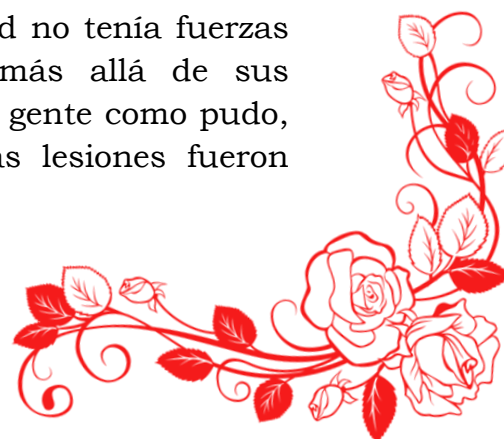
—No querría que fuera de otro modo —sonrió—. Y créeme: tengo muchísimas ideas sobre cómo manejar los asuntos de Estado.

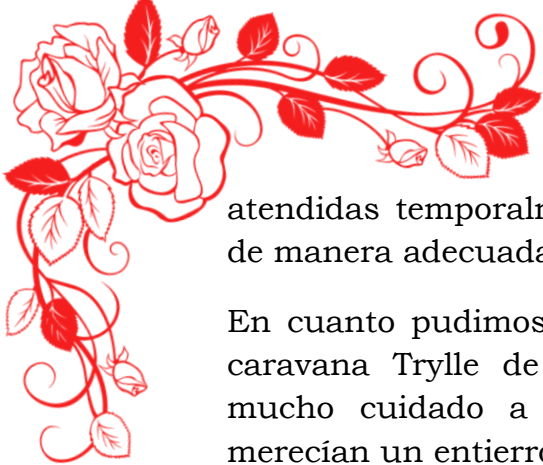
Ayudé a nuestra gente cuanto pude, pero en realidad no tenía fuerzas para hacer gran cosa. Por suerte Loki trabajó más allá de sus capacidades y consiguió mucho. Aurora sanó a tanta gente como pudo, sobre todo los casos más graves, y el resto de las lesiones fueron



Amanda Hocking

TMOTB





atendidas temporalmente hasta volver al palacio donde se les trataría de manera adecuada.

En cuanto pudimos, comenzamos a llenar los vehículos y a enviar la caravana Trylle de vuelta a Förening. También transportamos con mucho cuidado a los que habían caído en la contienda, porque merecían un entierro digno en casa.

A pesar de que estaba muy debilitada, insistí en ser la última en partir porque quería asegurarme de ver que todos emprendían el regreso.

Hablé un poco con Sara antes de dejar Ondarike y me aseguró que los Vittra no volverían a atacar a los Trylle. Acordamos reunirnos unos días después para firmar un nuevo tratado de paz, pero por el momento ambas necesitábamos descansar y reorganizar nuestras comunidades.

Willa condujo hasta Förening; Duncan iba sentado a su lado y durmió durante todo el trayecto. Tove decidió volver en el coche de Bain y salieron justo después que nosotros. Tove también permaneció hasta el final para comprobar que nadie se quedaba atrás.

El sol comenzaba a salir cuando iniciamos el viaje de regreso, y el cielo sobre el horizonte estaba teñido de rosa y violeta.

Me acurruqué en el asiento de atrás junto a Loki, quien me abrazaba. Descansé la cabeza en su hombro, y aunque me dolía todo el cuerpo, estar junto a él era muy reconfortante. Me besó en la coronilla y me arrimé más a él. Aunque todo el tiempo que habíamos permanecido en el palacio me ayudó, preferimos esperar hasta estar en el coche para darnos alguna muestra de afecto. Willa arqueó una ceja al vernos, pero no dijo nada; poco después, en Förening, tendría que contestar sus miles de preguntas, pero por el momento nos permitió compartir ese instante.

—Me urge llegara casa —dije.

—A casa —repitió Loki y rio un poco.

—¿Qué? —Levanté la vista para mirarlo—. ¿De qué te ríes?

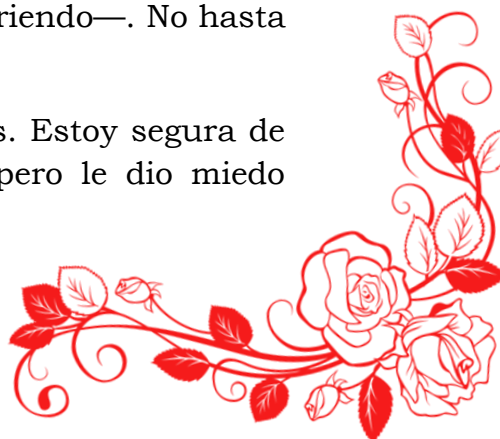
—De nada. —Negó con la cabeza—. Es solo que... creo que nunca había sentido que tuviera una casa. Un hogar —me dijo sonriendo—. No hasta que te conocí.

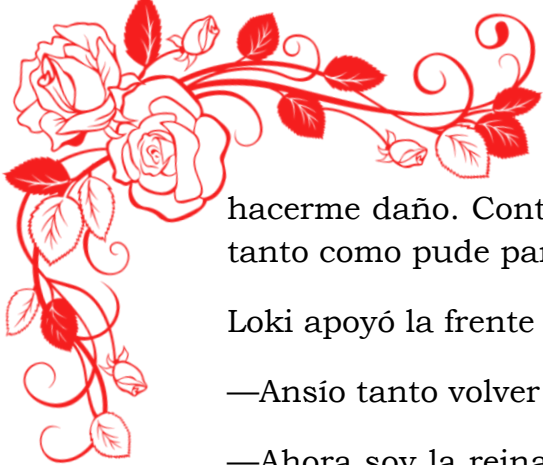
Loki se inclinó y me besó delicadamente en los labios. Estoy segura de que hubiera querido hacerlo con más vehemencia pero le dio miedo



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

hacerme daño. Continuó siendo muy tierno; yo me limité aferrarme a él tanto como pude para sentir aquel calor que recorría mi cuerpo.

Loki apoyó la frente en la mía y entonces respiró profundamente.

—Ansío tanto volver a casa contigo, princesa...

—Ahora soy la reina. Lo sabes, ¿verdad? —dije para molestarlo, y él rio y me besó de nuevo.



Amanda Hocking

TMOTB





Epílogo

Cuatro meses después

Las primeras semanas tras la batalla fueron muy duras porque me había roto varias costillas y se me había dislocado un hombro. Había tanta gente que necesitaba los poderes de Aurora y de Sara que me negué a hacer uso de ellos, y por lo tanto tuve que sanar a la manera tradicional.

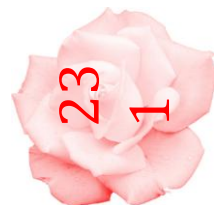
Todo el mundo se apresuró a mencionar que mi recuperación había sido más rápida de lo normal gracias a mi sangre Vittra; sin embargo, fueron dos semanas abrumadoras. Debo confesar que estar convaleciente también tuvo sus ventajas, como que Loki me atendiera en todo, aunque para entonces ya no se separaba de mí en ningún momento de todos modos.

En cuanto estuve bien llevamos a cabo el funeral de mi madre. Todo el reino asistió, y para mi sorpresa, también vinieron el rey y la reina de los Kanin, y los monarcas de los Omte. Lo hicieron para mostrar su respeto, pero también para agradecernos que hubiéramos puesto fin a la tiranía de los Vittra.

Oren estaba muy obsesionado por los Trylle, pero no éramos los únicos que habíamos sufrido. Cuando vi la cantidad de gente que inundó las calles durante el funeral, comprendí con exactitud lo que habíamos logrado.

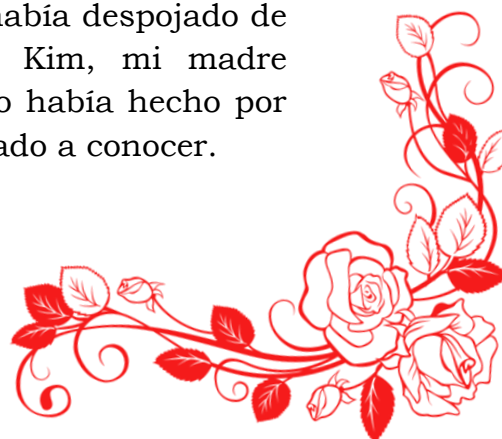
También tuve contacto con otros Trylle e incluso con otras tribus, y me enteré de lo que mi madre había hecho para protegerlos: supe de los tratados que había firmado, de sus concesiones y de todo el trabajo que había realizado para mantener la paz. Elora les había dado muchísimo a los trols en general, y fue muy conmovedor ver cuánto se lo agradecían.

Perder a Elora me hizo comprender aún más la importancia de tener una madre y me ayudó a entender que a Rhys se le había despojado de algo muy valioso. A pesar de la forma en que Kim, mi madre «anfitriona», me había tratado, comprendí que todo lo había hecho por amor, por amor a un hijo al que ni siquiera había llegado a conocer.



Amanda Hocking

TMOTB





Matt llevó a Rhys a ver a Kim, quien seguía encerrada en el hospital psiquiátrico. A Matt aún le cuesta trabajo aceptar la idea de que debe arreglar su relación con ella, pero que esté dispuesto a verla representa un gran avance.

Rhys planea ir en otoño a una universidad cercana al psiquiátrico para empezar a conocer a Kim. Matt dice que ella está mejor, y de continuar así, tal vez algún día la dejen salir.

Matt, no obstante, decidió volver a Förening; dice que este es su hogar ahora y me siento muy agradecida por ello. Sé que soy una mujer adulta y tengo un reino que gobernar, pero aún no creo estar lista para vivir lejos de mi hermano.

Oslinna sigue en reconstrucción y Matt ha invertido mucho tiempo en el proceso. Sus diseños son bellísimos, y además ha resultado muy beneficioso que los Trylle vean que un *mänks* puede hacer algo tan útil.

Seguimos luchando contra los prejuicios. Sé que pasará algún tiempo antes de que los Trylle acepten la idea de que está bien que la gente se case con la persona que ama independientemente de su raza; sin embargo, hemos hecho algunos avances.

Antes de ceder la corona de reina, estoy segura de que habré convertido en un derecho el matrimonio por amor; por supuesto, a Willa le interesa que eso suceda lo antes posible porque lleva pensando en su vestido de bodas desde que tenía ocho años.

Willa también comenzó a desempeñar un papel mucho más activo en nuestra sociedad. Como pasé varias semanas en cama cuando regresamos de Ondarike, ella se dedicó a realizar, junto con Tove, una buena cantidad del trabajo cotidiano. Él, por su parte, continúa siendo uno de mis confidentes más astutos y fiables, y colabora conmigo todo el tiempo.

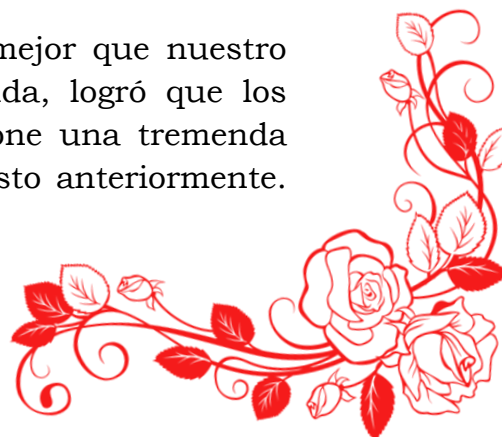
Tove y yo anulamos nuestro matrimonio poco después del funeral; insistió en ello porque dijo que mi aura y la de Loki lo estaban dejando ciego. Resultó un proceso más bien complicado, pero gracias a que acabábamos de vencer a nuestro principal enemigo, los Trylle estuvieron mucho más dispuestos a respetar nuestra decisión.

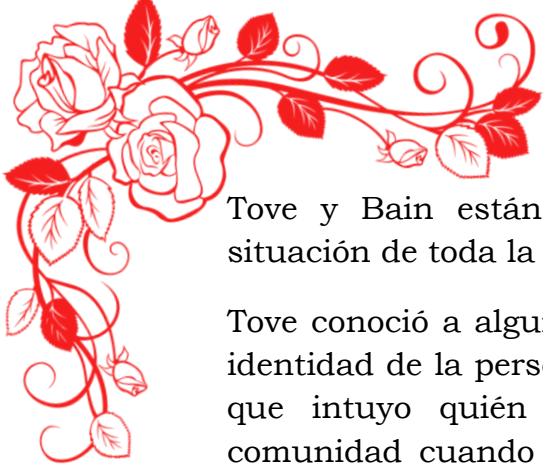
Al parecer Tove está viviendo la anulación mucho mejor que nuestro matrimonio. Gracias a sus esfuerzos en la contienda, logró que los Trylle eligieran a Bain como Canciller, lo cual supone una tremenda mejoría en relación a la persona que ocupó ese puesto anteriormente.



Amanda Hocking

TMOTB





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

Tove y Bain están trabajando con mucho ahínco para mejorar la situación de toda la comunidad Trylle.

Tove conoció a alguien, y aunque ha sido muy hermético respecto a la identidad de la persona en cuestión y no ha mencionado nombres, creo que intuyo quién podría ser. Sigue temiendo la reacción de la comunidad cuando se enteren de que es gay, pero no creo que pase mucho antes de que pueda expresarse abiertamente al respecto.

Thomas nos dejó después del triunfo sobre los Vittra; fue a reunirse con su familia a la comunidad de los Kanin, y no creo que vuelva. Finn se quedó en Förening y asumió las funciones de su padre como jefe de los rastreadores.

Todavía me resulta algo extraño verlo en el palacio. Ya no lo amo, pero creo que siempre lo apreciaré muchísimo; fue mi primer amor, y además alguien decisivo para que yo me convirtiera en la reina que ahora soy.

Al principio se comportaba de forma fría y distante, pero parece que el hielo se derrite poco a poco entre nosotros. Estamos camino de ser amigos de nuevo, y eso es un gran logro.

He visto a Finn conversar con Mia y pasar tiempo con ella y con su hijita. Se ve muy relajado cuando está con ellas, al menos como nunca había logrado verlo cerca de mí. A pesar de lo que sentía por mí, creo que nunca fue capaz de estar tranquilo o ser él mismo cuando estaba conmigo. Pero cada vez que abraza a Hanna o se ríe con Mía, me parece que es inmensamente feliz.

Creo que Mía le brinda algo que yo nunca pude ofrecerle y me siento agradecida por eso. Finn merece ser feliz y amar de verdad a alguien que pueda corresponderle.

Y Loki... bien, pues Loki casi no se ha separado de mí desde que volvimos. Pero claro, le advertí que no volvería a compartir mi lecho con él hasta que me desposara. Y eso fue justamente lo que hizo.

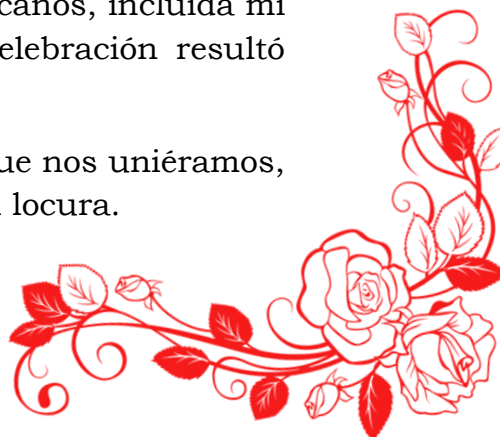
Hace dos semanas, en el jardín, debajo de las flores primaverales, tuvimos una ceremonia modesta; fue muy distinta a mi primera boda porque en esta ocasión solo asistieron mis amigos cercanos, incluida mi tía Maggie. Me involucré en la organización, y la celebración resultó exactamente como quería.

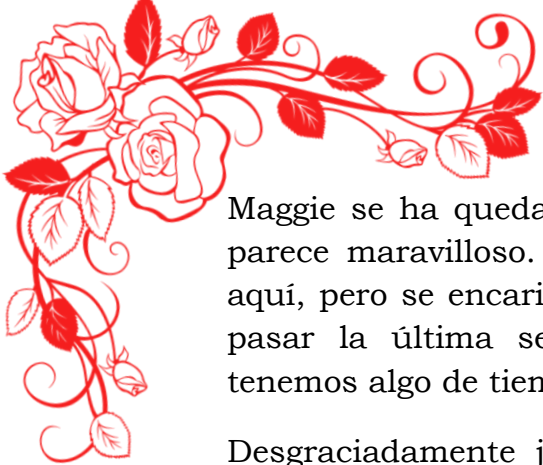
Pero tal vez la mayor diferencia fue que yo anhelaba que nos uniéramos, y que esta vez me casé con un hombre al que amo con locura.



Amanda Hocking

TMOTB





Maggie se ha quedado a pasar unas semanas con nosotros, y eso me parece maravilloso. Todavía no entiende con exactitud lo que sucede aquí, pero se encariñó con Rhys de inmediato; por suerte él ha podido pasar la última semana entreteniéndola, de modo que Loki y yo tenemos algo de tiempo a solas.

Desgraciadamente jamás hay tiempo suficiente. Las noches parecen demasiado cortas y el sol siempre sale muy pronto cuando aún estoy en la cama acurrucada con él. Por lo general Loki siempre quiere dormir tanto como yo, pero no hoy.

Abre las persianas y la luz matinal es deslumbrante; aprieto los párpados y hundo el rostro en la almohada.

—Ay, Wendy. —Loki se arrodilla en el suelo, junto a la cama, y me quita el cabello que me cae sobre los ojos—. Sabías que llegaría este día.

—Lo sé, pero no quiero. —Abro los ojos para mirarlo, y veo que me sonrío a pesar de que hay tristeza en su mirada—. No debí permitir que aceptaras.

Loki se ríe.

—Tú no me «permitiste» nada. Yo soy el rey y nadie me dice qué debo hacer.

—Eso es lo que tú te crees —me burlo; Loki ríe con más ganas todavía.

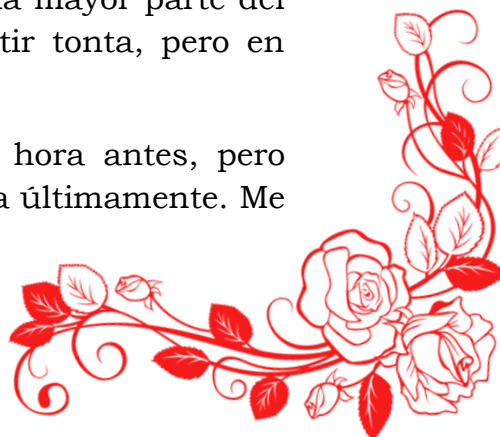
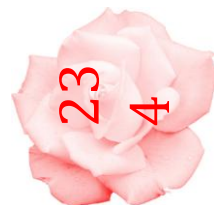
—Pero en serio, amor mío, ¿te vas a levantar para verme parir hoy? —me pregunta Loki; luego toma mi mano y la besa—. No tienes que hacerlo, por supuesto. Yo mismo puedo llevar a cabo la ceremonia; sé bien lo que han sido las mañanas para ti últimamente.

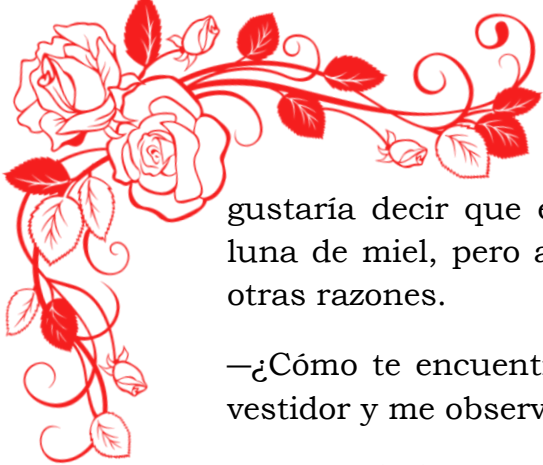
—No. Si tienes que partir, quiero despedirme —le digo exhalando un suspiro—. Pero más te vale volver pronto.

—Lo haré cuanto antes —sonríe—. Nada en este mundo me separará de mi soberana.

Entonces arrojo las mantas y entro en el vestidor para cambiarme. Tendremos una ceremonia para despedir a Loki, por lo que tengo que elegir un vestido hermoso e incluso usar mi corona; la mayor parte del tiempo logro eludir ese detalle porque me hace sentir tonta, pero en ocasiones especiales es obligatorio que lo haga.

Loki ya está vestido. Lo había oído levantarse una hora antes, pero había seguido dormida porque he estado muy cansada últimamente. Me





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

gustaría decir que es por lo agotada que me dejó Loki después de la luna de miel, pero aunque eso es parte de la explicación, también hay otras razones.

—¿Cómo te encuentras hoy? —me pregunta. Se apoya en la puerta del vestidor y me observa sacar un vestido de color esmeralda oscuro.

—Aparte de la tristeza, diría que bien. —Me pongo el vestido pero no lo puedo cerrar yo misma, así que le doy la espalda—. ¿Me ayudas, por favor?

—Realmente creo que deberías conseguir una dama de compañía o algo así —insiste Loki mientras se pela con el cierre—. Estas cosas son muy complicadas.

—Para eso están los esposos —le digo para molestarlo.

Continúa batallando, pero finalmente logra atar el cierre; yo sé por qué cuesta trabajo que me queden bien los vestidos.

Detrás de mí, Loki extiende las manos para rodear mi vientre y me besa en el hombro.

—Pronto tendremos que dar la noticia —me recuerda mientras me abraza.

—Lo sé. —Suspiro—. Pero no hasta que regreses, ¿de acuerdo? No quiero lidiar con todo el parloteo y las preguntas si no estás conmigo. —Entonces me vuelvo para mirarlo—. Eso significa que tendrás que volver pronto.

—Como si necesitara una razón más para hacerlo. —Loki sonríe y estira mi mechón plateado con suavidad; es el mismo rizo que siempre se niega a permanecer en su lugar.

Me besa con intensidad y me abraza; su mera presencia sigue haciendo que me tiemblen las rodillas, y aunque creo que en algún momento disminuirá la sensación, cada vez que me toca siento lo mismo.

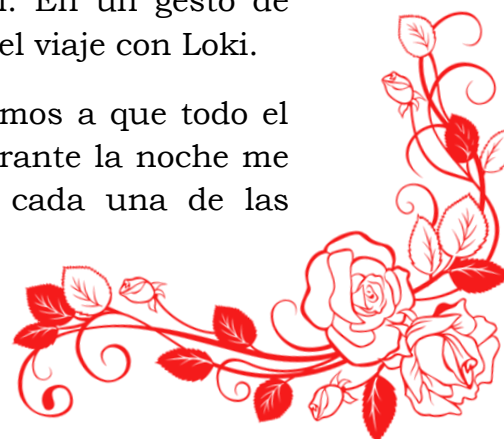
Nos dirigimos al salón del trono para la ceremonia. Sara ya nos espera con Finn como jefe de seguridad, y con Bain como Canciller. Tove también está presente para brindar su apoyo moral. En un gesto de solidaridad, Sara llegó la noche anterior para realizar el viaje con Loki.

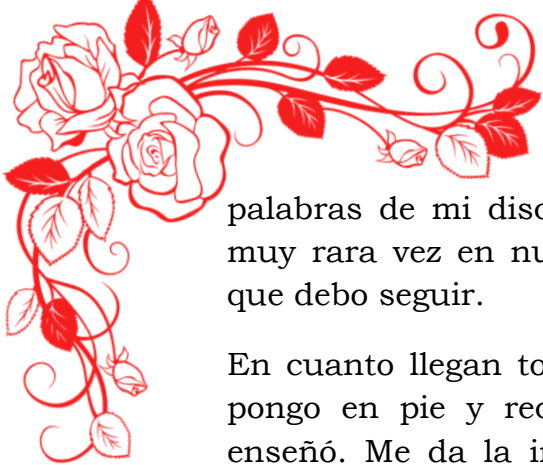
Loki y yo nos sentamos en nuestros tronos y esperamos a que todo el mundo llegue antes de dar inicio a la ceremonia. Durante la noche me había reunido con el Canciller Bain, quien revisó cada una de las



Amanda Hocking

TMOTB





palabras de mi discurso: la unión de reinos es algo que ha sucedido muy rara vez en nuestra historia, pero al parecer existe un protocolo que debo seguir.

En cuanto llegan todos, Loki y Sara ocupan su lugar frente a mí. Me pongo en pie y recito con todo cuidado las palabras que Bain me enseñó. Me da la impresión de que me confundo más o menos a la mitad, pero la idea básica es que uniremos a los Vittra y a los Trylle, comprometiéndonos a trabajar juntos a partir de ese momento.

Como parte del trato, Loki volverá con los Vittra para ayudarlos a reconstruir el reino. Su sociedad comenzó a deshonorarse desde que maté al rey, y a pesar de que Sara se ha esforzado mucho para mantenerla en pie, lo más probable es que se desintegre si no intervenimos a tiempo.

—Como ambos están de acuerdo en trabajar juntos en paz y con respeto, declaro esta unión establecida desde ahora —digo para concluir la ceremonia—. Ahora pueden... trabajar juntos.

—Gracias. —Sara se levanta un poco el vestido y me hace una reverencia.

—Gracias. —Loki se inclina con una sonrisa en el rostro.

—¿Y solo estarás fuera dos semanas? —le pregunto.

—Dos semanas como máximo, y volveré inmediatamente a tu lado —me asegura.

—Prometo no entretenerlo más de lo necesario —añade Sara.

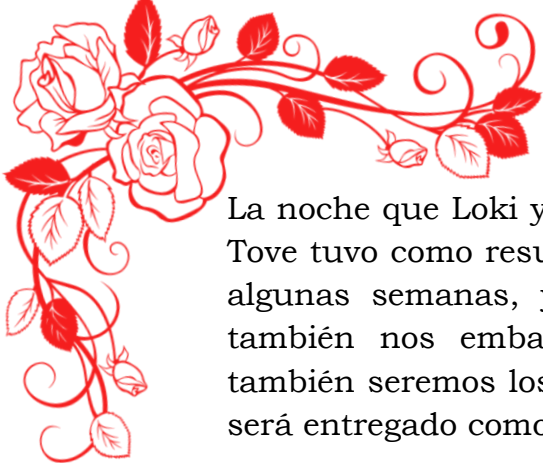
Veo cierta calidez en su mirada cuando me sonrío. No quería prestarle a mi esposo pero ella le había salvado la vida, y es mejor que los Vittra trabajen en convertirse en nuestros aliados que en nuestros enemigos.

Loki me besa a pesar de que no está muy bien visto: se supone que el rey y la reina nunca se deben mostrar afecto en público, pero Loki rompe esa regla con tanta frecuencia como le es posible. Y debo ser franca: tampoco hago mucho para que la obedezca.

—Vuelve pronto a mí —le susurro al oído.

Cuando está a punto de irse, siento ese conocido revoloteo en el estómago. No, no es el que me provoca mi amor por Loki, sino algo diferente, algo vivo dentro de mí: pongo la mano sobre mi vientre, y la mantengo ahí para calmar al bebé.





La Ascensión

Tierra de Magia 3#

La noche que Loki y yo pasamos juntos cuando aún estaba casada con Tove tuvo como resultado una pequeña sorpresa. Se lo dije a Loki hace algunas semanas, y aunque ambos estamos asustados, la emoción también nos embarga. No solo esperamos a nuestro primer hijo, también seremos los primeros padres Trylle de la realeza, y mi bebé no será entregado como *changeling*.

Sé que la práctica de los *changeling* no puede desaparecer de la noche a la mañana porque nuestra sociedad necesita una gran reestructuración antes de modificar el sistema y dejar de depender del dinero que llega al reino junto con los niños que dejamos con familias millonarias.

Nosotros, Willa, Tove, Finn, Loki y yo, trabajamos todos los días en ello. Pensamos transformar la comunidad Trylle en lo que debería haber sido siempre: un gran pueblo con un enorme aprecio por los demás y por la vida.

Haré que este mundo sea mejor, les guste o no. Porque eso es por lo que vale la pena ser reina.



Amanda Hocking

TMOTB





Sobre la autora...

Amanda Hocking es la joven autora de varias sagas de romance paranormal y se ha convertido en un icono de la nueva era del mundo editorial: tras autopublicar sus libros en Amazon, se ha convertido en un éxito superventas y su obra ha sido traducida en más de diez idiomas.



Amanda Hocking





La Ascensión

Tierra de Magia 3#



TMOTB



Amanda Hocking

TMOTB

